HAL
open science

Gestión y trabajo en las propiedades imperiales durante el reinado de Adriano: cinco casos de estudio

Hernán González Bordas

To cite this version:

Hernán González Bordas. Gestión y trabajo en las propiedades imperiales durante el reinado de Adriano: cinco casos de estudio. 85, Editorial Universidad de Alcalá, 2021, Monografías de Humanidades, 978-84-18254-43-7. hal-03295631

HAL Id: hal-03295631

https://hal.science/hal-03295631

Submitted on 17 Jan 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Gestión y trabajo en las propiedades imperiales durante el reinado de Adriano: cinco casos de estudio

Hernán González Bordas
Antonio Alvar Ezquerra (eds.)

MONOGRAFÍAS
HUMANIDADES 85

UAH

Gestión y trabajo en las propiedades imperiales durante el reinado de Adriano: cinco casos de estudio

UAH MONOGRAFÍAS
HUMANIDADES 85

Gestión y trabajo en las propiedades imperiales durante el reinado de Adriano: cinco casos de estudio

Hernán González Bordas
Antonio Alvar Ezquerra (eds.)

Universidad de Alcalá
EDITORIAL UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

La colección de Monografías de Humanidades de la Editorial de la Universidad de Alcalá ha sido distinguida con el Sello de Calidad en Edición Académica - Academic Publishing Quality (CEA-APQ).

El contenido de este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© De las imágenes: Hernán González

© Editorial Universidad de Alcalá, 2021
Plaza de San Diego, s/n
28801 Alcalá de Henares
www.uah.es

I.S.B.N.:978-84-18254-43-7
Depósito legal: M-20442-2021

Composición: Solana e Hijos, A. G., S.A.U.
Impresión y encuadernación: Solana e Hijos, A.G., S.A.U.
Impreso en España

ÍNDICE

Introducción
por Hernán González Bordas 9

***Metalla publica* en el occidente hispano. Las minas de oro del noroeste**
por Almudena Orejas Saco del Valle y Elena Zubiaurre Ibáñez 13

Adriano e lo sfruttamento delle cave di Dokimeion. Una rilettura dei cambiamenti nelle sigle di cava del 136/137 d.C.
por Alberto Dalla Rosa 41

***Coloni*, hábitat y *conciliabula* en las propiedades imperiales del valle central del Mejerda (Túnez) en los siglos II-III d.C.**
por Hernán González Bordas 67

***Svbcesiva/svbsiciva*: una nota lexicográfica a propósito de epigrafía administrativa e institucional de época adrianea**
por Antonio Alvar Ezquerra 93

***Eudaimonía* de los súbditos, *Felicitas Augusti*. Adriano, primer agente económico del Imperio**
por Juan Manuel Cortés Copete 109

Índice de ilustraciones 135

Índice temático 137

Índice de personas 139

Índice toponímico 143

Índice de fuentes literarias 147

Índice de fuentes epigráficas 153

Índice de fuentes papirológicas 157

Bibliografía general 159

Introducción

El presente volumen, *Gestión y trabajo en las propiedades imperiales durante el reinado de Adriano: cinco casos de estudio*, es fruto de un encuentro internacional de investigadores de diferentes disciplinas (historiadores, arqueólogos y filólogos) especializados en la época imperial romana. Dicho encuentro, organizado por el grupo *CIL* II de la Universidad de Alcalá en el mes de mayo de 2018[1], estuvo enmarcado en el proyecto «Epigrafía del occidente romano»[2], que tuvo como objetivo, *latu senso*, una aproximación a las fuentes epigráficas relativas a la propiedad imperial en el norte de África y en la península ibérica. Las cinco colaboraciones aquí reunidas[3] giran en torno a un tema de largo alcance y a la vez concreto: las formas de gestión de la propiedad imperial en época adrianea y, más ampliamente, antonina, así como sus repercusiones en la población en general y en los trabajadores y explotadores de las propiedades imperiales en particular.

De esta manera, se conjugan aquí dos temas que han conocido recientemente un renovado interés. Nos referimos, en primer lugar, al de la figura de Adriano que, en el 1900 aniversario de su ascensión al poder, ha sido objeto de un congreso internacional organizado en la universidad de Sevilla y de un volumen surgido del mismo[4]. En segundo lugar, tratamos de la función de la propiedad imperial como dinamizador económico durante el alto imperio romano, tema principalmente explorado en los últimos años por investigadores italianos. Su trabajo se ha

---

[1] Vayan los agradecimientos a Macarena Calderón y Noelia Vicent, así como a Helena Gimeno.

[2] Contrato post-doctoral Juan de la Cierva FJCI-2015, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

[3] Por diversas razones, las comunicaciones de Samir Aounallah, Joquín Gómez-Pantoja y Juan Aurelio Pérez Macías no han podido ser publicadas en esta sede. Más en concreto, queremos lamentar muy especialmente la ausencia de Joaquín Gómez-Pantoja que nos ha dejado para siempre. Su pérdida es para nosotros motivo de un enorme dolor.

[4] Caballos Rufino 2018.

cristalizado tanto en publicaciones de primer orden[5] como en grandes proyectos europeos[6].

Dos ámbitos geográficos se han tratado especialmente –aunque no de manera exclusiva– a lo largo del workshop, debido tanto a los notables hallazgos epigráficos que presentaban, como a los recursos naturales de singular importancia de que disponían en época antigua. Al sur del Mediterráneo, se ha observado el valle medio del Mejerda, antiguo *Bagradas*, en la actual Túnez, de donde provienen las grandes inscripciones agrarias, que contienen reglamentos redactados por la administración imperial sobre la explotación de dominios agrícolas, así como peticiones de los colonos de los dominios imperiales que reciben respuestas favorables de parte del emperador. Además de las tierras agrícolas del fisco, la administración imperial gestionaba otros recursos de importancia como las canteras de Chemtou, la antigua *Simitthu*.

Al norte, interesan diferentes situaciones de la Península Ibérica occidental, de donde provienen los bronces de Aljustrel, la antigua *Vipasca*. Estos contienen, por un lado, reglamentos que fijan los arrendamientos para ejercer oficios concretos (pregonero, zapatero, barbero, etc.) o para explotar servicios públicos (termas) en el territorio de la mina de plata y cobre de *Vipasca* (*Vipasca* I) y, por otro, una ley de minas en la que se determina el régimen de explotación de los pozos, así como las condiciones jurídicas (*Vipasca* II). También en esta región encontramos la producción de oro de las minas del noroeste explotadas directamente por la administración imperial.

No se hará en esta introducción un repaso a la bibliografía relativa a los grandes dominios agrícolas o a las canteras y minas de propiedad imperial[7]. Antes de pasar a las diferentes colaboraciones aquí recogidas, interesa, sin embargo, recordar algunos trabajos –ya antiguos– que, a pesar de estar en parte obsoletos, presentan la singularidad de comparar las coyunturas que se observan en el *Bagradas* y en *Vipasca*, coincidiendo así en la temática y en los ámbitos geográficos de las comunicaciones y de los debates surgidos durante este workshop.

En su tesis de doctorado, Mikhaïl Rostovtzeff dedica algunas páginas a esta puesta en común en las que proponía dos paralelismos principales: que en ambos casos existía un sistema de reglamentos generales y reglamentos particulares y que se daban disposiciones similares para que los colonos ocuparan yacimientos abandonados, ya sean pozos de minas en *Vipasca* o tierras agrícolas en el *Bagradas*[8].

Más recientemente, Antoine Hajje subrayaba que los colonos de ambos espacios geográficos compartían la misma condición de pequeños emprendedores, ya fueran «buscadores de metales en los territorios mineros o colonos en los dominios agríco-

---

[5] Por ceñirnos a una referencia de cada autor, véase Lo Cascio 2000 y Maiuro 2012.

[6] ERC Patrimonium de A. Dalla Rosa cuyos resultados aparecerán en el *Atlas Patrimonii* online y en Dalla Rosa, A. & Maiuro, M. (eds.).

[7] Para sus referencias véanse los trabajos de este mismo volumen.

[8] Rostovtzeff 1910, pp. 353-358.

las». Además, este investigador extrapolaba la situación del territorio de *Vipasca*-Aljustrel, donde hay constancia de un amplio sector artesanal, a los dominios agrícolas del *Bagradas*, afirmando que «el gran dominio agrícola formaba un conjunto económico prácticamente independiente, lo suficientemente vasto como para mantener a cientos o miles de personas»[9].

A mediados de los años cincuenta del siglo pasado, Jan Burian dedicó dos artículos a este tema. En el primero retomaba la idea de Hajje en torno a la unidad económica que conformaban estas propiedades imperiales, haciendo hincapié en la extraterritorialidad de que disfrutaban, así como en la amplia presencia de la administración imperial tanto en las minas de *Vipasca* como en los dominios imperiales del *Bagradas* en comparación con las ciudades romanas de los aledaños. Para él, la razón de esta extraterritorialidad era la voluntad imperial de controlar y proteger legalmente estas importantes fuentes de ingresos[10]. Su segundo trabajo es seguramente la puesta en común más extensa que se haya hecho[11]. Se resaltan diferentes aspectos: el hecho de que la administración imperial no trabajaba la tierra ni las minas directamente, la creación en época imperial de las reglamentaciones de ambas propiedades, la cuestión de la extraterritorialidad, el hecho de que la concesión se otorga a los *conductores* y que las obligaciones que se mencionan atañen a los colonos, el pago regular en especie, la presencia de regimientos de soldados en los territorios cercanos y las disposiciones contra el deterioro de las fuentes de riqueza (minas o árboles frutales). Burian concluye que la reglamentación de minas no se diferencia en lo esencial de la de las tierras agrícolas y que esto se explica porque en ambos casos se trata de la explotación del suelo. Esta reglamentación responde a necesidades puramente romanas de época imperial.

En el primero de los estudios incluidos en este volumen, «*Metalla publica* en el occidente hispano. Las minas de oro del noroeste», A. Orejas y E. Zubiaurre muestran la organización de la administración para la explotación de las minas en el noroeste de la península ibérica durante el alto imperio y los efectos en la evolución de las *ciuitates* peregrinas circundantes que proporcionaban en gran medida la mano de obra. El trabajo de A. Dalla Rosa, «Adriano e lo sfruttamento delle cave di Dokimeion. Una rilettura dei cambiamenti nelle sigle di cava del 136/137 d.C.» se concentra en la gestión de las canteras de mármol polícromo de Dokimeion. Su reevaluación de la documentación epigráfica presente en los bloques le conduce a proponer, entre otras cosas, una reforma adrianea del aprovisionamiento de esta materia prima, pasando a gestión directa, así como una evolución en la organización del trabajo.

En el ámbito de las tierras imperiales, el autor de estas líneas presenta el tercer

---

[9] Hajje 1927, pp. 34-36.
[10] Burian1955, pp. 49-52.
[11] Burian 1957, pp. 534-560.

estudio: «*Coloni*, hábitat y *conciliabula* en las propiedades imperiales del valle central del Mejerda (Túnez) en los siglos II-III d. C.». Con él pretende arrojar luz sobre la condición de los aparceros imperiales del *Bagradas*, su hábitat y su organización, gracias a los datos surgidos de las prospecciones en la región y a un nuevo análisis de las grandes inscripciones agrarias. Con «*Subcesiua/subsiciua*: una nota lexicográfica a propósito de epigrafía administrativa e institucional de época adrianea», A. Alvar examina desde un punto de vista filológico el léxico técnico –utilizado tanto en la literatura gromática como en los reglamentos imperiales– relativo a las tierras marginales, una preocupación central de la administración de época antonina interesada en la maximización de la explotación de los dominios agrícolas.

Se concluye con el trabajo de J. M. Cortés Copete «*Eudaimonía* de los súbditos, *Felicitas Augusti*. Adriano, primer agente económico del Imperio», que hace hincapié en la diferencia entre Adriano y los emperadores que le precedieron en lo que respecta a su visión global del imperio y a una nueva manera de gobernarlo, más activa y con mayor conocimiento de causa de las diferentes realidades que encerraba. Se analiza en qué medida velaba Adriano por la prosperidad de las ciudades y, por ende, de sus habitantes.

Hernán González Bordas
Université de Bordeaux-Montaigne

Metalla publica en el occidente hispano. Las minas de oro del noroeste

Almudena Orejas Saco del Valle
Elena Zubiaurre Ibáñez
GI Estructura social y territorio. Arqueología del paisaje
Dpto. de Arqueología y Procesos Sociales
Instituto de Historia del CSIC

I. Introducción[1]

En el occidente hispano están representados los dos sistemas de gestión de las minas imperiales: la gestión indirecta, documentada en el sudoeste peninsular, y la gestión directa, aplicada a las minas de oro del norte de *Lusitania*, y a las de *Asturia* y *Gallaecia*, en el extremo noroeste de la *Hispania Citerior*. Estas últimas son el centro de estas páginas, pero no ha de olvidarse que durante el alto imperio ambas zonas estaban activas y muestran aspectos complementarios de la explotación de los recursos mineros provinciales por Roma a través del *fiscus*. Un fisco que se había ido fortaleciendo desde el inicio del Imperio[2].

Las investigaciones arqueológicas muestran que entre los gobiernos de Augusto y Tiberio se pusieron en marcha las explotaciones mineras en los diversos sectores del cuadrante noroeste peninsular, desde la cuenca del Tajo, el famosos *aurifer Tagus* de los textos antiguos, hasta la costa cantábrica[3]. Hacia la mitad del siglo I d. C. había ya una intensa actividad extractiva en todos ellos. Los trabajos arqueomineros permiten

---

[1] Este trabajo se inscribe en las investigaciones desarrolladas dentro del proyecto «Economías locales, economía imperial: el occidente de la Península Ibérica (siglos II a. C. al II d. C.), LOKI» (PID2019-104297GB-100).

[2] Orejas y Sánchez-Palencia 2016.

[3] Orejas y Sánchez-Palencia 2016; Sánchez-Palencia *et al.* 2017.

documentar la intensidad y diversidad de las tareas necesarias: las labores prospectivas, la construcción de una impresionante infraestructura hidráulica, los centenares de frentes de explotación de distinta morfología adaptados al tipo de yacimiento, las potentes acumulaciones de estériles mineros… Todo ello ha sido objeto de estudios específicos, como, por ejemplo los trabajos de síntesis de Domergue 1987 y 1990 y Sánchez-Palencia 2000 y 2014.

El dominio de Roma sobre estas tierras en el occidente del imperio provocó drásticos cambios en el poblamiento indígena. En las zonas mineras el interés por el oro fue un factor decisivo, aunque no exclusivo, en la aparición de un nuevo patrón de poblamiento, en las novedades en la morfología de los poblados o en la intensificación de la producción, tanto agropecuaria, como minera, siempre en el marco de una economía no sectorial[4]. Tanto el registro material, como el epigráfico muestran la aparición y formalización de desigualdades, con la articulación de aristocracias peregrinas, con un acceso progresivo y limitado a la ciudadanía[5]. A partir de la fase flavia la intensa presencia de la administración romana o la construcción de la *uia Noua*, revelan el interés de Roma por este crucial recurso, que desde el periodo augusteo garantizaba la acuñación del áureo, uno de los pilares de la reforma del sistema monetario, fuente de estabilidad y propaganda imperial.

El conocimiento sobre el funcionamiento de estas zonas mineras pasa por un estudio coordinado y no jerarquizado de fuentes epigráficas y arqueológicas. Hay una epigrafía claramente relacionada con la presencia del fisco, concentrada en *Asturica Augusta,* y una epigrafía en contextos rurales, a la que se ha prestado atención por la singularidad de las unidades organizativas o suprafamiliares que en ella se mencionan, y que, además, se puede considerar reflejo de la evolución de la sociedad indígena en estos contextos peregrinos, con fuerte presencia del interés de Roma focalizado en las minas de oro. En rigor, hay que indicar que en la mayor parte de las ocasiones la información está insuficientemente acotada cronológicamente, salvo una parte de la epigrafía bien datada, pero, en cualquier caso, en términos generales, se puede afirmar que los cambios más intensos en las zonas mineras a lo largo del alto imperio han de situarse en el último tercio del siglo I y en la segunda mitad del siglo II. No se trata de alteraciones repentinas y que respondan a una única causa, sino de procesos que hay que investigar tanto a escala local (evolución de las labores, del poblamiento, de las inscripciones funerarias, votivas u oficiales), como imperial (intereses fiscales, evolución del sistema monetario, cambios en estatutos jurídicos y territoriales…). El siglo II arranca, aparentemente, con gran actividad.

Una rápida comparación entre las minas de plata y cobre del cinturón pirítico del sudoeste peninsular y de las minas de oro del noroeste permiten una aproxima-

---

[4] Fernández-Posse y Sánchez-Palencia 1988; Orejas 1996; Sánchez-Palencia 2000 y 2014; Orejas y Sánchez-Palencia 2014.

[5] Sastre 2001 y 2002; Sastre y Sánchez-Palencia 2013.

ción a algunas de las soluciones aplicadas por el fisco imperial. En ambas zonas las minas funcionaron como *metalla publica*, con entidad territorialidad (*fines*), pero con rasgos diferentes. Ambas quedaron bajo el control de *procuratores,* con *officinae* y con presencia del ejército, ya que de ambas obtenía el fisco beneficios, ya fuesen los metales mismos, tasas, concesiones de otras actividades, subastas… La intervención directa del procurador se hace patente en aspectos claves para la productividad y la seguridad (entibados, castigos, desagüe…), como ilustra la ley de *Vipasca*[6].

Dentro de este marco general, entre ambas regiones mineras hay destacadas diferencias, coherentes con el tipo de interés fiscal: en el caso de las minas de oro del Noroeste, el objetivo era la obtención misma del oro, y las características de las explotaciones lo reflejan. Tanto en una como en otra, la etapa de mayor dinamismo son los siglos I y II d. C., sin embargo, en el sudoeste hay múltiples testimonios de una longeva explotación minera; por el contrario, la obtención de oro en el noroeste, antes de la conquista romana, se limita al bateo en los ríos auríferos y se relaciona con la producción local de orfebrería. La obtención de cobre y plata requiere, tras las operaciones extractivas, una serie de trabajos metalúrgicos, que en el sudoeste han dejado amplios testimonios materiales. Sin embargo, el beneficio del oro genera una metalurgia mucho más limitada, siendo incluso posible que de las zonas mineras se sacase no el oro, sino un concentrado aurífero.

Las zonas mineras del cinturón pirítico estuvieron compartimentadas, como se aprecia en el registro arqueominero, de forma coherente con una fragmentación de las concesiones de los *putei*. Frente a este paisaje, las minas del noroeste se reconocen, con frecuencia, como parte de grandes sectores mineros con infraestructuras y técnicas compartidas. También la mano de obra en unas y otras presenta rasgos distintos, estrechamente vinculados con la forma de obtener beneficios, directos o indirectos, de la explotación de los metales. De acuerdo con la ley de *Vipasca*, bajo la responsabilidad de los *coloni*, trabajaban en el *metallum mercenarii* y *serui.* En el caso de los *metalla* del noroeste, hemos argumentado la existencia de un trabajo tributario, que permitía la obtención del oro empleando el trabajo de las comunidades indígenas sometidas a Roma[7] Desde el punto de vista de la territorialidad de los *metalla* y su organización interna, frente al modelo que se puede reconstruir a través de la ley vipascense (un área delimitada, dentro de la cual hay una serie de servicios, siempre bajo control del procurador), la arqueología de las zonas mineras del noroeste muestra una dinámica relación de los *metalla publica* con las *ciuitates* peregrinas, dada la movilidad de los trabajos mineros y la amplitud de los terrenos ocupados por la infraestructura hidráulica. Estas *ciuitates* proporcionaban la mano de obra necesaria para el desarrollo de las labores.

---

[6] Domergue 1983.
[7] Orejas 2017.

Una de las cuestiones que se deriva de la lectura del texto de *Vipasca* es la posible existencia de una *lex metalli dicta* general flavia o de la época del emperador Adriano, de la que el texto de Aljustrel sería un desarrollo local (este sí, bajo Adriano). En relación con este asunto, hay que recordar el rescripto de Adriano a Afrodisias a propósito de una tasa sobre clavos y del uso del hierro. La redacción de un texto legal en el último tercio del siglo I encaja bien con el conjunto de las medidas flavias, relacionadas con reformas globales en el fisco, con el control de las finanzas públicas y recursos provinciales[8].

II. *Metalla publica* e interés estratégico del fisco

No todas las minas de oro romanas responden a este modelo. Buena prueba de ello son las diferentes características de las minas de oro republicanas de La Bessa (Biella, Italia), cuya morfología refleja un sistema de explotación compartimentado y una infraestructura adaptada a esa escala[9]. La comparación entre estas labores del pie de los Alpes y las hispanas es muy ilustrativa, ya que se aprecia cómo la técnica es solo uno de los factores que condicionan la morfología de las labores y que la forma de control y gestión de las minas y quienes obtuvieron beneficios de ellas dejan huella también en el registro arqueominero.

La explotación del oro astur, galaico y lusitano para el beneficio directo del fisco tenía dos requisitos esenciales. En primer lugar, un amplio control territorial garantizado, por una parte para acometer amplias prospecciones, por otro lado por la necesidad de conducir agua hasta los frentes de explotación, en ocasiones a través de muchos kilómetros, y por otra parte, por la movilidad de labores, que progresivamente se iban expandiendo para ampliar la explotación de los depósitos, en superficie o subterráneos (figura 1). Hay que pensar en constantes reajustes según el avance minero en el sentido descrito por Negri[10]. En segundo lugar, era imprescindible asegurar la disponibilidad de mano de obra abundante, regular y rentable. Si el dominio sobre el suelo provincial implicaba el control sobre el territorio, el dominio sobre las poblaciones provinciales podría también garantizar el acceso al trabajo de las comunidades locales bajo la forma de trabajo tributario (*operae*). Todo ello es coherente con las formas de sometimiento en el cambio de era, la incorporación de estas zonas a la provincia de Augusto, y la articulación de las comunidades indígenas rurales en *ciuitates* peregrinas.

---

[8] Orejas *et al.* 2012; Zubiaurre 2017, pp. 142-144.

[9] Sánchez-Palencia *et al.,* 2011.

[10] Negri, 1985, pp. 117ss.

FIGURA 1: Labores mineras en el monte Teleno y Valduerna (EST-AP, CSIC).

Metalla publica y *ciuitates* peregrinas son dos claves de la organización que, con matices, permanecieron a lo largo de los siglos I y II. Solo la presencia directa de Roma, de su fisco imperial, de su ejército, podía asegurar estos dos pilares de la explotación de las minas de oro. Y todo ello gana sentido al analizar el papel que el oro adquirió durante el imperio de Augusto y su estabilidad a lo largo de doscientos años. Más allá de su valor intrínseco o de su función social como bien de prestigio, el oro era imprescindible para asegurar la acuñación de áureos y eso le otorgaba un valor estratégico, relacionado con la imagen y la estabilidad del Imperio. El fisco es una institución clave en este proceso, ya que entraban en sus competencias todas las piezas necesarias: la gestión de los *metalla publica,* la tributación (en forma de *operae*) y la acuñación de moneda.

No siempre es fácil precisar la evolución temporal del proceso del laboreo minero, que tiene su propia cronología relativa. Casi siempre la datación de las explotaciones se realiza a partir del poblamiento vinculado a ellas. Así, en términos generales, es clara la existencia de poblados en el siglo I, otros se datan en los siglos I y II, y el abandono de las minas no después del principio del siglo III.

III. EL SIGLO II: UNA ETAPA DE INTENSA ACTIVIDAD

En el siglo II d. C. el poblamiento rural de las zonas mineras se encontraba estabilizado, ya con la mayor parte de los asentamientos con morfología castreña aban-

donados, y con una diversificación y jerarquización de los núcleos, desde construcciones aisladas a pequeñas aldeas. La adopción del modelo de *domus* o de elementos decorativos o constructivos muestra la consolidación de desigualdades sociales, como también lo hace el distinto acceso a objetos personales o de ajuar doméstico (figura 2).

FIGURA 2: Asentamiento romano de Orellán (Borrenes, León) en la Zona Arqueológica de Las Médulas (EST-AP, CSIC).

Estos rasgos que se constatan en el registro arqueológico, se aprecian también en la epigrafía. De ella desaparecen las menciones a *castella* y *castellani,* se detecta la promoción social de algunos individuos y familias o cambios y posibles reajustes en el seno de las *ciuitates*, ya que algunas aparecen bien representadas en el registro epigráfico, frente a otras peor documentadas que en el siglo I. Algunos núcleos alcanzaron más visibilidad, como *Aquae Flauiae,* las capitales conventuales (*Asturica Augusta, Lucus Augusti, Bracara Augusta*), *ciuitates* como *Bergidum Flauium* o los *fora* (*Gigurrorum*, *Limicorum*, *Bibalorum…*) relacionados con la *uia Noua*.

Los asentamientos de zonas mineras bien conocidos arqueológicamente son escasos, y más aún las zonas en las que se han llevado a cabo investigaciones desde una perspectiva territorial. Evidentemente muchos detalles sobre los ritmos locales o regionales se nos escapan, pero en términos generales, en las zonas con mayor información, todo indica un poblamiento denso y activo a lo largo del siglo II en Las

Médulas[11], en la cuenca noroccidental del Duero[12], en la zona minera de Pino del Oro[13] o en el occidente de Asturias[14].

Más adelante se hará referencia a la epigrafía que tiene que ver con la administración de los *metalla* en esta etapa, ahora interesa mencionar algunos rasgos de la epigrafía en contextos rurales. Globalmente datada en los siglos I y II; solo se asigna al II con claridad la funeraria con la fórmula *diis manibus.* Por lo tanto, solo es posible proporcionar una visión global que puede corresponder *grosso modo* al principio del siglo II. Las inscripciones muestran un grupo de familias consolidadas localmente, en sus *ciuitates*, pero también con proyección conventual o provincial: la dispersión de la onomástica zoela (los *Reburri*, *Clutosi,* etc.)[15], la evolución de la epigrafía de la *Asturia* meridional[16], la densificación de relaciones onomásticas en áreas astur, cántabra y lusitania meridional[17] son indicativos de la afirmación de grupos de poder locales.

Tanto el análisis de la evolución de las tipologías y decoraciones de estelas funerarias, como de la onomástica y las fórmulas han permitido propuestas de secuenciación, a partir de los modelos más tempranos, próximos a los militares[18]. Esa aproximación a formas de presentación y representación romanas tiene algunas pruebas muy expresivas, como por ejemplo, la convivencia de fórmulas onomásticas ciudadanas y peregrinas.

> Pelliae Visali f(iliae) an(norum) XXX | Visaliae Visali f(iliae) an(norum) XXV | sororibus (hedera)| Caesiae Cloutai f(iliae) an(norum) XXV | Coporino Copori f(ilio) an(norum) XII | sobrinis | Domitius Senecio f(aciendum) c(urauit)
> (*CIL*, II, 2657 = *ERPL*, 215)

Hay en esta inscripción de Astorga en mármol, de excelente factura y datada en el siglo II (no muy avanzado), varios aspectos relevantes[19]. Domicio Senecio dedica el epígrafe a sus dos hermanas (*Pellia* y *Visalia*, hijas de *Visalus*) y dos sobrinos (*Caesia,* hija de *Cloutaius* y *Coporinus,* hijo de *Coporus*). Parece que el dedicante ha pasado a una segunda fase en la latinización del nombre (*duo nomina* y adhesión a la *gens Domitia*, documentada también en León), no así sus familiares. Una de sus hermanas lleva por nombre un *nomen* latino (*Pellia*) y otra un *cognomen* derivado del nombre de su padre (*Visalia*). Los nombres registrados en estas líneas

---

[11] Sánchez-Palencia 2000.

[12] Sánchez-Palencia y Fernández-Posse 1985; Fernández-Posse y Sánchez-Palencia 1988; Domergue y Silliers 1977; Domergue y Martin 1977; Domergue 1990; Orejas 1996.

[13] Sánchez-Palencia 2014; Sastre y Beltrán 2010; Romero 2015.

[14] Villa 2004 y 2010.

[15] Sastre 2002.

[16] Beltrán 2015.

[17] Sastre 2002; González 1997.

[18] Beltrán 2015.

[19] Sastre 2002, pp. 38-39.

ejemplifican, además, intensas relaciones onomásticas en el noroeste hispano: *Visalus* se registra en Cáceres y Chaves y es el antropónimo del que deriva el nombre de una de las *gentes* zoelas del segundo pacto; *Coporus* se documenta en ámbitos lucenses y está relacionado con el nombre de la *ciuitas* de los *copori*; *Cloutaius* (y otras variantes de *Cloutus*) se encuentra también en el convento lucense y entre los zoelas, donde también se documentan los dos nombres latinos citados: *Pellius|a* y *Caesius|a.*

Estas rápidas y parciales pinceladas sobre la epigrafía en zonas mineras resultan indicativas del proceso de consolidación de algunos personajes y familias locales en sus *ciuitates*. Dado el peso de las minas de oro en estas zonas, no es en absoluto descartable que estas aristocracias se hubiesen fortalecido por su papel en sus comunidades y como interlocutores con Roma, no por haber obtenido beneficios directos de la explotación del metal, sino por conformar un grupo de poder reconocido por el Estado, que adopta prácticas romanas y que servía a Roma para mantener el control sobre las *ciuitates* peregrinas.

En este mismo sentido hay que entender el establecimiento o renovación de pactos, como el conocido como segundo pacto de los zoelas o el pacto de Castromao, datado en el 132 d.C. (*AE*, 1972, 282; *AE*, 1973, 295)*:*

> C(aio) Iulio Serio Augurino C(aio) Trebio | Sergiano co(n)s(ulibus) | Coelerni ex Hispania Citeriore conuentus Bracari cum C(aio) An|tonio Aquilo Nouaugustano | praef(ecto) coh(ortis) I Celtiberorum | liberis posterisque eius hos|pitium fecerunt | C(aius) Antonius Aquilus cum Coelernis liberis posterisque eorum | hospitium fecit legatus egit | P(ublius) Campanius Geminus

La inscripción recoge un pacto de hospitalidad entre los *coelerni* y *C. Antonius Aquilus*, prefecto de la cohorte I de los celtíberos y originario, probablemente de *Noua Augusta* (Lara de los Infantes). Se trata de un pacto en el que un prefecto militar fue *hospes* de la comunidad de los *coelerni*. Este documento recuerda a la *tabula lougeiorum* del 1 d.C., donde la *ciuitas* tomaba como patrón a Cayo Asinio Galo, del que sabemos que fue cónsul ordinario del año 8 a.C. y quizá gobernador de la *Citerior* en los primeros años del siglo I d.C. Este tipo de pactos aparecen en otros puntos de la *Hispania Citerior* a lo largo de los siglos I d.C. y II d.C., incluso en un documento del siglo III d.C.[20]. También hay otro caso de un prefecto similar al del pacto de Castromao. Se trata de Gayo Terencio Baso Mefanas Etrusco, prefecto del ala Augusta, que en el 40 d.C. era nombrado *hospes* por Clunia, según la tábula encontrada en Peñalba de Castro (*CIL, II,* 5792). Estos documentos muestran las relaciones políticas establecidas entre la administración y las comunidades locales a lo largo de los siglos I y II d.C.[21].

---

[20] Beltrán Lloris 2010.

[21] Sastre 2001; Balbín 2006.

En definitiva, los pactos se configuraron como instrumentos de relación político-social desde los primeros momentos de dominación romana y supusieron un elemento de continuidad a lo largo de los siglos I y II d.C., hecho que confirma su eficacia, a lo largo de ambas centurias, para articular estas relaciones. Sin embargo, también existen cambios entre los pactos más antiguos y los datados en el II d.C., que indican cómo se fueron articulando los grupos de poder a lo largo de ambos siglos, ampliando sus relaciones políticas y estableciendo lazos tanto con el aparato administrativo-militar, como con otros grupos locales.

IV. *Praefecti, procuratores, legati, legio VII* y *Asturica Augusta*

Posiblemente en el noroeste hispano tras la conquista se optó por la prefectura, una solución similar a la adoptada en otras regiones recientemente dominadas, tal y como confirman los dos epígrafes que han documentado la existencia de prefectos en esta región en el siglo I d. C.: *L. Marcius Optatus, primus praefectus Asturiae* (*CIL*, II, 4616, Mataró) y un *praefectus Callaeciae* (*CIL*, II, 3271, Linares). Estos prefectos tuvieron, posiblemente, mando militar, pero no deja de ser interesante la relación del prefecto de *Gallaecia* con cargos relacionados con la administración fiscal. Los prefectos pueden vincularse con la primera organización del territorio y con la puesta en marcha del sistema de explotación fiscal por parte de Roma. Que uno de estos documentos esté datado a finales del siglo I d.C., indicaría además que los prefectos siguieron desempeñando funciones a lo largo de toda esta centuria.

> L(ucius) Marcius Q(uinti) f(lius) Gal(eria) Optatus | aedil(is) Tarracone IIuir Ilurone | et IIvir quinquennalis primus | praefectus Asturiae tribun(us) milit(um) | legionis secundae Augustae | annor(um) XXXVI in Phrygia decessit
> (*CIL*, II, 4616. Mataró, Barcelona)

> - - - - - | fisci et curatori diui Ti[t]i in Bae|tica prae[f(ecto)] Gall[a]eciae pr[a] ef(ecto) fisci | Germaniae Caesarum Imp(eratorum) tribu|no leg(ionis) VIII flamini Augustali | in Baetica primo [- - -] | - - - - -
> (*CIL*, II, 3271. Linares, Jaén)

Los *praefecti* de *ciuitates* se han interpretado habitualmente como mandos militares encargados del proceso de pacificación que conlleva la provincialización o bien cargos propios de zonas de montaña, inseguras o fronterizas. Es posible que la necesidad de controlar estas recientes *ciuitates* esté detrás de la creación temprana de prefecturas de *Asturia* y de *Gallaecia.* No deja de ser significativa la presencia de estas prefecturas, tanto en el área alpina como en el noroeste hispano, que pudieron desempeñar un papel importante en el control de territorios sometidos bajo Augusto. Poseen un papel organizativo a escala

imperial de mayor amplitud que casos de ordenación local como las prefecturas de colonias[22].

Parece que las procuratelas para *Asturia* y *Gallaecia* aparecieron en época flavia, aunque en la *Citerior* hubo procuradores desde época julio-claudia. En realidad el que se considera el primero de ellos no deja de plantear dudas. Se trata de *Lucius Arruntius procurator Augusti,* mencionado en la columna de Chaves, aunque no se cita explícitamente una vinculación al noroeste. El primero con mención clara es de Nerva Trajano, *Q. Petronius Modestus*, *procurator prouinciae Hispaniae Citerioris Asturiae et Callaeciarum*, conocido a través de unas inscripciones localizadas en *Tergeste* (Italia) (*CIL*, V, 534; *CIL*, V, 535) y que han sido fechadas entre el 96 y el 102 d. C.[23]. Desde entonces se sucedieron procuradores hasta el siglo III.

> Q(uintus) Petronius C(ai) f(ilius) Pu[p(inia)] Modestus p(rimus) p(ilus) bis | leg(ionis) XII Fulm(inatae) et leg(ionis) I Adiu[t]ric(is) trib(unus) mil(itum) coh(ortis) V uig(ilum) | tr(ibunus) coh(ortis) XII urb(anae) tr(ibunus) coh(ortis) V pr(aetoriae) pr[oc]urator diui Nervae et Imp(eratoris) Caesaris | Neruae Traiani Aug(usti) Germ(anici) prouin[c(iarum) Hi]spaniae Citer(ioris) Asturiae et | Callaeciarum flamen diui Claud[i de]dit idemque dedicauit
> (*CIL*, V, 534. Trieste)

Desde luego un argumento para entender la regularidad de esta procuratela desde los Antoninos es la importancia de los *metalla* imperiales, que requerían una administración específica, aunque hay autores que proponen que simplemente se debe a la lejanía respecto a *Tarraco*[24]:

- *D. Iulius Capito*, de *Vienne*, en la *Galia Narbonensis* (*CIL*, XII, 1855), fechado entre el 114 y el 116 d.C. y con el cargo de *procurator imperatoris Neruae Traiani Caesaris Augusti Germanici Dacici optimi prouinciae Asturiae et Callaeciae*[25].
- *C. Iunius Flauianus* (*CIL*, VI, 1620), procedente de Roma y que desempeñó el cargo de *procurator Hispaniae Citerioris per Asturicam et Callaeciam* entre el 120 y el 160 d.C.[26].
- *M. Bassaeus Rufus* (*CIL*, VI, 1599 = 41141) fechado en el año 159 d.C. en Roma y que fue *procurator Asturiae et Callaeciae*[27].

---

[22] Sastre y Orejas 2018.
[23] Tranoy 1981, pp. 181-182; Lefebvre 2006, p. 256.
[24] Un resumen en Zubiaurre 2017, pp. 249-261.
[25] Pflaum 1960-1961, p. 147; Lefebvre 2006, p. 256.
[26] Pflaum 1960-1961, p. 134; Le Roux 1982, p. 307, n. 25; Lefebvre 2006, p. 256.
[27] Pflaum 1960-1961, pp. 389-393; Lefebvre 2006, p. 256.

- *Trudettius Clemens*, que aparece en dos epígrafes del siglo II d. C. como *procurator Asturiae et Callaeciae*, uno de ellos hallado en Fano (Italia) (*AE* 1985, 374) y otro en Astorga (*CIL*, II, 2643)[28].
- *Calpurnius Quadratus*, *procurator Augusti,* citado en un epígrafe de Astorga de cronología indeterminada (*CIL*, II, 2642), aunque algunos autores lo han considerado *procurator Asturiae et Callaecia* de la segunda mitad del siglo II d. C[29].

Estas menciones conviven con otros testimonios que hacen referencia a titulaturas de *procuratores* de la *Citerior,* sin la mención a *Asturia et Callaecia*, pero procedentes de diversos puntos del noroeste hispano. Es el caso de *Flaccus Aelianus* (*CIL*, II, 5678), *procurator Augustorum,* fechado entre el 161 y el 169 d. C. o entre el 177 y el 180 d.C., en León, y de la mayoría de los testimonios localizados en Astorga (*ERPL* 35, 36, 39, 49, 59, 60, 61, 81 y 187), datados en el último tercio del siglo II d.C. y primero del siglo III d.C. Con la excepción de dos epígrafes referidos a un *procurator Auggustorum prouinciae Hispaniae Citerioris* y a un *procurator Asturiae et Callaeciae, Dalmatiae et Histriae* respectivamente (*ERPL*, 40 y 203), todos mencionan simplemente a un *procurator Augusti* o *Auggustorum*. Sobre el alcance de estas procuratelas hay diversas opiniones y dudas respecto a su cronología. Para algunos autores[30] la procuratela de *Asturiae et Callaeciae* desapareció a partir Septimio Severo, de manera que los procuradores mencionados en las inscripciones de *Asturica Augusta* posteriores han de ser considerados de la Citerior. Tranoy, por su parte, considera que siguió habiendo *procuratores Asturiae et Callaeciae* a lo largo del siglo III, aunque no aparezca explícitamente en su titulatura. Ozcáriz defiende una relación entre el final de la procuratela de *Asturiae et Callaeciae* y el desplazamiento del peso administrativo desde *Asturica Augusta* a *Lucus Augusti* en época de los Severos, teniendo en cuenta la posible nueva división provincial de Caracalla con la creación de la *prouincia Hispania Superior*, cuestión no exenta de polémica[31].

En todo caso, la mayor parte de los investigadores coinciden en considerar que estos *procuratores* ecuestres estaban relacionados con la administración de los *metalla* y los recursos que aportaban al fisco[32]. Desde luego, si los *procuratores* de la epigrafía de Astorga fueron de la *Citerior,* la concentración en la capital conventual indica que de hecho era un foco de atención permanente. Desde el punto de vista de la evolución de la minería, es más coherente pensar que la procuratela de

---

[28] Tranoy 1981, p. 182.

[29] Tranoy 1981, p. 185; Ozcáriz 2013, p. 193.

[30] Como Alföldy 1969, p. 246, n. 16; Domergue 1990, pp. 288-289.

[31] Tranoy 1981, p. 184; Ozcáriz 2013, pp. 198-199.

[32] Domergue 1970, p. 269 y 1990, p. 288; Le Roux 1989, pp. 171-181; Orejas 1996, p. 114; Hirt 2010, p. 121.

Asturiae et Callaeciae se mantuvo, al menos, hasta comienzos del siglo III d.C., mientras la explotación del oro requería una gestión específica, dependiente directamente del poder imperial. No sería extraña la eliminación de esta procuratela cuando la actividad minera inició su declive hasta el abandono, a comienzos del siglo III d.C.

Aunque se considere que la razón de la existencia de estos *procuratores* fue la importancia para el fisco de las minas de oro de la zona, pudieron tener otras competencias, por ejemplo, la permanencia de la *legio VII*, que según Le Roux fue la principal razón[33]. Uno de sus principales argumentos es que, a diferencia de lo que ocurrió en Galia o Dacia, los *procuratores* del noroeste hispano no aparecen como *procuratores metallorum*. Nada impedía, por otro lado, que el *procurator Asturiae et Callaeciae* asumiese diversas tareas fiscales, en especial, en la zona que nos ocupa, las relacionadas con las obligaciones tributarias de las comunidades locales, incluyendo las *operae* en las minas, a las que ya se ha hecho referencia. En suma, las competencias de estos procuradores ecuestres tienen que ver con el conjunto de los intereses del fisco, dentro del cual jugaba un papel relevante la minería.

Junto a los ecuestres, unos *procuratores liberti* pudieron ocuparse de aspectos específicos en los *metalla*[34], como los *procuratores aurariarum* de Dacia[35], el *procurator metallorum Aurelius Firmus* (Villalís de la Valduerna, *ERPL* 72) o *M. Vlpius Eutyches*, *procurator metalli Alboc[arensis]* de ubicación desconocida (*CIL*, II, 2598) (tabla 1). Para concluir con el tema de estas procuratelas, recordemos que su presencia, como representantes del fisco, está en varios casos vinculada al control de recursos imperiales. El trabajo de Hirt de 2010 ha servido para actualizar la información relacionada con minas y canteras. Hay en las minas de Dacia, en el sur y el suroeste hispanos. La inscripción a *Beryllo*, *Aug(usti) lib(erto) proc(uratori)* localizada en Aljustrel, se refiere a él como *ratio[naliu]m vicario*, un auxiliar del *rationalis* (*IRCP* 121). En Río Tinto, dedicó a Nerva una inscripción *Pudens Aug(usti) lib(ertus) [p]rocurator* (*CIL*, II, 956). En la Bética hay igualmente *procuratores* relacionados con la gestión de las antiguas minas de Sexto Mario, como *Titus Flauius Polychrysus, procurator montis Mariani* (*CIL*, II, 1179). En Ostia, se ha encontrado además otra inscripción en la que aparece *Dorotheus, libertus Augusti* y *procurator massae marianae* (*CIL*, XIV, 52).

---

[33] Tranoy 1981, pp. 178-179; Le Roux 1982, pp. 143-144.

[34] Pflaum 1970; Le Roux 1985; Dušanić 1989; Domergue, 1990, p. 305.

[35] Mrozek 1968.

Tabla 1

Procuradores	Cronología	Lugar del hallazgo de la inscripción	Referencias
M. Aurelius Eutyches, Augusti liberti procurator	181d.C. 184 d.C.	Luyego Villalís	***IRPL*, 34** ***CIL*, II, 2554**
M. Aurelius Firmus, procurator metallorum	191 d.C.	Villalís	***ERPL* 72**
Hermes, Auggustorum liberti procurator	163 d.C.	Villalís	***CIL*, II, 2552**
Aphnius Paccius Saturninus, procurator Vespasiani Augusti liberti	Vespasiano	Ca'n Modolell	***AE*, 1983, 630**
Saturninus Augusti libertus	Primeros años Septimio Severo	Lugo	***IRPLu*, 23**
M. Ulpius Eutyches, procurator metallorum Alboc (?)	Trajano o Adriano	-	***CIL*, II, 2598**
Zoilus, Augustorum liberti procurator	166 d.C. 167d.C.	Villalís Villalís	***CIL*, II, 2553** ***CIL*, II, 2556**

La presencia de estos *procuratores* en las minas de gestión indirecta, como las dacias o las del sudoeste hispano, entre ellas *Vipasca*, debió de estar estrechamente ligada a la aplicación de normas para organizar distintos aspectos de la explotación minera y de la vida en el *metallum*[36]. Aunque la *lex* de *Vipasca* es la única de la que se conserva una parte significativa, este mismo texto legal menciona otras dos leyes mineras, además de la propia *lex metallis vipascensis*: una *lex metallis dicta* y una *lex ferrariarum*[37]. Muy posiblemente en otras zonas mineras, como las ilirias o dacias hubo regulaciones específicas, leyes locales, quizás apoyadas en una ley general. Sin embargo, los distintos objetivos de las minas bajo explotación fiscal directa, como las del noroeste hispano, harían innecesaria una ley de carácter similar, ya que no había que regular ningún sistema de concesiones, ni el destino del producto de las minas. Tampoco la ordenación de las actividades dentro del *metallum*, ya que o bien eran resueltas en el seno de las *ciuitates* locales, o bien por el *procurator* como representante local del fisco. En suma, los procuradores vinculados al noroeste hispano fueron los responsables de una mina o un conjunto de explotaciones, como representantes del fisco, por lo tanto se ocuparían de aspectos relacionados con la explotación de las minas, la infraestructura necesaria y el control administrativo.

[36] Domergue 1983; Guichard 1990, p. 60; Mateo 2001 y 2012.
[37] Lazzarini 2001.

Sin duda, ecuestres y libertos contaron con *officinae,* de las que tenemos poca información, como la mención a *beneficiarii procuratoris Augusti* en los epígrafes del conjunto de Villalís-Luyego-Priaranza (*CIL*, II, 2552, *CIL*, II, 2553, *CIL*, II, 2556), con miembros del ejército.

Posiblemente, dentro de este mismo proceso de consolidación de una administración específica ha de ser entendido el papel de los *legati iuridici* en el noroeste peninsular. Los legados eran los segundos en importancia en la estructura administrativa provincial, tras el gobernador[38]. Además de en la *Hispania Citerior* sólo se registran en *Britannia* y en *Pannonia*[39]. En *Britannia* parece que estos *legati* coincidieron en el tiempo con gobernadores que tuvieron que ocuparse de asuntos militares, lo que le ha hecho suponer a Birley que Roma envió legados cuando el gobernador no podía hacerse cargo de asuntos judiciales[40]. En Panonia, se ha puesto en relación con un intenso proceso de urbanización en época de Adriano, quién nombró a *T. Statilius Maximus, iuridicus pro praetore utriusque Pannoniae* (*CIL*, III, 10336)[41].

Sobre los *legati* del noroeste hay una amplia bibliografía[42]. A partir del texto de Estrabón se consideró que bajo Augusto quedaron establecidos tres legados de cargo pretorio (Str. III 4.20) y el Edicto de El Bierzo del 15 a.C. confirma la existencia de legados al frente de la *prouincia Transduriana: ...castellanos paemeiobrigenses ex gente susarrorum, desciscentibus ceteris, permansisse in officio cognoui ex omnibus legatis meis qui Transdurianae prouinciae praefuerunt*. Tácito menciona a *L. Calpurnius Piso* en época de Tiberio (Tac. *Ann.* IV, 45), pero la figura del legado no permaneció estable a lo largo del alto imperio (tabla 2).

Tabla 2

Legatus	***Cronología***	***Ámbito***	***Lugar del hallazgo del epígrafe***	***Referencia***
T. Iulius Sex. f. Maximus Manlianus Brocchus Seruilianus A. Quadronius [Verus?] L. Seruilius Vatia Cassius Cam[ars?] legatus Augusti iuridicus Hispaniae citerioris Tarraconensis	100-103	*Citerior*	*Nemausus*	*CIL*, XII, 3167

[38] Ozcáriz 2013, p. 145.
[39] Korporowicz 2012.
[40] Birley 2005, pp. 268-275.
[41] Dise 1991, p. 79.
[42] Alföldy 1969, pp. 67 y 230-252; Tranoy 1981, pp. 163ss.

T. Claudius T. f. Quartinus, legatus Augusti iuridicus Hispaniae Citerioris Tarraconensis *T. Claudius T. f. Quartinus legatus Augusti iuridicus prouinciae Hispaniae Citerioris Tarraconensis*	117-122	Citerior	Ostia Lugdunum	*CIL*, VI, 1567=*CIL*, XIV 4473 *CIL*, XII, 1802
L. Nouius Crispinus Martialis Saturninus, legatus Augusti iuridicus Asturiae et Callaeciae	136-138	Asturia et Callaecia	Lambaesis	*CIL*, VIII, 2747; *CIL*, VIII, 18273
L. Coelius Festus, legatus Augusti Asturiae et Callaeciae	138-140	Asturia et Callaecia	Veleia	*CIL*, XI, 1183
Q. Fuficius Cornutus, legatus Augusti iuridicus per Astyriam et Callaeciam	140-142	Asturia et Callaecia	Casalbordino	*ILS*, 8975
Sex. Pedius Sex. f. Hirrutus Lucilius Pollio, legatus Augusti iuridicus Asturiae et Callaeciae	150-153	Asturia et Callaecia	Roma	*CIL*, VI, 1486; *CIL*, VI, 1485
L. Albinius A. f. Saturninus, legatus Augusti Asturiae et Callaeciae	Marco Aurelio	Asturia et Callaecia	Suessa	*CIL*, X, 4750

Quizás lo más significativo, como han señalado varios autores, es que parece que este puesto fue creciendo en dignidad y categoría dentro de los *cursus*, a la par de que se restringía su ámbito de actuación a *Asturia et Callaecia*[43]. Al inicio del Imperio se ejercía tras la pretura, con 31 o 32 años y recaía en personas sin experiencia, de familias modestas entre las senatoriales o recientemente promocionadas (*noui senatores*). Bajo Claudio, el legado jurídico tenía competencia sobre toda la provincia, como se deduce de la inscripción de Braga a *M. Caetronius Miccio,* honrado por los *ciues romani* que negociaban allí (*CIL*, II, 2423). Desde época flavia, casi todos los legados jurídicos continuaron su carrera con puestos de mayor responsabilidad. Plinio proporciona el nombre de un *praetor uir iura reddens in Hispania, Larcius Lacinius,* que ejerció su puesto en la *Citerior* entre el año 70 y el 73, mientras Plinio

[43] Alföldy 1969, pp. 235-236; Navarro 2011.

desempeñaba su procuratela en la misma provincia (Plin. *NH.* XIX 35; XXXI 24). En el año 85 d.C. este magistrado aparece como *legatus Augusti iuridicus Hispaniae Citerioris*[44]. Varios textos dan cuenta de la buena formación de los *iuridici* y de su prestigio[45].

A lo largo del siglo II d.C. esta tendencia se acusa. Con Antonino Pío se aprecia que los *legati* llegaban a la *Citerior* con unos 38 años y tras haber ejercido otras magistraturas[46]. Paralelamente, el ámbito espacial de competencias de los *legati* se restringió a los *conuentus* del noroeste, bien bajo Adriano[47], bien bajo Antonino Pío[48]. Según Alföldy y Ozcáriz[49], el último *legatus Augusti Hispaniae Citerioris* conocido fue *T. Claudius Quartinus* (117-122 d.C.) y el primero del Noroeste fue *L. Novius Crispinus Martialis Saturninus* (136 y 138 d.C.) (*CIL*, VIII, 18273). Entre el año 138 y el 141 d.C., *Q. Fuficius Cornutus* fue *legatus Augusti iuridicus per Asturiam et Callaeciam* (*ILS*, 8975), confirmando así la adscripción de los *legati* al noroeste de la *Citerior*. Como en el caso de las procuratelas, se ha recurrido a la extensión de la provincia para justificar esta magistratura, argumentando que el gobernador desde *Tarraco* no podría impartir justicia en todo el territorio[50]. En realidad esto no era nuevo, y no parece que justifique los cambios de competencias y prestigio de estos legados en el siglo II. Lo que resulta claro es que el peso de los cargos propios de *Asturia* y *Callaecia* perfila un marco administrativo específico en el Noroeste.

De nuevo a finales del siglo II d.C. la figura de este *legatus* experimentó cambios, en particular la acumulación de cargos. *Q. Mamilius Capitolinus* fue *legatus Augusti per Asturiam et Callaeciam* y *dux legionis VII G. P. F.* en el 197 d.C. (*CIL*, II, 2634); *C. Fuluius Maximus* fue legado de la legión y jurídico en el noroeste hispano en el 200 d. C. (*CIL*, VI, 32412) y *Q. Hedius Lollianus* en 202-205 d.C. (*CIL*, VI, 32412)[51]. Estos cambios se han puesto en relación con procesos generales con consecuencias a escala regional, como la sublevación de Albino[52], o la reorganización provincial que afectó a la *Citerior,* con la posible creación de una nueva provincia, la *Hispania Superior*[53].

Las tres legiones que quedaron en el noroeste peninsular tras el final de las guerras fueron saliendo de *Hispania* en distintos momentos a lo largo del siglo I d. C. Desde los años 70 (74-75) del siglo I quedó una única legión, la VII, con varias unidades auxiliares, que han dejado abundantes testimonios epigráficos. Aunque no

---

[44] Alföldy 1969, pp. 81-82.
[45] D'Ors 1953, pp. 353-355.
[46] Navarro 2011.
[47] Tranoy 1981, pp. 165-166; Ozcáriz 2013, p. 172.
[48] Navarro 2011.
[49] Alföldy 2002, p. 79; Ozcáriz 2013, p. 174.
[50] Ozcáriz 2006-2007, pp. 525-533 y 2013, p. 170; Olmo 2016, p. 107.
[51] Pflaum 1970, pp. 361-363; Palao 2006, pp. 71 y 89.
[52] Ozcáriz 2013, pp. 177-178.
[53] Alföldy 2002.

exclusiva, su relación con zonas mineras es clara y no solo en el Noroeste. La ley de *Vipasca* menciona la presencia de militares en el *metallum*. Además de su campamento estable en *Legio* VII, se han identificado otras estructuras castrenses que corresponden a esas tropas y que indican un fuerte arraigo territorial de esta legión y tropas auxiliares (figura 3).

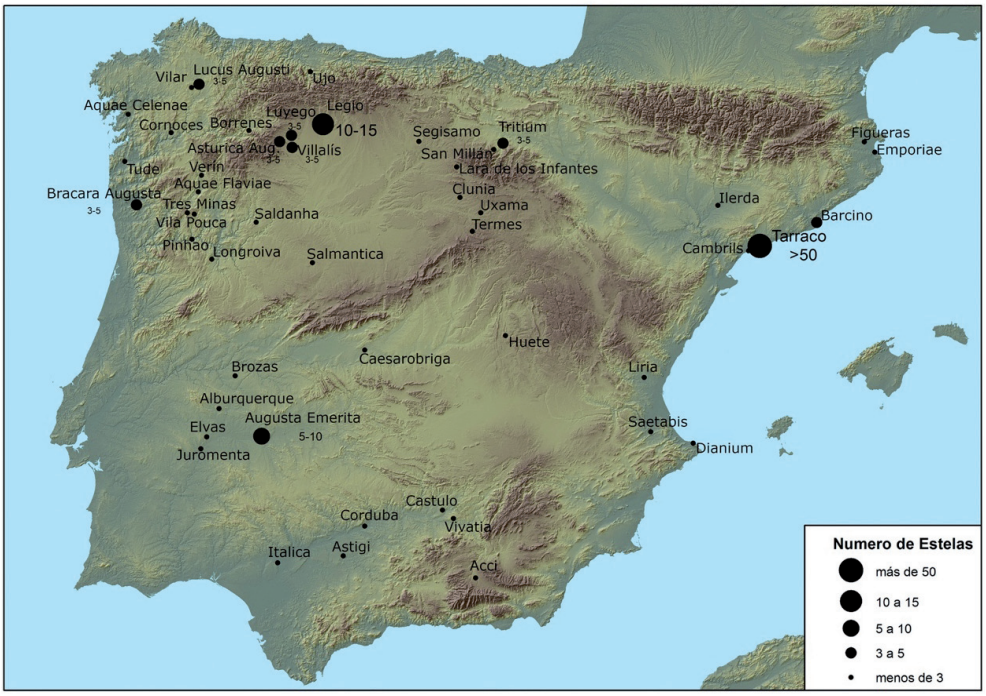

FIGURA 3: Distribución de los testimonios epigráficos de la *legio VII* en Hispania (EST-AP, CSIC).

] | uet(eranus) le[g(ionis)] | VII G(eminae) F(elicis) p[a]|rentibu[s] | suis om[ni]|bus et [si]|bi et Te[- - -]di[- - -]e E[
(Voces, Borrenes, León. Sastre 1999. *ERPL* 284)

Q(uintus) Annius | Modestus | m(iles) | l(egionis) | VII G(eminae) P(iae) | Ioui O(ptimo) M(aximo) C(- - -)
(Três Minas, Vila Pouca de Aguiar. *AE,* 1980, 582 = *HEp* 2, 1990, 892)

I(ovi) O(ptimo) M(aximo) | uot(um) sol(uerunt) | mil(ites) leg(ionis) | VII Gem(inae) P(iae) Ca|tullinus po[s]|uit
(Três Minas,Vila Pouca de Aguiar. *CIL*, II, 2389)

I(ovi) O(ptimo) M(aximo) C(onseruatori) | mil(ites) c(o)h(ortis) | I Galli|cae eq(uitatae) | c(iuium) R(omanorum) u(otum) s(oluerunt) | l(ibentes) m(erito)
(Três Minas,Vila Pouca de Aguiar. *AF*, I2, 1)

Estos cuatro epígrafes ejemplifican la vinculación de efectivos militares con zonas mineras[54]. Esto es innegable y ha llevado a considerar que la permanencia del ejército en el noroeste de *Hispania* a lo largo del alto imperio se justifica por su implicación en la explotación de las minas, en tareas de control, técnicas, administrativas y de mantenimiento de infraestructura, como la red viaria[55]. En otras zonas mineras del imperio el papel técnico y de control y gestión de ejército ha sido también atestiguado, por ejemplo a través de lingotes marcados por unidades militares en Inglaterra y Gales (*legio II Augusta*) y la presencia de campamentos cerca de áreas de explotación minera, como el localizado junto a las galesas minas de oro de Dolaucothi. Sin embargo, la epigrafía de *Tarraco*, *Emerita* y capitales conventuales muestra el desarrollo de otras labores, como la elaboración de censos o la captación de tributos. Es decir, no es exacto justificar la presencia de la legión VII únicamente por la relevancia para el imperio de las minas y buena prueba de ello es que, como recoge la *Notitia Dignitatum*, la *legio VII* permaneció en *Hispania* más allá del final de las labores mineras.

A principios del siglo II, en *Asturia et Callaecia*, con seguridad hay instalaciones castrenses en seis enclaves. En primer lugar en León, campamento sede de la *legio VII gemina* (antes ocupado por la *legio VI uictrix*), junto al que se está poniendo de manifiesto un denso conjunto de instalaciones civiles y militares[56]. En segundo lugar, la segunda fase del *uicus* militar de Herrera de Pisuerga, vinculado al *ala parthorum*, que permaneció allí entre el 60/70 d.C. y comienzos del siglo II d. C.[57]. En tercer lugar, en A Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña), base de la *cohors I Celtiberorum* entre comienzos del siglo II d.C. y fines del siglo III d.C. Con él se ha relacionado un *uicus* militar en la cercana aldea de Insua[58]. El cuarto centro es *Aquis Querquennis* (Baños de Bande, Ourense) y el establecimiento civil en A Cidade, próximo al campamento que quizá ocupó la *cohors I Gallica* en época flavia y la primera mitad del siglo II d. C.[59]. En Rosinos de Vidriales (Zamora) estuvo instalada el *ala II flauia* y un asentamiento civil identificado con *Petauonium, mansio* que menciona también Ptolomeo (II 6.34)[60]. Por último, en Villamontán (León), se han reconocido recientemente varios recintos campamentales, cuya posible vinculación con el conjunto epigráfico de Villalís, Luyego y Priaranza de la Valduerna y con la importante zona minera vecina abre interesantes perspectivas.

---

[54] Morillo 2007, pp. 93-94.
[55] Le Roux 1989, p. 173.
[56] Morillo *et al.* 2018.
[57] Morillo *et al.* 2006, pp. 322 y 329-330.
[58] Caamaño y Fernández Rodríguez 2002, p. 223.
[59] Pérez Losada 2002, pp. 187-188.
[60] Morillo *et al.* 2014, p. 123.

La ruralidad de las *ciuitates* del noroeste hispano y el peso de los *metalla publica* bajo control fiscal justifican el destacado papel de los tres *conuentus* y de sus capitales, prácticamente los tres únicos centros claramente reconocibles como urbes en *Asturia* y *Callaecia*. Al margen de ellos, solo *Aquae Flauiae* y *Legio* parecen destacar como centros urbanos. De entre ellos, *Asturica Augusta* merece una especial mención. Ya en otra ocasión hemos revisado el papel de Astorga en relación con las minas[61], apoyándonos tanto en el registro epigráfico, como en el arqueológico. En *Asturica* se desarrolló una zona pública monumental y de grandes dimensiones (unos 30.000 m^2), pero en la que faltan elementos propios de los foros cívicos (epigrafía evergética, plástica…), en torno a la cual, a partir del último tercio del siglo I d.C. se construyeron ricas *domus*. Esto justifica el apelativo de Plinio, que califica *Asturica Augusta* como *urbs magnifica*. *Asturica* se convierte en una encrucijada en las comunicaciones de la región y el registro material muestra una enorme vitalidad. Consideramos que todo ello refleja la presencia de un potente aparato administrativo romano, como muestra la epigrafía (con más de un centenar de inscripciones), indisociable de la gestión del oro del noroeste (*procuratores, dispensatores, beneficiarii procuratoris*, libertos imperiales, esclavos, un gramático, un *auium inspex*… de orígenes diversos). *Asturica* es también foco de atracción para poblaciones de diversas *ciuitates* del Noroeste, pero, al menos en los siglos I y II d.C. no parece que existiese una comunidad cívica propia asturicense, ni un estatuto municipal.

En síntesis, consideramos que todo esto está reflejando un fortalecimiento de la presencia del fisco en el noroeste de la *Citerior* en el siglo II, a partir de las bases sentadas bajo Augusto-Tiberio y tras un refuerzo en la fase flavia. La necesidad de contar regularmente con oro es la clave, en un momento en el que este metal es garantía de estabilidad, con un sistema monetario en el que el denario era mucho más inestable (figura 4). Aunque la relación nominal entre la moneda de oro y de plata permanecía intacta desde inicios del Imperio, por lo que un áureo seguía equivaliendo a 25 denarios en el siglo II, al observar la evolución de las emisiones de estas monedas se pone en evidencia que la moneda de plata se deterioró de una forma mucho más acusada a lo largo de las dos primeras centurias, lo que convirtió a la moneda de oro en la pieza de referencia más firme y, por ello indispensable, en el mantenimiento del sistema monetario[62].

---

[61] Orejas y Morillo 2013.

[62] Zubiaurre, 2017, pp. 559 ss.

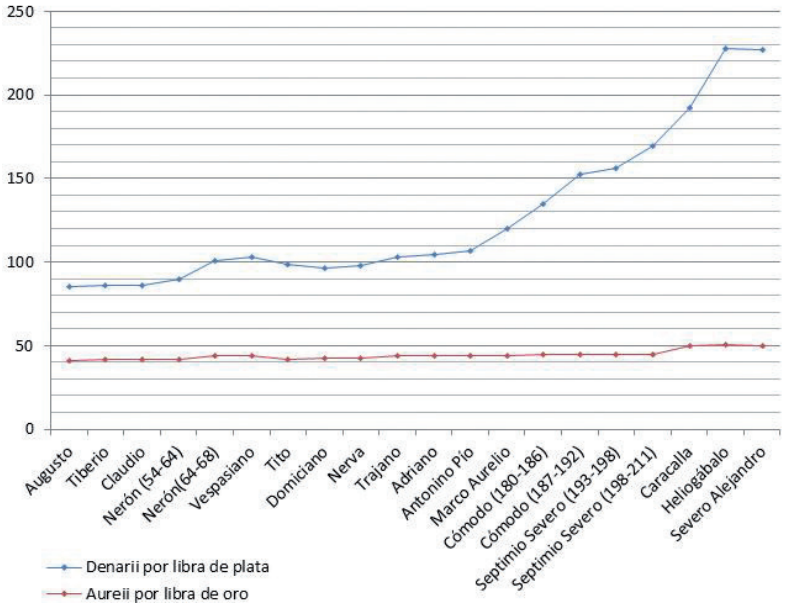

FIGURA 4: Evolución del peso de los denarios y los áureos entre Augusto y Alejandro Severo.

V. CUESTIONES ABIERTAS: LA EVOLUCIÓN DE LAS COMUNIDADES LOCALES TRAS LA CONCESIÓN DEL *IUS LATII* Y LAS POSIBLES CONSECUENCIAS EN LAS ZONAS MINERAS. LA MANO DE OBRA

Entre los diversos temas de investigación abiertos, consideramos que hay dos especialmente relevantes para aproximarnos a los cambios experimentados por las comunidades que habitaban en las zonas mineras que nos ocupan: el posible impacto de la concesión del *ius Latii* y las características de la mano de obra. Con la concesión del *ius Latii*, las aristocracias locales, que se habían ido reforzando dentro de sus comunidades peregrinas y a través de la relación de sus *ciuitates* con el poder romano, contaron además con el anclaje de la ciudadanía obtenida *per honorem*. El cambio queda reflejado en la onomástica, donde se detecta un incremento de fórmulas ciudadanas, que posiblemente estén representando a grupos de poder locales, que van ganando cada vez mayor proyección regional. Sin embargo, uno de los problemas que presenta esta propuesta es la casi total ausencia de menciones a tribus. Un aspecto que no es baladí, si se defiende la importancia del nombre ciudadano como marca de estatus y se recuerda que la única diferencia onomástica entre romanos y latinos era la inclusión de la tribu[63]. Los testimonios de tribu Quirina son escasos y

[63] García Fernández 2012, p. 429.

se concentran en las capitales conventuales y en *Legio* y la mayoría corresponden a militares o veteranos, con otra vía de lograr la ciudadanía[64].

Así, quedan abiertas dos posibilidades. Una opción es considerar que el *ius Latii* tuvo un impacto muy limitado en las *ciuitates* peregrinas del Noroeste y sus élites se mantuvieron como latinas, sin promoción jurídica (quizás por la ausencia de magistraturas asimilables a las romanas). Una segunda opción es pensar que, simplemente, no se han conservado epígrafes con menciones a tribus, sin olvidar que, desde la segunda mitad del siglo II d.C., fue cada vez menos frecuente recoger la tribu en las inscripciones, por lo que individuos con *duo* o *tria nomina* sin mención de tribu podrían considerarse ciudadanos.

Pero hay otro aspecto relevante en relación a la concesión del *ius Latii* que ha sido solo parcialmente explorado: los posibles cambios en la tributación[65]. Teóricamente, la concesión del *ius Latii* y la promoción jurídica pudieron implicar una doble imposición fiscal, al aparecer formas de tributación *ex censu,* ajenas a ámbitos peregrinos. En este caso, Roma seguiría imponiendo un tributo global a la *ciuitas,* que incluiría, como se ha comentado más arriba, las *operae* mineras, al que se sumarían imposiciones sobre las nuevas posesiones ciudadanas. Esto supondría una modificación de la tributación de aquellos que habían pasado a ser ciudadanos y a los que se reconocía un derecho de propiedad individual (cuestión que también merece un análisis más detallado). Conviviría así una tributación global de la *ciuitas* y otra individual, por sus posesiones. Ello requeriría el desarrollo de censos que recogiesen los datos de estos nuevos ciudadanos propietarios, en la línea que ha expuesto P. López Barja[66] y que se menciona en el *Digesto* (L 15.4). Los censos realizados antes en comunidades peregrinas no recogerían informaciones individualizadas sobre personas y sus propiedades, ya que, de acuerdo con la condición de *ager per extremitatem mensura comprehensus* (Front., *De agr. qualt*. Th. 1-2), solo interesa el número total de *capita libera* de cada *populus*, según recoge Plinio (*NH*. III 4.28)*,* y la cantidad de tierra de la *ciuitas*, por la que tributa globalmente[67].

De ser cierta esta propuesta, en la que hay que profundizar, los cambios son significativos en dos sentidos: por una parte, al reforzar y legitimar las desigualdades en el seno de las *ciuitates* y por otra, al aumentar y diversificar las cargas fiscales. En este sentido, conviene recordar que la famosa mención a la concesión del *ius Latii* a *Hispania*, en el texto de de Plinio, se realiza tras la referencia a la riqueza en metales y mármol de *Hispania,* quizá porque supuso una fuente más de recursos. El *ius Latii,* así entendido, puede verse como una herramienta más de control y presión fiscal a las poblaciones. La idea de que tras la concesión del *ius Latii* por parte de Vespasiano

---

[64] Palao 2009-2010, p. 100.
[65] Zubiaurre, 2017, pp. 462-466.
[66] López Barja 2014.
[67] Orejas y Sastre 1999.

existiera un interés fiscal no es nueva y aparece en trabajos que inciden sobre todo en la cuestión de la *uicessima hereditatium* y el deseo de mejorar las finanzas estatales a través del incremento del número de ciudadanos romanos sujetos a cargas específicas que podían llegar a ser pesadas[68]. Esto es algo que aparece como una constante en la historia del Imperio; Dión Casio acusa a Caracalla de haber concedido la ciudadanía sólo por interés económico (LXXVIII 9.5).

En el marco de esta propuesta global, son muchos los detalles que nos escapan, tanto porque desconocemos la importancia en términos cuantitativos de las promociones a la ciudadanía *per honorem*, como porque ignoramos casi todo sobre las tasas impuestas a los ciudadanos por distintas operaciones. Así, evaluar los posibles reajustes en la fiscalidad de las comunidades e individuos del Noroeste, no es tarea fácil. En todo caso, es claro el afianzamiento de las élites que se pudieron consolidar como posesoras según el *ius ciuile* y como intermediarias con el poder de Roma, canalizando el tributo peregrino. Esto beneficiaba tanto al fisco, que reforzaba el papel canalizador de los grupos de poder locales, a la vez que ampliaba la base tributaria, como a estas aristocracias, que obtenían legitimación jurídica y vías de promoción también fuera de la *ciuitas*. Además, un interés fiscal iría en consonancia no sólo con la política de los Flavios a nivel imperial, sino también con las propias intervenciones que se han documentado en el Noroeste en este período.

Estos cambios, en principio, no modificaron sustancialmente la posibilidad de explotar fiscalmente el trabajo de las comunidades peregrinas en las minas de oro. Estas *operae* podían seguir formando parte del tributo global debido por la *ciuitas* peregrina a Roma. Lo que sí pudo cambiar, reforzándose, es la capacidad coercitiva de las aristocracias locales. En términos generales, el panorama sobre la mano de obra en las minas públicas a lo largo del siglo II es complejo[69], pero todas las modalidades posibles implican un grado u otro de dependencia. La mano de obra libre (*mercenarii* y *operati*) estaba sujeta a duras condiciones e imposiciones; está constatada la existencia de *serui* en las minas y en el siglo II están documentados en las fuentes escritas trabajos forzados en minas (*damnati ad metalla* y *damnati ad opus metalli*) como consecuencia de graves condenas[70].

VI. Conclusiones

Evaluar el desarrollo de la explotación del oro del noroeste hispano a lo largo del siglo II exigiría realizar un análisis comparativo con otras de las zonas mineras activas en este periodo, de manera que fuese posible determinar similitudes y diferencias

---

[68] Rodríguez Álvarez 1979; Muñiz 1986; Guichard 1990 pp. 49-50 y 55; Levick 1999, p. 101; Jordán Reyes 2010.

[69] Orejas 2017.

[70] Lassandro 1995; Salerno 2003.

con minas de gestión indirecta, en particular el vecino cinturón pirítico del sudoeste –con el singular documento legal de *Vipasca*–, las minas de oro de Dacia y Dolaucothi –donde pudieron darse sucesivamente formas de gestión directa e indirecta. Esta visión panorámica permitiría considerar de forma más global la forma de control de estos recursos mineros estratégicos por parte del fisco, según los intereses en cada momento y las posibilidades del Estado de desplegar uno u otro sistema.

Las minas de gestión indirecta, como las dacias o las de *Vipasca*, se rigieron por unas leyes y normas comunes para organizar distintos aspectos de la explotación minera y de la vida del *metallum*[71]. Esto se desprende fundamentalmente de la documentación legislativa de *Vipasca*, donde se mencionan una serie de leyes mineras: una *lex metallis dicta*, una *lex ferrariarum* y una *lex metallis Vipascensis*[72]. En Dacia, la aparición de contratos que especifican ciertos aspectos laborales y las semejanzas en el sistema de gestión indirecta ha hecho pensar también en la existencia de una legislación específica y común para las minas, sus *conductores* y trabajadores[73]. Las minas galesas de Dolaucothi estuvieron activas desde el último cuarto del siglo I d.C. y se ha puesto en relación con las labores un campamento militar, que estaba ya abandonado bajo Adriano (75 d.C. a 125 d.C.). Este cambio se interpreta en términos de paso de la gestión del *metallum* de directa a indirecta o privada[74].

La conquista de Dacia en 106 supuso una fuente de riquezas para Roma, incluyendo sus minas. La información epigráfica y arqueológica muestra la aplicación de un sistema de gestión indirecta (aunque con diferencias respecto al descrito en los textos de *Vipasca*), mientras, al mismo tiempo, el oro hispano parece seguir bajo el control directo del fisco. Las razones de esta diferencia no resultan obvias. Quizás las condiciones de la conquista y el contexto histórico hacían inviable una solución como la que se aplicó en el noroeste hispano. Tras una guerra dura y traumática para las aristocracias dacias, hay noticias de desplazamientos forzosos, presencia militar y falta de referencias a *ciuitates*. Es posible que el distinto proceso y momento de la conquista no permitiese una explotación tributaria del trabajo.

Para concluir, nos parece necesario insistir en dos elementos relacionados, que testimonian el interés de los emperadores por el noroeste hispano: el papel de la *uia Noua*, creación flavia y eje enormemente activo de articulación de *ciuitates* y *metalla* a lo largo del siglo II y la presencia de inscripciones honoríficas a lo largo de esta vía dedicadas a los emperadores Antoninos: a Trajano (en Rubiás, *AF*, I2 591), a Adriano (en Nocelo da Pena, *CIL*, II, 2516 y en Castro Caldelas, *HEp*, 2, 524), a Antonino Pío (en Nocelo da Pena, *CIL*, II, 2517 y Castro Caldelas, *IRG*, IV, 8) o Cómodo y Marcio (¿?) Vero (en Castro Ventosa, *ERPL*, 69).

---

[71] Domergue 1983; Guichard,1990, p. 60; Mateo 2001 y 2012.
[72] Lazzarini 2001.
[73] Berger, 1948, p. 235.
[74] Wilson 2006.

La clave para entender la minería del oro del noroeste hispano en este periodo es la combinación de una intensificación de producción, una mayor presencia del fisco y una consolidación de aristocracias locales. A finales de esa centuria se detectan importantes cambios, quizás relacionados con una progresiva pérdida de control sobre *ciuitates* peregrinas a medida que se extiende ciudadanía, y seguro vinculados a la desestabilización del sistema monetario. Esto justifica la mayor presencia de la administración romana a finales del II y el final de la minería a principios del III.

Bibliografía

Alföldy, G. 1969: *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden.

Alföldy, G. 2002: *Provincia Hispania Superior*, Santiago de Compostela.

Balbín Chamorro, P. 2006: *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*, Salamanca.

Beltrán Lloris, F. 2010: «*Hospitium* y ciudadanía en la Tábula de El Picón. El bronce de El Picón (Pino del Oro)», en Sastre, I. y Beltrán, A. (eds.), *Procesos de cambio en el occidente de Hispania* I, León, pp. 129-136.

Berger, A. 1948: «A Labor Contract of A.D. 164: *CIL* III, P. 948, No. X», *CPh* 43, 4, pp. 231-242.

Birley, A. R. 2005: *The Roman Government of Britain*, Oxford.

Caamaño, J. M. y Fernández Rodríguez, C. 2002: «Novedades sobre el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)», en Morillo, A. (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania*, (=*Anejos de Gladius* 5), Madrid, pp. 213-226.

D'Ors, A. 1953: *Epigrafía Jurídica de la España Romana*, Madrid.

Dise, R. L. 1991: *Cultural Change and Imperial Administration. The Middle Danuve Provinces of the Roman Empire*, Nueva York.

Domergue, C. 1970: «Introduction á l'étude des mines d'or du Nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité», *Legio VII Gemina (León, 16-21 Septiembre 1968)*, León, pp. 255-268.

Domergue, C. 1983: *La mine antique d'Aljustrel (Portugal) et les tables de bronze de Vipasca*, París.

Domergue, C. 1987: *Catalogue des mines et fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, Madrid.

Domergue, C. 1990: *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine*, Roma.

Domergue, C. y Martin, T. 1977: *Minas de oro romanas de la Provincia de León,* II, *Excavaciones Arqueológicas en España* 94, Madrid.

Domergue, C. y Sillières, P. 1977: *Minas de oro romanas en la provincia de León*, I, *Excavaciones Arqueológicas en España* 93, Madrid.

Dušanić, S. 1989: «The Roman mines in *Illyricum*: organization and impact on provincial life», en Domergue, C. (coord.), *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas* II, Madrid, pp. 148-156.

Fernández-Posse, M. D. y Sánchez-Palencia, F. J. 1988: *La Corona y El Castro de Corporales II. Campaña de 1983 en La Corona y Prospecciones en la Cabrera y la Valdería (León), Excavaciones Arqueológicas en España* 153, Madrid.

García Fernández, E. 2012: «Sobre la condición latina y su onomástica: los ediles de *Andelo*», *ETF(hist)* 25, pp. 423-436.

González, M. C. 1997: *Los Astures y los Cántabros Vadinienses*, Vitoria.

Guichard, P. 1990: «Politique flavienne et fiscalité en *Hispania*», *MCV* 26, 1, pp. 45-73.

Hirt, A. M. 2010: *Imperial Mines and Quarries in the Roman World: Organizational Aspects 27 BC-AD 235*, Oxford.

Jordán Reyes, J. C. 2010: «Fiscalidad tributaria y post-tributaria en el Alto Imperio Romano», *ETF(hist)* 23, pp. 259-278.

Korporowicz, L. J. 2012: «Roman Law in Roman Britain: An Introductory Survey», *The Journal of Legal History* 33, 2, pp. 133-150.

Lassandro, D. 1995: «I *damnati in metalla* in alcune testimonianze antiche», en Sordi, M. (ed.), *Coercizione e mobilitá umana nel mondo antico*, Milán, pp. 271-281.

Lazzarini, S. 2001: *Lex metallis dicta. Studi sulla seconda tavola di Vipasca*, Roma.

Lefebvre, S. 2006: «Procurateurs en Hispanie», en Demougin, S. Loriot, X. Cosme, P. y Lefebvre, S. (eds.), *Les Fastes procuratoriennes des Hispaniae: bilan des recherches depuis, H.G. Pflaum. H.G. Pflaum. Un historien du XXe siècle*, Génova, pp. 253-284.

Le Roux, P. 1982: *L'Armée Romaine et l´organisation des provinces Ibériques. D´Auguste a l´invasion de 409*, París.

Le Roux, P. 1985: «Provincialisation et recrutement militaire dans le NO hispanique au Haut-Empire romain», *Gerión* 3, pp. 283-308.

Le Roux, P. 1989: «Explotations minières et armées romaines: essai d'interprétation», en Domergue, C. (coord.), *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas* II, Madrid, pp. 171-181.

Levick, B. 1999: *Vespasian*, Londres.

López Barja, P. 2014: «El censo en las *civitates peregrinae* (con una nota sobre la pizarra de Pelou)», en Duplá, A., Escribano, M. V., Sancho Rocher, L. y Villacampa, M. A. (eds.), *Estudios en Homenaje a Guillermo Fatás*, Zaragoza, pp. 457-464.

Mateo, A. 2001: *Observaciones sobre el régimen jurídico de la minería en tierras públicas en época romana*, *Cuadernos compostelanos de Derecho Romano* 12, Santiago de Compostela.

Mateo, A. 2012: «Nuevas reflexiones sobre el régimen jurídico minero romano», en Orejas, A. y Rico, C. (eds.), *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones. Homenaje a Claude Domergue*, *Collection de la Casa de Velázquez* 128, Madrid, pp. 245-254.

Morillo, A. 2007: «El ejército romano en España», en Morillo, A. (ed.), *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, León, pp. 82-112.

Morillo, A., Pérez González, C. e Illarregui, E. 2006: «Herrera de Pisuerga (Palencia). Introducción histórica y arqueológica. Los asentamientos militare», en García-Bellido, M. P. (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda*, (=*Anejos de Gladius* 9), Madrid, pp. 305-323.

Morillo, A., Salido, J. y Durán, R. 2014: «Aglomeraciones secundarias de carácter militar en *Hispania*», *Anejos de Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 1, pp. 117-131.

Morillo, A., García Marcos, V, Salido, J. y Durán, R.M. 2018: «El vicus militar de *Ad Legionem* (Puente Castro, León): Las intervenciones arqueológicas de los años 2000-2001», *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla* 27, 1, pp. 145-183.

Mrozek, S. 1968: «Aspects sociaux et administratifs des mines d'or romaines de Dacie», *Apulum* 7, 1, pp. 307-326.

Muñiz, J. 1986: «Las finanzas públicas en la *Hispania* del Alto Imperio», *Habis* 17, pp. 305-348.

Navarro, F. J. 2011: «El gobierno de la Tarraconense y la identidad provincial», en Caballos, A. y Lefebvre, S. (eds.), *Roma generadora de identidades. La experiencia Hispana*, Sevilla, pp. 141-152.

Negri, G. 1985: *Diritto minerario romano I. Studi esegetici sul regime delle cave private nel pensiero dei giuristi classici*, Milán.

Olmo, R. 2016: *El centro en la periferia: las competencias y actividades de los gobernadores romanos en las provincias hispanas durante el Principado (27 a.C.-235 d.C.)*, (tesis doctoral inédita), Madrid.

Orejas, A. 1996: *Estructura social y territorio. El impacto romano en la Cuenca Nordoccidental del Duero*, (=*Anejos de Archivo Español de Arqueología* 15), Madrid.

Orejas, A. 2017: «Minatori durante l'Impero Romano: schiavi e lavoratori dipendenti», en *Spartaco. Schiavi e padroni a Roma*, Roma, pp. 101-117.

Orejas, A. y Morillo, A. 2013: «*Asturica Augusta*. Reflexiones sobre su estatuto y su papel territorial (finales del siglo I a.C. - principios del siglo III d.C.)», en Cid, R. M. y García Fernández, E. (eds.), *Debita Verba. Estudios en Homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés*, Madrid, pp. 93-119.

Orejas, A. y Sánchez-Palencia, F. J. 2014: «Los paisajes mineros de Hispania y la investigación en Arqueominería», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 24, pp. 319-344.

Orejas, A. y Sánchez-Palencia, F. J. 2016: «Del final de la conquista al inicio de la explotación minera: Augusto y el control del Noroeste hispano», en Dopico, Mª D. y Villanueva, M. (eds.), *Clausus est Ianus. Augusto e a transformación do noroeste hispano (=Philtáte 1)*, Lugo, pp. 341-397.

Orejas, A. y Sastre, I. 1999: «Fiscalité et organisation du territoire dans le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique : *ciuitates*, tribut et *ager mensura comprehensus*», *DHA* 25.1, pp. 159-188.

Orejas, A. Sastre, I. y Zubiaurre, E. 2012: «Organización y regulación de la actividad minera hispana altoimperial», en Zarzalejos, M., Hevia, P. y Mansilla, L. (eds.), *Paisajes mineros antiguos de la Península Ibérica. Investigaciones recientes y nuevas líneas de trabajo. Homenaje a Claude Domergue*, Madrid, pp. 31-46.

Ozcáriz, P. 2006-2007: «Los *iuridici* de la provincia *Hispania citerior:* cuestiones acerca de su origen y naturaleza», *ETF(hist)* 19-20, pp. 525-533.

Ozcáriz, P. 2013: *La administración de la provincia Hispania citerior durante el alto imperio romano: organización territorial, cargos administrativos y fiscalidad*, Barcelona.

Palao, J. J. 2006: *Legio VII Gemina (Pia) Felix. Estudio de una legión romana*, Salamanca.

Palao, J. J. 2009-2010: «El regreso de los veteranos legionarios hispanos a la Península Ibérica», *HAnt* 33-34, pp. 85-110.

Pérez Losada, F. 2002: *Entre a cidade e a aldea. Estudio arquehistórico dos aglomerados secundarios romanos en Galicia*, A Coruña.

Pflaum, H. G. 1960-1961: *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*, París.

Pflaum, H. G. 1970: «Les officiers èquestres de la Lègion VII Gemina», *Legio VII Gemina. Actes du colloque International (León 1968)*, León, pp. 356-381.

Rodríguez Álvarez, L. 1979: «Notas en torno a la *Lex Iulia* de *vicesima hereditatium*», *MHA* 3, pp. 199-215.

Romero, D. 2015: *Territorio y formaciones sociales en la zona astur-lusitana del Duero*, (tesis doctoral inédita), Valencia.

Salerno, F. 2003: *Ad metalla. Aspetti giuridici del lavoro in miniera*, Nápoles.

Sánchez-Palencia, F. J. 2000: *Las Médulas (León): un paisaje cultural en la Asturia Augustana*, León.

Sánchez-Palencia, F. J. 2014: *Minería romana en zonas interfronterizas de Castilla y León y Portugal (Asturia y NE de Lusitania)*, León.

Sánchez-Palencia, F. J. y Fernández-Posse, M. D. 1985: *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*, Madrid.

Sánchez-Palencia, F. J., Sastre, I., Currás, B. X., Reher, G., Beltrán, A., Pecharromán, J. L., Alonso, F. y Rodríguez, A. 2012: *Estudio del trazado de la vía XVIII (Vía Nova) en su tramo español*, Memoria inédita.

Sánchez-Palencia, F. J., Vaudagna, A., Pecharromán, J.L., Beltrán, A., Currás, B., Alonso, F. y Ruiz del Árbol, M. (2011): «La zona minera de La Bessa (Biella, Italia) como precedente republicano de la minería de oro en *Hispania*», en Bueno, P., Gilman, A., Martín, C. y Sánchez-Palencia, F.-J. (eds.), *Arqueología, sociedad, territorio y pasaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, protohistoria y transición al mundo romano en Homenaje a Mª Dolores Fernández-Posse*, Madrid, pp. 329-347.

Sánchez-Palencia, F. J., Sastre, I., Orejas, A. y Ruiz del Árbol, M. 2017: «Augusto y el control administrativo y territorial de las zonas mineras del Noroeste hispano», *Gerión* 35, pp. 863-874.

Sastre, I. 1999: «Nueva inscripción funeraria de un *vet. leg. VII G. j.* procedente de la Zona Arqueológica de Las Médulas (León, España)», *ZPE* 125, pp. 257-258.

Sastre, I. 2001: *Las formaciones sociales rurales de la Asturia romana*, Madrid.

Sastre, I. 2002: *Onomástica y relaciones políticas en la epigrafía del conventus asturum durante el Alto Imperio* (= *Anejos de AEA* 25), Madrid

Sastre, I. y Beltrán, A. (eds.) 2010: *El bronce de El Picón (Pino del Oro). Procesos de cambio en el occidente de Hispania*, Valladolid.

Sastre, I. y Sánchez-Palencia Ramos, F. J. 2013: «Clientela y minería del oro entre los cántabros vadinienses», en Cid, R. M. y García Fernández, E. (eds.), *Debita verba. Estudios en Homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés* II, Oviedo, pp. 253-270.

Sastre, I. y Orejas, A. 2018: «Pervivencia y cambio en el proceso de dominación romana del Occidente de *Hispania*», *Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas Actas XXXVI Congreso GIREA* (Barcelona 2013), Besanzón, pp. 325-343.

Sastre, I. y Sánchez-Palencia, F. J. 2013: «Clientela y minería del oro entre los cántabros vadinienses», en Cid, R. M. y García Fernández, E. (eds.), *Debita verba. Estudios en Homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés* II, Oviedo, pp. 253-270.

Tranoy, A. 1981: *La Galice Romaine. Recherches sur le nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, París.

Villa, A. 2004: «Orfebrería y testimonios metalúrgicos en el Chao Samartín (Asturias, España): Estudio cronoestratigráfico (siglos IV a.C.-II d.C.)», en Perea, A., Montero, I. y García, O. (eds.), *Tecnología del oro antiguo: Europa y América*, (= *Anejos de AEA* 32), Madrid, pp. 253-274.

Villa, A. 2010: «El oro en la Asturias Antigua: beneficio y manipulación de los metales preciosos en torno al cambio de era. Cobre y oro», en de Blas, M. A., Delibes, G., Villa, A., Suárez Fernández, M. y Fernández-Tresguerres, J. (coords.), *Minería y metalurgia en la Asturias prehistórica y antigua*, Oviedo, pp. 83-125.

Wilson, A. 2006: «Review Dolaucothi-Pumsaint: survey and excavations at a Roman gold-mining complex by B. Bumham and H. Bumham», *Britannia* 37, pp. 497-499.

Zubiaurre, E. 2017: *Estrategias de control y gestión de los paisajes mineros del Noroeste de* Hispania *(Siglos I-III d.C.)*, (tesis doctoral inédita), Madrid.

Adriano e lo sfruttamento delle cave di Dokimeion. Una rilettura dei cambiamenti nelle sigle di cava del 136/137 d.C.

Alberto Dalla Rosa
ERC Patrimonium
Maître de conférences
Université de Bordeaux-Montaigne

I. Il mercato del marmo policromo e il ruolo dell'imperatore

L'inizio dell'epoca imperiale portò una notevole intensificazione nello sfruttamento e nel commercio del marmo, in particolare di certe pietre policrome di grande prestigio a causa del loro utilizzo massiccio nei ricchi programmi architettonici finanziati dal principe nella capitale[1]. Divenute molto probabilmente proprietà di Ottaviano già alla fine delle guerre civili, le cave di Simitthus in Africa proconsolare (marmo detto *giallo antico*), di Dokimeion in Asia (marmo *pavonazzetto*) e di Karystos in Acaia (marmo *cipollino*) cominciarono a produrre non solo piccoli blocchi, ma anche grandi colonne monolitiche, che venivano trasportate fino a Roma non senza ingenti sforzi logistici[2]. L'importanza di questa risorsa causò anche che Tiberio

---

[*] Sono grato a Alfred Hirt per aver letto il manoscritto di questo articolo e per aver discusso con me alcuni punti del presente lavoro.

[1] Sulla diffusione e il commercio del marmo in epoca imperiale si vedano, in generale, Pensabene 1998, pp. 354-358; Lazzarini 2004; Pensabene & Gasparini 2015, pp. 99-101; Russell 2013, pp. 141-200 e id. 2018, p. 411.

[2] Str. XII 8, 14. Hirschfeld 1905, p. 147 n. 141 pensa che le cave fossero inizialmente state di proprietà di Agrippa sulla base della sigla [*Agr*]*ippae* ritrovata su un frammento di colonna in *pavonazzetto* pubblicato da Bruzza 1870, num. 255. Tale interpretazione è ripresa da Pensabene 1994, p. 281 e id. 2010, p. 78. Tuttavia, l'indizio fornito dalla sigla è tenue, visto che potrebbe trattarsi anche di un dativo. È preferibile dunque seguire Fant 1989, pp. 8-9 e pensare che Ottaviano/Augusto abbia posseduto le cave fin dal principio, anche in ragione del massiccio uso di questi marmi nei suoi progetti architettonici.

e Claudio fecero aprire nuove cave in Egitto, in particolare in alcuni siti dell'isolato deserto orientale (Mons Claudianus, Mons Porphyrites, Mons Ophiates). Altre cave intensamente sfruttate per le costruzioni imperiali erano quelle di Teos (marmo *africano*), Chios (marmo *portasanta*), Paros e Luni, ma in questi casi è probabile che l'imperatore non possedesse l'intero sito estrattivo, ma ne controllasse solo una parte o vi si rifornisse largamente senza esserne proprietario[3].

Tali incertezze continuano a sussistere in quanto la nostra documentazione è di difficile interpretazione e solamente in tempi relativamente recenti le ricerche di Pensabene, Lazzarini, Barresi, Russell e altri ancora sono state capaci di ricostruire in maniera più dettagliata la distribuzione dei marmi decorativi nel bacino mediterraneo e nel resto dell'impero[4]. In precedenza, le riflessioni degli storici si erano concentrate soprattutto sulla comprensione dei marchi di cava, che, particolarmente per i casi di Simitthus e Dokimeion, apportano delle preziose informazioni sull'organizzazione del lavoro[5]. Un numero elevatissimo di ostraka proveniente dai siti del deserto orientale egiziano permette di entrare nel dettaglio della gestione quotidiana di queste cave, tuttavia tali dati non possono essere facilmente utilizzati per le altre cave a causa delle particolarità della gestione delle operazioni estrattive di questa regione remota e inospitale[6]. La concentrazione sui blocchi inscritti ha tuttavia portato a una valutazione distorta dell'uso e della diffusione dei marmi policromi, in quanto tali blocchi sono stati ritrovati soprattutto nei depositi di Roma e Ostia/Portus e nei siti stessi d'estrazione. L'impressione ricavata è dunque quella di una monopolizzazione del prodotto da parte dell'imperatore, che avrebbe riservato per se stesso la quasi totalità del materiale, tranne nei casi in cui egli avrebbe donato colonne e blocchi per costruzioni nelle principali città dell'impero. Tale modello, elaborato da Fant e altri negli anni 1990, è stato superato grazie ai già citati studi sulla diffusione dei marmi decorativi, iscritti o meno[7]. I relitti di Punta Scifo in Calabria e della Pointe du Dramont in Provenza

---

[3] Il nome di un notabile municipale è stato riconosciuto su colonne in marmo di Luni da Paribeni & Segenni 2003. Str. VII 5, 7 riporta chiaramente che cave di marmo pregiato furono aperte ai suoi tempi sul monte Taigeto (Peloponneso) da parte di imprenditori privati che volevano approfittare del crescente appetito romano per queste pietre. Sulla proprietà privata o municipale delle cave si vedano le osservazioni di Hirt 2010, pp. 89-90 e Russell 2013, pp. 53-55.

[4] Questo progresso è dovuto principalmente ai lavori di Lazzarini, riassunti in Lazzarini 2004; importanti considerazioni anche in cf. Pensabene 1994, pp. 311-320. Per una visione d'insieme dei differenti casi regionali, si veda Russell 2013, pp. 141-169.

[5] Dopo i lavori di Hirschfeld 1905, pp. 162-180 e Dubois 1908, importanti considerazioni si trovano in Christol and Drew-Bear 1986; Christol and Drew-Bear 1987; Drew-Bear 1994; Christol & Drew-Bear 2005; Hirt 2010, pp. 290-331.

[6] Peacock & Maxfield 2001; Cuvigny 2000; sulle differenti cave del deserto orientale si veda, più in generale, Hirt 2010, pp. 12-24.

[7] Il modello elaborato da Fant 1993a prevede che i marmi imperiali fossero esclusivamente inviati a Roma e interpreta gli impieghi privati come il risultato si una diffusione secondaria a partire dai depositi di materiale inutilizzato nella capitale. Barresi 2003, nonostante abbia dimostrato con esemplare chiarezza l'ampio utilizzo dei marmi imperiali nelle città della provincia d'Asia, non abbandona l'idea di fondo che essi

hanno rispettivamente restituito dei blocchi di *pavonazzetto* e di *africano* non inscritti, a testimonianza del fatto che non tutte le pietre estratte da queste cave necessitavano delle complesse *notae* che permettevano all'amministrazione imperiale di risalire, per ragioni contabili, ai responsabili delle differenti fasi di lavoro[8]. L'assenza di marchi implica dunque che i blocchi in questione non erano destinati ai progetti del principe, ma dovevano essere commercializzati[9]. Tali scoperte hanno portato a relativizzare notevolmente l'idea di una monopolizzazione imperiale del marmo colorato, anche se tutti concordano nel fatto che il principe e la città di Roma rimanessero di gran lunga i principali consumatori di questo materiale e in particolare delle grandi colonne monolitiche, le quali comportavano costi di estrazione e trasporto molto più elevati. Marmi decorativi sono presenti nell'editto dei prezzi di Diocleziano e potevano, dunque, essere acquistati sul libero mercato alla fine del III secolo[10].

Come tuttavia questo commercio si organizzasse e a che condizioni i responsabili dell'estrazione potessero disporre del marmo resta poro chiaro. I ritrovamenti di relitti confermano il peso di Roma nella rete commerciale del marmo, ma rivelano anche l'esistenza di circuiti regionali non influenzati dalla committenza imperiale[11]. Gli studi sull'impiego in architettura sono numerosi, tuttavia le visioni d'insieme tengono relativamente poco conto della cronologia. Se la grande diffusione del *pavonazzetto* a partire dal II secolo d.C. mostra che l'imperatore non aveva alcun interesse a limitare la circolazione di questo materiale, è tuttavia difficile affermare lo stesso per quanto riguarda l'epoca augustea e la prima metà del I secolo. Anche in questo periodo, tuttavia, alcune importanti costruzioni pubbliche di città italiche e provinciali poterono esibire una certa quantità di colonne e rivestimenti in marmi colorati, basti pensare ai teatri della colonia augustea di Arausio (Orange), di Pompei e di Ercolano[12]. Questi esempi – pur modesti rispetto ai grandi progetti imperiali – non sembrano da collegare ad atti di evergetismo del principe volti a dare accesso a una risorsa non ancora fruibile liberamente e i finanziatori privati dovettero rifornirsi liberamente sul mercato della capitale[13]. In ogni caso, gli affreschi del cosiddetto

---

fossero un monopolio imperiale (cf. per esempio p. 49: «Per quanto riguarda la «stoà di Verulanus» ancora ad Efeso, l'uso di pavonazzetto per il rivestimento interno, potrebbe far pensare ad un intervento del governatore, che avrebbe consentito ad un privato l'uso di tale marmo, monopolio imperiale»).

[8] Sul relitto di Punta Scifo, cf. Pensabene 1978; su quello della Pointe du Dramont, cf. Joncheray & Joncheray 1997.

[9] Russel 2013, p. 48

[10] Discussione in Russel 2013, pp. 34-36. Cf. il recente approccio secondo il modello della *New Institutional Economics* di Long 2017.

[11] Russell 2013, pp. 110-140.

[12] Antonelli & Lazzarini 2004; Pensabene 2005, pp. 80-86.

[13] I teatri di Ercolano e Pompei furono sicuramente costruiti per iniziativa privata e in effetti hanno conservato una varietà di marmi policromi molto meno ricca (fondamentalmente *africano* e *cipollino*) rispetto ai progetti finanziati dall'imperatore nella stessa regione, come nella ristrutturazione del teatro di Nocera da parte di Domiziano (Pensabene 2005, p. 73).

quarto stile pompeiano mostrano la sensibilità dell'élite locale per la moda del marmo policromo, ma l'effettiva presenza delle pietre era relativamente scarsa. È probabile che la classe dirigente locale non possedesse risorse sufficienti per acquistare ingenti quantità di marmo, ma è anche possibile che questo tipo di bene non fosse all'epoca disponibile se non in quantità ridotte, che potevano derivare da schegge di lavorazione o dalla vendita di blocchi inutilizzati a Roma[14].

Per quanto riguarda il periodo augusteo e giulio-claudio, Alfred Hirt ha giustamente sottolineato che l'acquisizione delle cave di Simitthus e Dokimeion e la spettacolare intensificazione della produzione in questi siti si collochi in un momento in cui il nuovo regime era ancora in fase di consolidamento e una certa concorrenza da parte degli altri *nobiles* poteva ancora essere attesa: possedere e utilizzare in maniera pressoché esclusiva un materiale di prestigio come il marmo colorato diveniva dunque un'importante arma in più nella competizione per il consenso[15]. I fattori politici non possono essere ignorati, perché lo sfruttamento intenso delle cave di marmo policromo era il frutto di una scelta politica e non solo una questione di moda: l'estrazione e il trasporto di colonne monolitiche – in particolare da zone distanti dal mare – era certamente troppo dispendioso per essere praticato a profitto e solo un attore disposto a investirvi ingenti somme di denaro per ragioni di prestigio avrebbe potuto lanciarsi nell'impresa[16].

Queste osservazioni non devono però essere assolutizzate ed estese automaticamente alle epoche successive. L'imperatore continuò sempre ad essere il principale utilizzatore di marmi policromi, ma la stabilità politica e la crescita economica che caratterizzarono la fine del I secolo e buona parte del II permisero certamente alle élite locali di accumulare ricchezza e di poter pagare per questi costosissimi materiali. Benefici imperiali sono ben attestati, ma l'idea diffusa che l'impiego dei più famosi marmi policromi implichi sistematicamente una connessione con il sovrano sembra poggiare su assunti di principio piuttosto che sui dati delle fonti archeologiche ed epigrafiche. Tali presupposti hanno spinto a ipotizzare che l'amministrazione imperiale fosse attivamente coinvolta non solo nell'organizzazione del lavoro in cava, ma anche nella gestione degli stock e nella rete di distribuzione[17]. L'incertezza legata alla natura e alla misura del controllo imperiale sul marmo si ripercuote anche sui modelli di sfruttamento proposti: estrazione su ordinazione o a ciclo continuo, gestione diretta o indi-

---

[14] Dubois-Pelerin 2008, pp. 117-190.

[15] Hirt 2017, pp. 231-238.

[16] Fant 1993a, p. 145: «prestige, not demand, was the primary motivation for creating an imperial marble bureau».

[17] Ward-Perkins 1951, pp. 97-100; id. 1980a, pp. 24-26 (seguito da Fant 1993a; id. 1993b.) accoglie l'idea di una proprietà imperiale della maggior parte delle cave, anche sulla base dell'accettazione del controverso passaggio Suet., *Tib*. 49 in cui si dice che, nel 17, Tiberio avrebbe confiscato numerose cave di proprietà municipale. Tuttavia, le fonti non permettono di sostenere questa affermazione, come osserva giustamente Hirt 2010, pp. 84-86.

retta, *locatio conductio rei* o *locatio conductio operis*. La propensione per uno o l'altro si fonda sulla lettura delle sigle di cava, ma l'ambiguità di questa documentazione implica che l'interpretazione sia inevitabilmente influenzata dal modello economico che gli studiosi immaginano per lo sfruttamento delle cave imperiali.

Nel presente articolo prenderò in considerazione la documentazione delle sigle apposte sui blocchi prevenienti dalle cave di marmo *pavonazzetto* di Dokimeion prima e dopo il 136 d.C., anno in cui interviene un cambiamento nelle formule utilizzate per siglare i blocchi provenienti da questo sito. Sulla base delle nostre crescenti conoscenze sulla diffusione di questo materiale e della riconsiderazione della documentazione epigrafica concernente l'architettura pubblica nella provincia d'Asia, tenterò di dimostrare che – perlomeno a partire dall'epoca di Domiziano – la proprietà imperiale di queste cave non si traduceva in uno stretto controllo della produzione e che fosse possibile procurarsi delle quantità significative di *pavonazzetto* senza la necessità di alcuna autorizzazione da parte del principe. In seguito, vedremo che il cambiamento delle formule operato nel 136 non rispecchia necessariamente un passaggio a un regime di gestione diretta, ma era forse semplicemente conseguenza di cambiamenti nell'organizzazione del lavoro nella cava. Una volontà più chiara di cambiamento sarebbe invece da rintracciare nell'affidamento della gestione delle ordinazioni direttamente al procuratore di Frigia e non più a degli appaltatori. Tale misura può essere messa in parallelo con altri provvedimenti di Adriano volti a limitare l'uso appaltatori intermediari al fine di creare condizioni economicamente più attraenti per gli imprenditori interessati dai contratti di estrazione e lavorazione del marmo.

II. Le sigle iscritte sui blocchi di pavonazzetto prima del 136

I blocchi di marmo *pavonazzetto* provenienti da Dokimeion hanno conservato il numero più elevato di sigle di cava (437 nel catalogo di Hirt 2010), le quali si distinguono per la loro ricchezza di informazioni. Queste presentano delle somiglianze con quelle presenti sui blocchi di *giallo antico* di Simitthus e di *cipollino* di Karystos, ma certe importanti differenze impediscono di postulare un unico modello amministrativo per tutte le cave di proprietà imperiale[18]. Tra il 92 – anno delle più antiche sigle databili – e il 136, le formule presenti sui blocchi di *pavonazzetto* sono relativamente semplici e sono composte da una datazione consolare e da un numero di serie[19]. La presenza di più datazioni e numerazioni sullo stesso blocco è stata interpretata come segno di inventari successivi[20]. Su certe sigle figura anche la specificazione del

---

[18] Hirt 2010, pp. 328-331.

[19] Per esempio Hirt 2010, app. n. 36 (= Fant 1989, num. 19): *Traian(o) III co(n)s(ule) CLXXVI.*

[20] Christol & Drew-Bear 1987, pp. 105-106.

bracchium, che identifica il settore della cava da cui era stato staccato il blocco[21]. In altri casi, la formula consueta include anche l'indicazione *ex ratione* + nome di persona. Presente anche sui blocchi provenienti da Simitthus, Teos, Karystos, Paros e da altre cave, la sigla indica con tutta probabilità l'appaltatore responsabile di una grossa commessa per uno specifico progetto architettonico[22]. Questi individui – spesso schiavi imperiali, ma non solo – erano probabilmente basati a Roma o in grandi città provinciali e possono apparire su blocchi provenienti da più di una cava. Questo fatto indicherebbe che tali personaggi lavorassero in contatto con la committenza a Roma e non avessero alcuna responsabilità diretta nelle operazioni estrattive. Essi dovevano tuttavia aver stipulato dei contratti con cavatori in loco, che lavoravano dunque per il conto di questi appaltatori. L'indicazione *ex ratione* – piuttosto che *rationi* al dativo – indica per l'appunto che il pezzo proveniva dal conto dei blocchi cavati sulla base di questo contratto, che era amministrato in loco[23].

Otto Hirschfeld, seguito da Fant, Pensabene e altri, aveva proposto che gli individui legati alle formule *ex ratione* (comunemente chiamati *rationarii* nella bibliografia moderna) fossero dei grandi imprenditori che avevano ottenuto sezioni della cava in appalto dall'amministrazione imperiale. Essi avrebbero costituito uno scalino intermedio tra la committenza a Roma e i piccoli imprenditori che realizzavano su contratto le singole fasi di estrazione e lavorazione del marmo[24]. Tali appaltatori avrebbero dunque un ruolo comparabile a quello dei *conductores* dei latifondi imperiali della valle de Bagradas o delle società che sfruttavano le miniere in epoca repubblicana. Tale interpretazione è quella più comunemente seguita, tuttavia Alfred Hirt ha proposto in maniera convincente che i *rationarii*, o almeno un certo numero di essi, fossero solamente incaricati di procurare il marmo per specifiche costruzioni imperiali. Molto significativo, in questo senso, sarebbe il fatto che il 70% di tutti i blocchi recanti questa sigla sia stato trovato a Roma o a Ostia e non nel luogo di estrazione[25]. Il fatto che gli stessi personaggi compaiano su blocchi provenienti da

---

[21] Christol & Drew-Bear 1986, p. 84.

[22] Per esempio Hirt 2010, app. num. 33 (= Fant 1989, num. 84): Pa(lma) et Sen(ecione) co(n)s(ulibus) // ex r(atione) Olyp(i) Caes(aris).

[23] Hirt 2010, pp. 323-328.

[24] Hirschfeld 1905 p. 166: «Ich glaube vielmehr, daß die Privatleute, wie auch die kaiserlichen Sklaven als Unternehmer zu fassen sind, an welche bestimmte Stollen vergeben waren, die den Ertrag derselben gegen Entschädigung an das kaiserliche Amt abzuliefern hatten und auf solche Weise eine Zwitterstellung zwischen Pächtern und kaiserlichen Beamten einnehmend, an dem Gewinne der Unternehmung, wohl durch Zahlung einer Tantieme, interessiert worden sind». Cf. Fant 1989, pp. 18-20; Pensabene 1994, p. 325; id. 2010, p. 97. Barresi 2003, p. 101 considera questi personaggi come dei *rationales* della *ratio urbica*, sorta di ufficio centrale del marmo nella capitale. Tuttavia, sia il termine di *rationarius* sia quello di *rationalis* in relazione ai personaggi legati alle sigle *ex ratione* sono delle ipotesi moderne e non sono attestati nelle fonti. Credo dunque sia, per il momento, più cauto presentare questi personaggi come degli appaltatori in generale, senza legami a uno specifico ufficio dell'amministrazione imperiale.

[25] Hirt 2010, p. 325; similmente Russell 2013, pp. 46-47. Una *ratio anglares Cablonnaci* con relativo inventario di blocchi ordinati secondo il cavatore è testimoniata da un *titulus pictus* della cava di Saint-Boil in

cave diverse costituirebbe un ulteriore elemento di prova[26]. In effetti, nel contesto delle sigle sui blocchi cavati a Dokimeion prima del 136 d.C., la formula *ex ratione* compare solo in quattro casi su un totale di 110 esempi conservati (3,6%); i quattro blocchi fanno tutti riferimento alla *ratio Olyp(i) Caes(aris serui)*, datano tra il 96 e il 100 d.C. e provengono tutti da Ostia dove – per il periodo precedente al 136 – sono stati trovati un totale di soli sei blocchi siglati, mentre gli altri 104 noti sono stati scoperti nella cava di Bacakale o in altri luoghi della Frigia (fig. 2)[27]. Se da un lato, dunque, la rarità dell'utilizzo ella formula *ex ratione* lascia intendere che tali blocchi fossero il risultato di ordini puntuali destinati alla capitale, il numero elevato di pezzi rimasti presso il luogo di estrazione indica l'esistenza di una produzione regolare, testimoniata dal fatto che i blocchi siano ripartiti in maniera relativamente uniforme tra i vari anni (fig. 4).

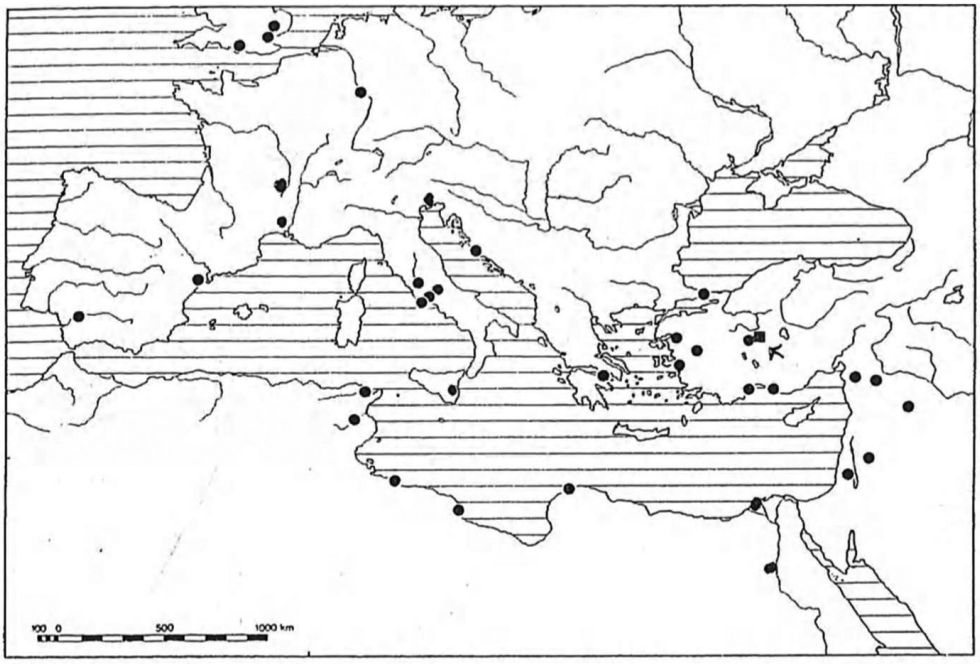

FIGURA 1: Carta della diffusione del pavonazzetto (Pensabene 1994).

Francia (Monthel & Lambert 2002, pp. 118-119). Malgrado certe difficoltà di lettura, il genitivo *Cablonnaci* dovrebbe rinviare a *Cabillonnum*, l'antico nome di Chalon-sur-Saône; la *ratio* dovrebbe dunque indicare i pezzi destinati alla città nel quadro di un ordine specifico.

[26] Fant 2001, p. 174 pensa invece che tali individui gestissero in appalto più cave e dunque fossero particolarmente ricchi e disponessero di un ampio personale.

[27] A questo numero occorre aggiungere i due blocchi utilizzati nell'abitazione 6 della Hanghaus 2 di Efeso, per la quale cf. *infra*.

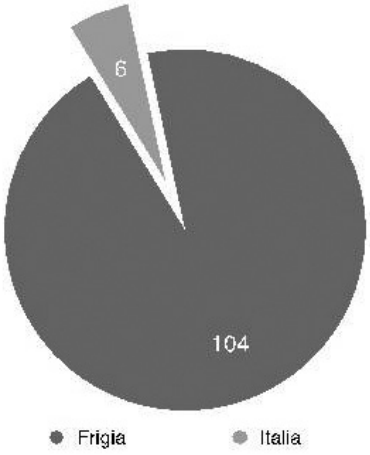

FIGURA 2: Provenienza dei blocchi di *pavonazzetto* datati fino al 136 d.C. (fonte: Hirt 2010, app.).

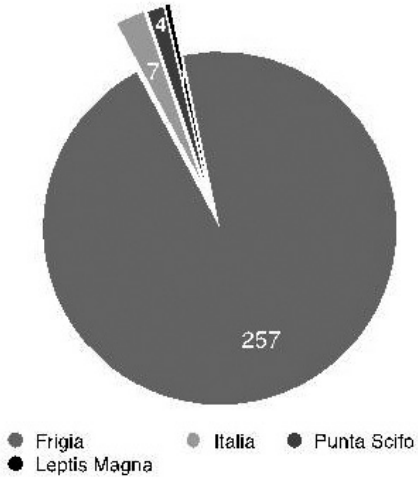

FIGURA 3: Provenienza dei blocchi di *pavonazzetto* datati dopo il 136 d.C. (fonte: Hirt 2010, app.).

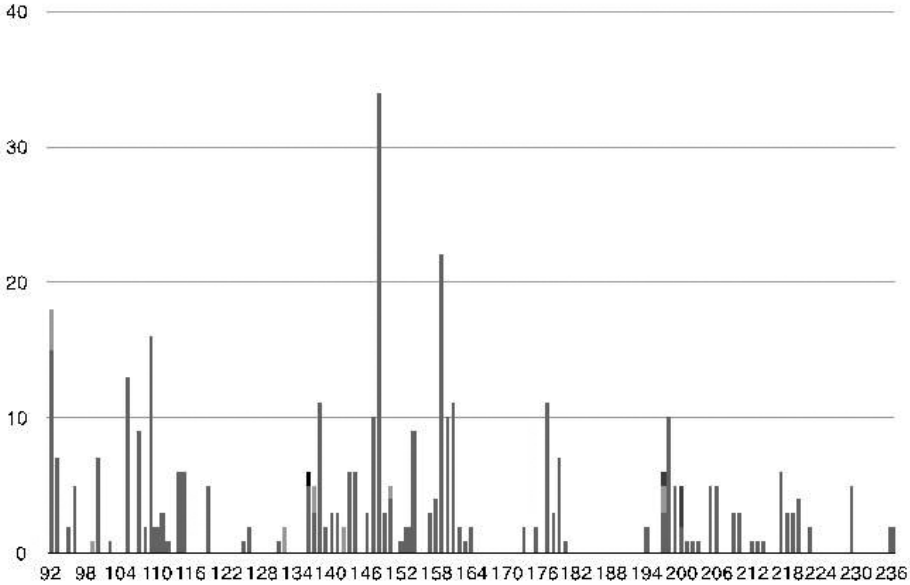

FIGURA 4: Numero di blocchi datati superstiti per anno (fonte: catalogo Hirt).

Tale quadro documentario è difficilmente conciliabile con la figura dei grandi *conductores* di Hirschfeld e Fant. Olypus era dunque un *redemptor* incaricato dall'amministrazione imperiale di procacciare una certa quantità di marmo, e nulla ci permette di sapere se egli fosse in qualche modo legato allo sfruttamento della cava,

cioè se egli fosse contemporaneamente *conductor* del *metallum* tutto intero o di una parte di esso. Di fronte all'assenza di specifiche indicazioni di responsabilità sulle restanti 106 sigle attestate (104 in Frigia e 2 a Ostia) sarebbe perlomeno azzardato proporre che le cave di Dokimeion fossero state regolarmente appaltate a dei grandi imprenditori basati a Roma, lontani dalle cave e non direttamente coinvolti nelle operazioni. Non si capirebbe, infatti, perché i blocchi rimasti in Frigia non riportino la sigla se erano anch'essi stati cavati per conto del *rationarius*[28]. È certamente più prudente pensare che il fisco stipulasse dei contratti di sfruttamento della cava direttamente con chi si occupava dell'attività estrattiva e gestisse ordini particolari attraverso altri contratti specifici. Inoltre, non tutti i blocchi rinvenuti a Ostia riportano la sigla *ex ratione* e dunque è possibile pensare che non tutto il marmo *pavonazzetto* di Dokimeion giungesse in Italia per conto dei cosiddetti *rationarii*[29]. Rimane poi aperta la questione se i blocchi siglati ritrovati in Frigia fossero anch'essi destinati alla capitale, cioè se solo la produzione riservata all'imperatore riportasse dei marchi, come pensano Fant e altri[30]. I ritrovamenti di blocchi non siglati sono effettivamente rari, ma questo non implica per forza che solo questi ultimi potessero essere destinati al commercio sul libero mercato: i recenti ritrovamenti della Hanghaus 2 di Efeso mostrano che blocchi iscritti potevano essere utilizzati per progetti decorativi privati[31]; inoltre, l'identificazione per data e numero di serie poteva essere utile agli stessi appaltatori per gestire i propri stock e all'amministrazione imperiale per verificare che l'appaltatore coltivasse effettivamente il settore di propria pertinenza[32].

Un'altra difficoltà è anche costituita dal fatto che, per questo periodo, siamo completamente all'oscuro a riguardo delle competenze del procuratore liberto di Frigia.

---

[28] A riprova che – nonostante certi punti comuni – la gestione di ciascuna cava avesse le proprie specificità, basta osservare che, diversamente da Dokimeion, i blocchi estratti a Simitthus in questo periodo riportano quasi tutti la sigla *ex ratione* (11 blocchi su 17 noti) e sono stati ritrovati in gran quantità sul sito di estrazione e non a Roma (12 su 17). Questo fatto può far pensare che i *rationarii* fossero, in questo caso, più coinvolti nella gestione della cava, forse anche per il motivo che un procuratore liberto fu installato a capo di questo sito solamente nel 137 (Hirt 2010, pp. 117-119).

[29] È importante tenere ben presente che, se certi elementi della sigla erano incisi direttamente sul blocco, altri potevano essere semplicemente dipinti, come nel caso dell'abitazione 6 della Hanghaus 2 di Efeso, dove il nome al genitivo *Furi Apti* – l'acquirente del blocco e dunque destinatario della spedizione – era stato dipinto sul retro di un pannello decorativo in *pavonazzetto* (Thür & Rathmayr 2014, p. 339).

[30] Fant 1993a, pp. 158-159. Questo discorso vale particolarmente per le principali cave di proprietà imperiale (Simitthus, Dokimeion, Karystos) per cui sono stati ritrovati numerosissimi blocchi siglati, ma non si potrebbe estenderlo ad altre cave di marmo policromo (come Teos e Chios).

[31] Hirt 2017, p. 241. L'utilizzo di un blocco siglato di *pavonazzetto* per ricavarne rivestimenti parietali è stato recentemente identificato nelle terme-ginnasio di Sardi da Long 2012, p. 226. Il blocco non è databile, ma la presenza del termine *proc(urator–)* fa propendere per una datazione posteriore al 136.

[32] Quest'ultima ipotesi creerebbe un parallelo con quanto noto dalle iscrizioni agrarie africane e dalle tavole di Vipasca. Nel primo caso sappiamo che un colono che avesse trascurato di coltivare la terra per due anni avrebbe perso ogni diritto di possesso su di essa (Kehoe 1988, p. 39), mentre nel secondo un colono minerario perdeva ogni diritto sul pozzo se non lo coltivava per sei mesi (Mateo 2001, p. 133). Considerazioni sull'utilità delle sigle su tegole e mattoni per personaggi diversi dal proprietario in Aubert 1994, p 234.

Il fatto che egli fosse basato a Synnada rende assolutamente probabile un coinvolgimento, poiché questa città era da sempre legata al commercio dei *pavonazzetto*, che nell'antichità era noto anche come *marmor Synnadicum*. Il procuratore si occupava certamente di verificare che gli appaltatori in loco adempissero ai loro contratti, ma non è possibile dire se essi fossero coinvolti nelle spedizioni (come pensa Hirschfeld) o nella gestione degli stock[33].

Il solo dato che sembra invece emergere con una certa chiarezza dalla regolarità dell'attività estrattiva è che la cava producesse pezzi a ciclo continuo e non solo su ordinazione. Sembra dunque ragionevole pensare che le cave di Dokimeion venissero gestite come molte altre cave municipali e private nel resto dell'impero, cioè attraverso concessione in *locatio conductio rei* della cava intera o di un settore di essa a un imprenditore dietro pagamento di un canone. Questi altro non era che un *conductor metallorum*, come lo schiavo imperiale Epaphroditos che dedicò, nel 118, il tempio di Serapide nel distretto estrattivo del Mons Claudianus in Egitto[34]. Le specificità di queste cave non permettono di mettere in parallelo il ruolo di Epaphroditos – certamente coinvolto nelle attività estrattive – e quello dei *rationarii* attestati sui blocchi di *pavonazzetto* spediti a Roma. Tuttavia, il ritrovamento di una sigla dipinta con l'indicazione [*c(aesura)*?] *Ep(aphroditi)* | [*e*]*x lat(omia)* | [*P*]*ḥiloc(–)* su una colonna monolitica presso il sito di estrazione conferma che il contratto con il *conductor* (forse definito *caesura*, ma l'integrazione è dubbia) comprendesse, se non la totalità del sito, almeno una serie di settori di estrazione (qui chiamati *latomiai*)[35]. Il sistema dell'appalto di una sezione di cava secondo gli schemi della *locatio conductio rei* – benché su scala più ridotta – doveva essere quello in uso nelle cave del Conero, di proprietà del *municipium* di Ancona, dove dei *tituli picti* ancora conservati su uno dei fronti di estrazione segnalavano la locazione del settore a un certo T. Rub(rius), in un caso anche con l'indicazione della superficie in piedi quadrati[36].

---

[33] Il primo liberto imperiale attestato in Frigia con il titolo di procuratore è M. Vlpius Marianus (*CIL*, III, 7046); tuttavia, nella seconda metà del I secolo sono attestati epigraficamente a Synnada liberti imperiali che, a giudicare dalla taglia dei loro monumenti funerari, dovevano disporre di notevoli ricchezze ed erano forse implicati nella gestione delle cave per conto dell'imperatore (cf. Dalla Rosa 2016, pp. 323-327).

[34] *I.Pan* 42 = *OGIS* 678, l. 3-4: Διὶ Ἡλίωι μεγάλωι Σαράπιδι καὶ τοῖς συννάοις θεοῖς τὸν ναὸν καὶ τὰ περὶ τὸν ναὸν πάντα | Ἐπαφρόδειτος δοῦλος Σεγηριανὸς, μισθωτὴς τῶν μετάλλων, κατεσκεύασεν.

[35] Gli ostraka testimoniano che la *caesura* di Epaphroditos includeva anche la λατο(μία) Διον(ύσου) (O.Claud. IV 841) e quella di Harpokrates (O.Claud. IV 635). Ma le cave sotto il suo controllo potrebbero essere più numerose ancora qualora la sigla CEP, ritrovata in più luoghi, dovesse essere sciolta in *c(aesura) Ep(aphroditi)*. Nella cava del *Mons Claudianus* sono finora attestate, oltre a quella di Epaphroditos, la *caesura* di Enkolpios (κοπὴ Ἐνκολπίου: O.Claud. IV 841, l. 26 ; 41, O.Claud. IV 896, l. 7), quella del procuratore (ἐπίτροπον… τῆς αὐτοῦ κοπῆς: O.Claud. IV 885, l. 6-7) e una κοπὴ κυριακή (O.Claud. IV 841, l. 9). A proposito, si veda il recente e completo articolo di Cuvigny 2018.

[36] Paci 2007, pp. 231-232: *A(nte) die(m) VII k(alendas) Fe(bruarias). me(tallum?) Q(uintus?)* [*Fec(ilius?)*] | *T(itus?) Rub(rius) (duouiri?) loc(auerunt?) p(edibus) q(uadratis)* [– – –]; pp. 232-238: *A(nte) diem VII K(alendas) Fe(bruarias). Me(tallum?)* | *Q(uintus?) Fec(ilius?)*, *T(itus?) Rub(rius?) (duouiri?) âb ânṭro [loc(auerunt)?]* | *p(edibus) q(uadratis)* DCCLXX.

Altre iscrizioni dipinte ritrovate a Kriemhildenstuhl, nella cava di El Mèdol presso Tarragona e nello stesso sito di Bacakale riportano invece una serie di date calendariali, che dovevano servire all'appaltatore di quel settore della cava per marcare l'avanzamento dei lavori dei suoi operai[37].

Bisogna inoltre considerare che gli anni tra Domiziano a Adriano coincisero con uno dei massimi periodi di sfruttamento della cava di Bacakale a causa dei numerosissimi progetti architettonici nella capitale e nelle principali città dell'impero che potevano fare sfoggio di colonne, sculture o rivestimenti in *pavonazzetto*. In questo periodo fu attivo in Asia anche il liberto imperiale Chresimus, rivestito dello speciale titolo di *procurator a marmoribus*, certamente un incarico legato all'approvvigionamento di marmi per conto dell'imperatore, fossero questi di provenienza imperiale o meno[38]. La posizione non era permanente e, in effetti, le attestazioni di amministratori centrali dei marmi sono rare e posteriori, segno che il fisco continuava a preferire la gestione tramite appalto piuttosto che quella diretta[39].

Il coinvolgimento diretto di Chresimus nella gestione degli stock di marmo della provincia spiega bene il motivo per cui egli fu commemorato come benefattore e soprattutto donatore di marmi a Tralle. L'accesso privilegiato a questa prestigiosa risorsa gli permise sicuramente di appropriarsi di un certo numero di blocchi e di gestirli autonomamente per la sua attività di evergete[40]. Eppure, nonostante la diffusa idea di una gelosa gestione del marmo policromo da parte dell'imperatore, è proprio in questo periodo che si registra una notevole espansione nell'impiego di marmi colorati per colonne e rivestimenti in edifici di committenza municipale o privata, in particolare nelle città greche d'Oriente. I casi più spettacolari coincidono con doni imperiali, come per le cento colonne in *pavonazzetto* donate da Adriano per la cosiddetta biblioteca di Atene o le 72 per l'Alepteiron del ginnasio di Smirne[41]. Un *beneficium* imperiale non meglio specificato è menzionato in un'iscrizione commemorativa della prima fase di costruzione delle nuove terme di Afrodisia, terminate

---

[37] Su Kriemhildenstuhl, cf. Sprater 1948, che pensa (pp. 45-46) che le date poste a intervalli di tre mesi l'una dall'altra indicassero l'avvicendarsi di diverse squadre di operai; sulle cave di El Médol, cf. Vinci 2019; per Bacakale, cf. Bruno 2017. Non sono sicuro che, come afferma Bruno 2017, p. 488, le sigle siano state apposte dall'amministrazione imperiale per «necessità di un controllo stringente e puntuale, in modo da avere un continuo e costante riscontro dell'entità delle attività estrattive». Tale tipo di controllo non è infatti dimostrabile, mentre coloro che avevano interesse a monitorare l'avanzamento dei lavori erano gli stessi appaltatori, che erano, inoltre, coloro che incidevano anche le sigle sui blocchi di *pavonazzetto.*

[38] Herrmann 1988; Hirt 2004.

[39] Una serie di funzioni subordinate sono attestate a Roma (*actores*, *tabularii a marmoribus*) e certe fonti parlano dell'esistenza di una *statio marmorum*, ma l'esistenza di un ufficio centrale dei marmi (*ratio marmorum*) è perlomeno controversa, cf. n. 24. A proposito cf. Pensabene 1994, p. 322-325; Hirt 2010, pp. 344-351; Russell 2013, pp. 51-53.

[40] *I.Tralles* 148.

[41] Paus., I 18.9; *I.Smyrna* 697.

sotto Adriano[42]. La costruzione era cominciata ben prima, sotto Domiziano o Nerone, ed è probabile che essa prevedesse fin dal principio l'utilizzo di grandi quantità di marmo colorato per rivestimenti parietali[43]. È impossibile sapere se il beneficio imperiale concernesse una donazione di marmi o l'autorizzazione di accedere al materiale, tuttavia la costruzione fu certamente finanziata dalla città.

Il *pavonazzetto*, spesso insieme ad altri marmi colorati, è utilizzato in una serie di costruzioni per le quali non abbiamo alcuna esplicita indicazione di intervento imperiale, nemmeno quando possediamo le relative iscrizioni di dedica. In contesto anatolico, colonne di marmo policromo (tra cui anche il frigio) figuravano nelle terme meridionali di Perge, di epoca domizianea. Il donatore, Cn. Postumius Cornutus, le offrì a sue spese e provvide anche alla dedica[44]. In epoca traianea iniziò la costruzione della biblioteca di Celso ad Efeso, edificio che si distingueva per eleganza e per le sue colonne in *pavonazzetto* e che ospitava la tomba di Ti. Iulius Celsus, padre del senatore Ti. Iulius Aquila (cos. 110) finanziatore dell'edificio[45]. A Pergamo, rivestimenti in *pavonazzetto* sono presenti sulle pareti della stoà nord del santuario di Asclepio, adornata per volontà di Cn. Otacilius Pollio sotto Adriano[46]. L'epoca adrianea conta numerose realizzazioni facenti uso di rivestimenti in *pavonazzetto*: la stoà di Verulanus nel complesso delle terme del porto di Efeso[47], nell'ambito del quale bisogna anche contare la donazione di colonne di marmo docimeno da parte del pritano Dionysos nel 130[48]; sempre nella capitale provinciale, la già menzionata abitazione 6 nell'*insula* Hanghaus 2, appartenente probabilmente al notabile locale C. Furius Aptus, sfoggiava rivestimenti in marmi policromi (in particolare il *pavonazzetto*) e fu probabilmente realizzata negli anni 120[49]. In quest'epoca, fanno uso di marmo docimeno anche il nuovo tempio di Asclepio, finanziato a Pergamo dal senatore Cuspius Rufinus[50] e la cella del tempio di Zeus di Aizanoi (ma una datazione successiva non è da escludere)[51]. Il castello d'acqua

---

[42] *SEG* 45, 1504, ll. 3-4: ἐκ τῆς | ἐπιτραπείσης ὑπὸ τῶν Σεβαστῶν χάριτος. Cf. Weiss 1995, p. 322.

[43] I numerosi frammenti ritrovati non possono essere attribuiti con certezza a una particolare fase costruttiva. Cf. Barresi 2003, pp. 345-346.

[44] *I.Perge* 60.

[45] *I.Ephesos* 5101; 5113.

[46] *I.Pergamon* 64. L'iscrizione è frammentaria, ma sufficientemente preservata da escludere qualunque menzione di un beneficio imperiale.

[47] *I.Ephesos* 430.

[48] *I.Ephesos* 661; Barresi 2003, pp. 417-419.

[49] Il *terminus post quem* è dato dalle iscrizioni sulle lastre di *pavonazzetto* impiegate nel rivestimento, che riportano gli anni 119 e 121 d.C. Cf. Thür & Rathmayr 2014, pp. 227-254; Hirt 2017, pp. 238-242.

[50] *I.Pergamon* pp. 10-14.

[51] Barresi 2003, pp. 309-310. Winter 1996, p. 89; Waelkens 1986 e Mitchell 1987 vedono dietro l'impiego del *pavonazzetto* un'intervento imperiale; tuttavia nessun indizio permette di sostenere questa ipotesi. Sappiamo per certo che Adriano fece ridelimitare i terreni sacri del santuario secondo gli antichi documenti di epoca ellenistica e questo contribuì certamente all'attribuzione al tempio di ulteriori rendite finanziarie. Cf. Laffi 1971.

di Laodicea sul Lico, sponsorizzato da un ignoto notabile locale, contava almeno due colonne in *pavonazzetto*[52].

Nell'opinione di vari studiosi, l'elevata posizione sociale e il rango talvolta consolare di alcuni dei committenti spiegherebbero come tali personaggi siano riusciti a garantirsi, grazie a una concessione personale dell'imperatore, una certa quantità di marmo di Dokimeion: in altre parole, non esisterebbe un mercato del *pavonazzetto* e ogni utilizzo presupporrebbe un'autorizzazione dall'alto[53]. Tale interpretazione risente di una visione dirigistica dello sfruttamento della proprietà imperiale, che è stata rimessa in discussione negli ultimi anni per quanto riguarda diversi settori produttivi, quali l'olio, il grano, il piombo, i laterizi[54]. L'argomento della prossimità all'imperatore dei committenti non è che un indizio per postulare la concessione di un beneficio, ma l'ipotesi deve essere corroborata da altre fonti. È difficile, infatti, pensare che esplicite autorizzazioni o donazioni imperiali non fossero chiaramente indicate nelle iscrizioni dedicatorie, soprattutto quando queste sono elaborate come quelle della biblioteca di Celso. Se l'accesso al pregiato materiale fosse stato *beneficium*, il notabile avrebbe avuto tutto l'interesse a sottolinearlo, al fine di mostrare pubblicamente la sua prossimità al sovrano e la sua appartenenza alla stretta cerchia dei conoscenti dell'imperatore[55]. Il marmo colorato era ovviamente un materiale molto costoso e solo i più ricchi tra i membri dell'élite italica o provinciale potevano permetterselo. Che tali personaggi fossero coloro che più di tutti potevano avere contatti con l'imperatore è naturale, ma presupporre che una cosa implichi sistematicamente l'altra ci porterebbe a commettere un errore metodologico.

Se le iscrizioni menzionano solo di rado l'intervento imperiale, è dunque più verosimile ipotizzare che in molti casi il marmo venisse ottenuto tramite contatti con persone diverse dall'imperatore, come il procuratore di Frigia o, meglio, con gli appaltatori delle attività estrattive o personaggi attivi nel commercio del marmo. Un esempio interessante è costituito dall'iscrizione della cornice della fronte scenica del teatro di Afrodisia. L'opera, dedicata ad Afrodite e ad Antonino Pio, non cita alcun beneficio imperiale, ma solamente il notabile Ti. Claudius Zelos, che aveva pagato di tasca propria le colonne e i rivestimenti in marmo policromo[56]. Il personaggio è forse da identificare con il *Cl. Zel.* che appare – preceduto dall'indicazione *ex ra(tione*) –

---

[52] *I.Laodikeia am Lykos* 12.

[53] Fant 1993; Barresi 2003, p. 49; 80; Christol & Drew-Bear 2005; Pensabene 2010, pp. 83-85, contra Hirt 2017, pp. 240-241.

[54] Cf. Maiuro 2012, pp. 381-397 (laterizi); Andreau 2012 (ruolo del mercato); Lo Cascio 2015 (proprietà fondiarie).

[55] Si vedano, a questo proposito, i fondamentali lavori di Werner Eck sull'autorappresentazione (*Selbstdarstellung*) dell'élite senatoria e locale, in particolare Eck 2010.

[56] *I.Aphrodisias* 8.85, l. 3: Τι(βέριος) Κλ(αύδιος) Ζῆλος ἀρχιερεὺς καὶ ἱερεὺς διὰ βίου θεᾶς ⟦Ἀφροδείτης⟧ τοὺς κ|είονας καὶ τὸν κατ' αὐτῶν κόσμον κ|αὶ τὴν σκούτλωσιν τοῦ τοίχου καὶ το|ῦ ἐδάφους ἐκ τῶν ἰδίων κατεσσκεύ|ασεν καὶ ἀνέθηκεν.

su blocchi di *pavonazzetto* e *africano* ritrovati a Ostia e datati al 142 e al 150 d.C.[57] Il marmi impiegati nel teatro potrebbero dunque essere quelli che Zelos stesso aveva ottenuto dal settore di cava che sfruttava per conto dell'imperatore (se egli aveva un contratto di sfruttamento) oppure, in alternativa, quelli che aveva acquistato nel quadro della sua attività di *redemptor* incaricato di rifornire la capitale di marmi. Certi studiosi, tuttavia, considerano che questo materiale fosse una ricompensa o una sorta di pagamento per il lavoro di estrazione, rimanendo così in una logica monopolistica, per cui ogni disponibilità privata di marmo finisce inevitabilmente per essere considerata un beneficio imperiale[58]. È inutile ripetere che questo punto di vista non sembra più sostenibile sulla base dei progressi nelle nostre conoscenze sulla diffusione del *pavonazzetto* e degli altri marmi policromi nella prima metà del II secolo. Al di là della possibile identificazione di Zelos con il *rationarius Cl. Zel.*, nulla osta al fatto che questo aristocratico afrodisiense abbia potuto liberamente acquistare il marmo senza la necessità di ottenere una speciale autorizzazione dall'imperatore.

III. Natura dei cambiamenti operati nel 136

A partire dal 136, le formule impiegate nelle *notae* di cava di Dokimeion evolvono e cominciano a includere maggiori dettagli sulla provenienza del pezzo cavato e sulle responsabilità di estrazione e lavorazione. La datazione consolare è mantenuta, mentre il numero di serie è rimpiazzato dall'indicazione del *locus*, cioè la posizione del blocco nella sequenza dei pezzi estratti ; il numero di *locus* è sequenziale e non si ripete mai due volte lo stesso anno. La formula comprende in seguito l'indicazione di uno dei quattro *bracchia*, o settori di estrazione. Nel 136 compaiono anche per la prima il sistema *caesura-officina*, cioè la notazione sui blocchi dei responsabili dell'estrazione e della lavorazione del pezzo. Il termine *caesura* identifica un contratto di estrazione ed è sempre seguito da un nome di persona al genitivo. Il fatto che la stessa *caesura* sia attestata in relazione a differenti *bracchia*, indica che il contratto poteva includere più settori della cava. Le *officinae* si dovevano occupare della lavorazione dei pezzi, della sbozzatura di statue, elementi decorativi, colonne. Esse sono identificate talvolta attraverso un nome di persona al genitivo, ma più spesso da

---

[57] Hirt 2010, app. num. 140; 141; 207 (*pavonazzetto*); 495 (*africano*). La possibilità o meno dell'identificazione poggia in particolare su uno dei blocchi, che riporterebbe l'abbreviazione *Cl. Zelo.* e non *Cl. Zel.* (Baccini Leotardi 1989, num. 42 = Hirt 2010, app. num. 140). Questa lettura obbliga a sciogliere l'abbreviazione in *Cl(audius) Zelo(tus)* e impedisce l'identificazione con il Claudius Zelos di Afrodisia. Tracce di una O sembrano effettivamente visibili nella fotografia pubblicata da Baccini Leotardi 1989, tav. XXXV, ma c'è da notare una discrepanza con le altre O iscritte sul blocco, che sono di dimensioni significativamente più piccole.

[58] Fant 1993a, p. 154; Barresi 2003, p. 156; Hirt 2010, p. 297; *contra* Ward-Perkins 1980b, pp. 326-327.

un aggettivo facente riferimento a nomi di città, di divinità o di imperatori[59]. Bisogna infine notare che il sistema *caesura-officina* appare nel 136 (con solo la *caesura*) e nel 137 (con entrambi gli elementi) per poi scomparire fino al 146/147, anno da cui diventa gradualmente un elemento costante delle formule[60]. Bisogna notare, però, che il sistema non è applicato uniformemente e che, anche dopo il 147, certi blocchi l'omettono o indicano solo uno dei due elementi. È possibile che tali differenze siano dovute alla diversa destinazione del blocco (amministrazione imperiale o mercato libero), ma altre ragioni non sono da escludere[61].

Per gli studiosi, l'introduzione del nuovo sistema sarebbe da legare a una profonda riorganizzazione amministrativa delle cave e, forse, anche a un cambiamento del modello di sfruttamento. La menzione esplicita dei responsabili dell'estrazione e della lavorazione dei blocchi indicherebbe un passaggio alla gestione diretta del sito: invece di passare per l'intermediazione dei grandi appaltatori, l'amministrazione imperiale avrebbe direttamente stipulato i contratti con gli imprenditori in loco, rafforzando dunque il controllo sulla produzione[62]. Alfred Hirt ha anche ipotizzato che il passaggio alle nuove formule indichi un passaggio da una produzione largamente su ordinazione (*quarry-to-order*) a una produzione continua di pezzi di dimensioni sempre più standardizzate a alla conseguente creazione di giacenze di magazzino (*quarry-to-stock*). Il nuovo modello di sfruttamento avrebbe dunque permesso all'amministrazione imperiale di disporre per un utilizzo immediato di un importante numero di blocchi di dimensioni sempre più standardizzate. La riforma, infine, sarebbe stata promossa da Adriano proprio perché la sua intensa attività edilizia avrebbe mostrato il vantaggio di disporre di sufficienti stock di pezzi pronti all'uso e accorciato i lunghi tempi di attesa degli ordini[63].

È difficile che l'introduzione della nuova formula non sia coincisa con una qualche riforma amministrativa o produttiva, tuttavia è necessario essere prudenti e non forzare l'interpretazione dei documenti. Come abbiamo potuto constatare dall'analisi delle formule anteriori al 136, non è possibile dire che le cave di Dokimeion fossero gestite da un solo grande appaltatore che facesse da intermediario con i lavoratori sul luogo. La figura del *rationarius* compare esclusivamente in relazione ai pezzi destinati alla capitale e troppo sporadicamente per poterla identificare con certezza con un *conductor metalli* piuttosto che con un *redemptor* incaricato di acquistare

---

[59] Per una descrizione dettagliata del sistema *caesura-officina* cf. Hirt 2010, pp. 293-302.

[60] I tre blocchi conservati per il 146 (Hirt 2010, app. num. 154-156) indicano solamente l'*officina Pela(goni)*, mentre la *caesura* di Aelius Antoninus appare nel 147.

[61] Se prendiamo come esempio l'anno 148, la *caesura* del centurione Aelius Antoninus era attiva nei *bracchia* secondo (Hirt 2010, app. num. 180; 190), terzo (num 174; 176; 185) e quarto (num 172-173; 177; 182; 188), ma da questi settori provengono anche blocchi che omettono l'indicazione della caesura: num. 186-187 (secondo); num. 181 (terzo); num. 184; 189; 192-198 (quarto). In alcuni casi possediamo solo l'indicazione dell'officina, come in Hirt 2010, app. num. 289-290 (177 d.C.).

[62] Fant 1988, pp. 151-152.

[63] Hirt 2010, pp. 326-327; Hirt 2015.

pezzi da una o più cave. È assolutamente possibile che il sito di Bacakale fosse già sfruttato in regime diretto prima del 136 e che il cambiamento di formula sia dovuto ad altre ragioni. A titolo di ipotesi, si potrebbe pensare che l'arricchimento della formula sia dovuto alla specializzazione dei compiti all'interno della cava in conseguenza dell'intenso sfruttamento della stessa: se in precedenza un solo imprenditore poteva essere responsabile contrattualmente sia dell'estrazione sia della sbozzatura dei pezzi per il proprio settore di cava, la crescente intensità e complessità dei lavori portò a scindere i due aspetti; scalpellini specializzati si sarebbero dunque organizzati in *officinae* e avrebbero così potuto lavorare per *caesurae* differenti, come è effettivamente attestato dalle sigle di cava. Se questa ipotesi fosse corretta, allora il cambiamento della formula non sarebbe legato all'eliminazione di intermediari, ma a una diversa organizzazione del lavoro. Si capirebbe così meglio il motivo della scomparsa del sistema *caesura-officina* dalle sigle tra il 138 e il 146. Piuttosto che a una reintroduzione dei grandi appaltatori (di cui non c'è traccia sulle sigle), la cosa sarebbe dovuta all'eccezionalità della presenza di officinae specializzate nella cava nel 137. La nuova organizzazione fu ripresa definitivamente nel 147 probabilmente perché più efficiente e più interessante economicamente per gli attori coinvolti.

D'altro canto, i dati forniti dai blocchi databili a un anno consolare preciso non sembrano indicare che prima del 136 la cava di Dokimeion producesse solo o principalmente su ordinazione. La cava produceva già più o meno a ciclo continuo e i blocchi estratti tra il 137 e il 236 non sembrano indicare cambiamenti significativi. Al contrario, alcuni periodi particolarmente lunghi per i quali non abbiamo alcun dato – come tra il 164 e il 173 o il 180 e il 194 – potrebbero dare l'impressione di una chiusura della cava o di una significativa riduzione della produzione, ma sarebbe rischioso pronunciarsi in questo senso. Ciò che è certo è che tali oscillazioni non corrispondono a delle variazioni nella struttura delle formule, segno che l'organizzazione del lavoro dovette rimanere la medesima.

Un altro dato interessante è quello relativo alla distribuzione geografica dei pezzi. Anche per il periodo 136-236 d.C., la maggior parte dei blocchi iscritti conosciuti viene dalla Frigia, mentre sono relativamente pochi quelli ritrovati in Italia. Dei 264 blocchi datati recensiti da Hirt, solo 7 provengono da Roma e Ostia, mentre quattro sono quelli ritrovati nel relitto di Punta Scifo a largo della Calabria (fig. 3). Di questi 11 blocchi trasportati verso l'Italia (4,16% del totale), tre riportano la sigla *ex ratione* (due datati al 142 e uno al 150), mentre cinque (due del 137, due del 197 e uno del 200) riportano l'indicazione *sub cura* seguita dal genitivo del nome del procuratore liberto di Frigia[64]. La sigla *sub cura* + nome del procuratore è testimoniata su due blocchi del 194 ritrovati a Bacakale e su blocchi non datati ritrovati a Roma e a Leptis Magna[65]. Si tratta di un cambiamento interessante, che indica chiaramente che nel

---

[64] Hirt 2010, app. num. 141-142; 207; 115-116 (erroneamente attribuiti al 136 da Hirt); 306-306; 325.
[65] Hirt 2010, app. num. 302-303; 387 421.

137 l'amministrazione imperiale decise di non affidarsi a un *redemptor marmorarius* per le proprie ordinazioni, ma di notificare direttamente al procuratore di Frigia la quantità e il tipo dei pezzi desiderati. La soluzione del 137 fu puntuale e non impedì l'impiego dei *rationarii* negli anni successivi; tuttavia questi scompaiono definitivamente dopo il 173.

È possibile domandarsi il perché di un tale cambiamento, che si può riscontrare nello stesso periodo anche nelle cave di Simitthus, malgrado il contesto della documentazione sia parzialmente diverso[66]. Le risposte possono essere molteplici: la non disponibilità di *redemptores* adeguati, la volontà di ottimizzare i costi, l'eliminazione di intermediari che potevano aver causato delle difficoltà nei rapporti con i titolari dei lavori di estrazione. Quest'ultima possibilità creerebbe un parallelo con quanto osservabile in altri esempi in cui Adriano decise espressamente di trasferire ai suoi procuratori alcune responsabilità prima esercitate da *conductores*[67]. È probabile che le ragioni fossero molteplici e anche pratiche, visto che i *rationarii* non scompaiono di colpo dalla documentazione, ma gradualmente.

In definitiva, mi sembra che la considerazione complessiva del quadro documentario non permetta di ipotizzare cambiamenti radicali nell'amministrazione o nel modello di sfruttamento delle cave. Le sigle rivelano la complessità dell'organizzazione del lavoro all'interno della cava e delle soluzioni contrattuali impiegate. Anche per questo periodo, infatti, la produzione sostenuta di blocchi e la sempre più ampia diffusione del *pavonazzetto* nell'impero invalidano ogni interpretazione in chiave monopolistica della gestione di questa risorsa da parte dell'imperatore, della quale non troviamo riscontro nemmeno nelle iscrizioni di dedica degli edifici.

Tale constatazione ha delle conseguenze anche sull'interpretazione che si può avanzare a proposito della natura dei contratti tra il fisco e i titolari delle *caesurae*. Recentemente, Alfred Hirt ha proposto con prudenza l'impiego di contratti sul modello di quelli attestati per la produzione di vasi in Egitto, nei quali un imprenditore riceve da un privato l'utilizzo dell'officina presente sulla sua proprietà al fine di produrvi un determinato numero di pezzi. Oltre a mettere a disposizione la struttura, il privato era tenuto a fornire la materia prima e a pagare una somma prestabilita per

---

[66] Se l'identificazione proposta da Christol & Drew-Bear 2005 dell'Hesper attestato su un frammento di lesena in pavonazzetto dalle terme di Adriano di Leptis Magna (*IRT* 794d = Hirt 2010, app. num 421) con un procuratore di Frigia attivo nel 125-126 d.C. fosse corretta, potremmo affermare che Adriano abbia fatto ricorso ai suoi procuratori per gestire spedizioni di blocchi anche prima del 137. Nonostante la possibilità sia concreta, non è da escludere che l'Hesper attestato a Leptis possa essere un omonimo attivo sotto Commodo, quando vennero eseguiti dei lavori di ristrutturazione delle terme (cf. Di Vita-Évrard 1991, p. 37-42; Bruno 2009, p. 89-93). Prima del 136, le sigle di Simitthus riportano sistematicamente l'indicazione *ex ratione* + nome di persona, sia per i blocchi ritrovati a Roma sia per quelli presenti in cava. Tale scenario cambia nel 136, quando la formula è sostituita con *sub cura* + nome del procuratore liberto del sito. A differenza di Dokimeion, dove procuratori sono già attestati prima di Adriano, è probabile che la cava di Simitthus funzionasse senza la supervisione di un procuratore locale prima del 136. A proposito, cf. Hirt 2010, pp. 328-331.

[67] Cf. Dalla Rosa in stampa.

ogni pezzo. Il vasaio avrebbe potuto tenere per sé (e dunque rivendere) ogni pezzo prodotto in più rispetto alla quantità commissionata[68]. L'idea di Hirt è interessante, in quanto permetterebbe di conciliare il fatto incontrovertibile che la produzione del *pavonazzetto* fosse destinata principalmente a Roma (come i vasi commissionati andavano al privato) con l'esistenza di un mercato per questo tipo di marmo (cioè il prodotto in più). Nonostante la cosa non possa essere esclusa, mi sembra che il parallelo con l'Egitto sia da considerare con circospezione. Se questa provincia ci ha restituito il più gran numero di esempi di contratti di locazione, gli studiosi di diritto romano sono restii a considerarli come pienamente assimilabili alle pratiche romane, tante e tali sono le divergenze con ciò che è conservato nel Digesto[69]. Il contratto in questione mescola in maniera poco romana la *locatio conductio rei* (la concessione dell'uso dell'atelier di fabbricazione) con la *locatio conductio* di *operae* (la trasformazione della materia prima di proprietà del privato in un certo numero di vasi)[70]. Tale ibrido è certamente dovuto al fatto che la fruizione dell'atelier era strettamente legata alla produzione di vasi per il privato. In questo modo si evitava di stipulare due contratti, uno in cui il vasaio pagava il privato per locare l'officina e l'altro in cui il privato pagava il vasaio per realizzare il lavoro. Nelle fonti giuridiche, soluzioni di questo genere sono rare e attestate solamente nell'ambito del trasporto marittimo o terrestre, quando, oltre al mezzo di trasporto, vengono affittati anche i servizi di un conducente[71]. Tuttavia, le differenze tra questo tipo di ibridi e quello ipotizzato per l'estrazione del marmo sono importanti. In primo luogo, l'attività estrattiva non può considerarsi come un servizio (*operae*), ma è piuttosto un lavoro da compiere (*opus faciendum*) e questo escluderebbe che il cavatore potesse divenire proprietario dei blocchi, al contrario di quanto attestato su alcune sigle[72]. In secondo luogo, nei contratti di trasporto, una sola persona affitta una cosa e un servizio, mentre nel contratto egiziano si combina l'affitto di una cosa da parte di un contraente e l'affitto del servizio da parte dell'altro; la scala dell'attività è poi ben diversa: che si tratti di trasporto o della produzione di vasi, tali contratti interessano attività circoscritte e ordini puntuali ed è difficile vedere come essi potessero essere applicati a un'attività

---

[68] Hirt 2010, pp. 318-320; Si tratta dei documenti P.Oxy. 3595 (245 d.C.); 3596 (metà del III secolo) e 3597 (260 d.C.). A proposito, cf. Aubert 1994, pp. 253-256; Mayerson 2000.

[69] du Plessis 2012, p. 7.

[70] Hirt 2010, pp. 319-320 non mi sembra tenere sufficientemente conto della differenza tra la *locatio conductio operis faciendi*, in cui si appalta la realizzazione di un'opera o un compito in particolare, e *operarum*, dove il contratto concerne un lavoro da compiere su del materiale fornito dal proprietario e che resta di proprietà di quest'ultimo. Cf. Aubert 1994, p. 232-235 per la trattazione della differenza tra questi tipi di contratto nell'ambito della produzione di mattoni e tegole.

[71] du Plessis 2012, pp. 128-131.

[72] Le sigle Hirt 2010, app. num. 295 e 300 provano che dei blocchi potessero essere dati in prestito (*pro mutuo*) da un titolare di *caesura* a un altro. Per poter essere dati in prestito, tali blocchi dovevano necessariamente essere di proprietà del titolare della *caesura*, cosa che, a propria volta, rinvia al fatto che il contratto di *caesura* doveva configurarsi come *locatio conductio rei.*

esercitata in maniera continuativa e dalla notevole complessità organizzativa come l'estrazione del marmo.

Credo che sia dunque più prudente ammettere, come abbiamo già visto, che i titolari delle *caesurae* fossero legati da un contratto di *locatio conductio rei*, pagassero un canone e fossero i proprietari di tutto il materiale estratto, che poi rivendevano ai *redemptores* imperiali o piazzavano sul mercato. La differenza tra il valore del canone versato e la cifra d'affari realizzata vendendo i blocchi all'imperatore e agli altri privati costituiva dunque il guadagno al quale il cavatore poteva aspirare. La libertà che tale modello sembra riservare ai titolari delle *caesurae* è solo apparente, poiché qualora l'amministrazione imperiale avesse voluto controllare più strettamente costi e destinazione della produzione, essa avrebbe comunque avuto a disposizione una serie di soluzioni. Una possibilità poteva essere quella di stipulare che il pagamento per la concessione del settore di cava avvenisse in natura e non in denaro. Nei testi giuridici, questa soluzione è ammessa generalmente per l'affitto agrario, ma è possibile pensare che il regolamento quadro sulla base del quale l'amministrazione imperiale realizzava i contratti con gli imprenditori attivi a Dokimeion prevedesse questo tipo di rapporto[73]. Il controllo imperiale poteva esercitarsi anche attraverso la concessione di una *caesura* a un militare, come era avvenuto proprio nel 136 con Tullus Saturninus, centurione della legione XXII Primigenia, o nel 147-148 con un altro centurione, Aelius Antoninus. Alternativamente, era possibile appaltare un settore di cava a uno schiavo o a un liberto imperiale[74]: se i *rationarii* erano quasi sempre liberti o schiavi imperiali, è possibile che alcuni membri della *familia Caesaris* si celino anche dietro l'onomastica grecanica di alcuni dei titolari di *caesurae*[75]. Infine, l'imperatore rimaneva il principale acquirente di marmi policromi dell'impero e tutte le più importanti cave – fossero esse imperiali, municipali o private – ricevevano ordini massicci da parte sua. Egli aveva, insomma, quella che oggi definiremmo una posizione dominante che gli permetteva di influire significativamente sulla disponibilità e sul prezzo dei marmi sul mercato.

IV. Conclusioni

Per lungo tempo, i tentativi di ricostruzione dei modelli di sfruttamento delle cave imperiali si sono fondati principalmente sull'analisi dei soli blocchi inscritti.

---

[73] Zimmermann 1990, pp. 354-355; du Plessis 2012, pp. 137-138.

[74] La conclusione di un contratto d'appalto con un proprio schiavo non ha nulla di strano, al contrario di ciò che pensa Cuvigny 2000, p. 20-21 a proposito del ruolo di Epaphroditos, μισθωτὴς τῶν μετάλλων. Per l'appalto di terreni a uno schiavo, cf. *D.*, XV 3.16 (Alf. 2 *dig.*): *quidam fundum colendum seruo suo locauit et boues ei dederat.*

[75] Ad esempio Aelius Zosimus, attivo negli anni 150, o Aurelius Theophilus attivo tra il 198 e il 212. Ha tuttavia ragione Hirt 2010, p. 294 quanto nota che i dati onomastici non sostengano l'idea di Drew-Bear 1994, p. 806 di un ampio coinvolgimento di liberti imperiali nelle attività estrattive.

La loro particolare distribuzione, divisa tra il sito di estrazione e la capitale, ha generato l'idea di una monopolizzazione imperiale del marmo policromo. Le ricerche archeologiche sulla diffusione di questo tipo di marmi effettuate a partire dall'ultimo decennio del XX secolo hanno messo in luce schemi distributivi che mal si conciliano con uno stretto controllo centrale. Contemporaneamente, una più fine analisi delle fonti epigrafiche e letterarie ha definitivamente fatto tramontare l'idea che lo stato controllasse tutte le risorse del sottosuolo; al contrario, numerose miniere e soprattutto cave continuarono a rimanere di proprietà delle città o di facoltosi privati. In questo quadro rinnovato, l'imperatore appare come un attore tra i tanti, seppur il più potente economicamente e il più interessato politicamente allo sfoggio di marmi su vasta scala. Egli possedeva un certo numero di cave importanti, ma si riforniva anche da siti di proprietà municipale (le cave di Carrara) o privata (le cave di Pentelikon, forse di proprietà di Erode Attico).

Una rilettura dei dati provenienti dalle sigle di cava prodotte a Dokimeion si è dunque resa necessaria alla luce di queste considerazioni. Le conclusioni a cui l'analisi esposta nelle pagine precedenti è giunta possono essere riassunte nei punti seguenti:

- Non è possibile dimostrare che, prima del 136, le cave fossero appaltate a un solo *conductor* principale che poi avrebbe subaffittato i vari settori di estrazione a dei *conductores* secondari. È perciò impossibile interpretare l'introduzione del sistema *caesura-officina* nel 136 come un passaggio alla regia diretta della cava. La sua comparsa dipende probabilmente da altre ragioni, quali la crescente complessità dell'organizzazione del lavoro all'interno della cava.
- I cosiddetti *rationarii* possono essere legati con certezza solamente a particolari ordinazioni per la capitale. Non è dato sapere se essi fossero anche *conductores* della cava o se essi acquistassero i pezzi già estratti dai titolari delle *caesurae*. Il ruolo dei *rationarii* viene gradualmente assunto dai procuratori imperiali di Frigia a partire dal 136.
- La documentazione non sembra sostenere l'idea che il 136 abbia marcato un passaggio da una produzione su ordinazione a una produzione regolare e continua. La cava sembra essere stata coltivata con una certa regolarità durante tutto il periodo per cui disponiamo di blocchi datati (92-236 d.C.).
- Il tipo di contratto che legava i titolari delle *caesurae* all'amministrazione imperiale era probabilmente la l*ocatio conductio rei*. L'imprenditore titolare era dunque proprietario dei blocchi estratti e poteva venderli, prestarli o donarli liberamente. Questa soluzione ben si accorda con l'ampia evidenza di utilizzo di lastre e colonne in *pavonazzetto* in edifici pubblici e privati della provincia d'Asia senza che alcun riferimento ad autorizzazioni imperiali sia presente nelle iscrizioni di dedica.

– Per quanto imperfetto e fortemente sbilanciato dalla presenza dell'imperatore, un mercato del *pavonazzetto* esisteva e può essere documentato almeno dall'epoca di Domiziano.

La portata della riforma del 136 esce ridimensionata da queste osservazioni, tuttavia Adriano fu certamente all'origine di un cambiamento importante, anche se meno radicale. Si tratta della gestione diretta degli ordini di approvvigionamento della capitale, per il quale egli decise di non passare più per i *rationarii*, ma direttamente dai procuratori di Frigia. Un tale cambiamento si verifica contemporaneamente anche nelle cave di Simitthus e sembra dunque ispirato da una precisa volontà di riorganizzazione. È difficile sapere se la decisione sia da mettere in parallelo con altri provvedimenti imperiali di epoca antonina chiaramente volti a ridimensionare il ruolo dei grandi imprenditori intermediari nell'economia, spesso accusati di abusare della loro posizione e di abbandonarsi a operazioni speculative per arricchirsi alle spalle dei produttori e dei consumatori[76]. Se la mossa di Adriano potesse essere letta in quest'ottica, essa si configurerebbe come un tentativo di rispondere a una richiesta di maggiore giustizia creando un quadro più sicuro per questo tipo di attività economica[77]. In effetti, più che a ottenere in esclusiva il marmo estratto nella cava, l'amministrazione imperiale era interessata a che la cava fosse coltivata e producesse continuamente e che, al termine di un contratto, nuovi imprenditori fossero invogliati a subentrare a coloro che partivano[78]. La creazione di relazioni contrattuali più certe per le ordinazioni della capitale rendeva lo sfruttamento della cava più interessante economicamente per i privati. Tali preoccupazioni sono tipiche di Adriano, ma si comprendono ancora meglio una volta abbandonata la visione monopolistica del commercio del marmo policromo nell'impero romano.

Bibliografia

Aubert, J.-J. 1994: *Business Managers in Ancient Rome: A Social and Economic Study of Institores, 200 B.C.-A.D. 250*, Leiden.

---

[76] Cf. il lavoro di Silver 2011 a proposito dei provvedimenti di Adriano contro gli intermediari nella vendita di olio e pesce sul mercato di Atene.

[77] Questa è la preoccupazione che Kehoe 1988, pp. 146-153 vede dietro agli interventi di Traiano e Adriano in soccorso dei coloni e contro gli abusi dei *conductores* agrari. Il parallelo con le iscrizioni africane concernenti i grandi latifondi imperiali della valle del Bagradas rimane del tutto ipotetico, visto che non abbiamo nessun indizio su se e in che senso il rapporto tra *rationarii*, cavatori e acquirenti potesse essere conflittuale a tal punto da spingere l'amministrazione imperiale a prendere provvedimenti strutturali.

[78] Questo tema stava sicuramente a cuore ad Adriano, come dimostra *D*., XLIX 14.3.6 (Call. 3 de iure fisci): *diuus etiam Hadrianus in haec uerba rescritpsit. «Valde inhumanus mos est iste, quo retinentur conductores uectigalium publicorum et agrorum, si tantidem locari non possint. nam et facilius inuenientur conductores, si scierint fore ut, si peracto lustro discedere uoluerint, non teneantur»*. A proposito di *humanitas* e *inhumanitas* nella letteratura giuridica antica, cf. Palma 1992, pp. 159-173.

Andreau, J. 2012: «Le Marché e les marchés à l'époque de Vespasien», in L. Capogrossi Colognesi e E. Tassi Scandone (a cura di), *Vespasiano e l'impero dei Flavi : atti del convegno, Roma, Palazzo Massimo, 18-20 novembre 2009,* Roma (Acta Flaviana, 2), pp. 15-26.

Antonelli, F. e Lazzarini, L. 2004: «Les marbres de couleur des monuments d'Arausio (Orange, Provence)», in P. Chardron-Picault, J. Bibauw e P. Rat (a cura di), *Les roches décoratives dans l'architecture antique et du Haut Moyen Âge*, Paris, pp. 9-24.

Baccini Leotardi, P. 1989: *Nuove testimonianze sul commercio dei marmi in età imperiale,* Roma.

Barresi, P. 2003: *Province dell'Asia Minore: Costo dei marmi, architettura pubblica e committenza*, Roma.

Broekaert, W. 2008: «Roman Economic Policies During the Third Century AD: The Evidence of the 'Tituli Picti' on Oil Amphorae», *AncSoc* 38, pp. 197-219.

Bruno, M. 2009: «Blocchi, marchi e sigle di cava da Leptis Magna», *Marmora* 5, pp. 71-94.

Bruno, M. 2017: «Tituli picti su due fronti di cava nel distretto di Bacakale a Docimium (Iscehisar, Afyonkarahisar)», *JRA* 30, pp. 469-489.

Bruzza, L. 1870: «Iscrizioni dei marmi grezzi», *Annali dell'Instituto di corrispondenza archeologica* 42, pp. 106-204.

Christol, M. e Drew-Bear, T. 1986: «Documents latins de Phrygie», *Tyche* 1, pp. 41-87.

Christol, M. e Drew-Bear, T. 1987: «Inscriptions de Dokimeion», *Anatolia Antiqua* 1, pp. 83-137.

Christol, M. e Drew-Bear, T. 2005: «De Lepcis Magna à Aizanoi: Hesperus procurator de Phrygie et l'administration des carrières de marbre», in J. Desmulliez e C. Hoët-van Cauwenberghe (a cura di), *Le monde Romain à travers l'épigraphie: Méthodes et pratiques*, Lille, pp. 189-216.

Cuvigny, H. 2000: *Mons Claudianus: ostraca Graeca et Latina,* Cairo.

Cuvigny, H. 2018: «La toponymie du désert Oriental égyptien sous le Haut-Empire d'après les ostraca et les inscriptions», in J.-P. Brun, T. Faucher, B. Redon e S. Sidebotham (a cura di), *Le désert oriental d'Égypte durant la période gréco-romaine : bilans archéologiques,* Paris, disponibile su internet : <http://books.openedition.org/cdf/5154>.

Dalla Rosa, A. 2016: «From Exploitation to Integration: Imperial Quarries, Estates and Freedmen, and the Integration of Rural Phrygia», *Studi ellenistici* 30, pp. 305-330.

Dalla Rosa, A.: «Hadrian, middlemen and the exploitation of imperial domains», in P. Erdkamp e K. Verboven (a cura di), *Law and Economic Performance in the Roman World*, in corso di stampa.

Di Vita-Évrard, G. 1991: «Lepcis Magna: Contribution à a terminologie des Thermes», in *Les thermes romains. Actes de la Table ronde organisée par l'Ecole française de Rome, (Rome, 11-12 novembre 1988)*, Roma, pp. 35-42.

Drew-Bear, T. 1994: «Nouvelles inscriptions de Dokimeion», *MEFRA* 106, pp. 747-844.

Dubois, C. 1908: *Etude sur l'administration et l'exploitation des carrières (marbres, porphyre, granite, etc.) dans le monde romain*, Paris.

Dubois-Pelerin, É. 2008: *Le luxe privé à Rome et en Italie au Ier siècle après J.-C.*, Napoli.

Fant, J.C. 1988: «The Roman Emperors in the Marble Business: Capitalists, Middlemen or Philantropists?», in N. Herz e M. Waelkens (a cura di), *Classical Marble: Geochemistry, Technology, Trade*, Dordrecht, pp. 147-158.

Fant, J.C. 1989: *Cavum antrum Phrygiae: The Organization and Operations of the Roman Imperial Marble Quarries in Phrygia*, Oxford.

Fant, J.C. 1993a: «Ideology, Gift and Trade. A Distribution Model for Roman Imperial Marbles», in W.V. Harris (a cura di), *The Inscribed Economy: Production and Distribution in the Roman Empire in the Light of Instrumentum Domesticum. Proceedings of the Conference held at the American Academy in Rome, 10-11 January, 1992*, Ann Arbor, pp. 145-170.

Fant, J.C. 1993b: «The Roman Imperial Marble Trade: a Distribution Model», in R. Francovich (a cura di), *Archeologia delle attività estrattive e metallurgiche. V Ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in archeologia, Certosa di Pontignano (SI) - Campiglia Marittima (LI), 9-21 settembre 1991*, Firenze, pp. 71-96.

Fant, J.C. 2001: «Rome's Marble Yards», *JRA* 14, 167-198.

Herrmann, P. 1988: «Chresimus, procurator lapicidinarum. Zur Verwaltung der kaiserlichen Steinbrüche in der Provinz Asia», *Tyche* 3, 119-128.

Hirschfeld, O. 1905: *Die kaiserlichen Verwaltungsbeamten bis auf Diokletian*, 2ª ed., Berlin.

Hirt, A.M. 2004: «Chresimus, 'procurator a marmoribus' und der Strassenbau: Überlegungen zu Logistik und Transportwesen kaiserlicher Steinbrüche», in R. Frei-Stolba (a cura di), *Siedlung und Verkehr im römischen Reich. Römerstrassen zwischen Herrschaftssicherung und Landschaftsprägung*, Frankfurt am Main, pp. 115-135.

Hirt, A.M. 2010: *Imperial Mines and Quarries in the Roman World: Organizational Aspects, 27 BC-AD 235*, Oxford (Oxford Classical Monographs).

Hirt, A.M. 2015: «Centurions, Quarries and the Emperor», in P. Erdkamp, K. Verboven e A. Zuiderhoek (a cura di), *Ownership and Exploitation of Land and Natural Resources in the Roman World*, Oxford (Oxford studies on the Roman economy), pp. 289-314.

Hirt, A.M. 2017: «The Marble Hall of Furius Aptus: Phrygian Marble in Rome and Ephesus», *Cahiers du CCG* 28, pp. 231-248.

Horster, M. 2001: *Bauinschriften römischer Kaiser. Untersuchungen zu Inschriftenpraxis und Bautätigkeit in Städten des westlichen Imperium Romanum in der Zeit des Prinzipats*, Stuttgart.

Joncheray, A. & Joncheray, J.-P. 1997: «Dramont I, description et étude de la coque d'une épave de marbres d'Asia Mineure du premier siècle après J.-C.», *Cahiers d'archéologie subaquatique* 13, pp. 165-195.

Kehoe, D.P. 1988: *The Economics of Agriculture on Roman Imperial Estates in North Africa*, Göttingen.

Laffi, U. 1971: «I terreni del tempio di Zeus ad Aizanoi. Le iscrizioni sulla parete interna dell'anta destra del pronaos», *Athenaeum* 49, pp. 3-53.

Lazzarini, L. 2004: «La diffusione e il riuso dei più importanti marmi romani nelle province imperiali», in L. Lazzarini (ed.), *Pietre e marmi antichi: natura, caratterizzazione, origine, storia d'uso, diffusione, collezionismo*, Padova, pp. 101-122.

Lo Cascio, E. 2015: «The Imperial Property and its Development», in P. Erdkamp, K. Verboven e A. Zuiderhoek (a cura di), *Ownership and Exploitation of Land and Natural Resources in the Roman World, Oxford*, pp. 61-70.

Long, L.E. 2017: «Extracting economics from Roman marble quarries», *The Economic History Review* 70, pp. 52-78.

Lytle, E. 2007: «Fishless Mysteries or High Prices at Athens? Re-examining 'IG' II^2 1103», *MH* 64, pp. 100-111.

Maiuro, M. 2012: *Res Caesaris: ricerche sulla proprietà imperiale nel principato*, Bari.

Mateo, A. 2001: *Observaciones sobre el régimen jurídico de la minería en tierras públicas en época romana*, Santiago de Compostela.

Mayerson, P. 2000: «The Economic Status of Potters in P.Oxy. L 3595-3597 & XVI 1911, 1913», *BASP* 37, pp. 97-100.

Mitchell, S. 1987: «Imperial building in the eastern Roman provinces», *HSPh* 91, pp. 333-365.

Monthel, G. et Lambert, P.-Y. 2002: «La carrière gallo-romaine de Saint-Boil (Saône-et-Loire)», *Gallia* 59, pp. 89-120.

Paci, G. 2007: «Le iscrizioni della cava romana del Conero», in G. Paci (a cura di), *Contributi all'epigrafia di età augustea: actes de la XIIIe rencontre franco-italienne sur l'epigraphie du monde romain (Macerata, 10-11 settembre 2005)*, Tivoli, pp. 218-246.

Palma, A. 1992: *Humanior interpretatio: «humanitas» nell'interpretazione e nella normazione da Adriano ai Severi*, Torino.

Paribeni, E. & Segenni, S. 2003: «Iscrizioni su manufatti semilavorati dalle cave lunensi», in M.G. Angeli Bertinelli e A. Donati (a cura di), *Usi e abusi epigrafici. Atti del Colloquio Internazionale di Epigrafia Latina, Genova 20-22 settembre 2001*, Roma, pp. 65-79.

Peacock, D.P.S. & V.A. Maxfield 2001: *Mons Claudianus: Survey and Excavation 1987 - 1993. Volume II. Excavations: Part 1*, Cairo.

Pensabene, P. 1978: «A Cargo of Marble shipwrecked at punta Scifo near Crotone (Italy)», *IJNA* 7, pp. 115-117.

Pensabene, P. 1994: *Le vie del marmo: i blocchi di cava di Roma e di Ostia: il fenomeno del Marmo nella Roma Antica*, Roma.

Pensabene, P. 1998: «Il fenomeno del marmo nella Roma tardo-repubblicana e imperiale», in P. Pensabene (ed.)*, Marmi antichi. II. Cave e tecnica di lavorazione, provenienze e distribuzione*, Roma, pp. 333-390.

Pensabene, P. 2005: «Marmi e committenza negli edifici di spettacolo in Campania», *Marmora* 1, pp.69-143.

Pensabene, P. 2010: «Cave di marmo bianco e pavonazzetto in Frigia. Sulla produzione e sui dati epigrafici», *Marmora* 6, pp. 71-134.

Pensabene, P. 2013: *I marmi nella Roma antica*, Roma.

Pensabene, P. & Gasparini, E. 2015: «Marble Quarries», in E.A. Friedland, M. Grunow Sobocinski e E.K. Gazda (a cura di), *The Oxford Handbook of Roman Sculpture*, Oxford, pp. 93-106.

Plessis, P.J. du 2012: *Letting and hiring in Roman legal thought: 27 BCE-284 CE*, Leiden.

Russell, B. 2013: *The Economics of the Roman Stone Trade*, Oxford.

Russell, B. 2018: «Documentary Evidence and the Roman Stone Trade», in B. Woytek (a cura di), *Infrastructure and Distribution in Ancient Economies: Proceedings of a Conference Held at the Austrian Academy of Sciences, 28-31 October 2014*, Wien, pp. 409-421.

Silver, M. 2011: «In Dubious Battle: An Economic Analysis of Emperor Hadrian's Fish and Olive Oil Laws», *Roman Legal Tradition* 7, pp. 1-15.

Sprater, F. 1948: *Limburg und Kriemhildenstuhl*, Speyer.

Thür, H. & E. Rathmayr (a cura di) 2014: *Das Hanghaus 2 in Ephesos: die Wohneinheit 6: Baubefund, Ausstattung, Funde,* Wien.

Vinci, M.S. 2019: «Painted marks at El Mèdol quarry near Tarragona: observations on the logistics and organisation of a Roman limestone quarry», *JRA* 32, pp. 251-278.

Waelkens, M. 1986: «Marmi e sarcofagi frigi», *ANSP* 16, pp. 661-678.

Ward-Perkins, J.B. 1951: «Tripolitania and the Marble Trade», *JRS* 46, pp. 46-47.

Ward-Perkins, J.B. 1980a: «Nicomedia and the Marble Trade», *PBSR* 98, pp. 23-69.

Ward-Perkins, J.B. 1980b: «The Marble Trade and Its Organization: Evidence from Nicomedia», *MAAR* 36, pp. 325-338.

Weiss, P. 1995: «Hadrian in Lydien», *Chiron* 25, pp. 213-224.

Winter, E. 1996: *Staatliche Baupolitik und Baufürsorge in den römischen Provinzen des kaiserzeitlichen Kleinasien*, Bonn.

Zimmermann, R. 1990: *The Law of Obligations: Roman Foundations of the Civilian Tradition*, Cape Town.

Coloni, hábitat y *conciliabula* en las propiedades imperiales del valle central del Mejerda (Túnez) en los siglos II-III d. C.

Hernán González Bordas
Université de Bordeaux-Montaigne

I. Introducción

El espacio rural del Magreb oriental en época romana se caracteriza por la abundancia de dominios o fincas de propiedad imperial, sobre todo a partir de Nerón[1]. La importancia de la producción agrícola africana tanto para cumplir con las distribuciones annonarias en Roma como para cubrir las necesidades de las legiones llevó al fisco imperial a establecer un control cada vez más directo sobre la producción a través de un sistema de procuratelas imperiales. Este proceso, que debió acentuarse en época flavia, conoció reformas de gran calado sobretodo en las épocas antonina y severiana[2].

Los dominios imperiales, así como los otros grandes dominios privados, por lo general, no eran explotados directamente[3] sino a través de cultivadores de condición

---

[1] Plinio el Viejo (*NH*. XVIII 35) informa de que Nerón condenó a muerte y confiscó las propiedades de seis grandes propietarios que poseían la mitad de África. Este testimonio puede ser exagerado, pero apunta a un gran aumento de las propiedades imperiales africanas a partir de este emperador, como indica D. Kehoe (1988, p. 11).

[2] Sobre este sistema, Pflaum 1958, p. 16; Kolendo 1968 *passim*; Boulvert 1970, pp. 79, 109-112, 303-304; Weaver 2008 [1972], pp. 233-234 ; sobre la reforma antonina, Christol 2005, pp. 106-107; Maiuro 2012, pp. 201-202; novedades al respecto en González Bordas & Chérif 2018 y González Bordas, en prensa; sobre la reforma severiana, Lo Cascio 2000, p. 139 ss. Maiuro 2012, p. 86. No debe olvidarse que, en caso de necesidad, la administración también compraba grano a productores privados (*CIL*, VIII, 525 ; ver a este respecto, Christol 2005).

[3] Se conocen aún así casos de explotación directa de grandes dominios privados por medio de mano de obra esclava, como lo cuenta Apuleyo (*Apol*. XCIII).

libre llamados *coloni*, quienes obtenían un derecho de explotación de la tierra (*possessio*) a cambio del pago de un porcentaje de las cosechas, sistema que se conoce como colonato de aparcería[4]. Tal pago se hacía en especie y a través de intermediarios (*conductores*) o bien directamente a la administración imperial[5].

A pesar de estos y otros datos de que se dispone sobre los *coloni*, existen muchas incógnitas sobre su modo de vida y su organización. Por suerte, la reciente publicación de las prospecciones de M. De Vos[6], el descubrimiento de nuevos yacimientos por parte de arqueólogos tunecinos[7], así como las novedades epigráficas de las que hablaré *infra* aportan nuevos elementos de análisis respecto a estos temas. El presente artículo pretende profundizar en el conocimiento de estos agricultores del norte de África, en particular los del valle central del Mejerda, haciendo especial hincapié en su hábitat y organización gracias a la evaluación de los datos arqueológicos y epigráficos mencionados. Así pues, se intentará arrojar luz sobre el tipo de *colonus* que explotaba los dominios imperiales del norte de África, con una atención particular al valle central del río Mejerda en época antonina y severiana, así como sobre el hábitat de dichos *coloni*. Para ello, me basaré en las abundantes fuentes epigráficas y arqueológicas.

II. Las grandes inscripciones agrarias de África: descripción y novedades

Las nueve grandes inscripciones agrarias de África (a partir de ahora GIAA), forman un conjunto único en el mundo romano ya que contienen los principales documentos para el estudio del colonato de aparcería en el alto imperio. Se pueden dividir en dos grupos (fig. 1): las que se sitúan al norte del río Mejerda: Souk el Khmis (*CIL*, VIII, 10570, hallada en realidad a tres kilómetros de esta ciudad, en Henchir Dakhla), Gasr Mezouar (*CIL*, VIII, 14428) y Aïn Zaga (*CIL*, VIII, 14451), presentan peticiones por parte de los colonos de los dominios imperiales que han sufrido algún tipo de injusticia, dirigidas al emperador Cómodo con respuestas favorables por su parte.

---

[4] En otras lenguas europeas: *amitges* (cat.) *métayage* (fr.), *mezzadrìa* (it.), *sharecropping* (in.) o *Pacht* (al.). El adjetivo es mencionado por Gaius, *D*., XIX 2.25.6 «Alioquin *partiarius colonus* quasi societatis iure et damnum et lucrum cum domino fundi partitur.». P. W. De Neeve (1984b) explica claramente la diferencia entre este colono que trabaja bajo un régimen de *métayage* y el que lo hace bajo el del *fermage* pagando una renta fija. Sobre el colonato en el alto imperio, la bibliografía es amplísima, me limitaré a citar las siguientes monografías: Rostovtzeff 1910, De Neeve 1984a y Rosafio 2002 así como el volumen colectivo Lo Cascio 1998. Para la situación africana, ver Kehoe 1988 y Kolendo 1991.

[5] Lella Drebblia (*AE*, 2001, 2083 ; *AE*, 2017, 1724), cara IV, l. 18-20; González Bordas & France 2017, pp. 423 y 427.

[6] Rusafricum.org ; De Vos & Maurina 2019.

[7] Ver, por ejemplo, Chérif & González Bordas 2020 o Abid 2016.

De mayor complejidad, las inscripciones del sur –cinco altares paralelepípedos inscritos en tres o cuatro caras– contienen, entre otra documentación, reglamentos que emanan de la administración imperial sobre la explotación de dominios agrícolas. Por orden cronológico, se halla en primer lugar la inscripción de Henchir Mettich (*CIL*, VIII, 25902, 116-117 d.C.) que contiene o bien una adaptación, o bien una serie de extensiones o de enmiendas[8] a la *lex Manciana*[9] para el dominio imperial llamado Villa Magna Variana. Después tenemos dos inscripciones de época adrianea, Aïn Jammala (*CIL*, VIII, 25943; *AE*, 2017, 1722) y Lella Drebblia (*AE*, 2001, 2083 ; *AE*, 2017, 1724), y una de época severiana, Aïn Wassel (*CIL*, VIII, 26416; *AE*, 2017, 1723), que contienen el *sermo procuratorum*, un documento de aplicación de la *lex Hadriana de agris rudibus* para una serie de dominios imperiales que se encuentran alrededor de la ciudad de *Thugga*. Estas tres inscripciones contienen además otros documentos, principalmente de correspondencia administrativa[10]. Recientemente se ha unido a este grupo la inscripción inédita de Henchir Hnich cuya *editio princeps* está preparando el autor de este artículo en colaboración con A. Chérif, descubridor de la misma[11]. Dicha inscripción contiene la primera copia descubierta de la *lex Hadriana*, reglamento cuya existencia, antes del reciente hallazgo, era conocida únicamente a través de las referencias que aparecen en las otras GIAA[12]. Por último, cabe mencionar la inscripción de Sidi Hamida (*CIL*, VIII, 23977) de la que por desgracia sólo se conserva un dibujo imperfecto de unas cuantas líneas[13].

III. Tipos de coloni

Para poder establecer qué tipos de hábitat se pueden observar en el caso de los *coloni* de los dominios imperiales norteafricanos es preciso definir quiénes eran estos. *Colonus* es una palabra de amplia polisemia en la antigüedad dado que su significado

---

[8] Flach 1982, pp. 443-456 ; Kehoe 1984a, p. 207 y De Ligt 1998, pp. 233-236, respectivamente.

[9] Tampoco hay consenso entre los investigadores en lo que se refiere al objeto de la *lex Manciana*, en particular, si se trata de un reglamento general o si incumbe únicamente a las tierras marginales (*subseciua*). Ver tabla con las diferentes opiniones hasta los años 80 del siglo pasado en Kehoe 1984a, p. 212 y más recientes en De Ligt 1998, p. 239. Reflexiones sobre la *lex Manciana* y los pueblos nómadas pueden encontrarse en Schubert 2005 y 2008. Para una traducción al castellano de la inscripción de Henchir Mettich, ver López Pulido 2017 pp. 140-142.

[10] Aïn Jammala contiene también una petición por parte de los colonos. Para una reevaluación de estas tres inscripciones gracias a la nueva edición de Lella Drebblia, ver González Bordas 2017 y *AE*, 2017, 1707 ; *AE*, 2017, 1722; *AE*, 2017, 1723; *AE*, 2024, 1707.

[11] Una presentación preliminar en Chérif & González Bordas 2020. Sobre su posible alcance, González Bordas 2020.

[12] Estas referencias son descritas *in extenso* en González Bordas 2017, pp. 225-227.

[13] Cagnat 1893, p. 219.

básico es *is qui colit*, 'aquel que cultiva, aquel que explota la tierra'. En este sentido, abarca desde el colono que recibe tierras en una colonia romana hasta cualquier tipo de explotador de tierras de condición libre, las trabaje directamente o no[14], pasando por aquellos que explotan otro tipo de yacimientos como los *metalla* de Vipasca. Sin embargo, en el caso de los dominios imperiales del norte de África durante el alto imperio, las posibilidades se reducen: el *colonus* es un agricultor y, más precisamente, aparcero.

En un parágrafo de su *De re rustica* (1. 7. 3-4), Columela opone dos tipos de *coloni*: el *colonus indigena* o *adsiduus* y el *colonus urbanus*[15]. El primero, nacido en el propio dominio, explota la tierra con su fuerza de trabajo y con la de su progenie, así como con ayuda de esclavos en caso de que los posea; el segundo, radicado lejos de las tierras, explotaría los dominios no interviniendo directamente sino a través de sus esclavos o, incluso, subarrendando las tierras. El consejo para los propietarios, que Columela refiere de un tratado anterior, es que elijan al primero de estos colonos antes que al segundo, que es una fuente de litigios.

Las GIAA presentan una realidad más compleja que la que se observa en Columela. En efecto, el fisco alquila las tierras por períodos de cinco años a los *conductores*, quienes explotan directamente una parte de éstas. El resto de tierras son trabajadas por los *coloni* que pagan el porcentaje estipulado de la cosecha a los *conductores*[16]. Así pues, los *conductores* mencionados en las GIAA son asimilables a los *coloni urbani* de Columela, mientras que los *coloni* de estas mismas inscripciones parecen acercarse más a la noción de los *coloni indigenae*. Sin embargo, a diferencia de la situación descrita por Columela, ambos son necesarios para el sistema de explotación implantado en el norte de África, los últimos supeditados a los primeros. No se trata pues de dos opciones opuestas.

Pero, además de esto, no parece posible encasillar a todos los *coloni* mencionados en las GIAA en una situación monolítica de humildes *coloni indigenae*

---

[14] Un estudio detallado de las múltiples acepciones con comentarios y gran cantidad de ejemplos en De Neeve 1984a, pp. 31-62. De manera más breve en Fatás & Marco 1978, pp. 187-188.

[15]

> [3] Sed et ipse nostra memoria ueterem consularem uirumque opulentissimum P. Volusium adseuerantem audiui felicissimum fundum esse, qui colonos indigenas haberet et tamquam in paterna possessione natos iam inde a cunabulis longa familiaritate retineret. Ita certe mea fert opinio rem malam esse frequentem locationem fundi, peiorem tamen urbanum colonum, qui per familiam [4] mauult agrum quam per se colere. Saserna dicebat ab eiusmodi homine fere pro mercede litem reddi, propter quod operam dandam esse ut et rusticos et eosdem assiduos colonos retineamus, cum aut nobismet ipsis non licuerit aut per domesticos colere non expedient; quod tamen non euenit nisi in his regionibus quae grauitate caeli solique sterilitate [5] uastantur.

El subrayado es mío. Este paso ha sido comentado por varios autores: Kolendo 1973, pp. 40-41 ; Capogrossi Colognesi 1986, pp. 331-333; De Neeve 1984a, pp. 40-42 y Cordovana 2014, pp. 483-484.

[16] En el prefacio a Kehoe 1988 (pp. IX-XII) se explica todo el sistema. Cabe puntualizar, tras los últimos desciframientos, que los colonos también pueden pagar directamente al fisco; ver nota 5.

nacidos en los dominios imperiales[17]. En primer lugar, el hecho de que se dediquen sobre todo a cultivos especulativos que rinden sólo a largo plazo, como el olivo o la viña[18], hace pensar en individuos que poseen un importante capital de inicio para afrontar la espera y para procurarse el *instrumentum* necesario[19]. De hecho, entre los colonos del norte de África, los peticionarios de la inscripción de Aïn Jammala solicitan la posibilidad de explotar tierras empantanadas o arboladas, lo que implica trabajos de drenaje y deforestación[20]. Esto ha hecho afirmar a historiadores como J. Carcopino (1906, p. 403) que no se trataba de campesinos que luchaban por su supervivencia sino por aumentar sus riquezas. En esta línea, el título mismo de la *lex Hadriana de agris rudibus et iis qui ante decem annos omissi sunt excolendis*[21], presente en la inscripción de Henchir Hnich y citada en las inscripciones de Aïn Jammala, Lella Drebblia y Aïn Wassel, sugiere que los *coloni* que quisieran cultivar esos *agri rudes* u *omissi* debían poseer un mínimo de capital.

No obstante, las GIAA aportan evidentes testimonios de *coloni indigenae* humildes. Es el caso de los peticionarios de Souk el Khmis que, en su protesta al emperador Cómodo por los abusos del *conductor* Allius Maximus en colusión con procuradores imperiales, se presentan primero como *homines rustici tenues manum nostrarum operis victum tolerantes* y, más adelante, como *rustici tui vernulae et alumni saltu<u>m tuorum*[22]. Si bien, en referencia al primer pasaje, se ha subrayado que, teniendo en cuenta la retórica propia de las *petitiones*, los *coloni* parecen exagerar su mala situación[23], el segundo pasaje ofrece menor lugar a dudas puesto que el hecho de haber nacido o no en un dominio imperial no es una apreciación subjetiva que se pueda exagerar o minimizar. Su veracidad se apoya además en la misma reglamentación imperial que prevé que el colono que ocupa tierras imperiales para cultivarlas, y que por tanto adquiere la *possessio*, pueda

---

[17] A este respecto, Lo Cascio 2009, p. 92 ss.

[18] Lo que se deduce no sólo de las GIAA sino de la gran cantidad de almazaras de aceite y vino halladas en la zona de los dominios imperiales del Mejerda (Rusafricum.org).

[19] De Neeve (1984b, pp. 136-137) deduce que el *instrumentum* lo solía aportar el arrendador porque se trataría de elementos como las almazaras no aptos para ser transportados. Sin embargo, tal deducción atañe sólo a la situación de aquellos colonos que tenían contratos cortos e iban cambiando de tierras. No es aplicable a aquellos que, regidos por las *leges Manciana* o *Hadriana*, solían conservar las parcelas de por vida.

[20] AJ (*AE*, 2017, 1722), II, 3-8: rogamus procurato|[*res per pr*]ouidentiam uestram quam | [*nomine Ca*] esaris praestatis, uelitis nobis | [*et utilitat*]i illius consulere, dare no{s}|b[*is eos agros*] qui sunt in paludibus et | in siluestribus instituendos oliuetis | et uineis lege Manciana…

[21] Chérif & González Bordas 2020. O, en la versión del *sermo procuratorum*, *lex Hadriana de rudibus agris et iis qui per decem annos continuos inculti sunt*.

[22] *CIL*, VIII, 10570, III, 20-21 y 28-29.

[23] Por ejemplo, Kehoe (1988, p. 113) se pregunta: «What should we expect from farmers trying to win the sympathy of the imperial administration?». Por el contrario, De Neeve (1984b, p.133, n. 30) opina que no se trata de un recurso retórico.

dejarla en herencia a sus descendientes[24]. De tal manera, la generación siguiente a la del colono que ocupa una parcela instalándose en ella será una generación de *coloni indigenae*.

Así pues, de las GIAA se deduce la existencia de colonos aparceros que se diferencian entre sí por su capacidad económica y por el hecho de habitar o no en los dominios imperiales que explotan. Algunos, sobre todo a principios del s. II d. C., residían fuera de los dominios imperiales, mientras que otros ya vivirían allí, instalados tiempo atrás cuando estos dominios no formaban parte aún del patrimonio imperial sino que pertenecían a otros grandes propietarios que podían utilizar un sistema de explotación de las tierras similar al que luego aplicaría el fisco[25].

IV. Tipos de hábitat

Algunas generalidades se han esbozado sobre el hábitat de los campesinos en el África romana, aunque de manera rápida o con poca convicción. A. Jones (1973 [1958], p. 295) afirmaba que éstos dormían en los núcleos urbanos pero que cada día iban a trabajar al campo, basándose en el hecho de que el territorio de las *ciuitates* en el norte de África era bastante reducido comparado con el de otras partes del imperio. Por su lado, J. M. Lassère (1977, pp. 334-347) proponía una descripción de la distribución de la ocupación rural zona por zona. Concentrándose más bien en las unidades de producción, sus indicaciones sobre el hábitat son difusas o inexistentes, cosa que justifica por una supuesta falta de documentación:

> …les nombreux centres agricoles, «bourgs», «villages», «hameaux» et les autres formes d'habitat groupé que signalent les Atlas archéologiques n'ont fourni aucun matériel épigraphique qui fasse connaître leurs habitants. Il en va de même pour beaucoup de propriétés (se entiende «grandes propiedades imperiales o de privados»).

J. M. Lassère acaba por preguntarse si vale la pena llevar a cabo esta investigación o si habría que redefinir el problema intentando delimitar los grupos de población objeto de estudio. Siguiendo esta línea, tomaré en consideración la población de *coloni* de las propiedades imperiales, más concretamente las del valle central del *Bagradas*[26].

---

[24] Con respecto a la *lex Manciana*, ver *CIL*, VIII, 25902, IV, 4-9. Por lo que se refiere a la *lex Hadriana*, en el *sermo procuratorum* se lee *…colendi ac fruendi, heredique suo relinquendi id ius datur quod est lege Hadriana comprehensum….* (*AE*, 2017, 1724, III, 7-11).

[25] Es el caso del *fundus Villae Magnae Varianae siue Mappalia Siga* y, muy probablemente, de los *saltus Lamianus*, *Blandianus*, *Vdensis* o *Domitianus*, ver a este respecto Kehoe 1984b.

[26] Un censo con un atlas de la propiedad imperial de todo el imperio romano se está desarrollando en el marco del proyecto ERC *Patrimonium: Geography and Economy of the Imperial Properties in the*

1. Evidencias arqueológicas y epigráficas del hábitat de los colonos en el valle central del Mejerda

La situación en el valle central del *Bagradas* se conoce mejor que la del resto del Magreb por dos razones. En primer lugar, gracias a las GIAA, no sólo por la información incluida en los documentos que éstas contienen sino porque las mismas son testimonio de la existencia de un dominio imperial allí donde fueron erigidas. En segundo lugar, gracias a las numerosas prospecciones llevadas a cabo desde la época del protectorado francés, representada por L. Carton, hasta el momento actual en que sobre todo M. De Vos ha ejecutado un trabajo sistemático[27]. Éste ha dado lugar a múltiples publicaciones y a una muy útil base de datos[28] que presenta actualmente un total de 643 yacimientos, muchos de los cuales eran explotaciones agrícolas exclusivamente o bien cumplían una función no relacionada con el hábitat. Sin embargo, muchos otros indican, sin lugar a dudas, la presencia de hábitats rurales, algunos unifamiliares y otros de más importancia, hasta poder ser considerados aglomeraciones rurales[29].

El problema, tanto en esta zona como en cualquier otra, es que nuestro conocimiento de la situación y de la superficie de las grandes propiedades es muy aproximado pues no se poseen delimitaciones continuas de los *saltus*, lo que hace muy difícil saber cuáles de los hábitats rurales registrados corresponden a colonos y cuáles no[30]. Sólo puede ser considerado con seguridad parte de un gran dominio, imperial o privado, el territorio más próximo a los lugares de hallazgo de inscripciones que lo indiquen explícitamente, ya sean las GIAA, los límites de propiedad u otras inscripciones que, en contexto rural, mencionen explícitamente a propietarios y sus gerentes, personal de la administración imperial o a colonos. La identificación con un dominio imperial de las tierras adyacentes a estos yacimientos está sujeta a hipótesis ligadas a marcadores de paisaje cuya fiabilidad es muy variable.

Roman World (2017-2022) liderado por Alberto Dalla Rosa en la Université Bordeaux-Montaigne. Los resultados contarán con datos exhaustivos que, en el caso de la parte norteafricana, de la que se ocupa el autor de este trabajo, permitirán llevar a cabo estudios sobre otros conjuntos epigráficos (p. ej. los *castella* alrededor de Setif, los dominios de la Numidia meridional) así como síntesis comparativas. En este sentido, la lista de *coloni* de Weber 1983, pp. 372-410, sintetizada en Kehoe 1988, pp. 188-205, debe ser puesta al día.

[27] En un radio de quince kilómetros alrededor de *Thugga*.

[28] Ver nota 6.

[29] P. ej. los números 2, 5, 26-27, 41, 192, 386, 532 de Rusafricum.org.

[30] Si bien siempre ha habido tentativas de delimitación. Véanse las recientes de De Vos & Maurina 2019, pp. 5-6 y fig. 1.8 para el dominio imperial de Aïn Wassel (con las reservas del autor de estas líneas sobre la identificación de dicho dominio en González Bordas 2020, p. 71, n. 44) y de Chérif *et al.* (en prensa) para el dominio imperial de Henchir Hnich.

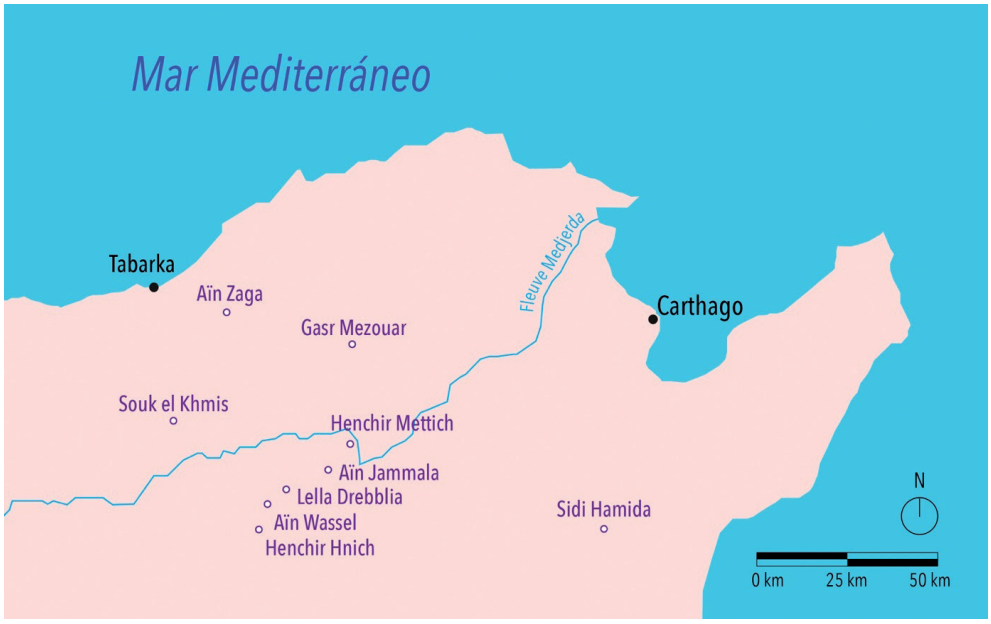

FIGURA 1: Lugar de hallazgo de las grandes inscripciones agrarias.

De los tres yacimientos asociados a grandes inscripciones agrarias de época adrianea, uno, el de Lella Drebblia, no ha aportado más que un cementerio de época islámica y los otros dos, el de Henchir Hnich[31] y el de Aïn Jammala[32], no han sido estudiados durante las prospecciones de M. De Vos. Sí que llevó a cabo un estudio del yacimiento correspondiente a la inscripción de Aïn Wassel[33] (fig. 2). Éste presenta problemas de interpretación en lo que respecta a la datación de la ocupación: si bien la documentación cerámica muestra niveles desde época tardorepublicana hasta el período bizantino, M. De Vos considera que muchos de los epígrafes antiguos fueron transportados allí a partir de la segunda mitad del s. V d. C. desde otros yacimientos para construir una almazara en época tardía[34], con lo cual se desconoce el tipo de ocupación anterior. Las paredes de los edificios de épocas severiana y anteriores podrían hallarse en estratos inferiores o en alguna otra parte de la caída de la colina. Dicha investigadora es también de la opinión que incluso la inscripción que contiene

[31] En junio de 2019 se ha llevado a cabo una campaña arqueológica preliminar en este yacimiento, descubierto recientemente por A. Chérif, gracias al proyecto «Arqueología de los dominios imperiales» liderado por Y. Peña, A. Chérif y el autor de estas líneas. Los resultados aparecerán en Chérif et *al.* (en prensa).

[32] La inscripción hallada en el lecho del Oued Khalled (Carcopino 1906, p. 366) fue desplazada sin duda por la corriente, aún así, no puede venir de muy lejos del lugar de hallazgo.

[33] De Vos 1997 ; Rusafricum.org, nº 25 y, sobretodo, De Vos & Maurina 2019.

[34] De Vos 1997, p. 205 ; Cazzona, Floris & Ibba 2003, p. 166.

el *sermo procuratorum*, si bien no se halló en contexto de reutilización, pudo llegar a Aïn Wassel tardíamente, aunque no cree que llegara de muy lejos[35] y, de todos modos, el yacimiento formaría parte de un dominio imperial a partir de Nerón[36]. De este modo, y aun aceptando su hipótesis de desplazamiento de la inscripción que contiene el *sermo procuratorum*, en épocas anteriores a las construcciones tardías ya existiría en Aïn Wassel un centro de colonos imperiales probablemente dedicado a la transformación de productos agrícolas y a fines de hábitat.

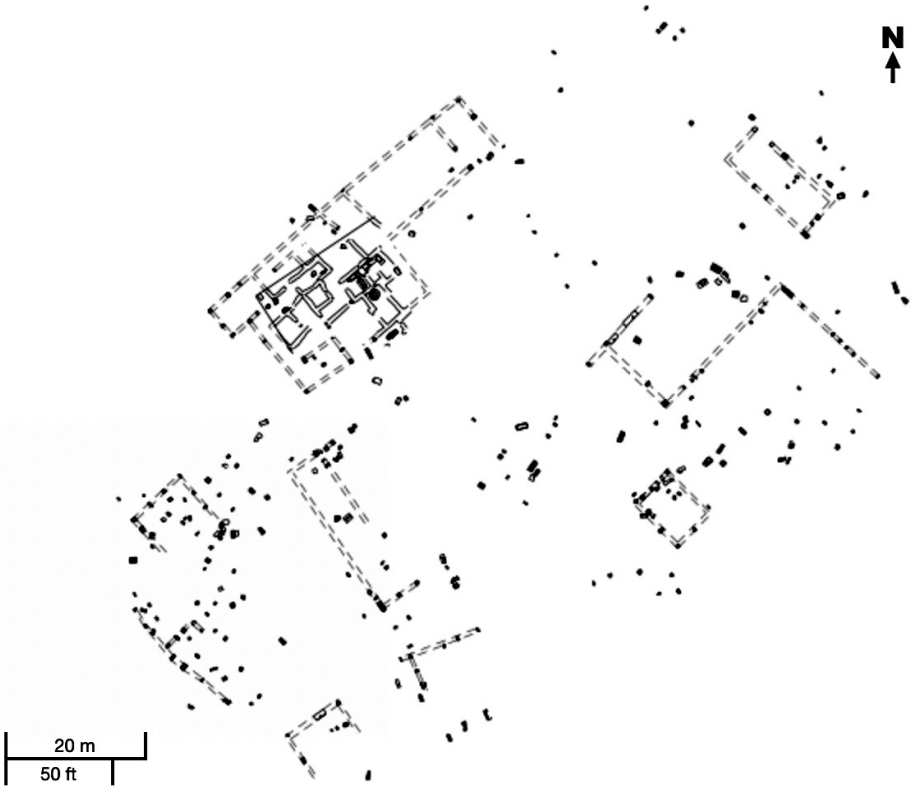

FIGURA 2: Planimetría de la aglomeración rural de Aïn Wassel según Rusafricum.org.

A continuación veremos cómo los documentos presentes en las GIAA apuntan también a la existencia tanto de hábitat aislado como de aglomeraciones secundarias en el valle central del Mejerda, donde se hallan también gran cantidad de ciudades.

---

[35] De Vos 1997, p. 203. Idea retomada en Cazzona, Floris & Ibba 2003, p. 167. Tal suposición me parece carecer de argumentos al no haber sido hallado el altar del *sermo procuratorum* en el mismo contexto que los epitafios.

[36] De Vos & Maurina 2019, p. 7.

Hábitat aislado: granjas en parcelas

La *lex Hadriana* presente en la recientemente descubierta inscripción de Henchir Hnich menciona las granjas de las parcelas ocupadas por los colonos en los dominios imperiales, dando una serie de directrices sobre las medidas que tienen que tener los diferentes compartimentos de dichas granjas así como las parcelas[37]. Estas directrices parecen referirse a un tipo de construcciones aisladas. Difícilmente el yacimiento de Henchir Hnich corresponda a alguna de estas parcelas. Más bien, debemos esperar que éstas se hallen inmediatamente alrededor del yacimiento al cual convergían los *coloni* desde sus parcelas sobretodo para la transformación del producto[38].

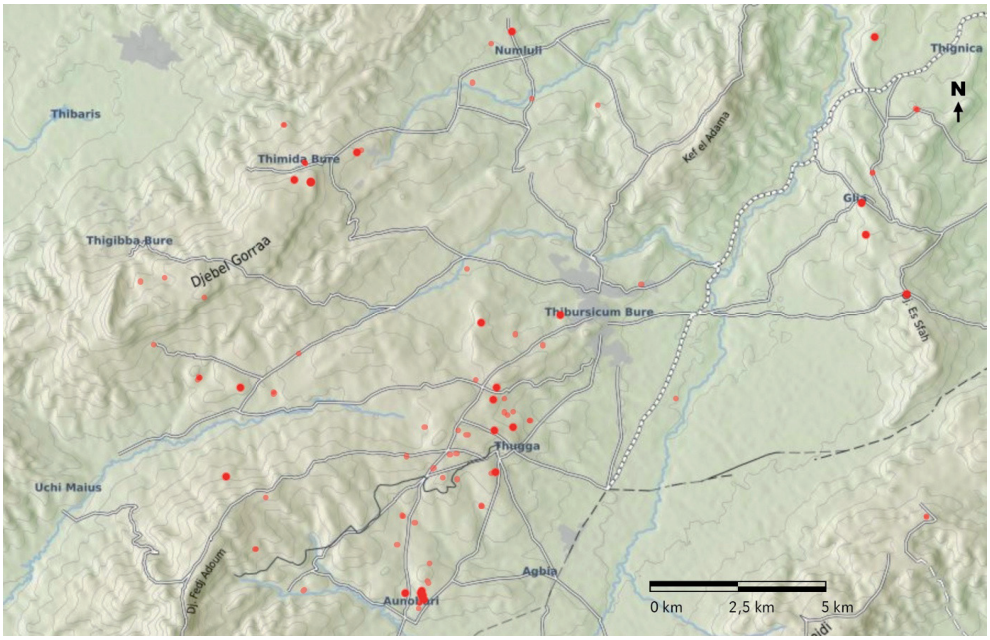

FIGURA 3: Unidades de producción en la *regio Thuggensis* según Rusafricum.org.

Como he dicho *supra*, existen varios yacimientos citados en la base de datos de M. De Vos que apuntan a este tipo de hábitat aislado, sin que pueda establecerse con seguridad cuáles se hallaban dentro de los dominios imperiales y cuáles no. En la figura 3 se observan las unidades de producción aisladas halladas en contexto rural

---

[37] Ver González Bordas & Chérif 2018 y Chérif & González Bordas 2020. El texto completo y los comentarios pertinentes serán publicados en ocasión de la *editio princeps*.

[38] Una almazara altoimperial remodelada en época tardía se ha hallado en el yacimiento durante la primera campaña de excavaciones (Chérif *et al.*, en prensa). También han aparecido otras estructuras en subsuelo gracias a la prospección geofísica, pero habrá que esperar a las próximas campañas para conocer la datación de las mismas.

en la zona correspondiente a la *regio Thuggensis*, en la cual se han encontrado tres de las GIAA y que engloba los dominios *Lamianus*, *Vdensis*, *Blandianus*, *Thusdritanus* y *Domitianus*, aparte de los territorios propios de las ciudades que se ven en el mapa.

Aglomeraciones secundarias

Ninguna de las GIAA proporciona informaciones detalladas sobre el hábitat en comunidad en los dominios imperiales como es por ejemplo el caso de Vipasca 1 para el asentamiento minero de Aljustrel[39]. Esto se explica porque, muy probablemente, una aglomeración análoga a Vipasca no existe dentro de la región de los *saltus*. Aún así, un importante yacimiento de la zona y cuatro de las GIAA aportan indicios que no pueden ser ignorados respecto a la existencia de centros de reunión o hábitats.

En primer lugar, al sur de la ciudad de El Krib (*Mustis*), en el extremo meridional de la zona objeto de estudio, los colonos del *fundus Turris Rutundae*[40] hacen una dedicatoria que conmemora, bajo la supervisión de un *sacerdos*, la reconstrucción de un templo dedicado a *Caelestis Augusta*[41], lo que apunta a una estructura compleja para un simple *fundus*. Cabe tener en cuenta además lo extenso del yacimiento[42].

Entre las GIAA, la inscripción de Gasr Mezouar, indica la presencia de *tabernae*[43] dentro del dominio imperial, de las que se deduce la existencia de un centro en el cual los colonos convergen para adquirir productos o por otras necesidades, comerciando entre ellos o quizá también con grupos exteriores. D. Kehoe (1988, p. 202) ha definido estos centros como «central communal complexes» y deduce que estas *tabernae* pueden haber existido tanto en dominios imperiales como privados. Y, como ya he aludido, los *coloni* se presentan muy cerca de aquí (Souk el Khmis) como nacidos en el dominio imperial.

Los siguientes indicios apuntan a aglomeraciones más modestas. Hemos visto que el yacimiento de Aïn Wassel, donde se encontró la copia severiana del *sermo procuratorum*, parece tener durante el alto imperio las características de una aglomeración rural, o de hábitat por lo menos plurifamiliar[44]. Otros yacimientos similares han sido detectados por M. De Vos, como se puede apreciar en el mapa de aglomeraciones rurales de época imperial (fig. 4).

---

[39] *CIL*, II, 5181.

[40] Saumagne 1927.

[41] *CIL*, VIII, 16411: Caelesti [Aug(ustae)] sacrum [pro] salute | Imp(eratoris) Caes(aris) C(ai) [[M[aximini(?)]]] Pii Felicis Aug(usti) pont(ificis) [max(imi) trib(unicia)] potest(ate) p(atris) p(atriae) totiusq(ue) domus | eius diuinae coloni fun[di Tur]ris Rutundae d(omini) n(ostri) Aug(usti) templum de[lapsum] denuo sua pecunia fecerunt | cum columnis ornatis idem[que] dedicauerunt magisterio L(uci) Corneli [--- su]b cura Anni Corneliani sacerdotis.

[42] Carton 1895.

[43] *CIL*, VIII, 14428 (fr. A, l. 13): …fructum et tabernae quae semper publicis usibus…

[44] Voir De Vos, Rusafricum.org, UD 025.

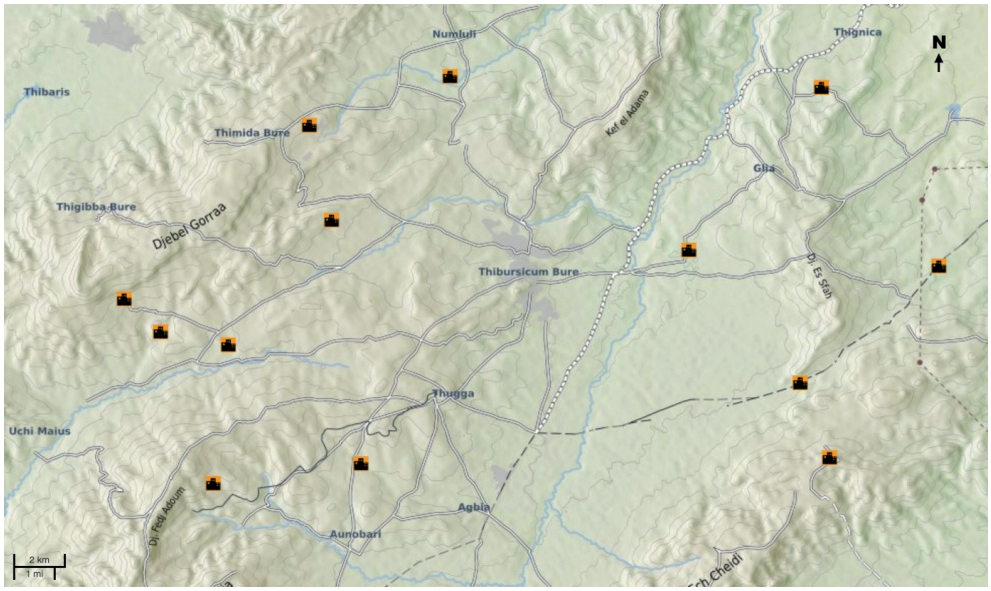

FIGURA 4: Aglomeraciones rurales en la *regio Thuggensis* según Rusafricum.org.

Por último, tenemos la referencia a los *conciliabula* en Lella Drebblia (y, como veremos, en el fragmento perdido de Aïn Jammala). En los próximos parágrafos, intentaré explicar a qué realidad puede hacer referencia este concepto.

2. La cuestión de los conciliabula

Los conciliabula *en la inscripción de Lella Drebblia*

La inscripción de Lella Drebblia, descubierta en 1999[45], ha sido objeto de una edición reciente que, entre otros resultados de importancia, ha permitido descifrar una gran cantidad de texto nuevo[46]. Gracias a los modelos 3D creados para la cara 2 (fig. 5) ha salido a la luz buena parte del documento que precede el *sermo procuratorum* (apéndices 1 y 2) y donde se hace mención de *conciliabula*[47]. La frase (cara 1, l. 6-10) dice: *et hanc epistulam | [---] utique primo quoque | tempore {RE} ciuitatibus et concilia|bulis XII primis proponi tabu|lis scriptam iubeas* que, a pesar de las lagunas, se puede comprender de esta manera: «y da orden lo antes posible de que esta

[45] De Vos 2001; *AE*, 2001, 2083 ; *AE*, 2017, 1724.

[46] González Bordas & France 2017; más novedades respecto al texto de esta inscripción en Chérif & González Bordas 2020.

[47] Una nota preliminar publicada online con una imagen del modelo 3D en: González Bordas & France 2019.

carta transcrita sea publicada en tablas en las principales *ciuitates* y *conciliabula*». Esta frase también aparecía en la inscripción de Aïn Jammala, aunque en su caso se han conservado sólo las dos últimas palabras[48]. La mención de *conciliabula* en Lella Drebblia es única en la epigrafía de fuera de Italia y también en toda la epigrafía de época imperial. En la frase, los *conciliabula* aparecen en concordancia con las *ciuitates*, mencionados después de éstas, de lo que se podría deducir, en un primer momento y siguiendo la lógica interna de este texto, que se trata de núcleos de menor entidad que los primeros. Con todo, se impone una contextualización que llevaré a cabo en las siguientes líneas partiendo de la siguiente pregunta: ¿puede asimilarse el concepto de *conciliabulum* en estas inscripciones al de aglomeración rural?

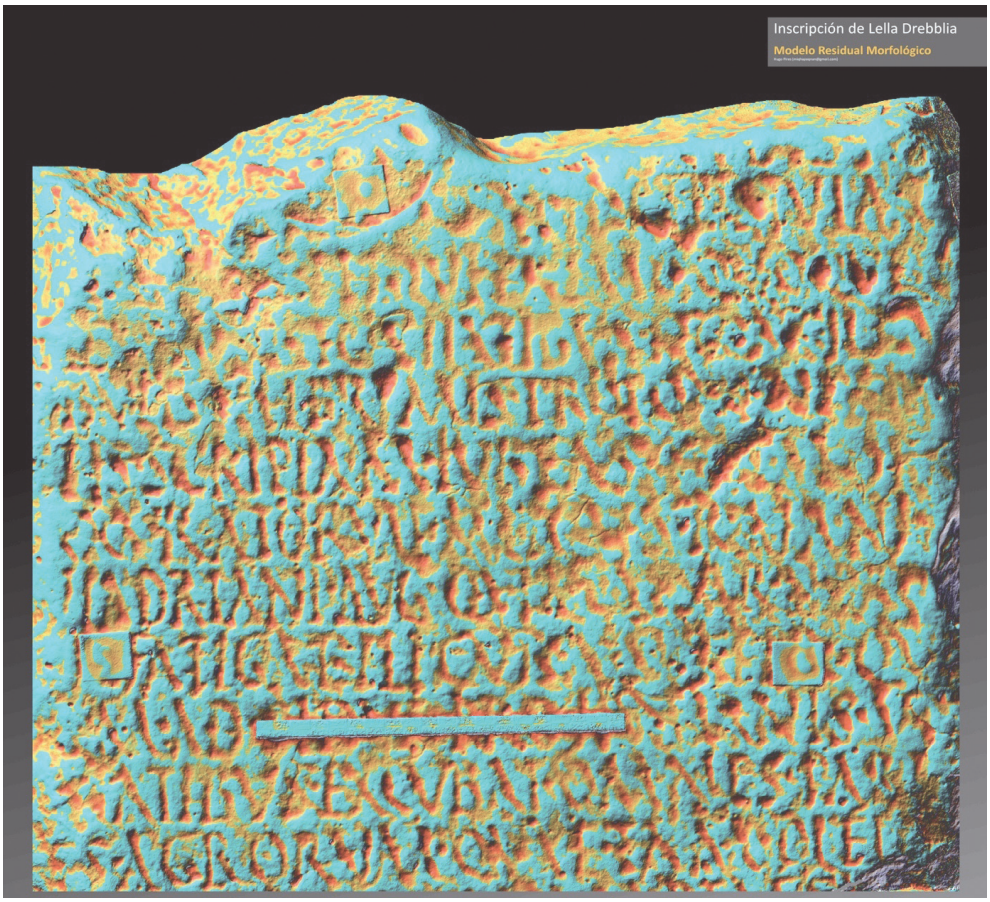

FIGURA 5: MRM de la cara 2 de la inscripción de Lella Drebblia (*AE*, 2001, 2083; *AE*, 2017, 1724). Creado por Hugo Pires ©

[48] González Bordas 2017, pp. 216, 222 et 224.

¿Qué se sabía hasta ahora de los conciliabula*?*

El término se puede comprender de manera general, como en Festo (33, L: *Locus, ubi in concilium uenitur*), o de manera institucional que es la que nos interesa aquí. Lo primero es descartar las apariciones de este término polisémico cuando se refiere a realidades no institucionales y alejadas del concepto que se esconde tras la mención de las GIAA. En este sentido, en el *Codex Theodosianus* se hallan menciones que hacen referencia a (lugares de) reuniones de sectas no cristianas. El contexto de estas apariciones de *conciliabula*, enmarcado en textos legales referentes a los primeros siglos de la iglesia, no ofrece posibilidad de duda. Otras apariciones, muy arcaicas, deben ser también descartadas pues hacen referencia no a lugares sino a eventos ocasionales. Es el caso de la *lex Poetelia de ambitu*, del siglo IV a. C., aunque mencionada por Tito Livio (I 7.15.13), en la que *conciliabula* está coordinado con *nundinae* y parece referirse a la celebración de ferias, desfiles o mercados[49].

Existen, sin embargo, una serie de menciones de *conciliabula* en la epigrafía de tipo jurídico de época republicana en la península itálica. Estas apuntan a unas estructuras administrativas de tipo rural y muestran una serie de características comunes. Los textos son la *lex Acilia repetundarum* (123-122 a. C.) transcrita en la Tabula Bembina (*CIL*, I, 583); los contenidos en la *Tabula Heracleensis* (ca. 75-45 a. C., *CIL*, I, 593) y la *lex de Gallia Cisalpina* o *lex Rubria* (49-42 a. C., *CIL*, I, 592)[50]. A partir de estos tres textos y de la *lex Iulia Agraria* –también de época republicana–[51], se han dado las siguientes definiciones de los *conciliabula*[52]:

Para J. Beloch (1880, p. 104) el significado oficial de *conciliabulum* en época republicana es «Landgemeinden ohne Stadtrecht des römischen Gebietes». Para este autor los *uici* son *conciliabula* de ciudadanos romanos; en la epigrafía serían prácticamente sinónimos y, por esta razón, aparecerían de manera escasa (1880, p. 106). Desde J. Beloch, los historiadores contemporáneos concuerdan en que los *conciliabula* tras la municipalización llevada a cabo después de la guerra social, quedan obsoletos como realidad jurídica y el poder deja de utilizarlos para la organización del territorio[53]. A. Schulten afirmaba que los *conciliabula* poseían una extensión de tierras, un consejo y magistrados, aunque no eran soberanos; su fundación dependía del Estado y no de las ciudades, la población era legitimada

---

[49] Si bien existen otras interpretaciones sobre este pasaje: ver Bispham 2007, p. 88 n. 75, donde sugiere que *nundinae* podría ser un sinónimo de *fora* o incluso que *nundinas et conciliabula* podría ser una hendíadis y, en tal caso, *conciliabula* haría referencia a una realidad de carácter más permanente.

[50] Ver en Crawford 1996, pp. 39-42, 45-53, 60-112; pp. 355-391 y pp. 461-477, respectivamente. F. Jacques 1992 retoma todas las fuentes sobre los *conciliabula* más allá de la epigrafía.

[51] Proveniente de la tradición manuscrita: ver aparato crítico y comentarios sobre el establecimiento del texto en Crawford 1989 y 1996, p. 763 y ss.

[52] Para una valoración de todas las menciones de *conciliabula* en estas fuentes y su interpretación, ver Jacques 1992, pp. 62-63.

[53] Idea que se encuentra por ejemplo en Purcell 1996, p. 375, a partir de Humbert 1978.

por éste pero no tenía derecho a la ciudadanía; sus magistrados no tenían ningún privilegio o representación ante el Estado, un *praefectus* ocupaba esta función, por lo que estos *conciliabula* pertenecían a la categoría de las *praefecturae* [54]. M. Humbert (1978, pp. 239-240), a partir del caso de *Interamnia Praetutti*, considera que un *conciliabulum* era un centro de administración y podía ser la sede de una prefectura y precisa «(Cette prefecture) forme un cadre judiciaire et aussi (…) une unité de recensement».

Por su lado, E. Bispham (2007, p. 12) a propósito de las *praefecturae* afirma lo siguiente:

> «…were also centred on sub-municipal settlements, and even after jurisdictional authority had passed into the hands of local officials, some were still called *praefecturae*. It seems that such *praefecturae*, being often based in *fora* (small settlements founded by a magistrate) and *conciliabula* (places where legitimate meetings and assemblies could be held) where the prefect gave justice, were of an administratively inferior level to the *municipia*, and possessed a less sophisticated administrative structure.

S. Sisani (2010, p. 179), analizando la *tabula Heracleensis*, subraya que en los *conciliabula*, los magistrados no gozaban de un *magistratus* sino de la *potestas*, lo que era un poder menor. Partiendo de Festo (*Paul. Fest.* 43 L), explica que mientras que al magistrado de una colonia o de un municipio el pueblo le concedía el *imperium*, el magistrado de un *conciliabulum* era más bien el «preferido» del pueblo para ocuparse de ciertos asuntos[55]. Por su parte, G. Charles-Picard (1970, p. 62) hizo una propuesta que tuvo buena acogida durante un cierto tiempo. Para proponer una explicación sobre los grandes conjuntos monumentales hallados en territorio francés gracias a la arqueología aérea de los años 1970, forzó una interpretación de los *conciliabula* en fuentes literarias como Tácito (*Ann.* III 40) y Floro (III 10.21; I 45.21) que hacían referencia a la Galia de época imperial. Según él, estas fuentes hablaban de lugares de reunión, para las poblaciones rurales, asociados a santuarios y debía tratarse del mismo tipo que los yacimientos hallados. Sin embargo, la mención de *conciliabula* en estas fuentes no hace referencia a espacios concretos sino a las mismas reuniones o asambleas.

El cuadro que emerge de los *conciliabula* republicanos es el de centros cívico-políticos de comunidades rurales, cuyas instituciones sin embargo no disponen de iniciativas propias: se trata de lugares de reunión y mercado para una población dispersa, de formación espontánea y a menudo ligados a santuarios. La pregunta que surge es si éstos guardan alguna relación tipológica con los *conciliabula* a que hace

---

[54] Schulten 1893-1972, 4.1, p. 799, l. 40-50.

[55] Ver también *Thesaurus Linguae Latinae* 4.0.38.43- 4.0.39.30; Daremberg & Saglio, vol I, t. II, 1969, p. 1432; De Ruggiero, ed, 1895-1941, II, CE, Parte I, C-Consul, p. 566.

referencia el documento que da paso al *sermo procuratorum* en las inscripciones de Lella Drebblia y Aïn Jammala.

Los conciliabula *de la regio* Thuggensis

Para responder a esta cuestión es fundamental comprender el contexto geográfico y el paisaje urbano de la región donde aparece esta documentación. Lella Drebblia y Aïn Jammala son dos de los tres yacimientos donde se han hallado las inscripciones que contienen el *sermo procuratorum* y se encuentran al este y al noroeste de Teboursouk (*Tibursicum Bure*) respectivamente, en la zona de los dominios imperiales del valle central del Mejerda (fig. 6). El documento prescribe que una *epistula* (muy probablemente el mismo *sermo*) tiene que ser publicada en las principales *ciuitates* y *conciliabula*. Ahora bien, dado que no se halla mención alguna de *conciliabula* en el resto de la epigrafía de la región, nos queda una pista de investigación que consistirá en analizar cómo son denominados los núcleos de población en las inscripciones de la zona.

En el mapa, gracias a las inscripciones de carácter público de época altoimperial, quedan plasmadas, aparentemente, dos categorías de núcleos de población: por un lado *ciuitates*, es decir, comunidades de población en su mayoría peregrina y por otro *pagi* de ciudadanos romanos. La realidad, no obstante es más compleja: las *ciuitates* pueden aparecer aisladas, como es el caso de *Thigibba Bure* o *Geumi*[56], o bien formando comunidades dobles, es decir, compartiendo espacio con *pagi* de ciudadanos romanos, pertenecientes a la *pertica* de Cartago, como en el caso de los *pagus et ciuitas Thuggensis*, *Thibarensis*, etc[57].

Por su parte, los *pagi*, fuera de las comunidades dobles, también aparecen aislados y son de menor importancia. Es el caso del *pagus Assalitanus* o el *Suttuensis*[58]. En una perspectiva más amplia, los *pagi* africanos han sido objeto de clasificaciones establecidas hace más de medio siglo en dos trabajos diferentes[59]. En ellas se distinguen tres tipos de *pagi*: 1) vastos distritos, herencia de la administración cartaginesa, que agrupan múltiples comunidades estipendiarias, 2) *pagi ciuium romanorum* yuxtapuestos a comunidades peregrinas formando comunidades dobles,

---

[56] Thigibba Bure, *AE*, 1905, 117: R(es) p(ublica) c(iuitatis) Thig(ibbae) Bur(e); *CIL*, VIII, 26167: ciuitat(is) | Thi(gibbae) Bur(e); Geumi, *CIL*, VIII, 27413:] aedem Valentinam quam Iulia Crescentia ciuitati Geumitanor(um) [---] | [--- epulo decurioni]bus praebito perfecit et dedicauit.

[57] Thugga, por ejemplo, *AE*, 1904, 117: [Con]cordiae A[ug(ustae)] | sacrum | [p]agus et ciuitas Thu[gg(ensium)] | p(ecunia) p(ublica) ; Numluli, *CIL*, VIII, 26121 (l. 4): …pago et ciuitati Numlulitanae…; Agbia *CIL*, VIII, 15550 (l. 18): decurionib(us) pagi et ciuitat(is).

[58] Assali: *ILAfr*, 501: Ioui Aug(usto) | sacrum | pagus As|sallitan|us u(otum) s(oluit); Suttu: *CIL*, VIII, 26418 (l. 11-12) …pag[us] | Suttuensis d(ecreto) d(ecurionum)

[59] Picard, Mahjoubi & Beschaouch 1963, pp. 126-127 y Pflaum 1970, p. 75.

3) pequeños cantones rurales con una administración de tipo municipal[60]. Los dos tipos de *pagi* que aparecen en el mapa (fig. 6) coinciden con los tipos 2 y 3 de dichas clasificaciones.

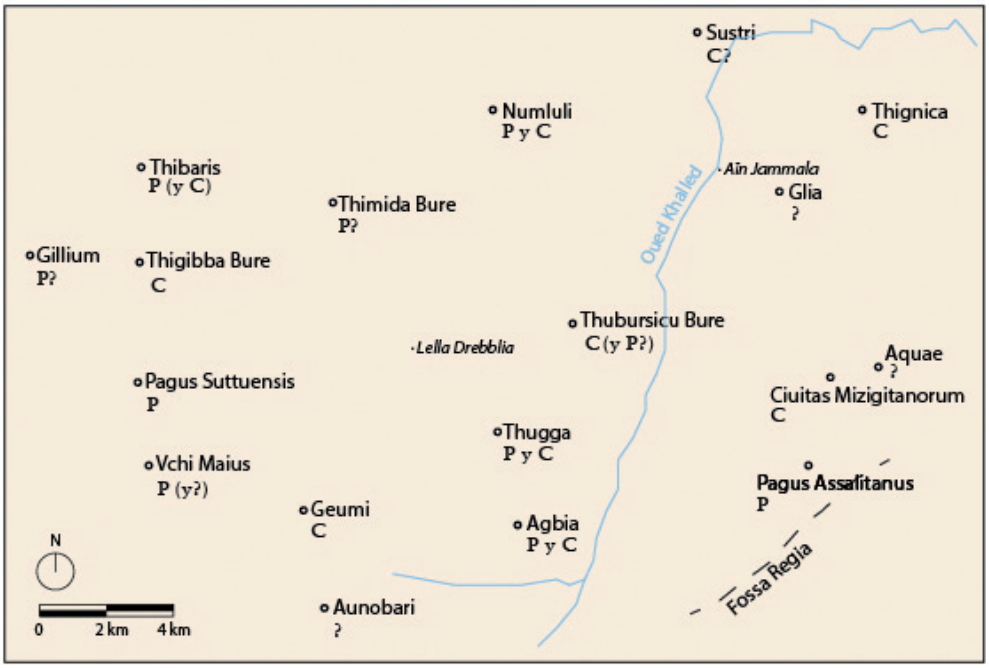

FIGURA 6: Las inscripciones de Lella Drebblia y Aïn Jammala en el contexto de la región de Dougga y Teboursouk. *P*: *Pagus*, *C*: *Ciuitas*.

En la secuencia en que, en las inscripciones de Aïn Jammala y Lella Drebblia, se ordena la exhibición pública del *sermo procuratorum* en diferentes núcleos de población, la palabra *ciuitates* aparece antes que *conciliabula*, mostrando que las primeras son de mayor o similar importancia que los segundos. Por el contrario, en la epigrafía pública la fórmula que define las comunidades dobles presenta siempre la *ciuitas* al final (ver nota 57). Además, las *ciuitates* y los *conciliabula* de Aïn Jammala y Lella Drebblia son necesariamente lugares separados, ya que es difícilmente imaginable que la exhibición pública de estos documentos se pueda hacer dos veces en una comunidad por más que ésta sea doble, como serían las del tipo 2. Así pues, los *pagi* yuxtapuestos a las *ciuitates* no se pueden identificar con los

[60] Las clasificaciones presentadas en estos dos estudios no son idénticas: mientras que G. Picard, A. Mahjoubi y A. Beschaouch califican los *pagi* del tercer tipo como «de petits cantons pourvus d'une administration de type municipal», para H. G. Pflaum se trata de «*pagi* de vétérans, indépendants». Sobre este tema, Capogrossi Colognesi 2002, pp. 64-65 n. 60.

conciliabula. En cambio, es plausible conectar nuestros *conciliabula* con el tercer tipo propuesto en la clasificación citada. Es decir, aquellos *pagi* más aislados, de entornos rurales, con una administración similar a la municipal. En el caso de la zona de estudio, se trataría de los *pagi Assalitanus* y *Suttuensis*. *Conciliabula* comprendería muy probablemente también otras comunidades rurales, como la de los colonos de Henchir Mettich o de Souk el Khmis[61], o aglomeraciones secundarias del tipo de Aïn Wassel. Y no se puede descartar que con este término se hiciera referencia también a lugares donde agricultores imperiales, que viven en las parcelas que explotan, converjan para transformar o vender productos[62]. En las inscripciones de Lella Drebblia y Aïn Jammala, no me parece pues que *conciliabula* deba entenderse como un concepto que hace referencia a una realidad jurídica concreta de un núcleo de población, sino que tiene un significado más amplio, pues se refiere a comunidades rurales en general. De la misma manera, y en oposición a *conciliabula*, la palabra *ciuitates* en las inscripciones de Lella Drebblia y Aïn Jammala engloba todo tipo de núcleos urbanos, a diferencia de lo que se encuentra en la epigrafía pública contemporánea de la zona, donde *ciuitas* tiene un significado jurídico preciso[63]. Así pues, la administración de los dominios imperiales está utilizando en los documentos inscritos en estos dos altares unas acepciones diferentes de las habituales para *ciuitas* y *conciliabulum*.

V. Conclusión

Los colonos de los dominios imperiales agrícolas del valle central del Mejerda que se beneficiaron de las prerrogativas de la legislación antonina, por su actividad, aparecen asentados en un tipo de hábitat muy diferente al de, por ejemplo, los colonos de las minas imperiales de Vipasca. En las grandes fincas agrícolas, de hecho, la situación que se presenta es bastante heterogénea. Si bien muchos de estos aparceros habitaban en las mismas parcelas que explotaban, a modo de *coloni indigenae*, otros

---

[61] Representadas por *magistri* o *defensores*: *CIL*, VIII, 25902 (base); *CIL*, VIII, 10570, IV-29.

[62] Lo que se describe bien en De Vos 1997, p. 202.

[63] En su *Apologético* escrito bajo el reinado de Septimio Severo, Tertuliano habla de *conciliabula* describiendo una realidad africana, si bien es difícil determinar cuál. Al recordar la abundancia de cristianos en África, afirma: *Hesterni sumus, et uestra omnia impleuimus, urbes, insulas, castella, municipia, conciliabula, castra ipsa, tribus, decurias, palatium, senatum, forum: sola uobis relinquimus templa* (*Apol.* XXXVII 4, el subrayado es mío). En las *Sententiae Receptae* atribuidas a Iulius Paulus (Honoré 1996, pp. 785-786), escritas a fines del s. III d. C., encontramos también *conciliabulum* en una lista (IV 6.2): *Testamenta in municipiis coloniis oppidis praefectura uico castello conciliabulo facta in foro uel basilica praesentibus testibus uel honestis uiris inter horam secundam et decimam diei aperiri recitarique debebunt, exemploque sublato* (el subrayado es mío). M. Lauria (1930 p. 34) D. Liebs (1989, pp. 230-231, 237 y ss.) y J. Gaudemet (1979, p. 95) consideran que estas *Sententiae* son de origen africano. Por desgracia, se desconoce si los redactores de las mismas tomaron referencias de época republicana o si hablaban de *conciliabula* de época imperial.

podían vivir en las ciudades colindantes con estos dominios, sobre todo en un primer momento de ocupación de las parcelas, cuando los cultivos especulativos no habían dado aún el suficiente rendimiento. También podían instalarse en las aglomeraciones rurales, algunas de las cuales se encontraban dentro de los grandes dominios y estaban compuestas principalmente de colonos aparceros mientras que otras, fuera de los dominios, podían tener una población compuesta de diferentes elementos, como en el caso de las ciudades.

Los *conciliabula* mencionados en las GIAA parecen hacer referencia a las aglomeraciones rurales en general. Existen algunos puntos en común entre los *conciliabula* de la República, en particular del s. II a. C., y los de época antonina. En ambos casos se trata de comunidades secundarias relativamente poco pobladas, ligadas al mundo rural cuya estructura gubernativa estaría poco desarrollada. Si en época republicana los *conciliabula* aparecen en las inscripciones formando parte de una lista de estructuras administrativas de tipo rural, mencionadas de manera formular una detrás de la otra y respondiendo a realidades jurídicas precisas, en las inscripciones de Lella Drebblia y Aïn Jammala, este concepto parece que se utiliza de una manera amplia, en oposición a *ciuitates*, que todo indica que hace referencia a ciudades y no necesariamente a *ciuitates* peregrinas. Los *conciliabula* englobarían: los *pagi* como comunidades aisladas -y no aquellos físicamente yuxtapuestos a *ciuitates*-, otras aglomeraciones secundarias como Aïn Wassel y, quizás también, lugares de reunión o de procesado de la cosecha.

Bibliografía

Abid, H. 2016: «Aïn el Gueliane : le centre d'un domaine impérial aux environs de *Mustis* ?», en Boukhchim N. y Ben Nasr J. (eds.), *Actes du cinquième colloque international : Peuplement, territoire et culture matérielle dans l'espace méditerranéen*, Túnez, pp. 99-114.

Aounallah, S. y Maurin, L. 2012: «Remarques sur la topographie rurale et urbaine du *pagus* et de la *ciuitas* de *Thugga* (Dougga, Tunisie)», en Clavel-Lévêque et al. (eds.) *Hommes, cultures et paysages de l'Antiquité à la période moderne. Melanges offerts à Jean Peyras*, Rennes, pp. 27-55.

Bauman, R. A. 2012: *Lawyers and politics in the early Roman Empire: a study of relations between the Roman jurists and the emperors from Augustus to Hadrian.* Münchener Beiträge zur Papyrusforschung und antiken Rechtsgeschichte, 82, Munich.

Beloch, J. 1880: *Der Italische Bund unter Roms Hegemonie. Staatsrechtliche und statistische Forschungen*, Leipzig.

Bispham, E. 2007: *From Asculum to Actium. The Municipalization of Italy from the Social War to Augustus*, Oxford-Nueva York.

Boulvert, G. 1970: *Esclaves et affranchis impériaux sous le Haut-Empire romain.* Nápoles.

Cagnat, R. 1893: «Découvertes des brigades topographiques de Tunisie en 1893», *Bulletin archéologique du comité des travaux historiques et scientifiques*, 1893, p. 203-241.

Capogrossi Colognesi, L. 1986: «Grandi proprietari, contadini e coloni nell'Italia romana (I-III d. C.)», en Giardina, A. (ed.), *Società romana e impero tardoantico*, Roma, pp. 325-365.

Carcopino, J. 1906: «L'inscription d'Aïn-el-Djemala. Contribution à l'histoire des *Saltus* africains et du colonat partiaire», *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 26, pp. 365-481.

Carton, L. 1892: «Nouveau document épigraphique relatif au colonat en Afrique», *RA*, troisième série, 19, pp. 214-222.

Carton, L. 1895: *Découvertes épigraphiques et archéologiques faites en Tunisie (région de Dougga)*. Mémoires de la société des sciences, de l'agriculture et des arts de Lille, V^e^ série, fasc. IV, Lille.

Cazzona, C., Floris P. y Ibba A. 2013: «*Non exiguum populum plebeium et uicos circa uillam in modo municipiorum*: iscrizioni funerarie da Aïn Wassel (Tunisia)», Corda, A. M. (ed.) *Cultus splendore. Studi in onore di Giovanna Sotgiu*, Senorbì, pp. 163-194.

Chérif, A. y González Bordas, H. 2020: «Henchir Hnich (région du Krib, Tunisie): la découverte de la première copie de la *lex Hadriana de agris rudibus* et de trois inscriptions funéraires inédites» en Aounallah S. y Mastino, A. (eds.) *L'epigrafia del Nord Africa : Nuovità, riletture, nuove sintesi*. Epigrafia e Antichità 45, Faenza, pp. 205-222.

Chérif *et al.* (en prensa): Chérif, A., Peña Cervantes, Y., González Bordas, H., Zarco Martinez, E., Teichner, F., Haddad, F., Bustamante, M., Smari, R., Hermann, F. J., Kiesow, D. U. y Mármol Marco, J. J.. «El yacimiento de Henchir Hnich, campaña de 2019», *Mélanges de l'École française de Rome. Section Antiquité* (en prensa).

Charles-Picard, G. 1970: «Les provinces occidentales de l'empire romain», en Association internationale d'études du Sud-Est européen (ed.) *Sources archéologiques de la civilisation européenne : actes du Colloque international, 1-8 septembre, 1968*, Bucarest, pp. 152-164.

Charles-Picard, G. 1983: «Les centres civiques ruraux dans l'Italie et la Gaule romaine», en CNRS y École française de Rome (eds.) *Architecture et société. De l'archaïsme grec à la fin de la République. Actes du Colloque international (Rome 2-4 décembre 1980)*, Roma, pp. 415-423.

Christol, M. 2005: «Du notable local à l'administrateur impérial, la carrière de T(itus) Flavius Macer : aspects de la vie institutionnelle de la province d'Afrique au début du IIe siècle apr. J.-C.», en Christol, M. *Regards sur l'Afrique Romaine*, París, pp. 104-110.

Crawford, M. H. 1989: «The *lex Iulia agraria*», *Athenaeum* 77 (n. s. 67), pp. 179-190.

Crawford, M. H. 1996: *Roman Statutes*, Londres.

Daremberg, Ch. et E. Saglio 1877-1918 (1969): *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Graz.

De Ligt, L. 1998: «Studies in Legal and Agrarian History I: The Inscription from Henchir-Mettich and the *Lex Manciana*», *AncSoc* 29, pp. 219-239.

De Neeve, P. W. 1984a: *Colonus. Private Farm-tenancy in Roman Italy during the Republic and the Early Principate*, Amsterdam.

De Neeve, P. W. 1984b: «Colon et colon partiaire. À propos des *Actes du colloque sur Terre et paysans dépendants dans les sociétés antiques*», *Mnemosyne* 37. 1-2, pp. 125-42.

De Ruggiero, E., ed. 1895-1941: *Dizionario Epigrafico di antichità romane*, Roma.

De Vos, M. 1997: «Gli antichi insediamenti rurali nei dintorni di Dougga e il riciclaggio delle epigrafi», en Khanoussi, M. y Maurin L. (eds.), *Dougga (*Thugga*). Études épigraphiques*, Burdeos, pp. 201-208.

De Vos, M. 2001: Rus Africum*: terra, acqua, olio nell'Africa settentrionale: scavo e ricognizione nei dintorni di Dougga (Alto Tell Tunisino)*, Trento.

De Vos, M. 2013: «The Rural Landscape of Thugga: Farms Presses, Mills, and Transport», en Bowman, A. y Wilson A. (eds.), *The Roman Agricultural Economy. Organization, Investment, and Production*. Oxford, pp. 143-218.

De Vos, M. et B. Maurina, eds. 2019: *Rus Africum IV La fattoria Bizantina di Aïn Wassel,* Africa Proconsularis *(Alto Tell, Tunisia). Lo scavo stratigrafico e i materiali*, Oxford.

Desanges, J. *et al*. 2010: *Carte des routes et des cités de l'est de l'Africa à la fin de l'Antiquité*, Turnhout.

Gaudemet, J. 1979: *La formation du droit séculier et du droit de l'Église aux IVe et Ve siècle* (2e ed.), París.

Giardina A. (ed.) 1986: *Società romana e impero tardoantico (vol. 1) Istituzioni, ceti, economie*, Bari.

González Bordas, H. 2017: «Un nouveau regard sur le dossier des grandes inscriptions agraires d'Afrique contenant le *sermo procuratorum*», *CCG* 28, 2017, pp. 213-229.

González Bordas, H. 2020: «Alcune considerazioni sulla portata della *lex Hadriana de agris rudibus*», en Soraci, C. (ed.), *Fiscalità ed epigrafia nel mondo romano*, *Atti del convegno internazionale (Catania, 28-29 Giugno 2019)*, Roma, pp. 61-75.

González Bordas, H. en prensa: «Adapting Imperial Economic Choices to Regional Contexts: New Evidence from the *sermo procuratorum* and the *lex Hadriana*», en Erdkamp, P. y Verboven, K. (eds.), *Law and Economic Performance in the Roman World,* Bruselas.

González Bordas H. y Chérif, A. 2018: «Les grandes inscriptions agraires d'Afrique, nouvelles réflexions, nouvelle découverte», *CRAI* 2018, 3 (juillet-octobre), pp. 1423-1453.

González Bordas, H. y France, J. 2017: «A new edition of the imperial regulation from the Lella Drebblia site near Dougga (*AE*, 2001, 2083)», *JRA* 30, p. 407-428.

González Bordas, H. y France, J. 2019: «A mention of *conciliabula* in the imperial regulation from Lella Drebblia (*AE*, 2001, 2083), Dougga, Tunisia», *Proceedings of the XVth International Congress of Greek and Latin Epigraphy,* Vienna (Austria) *28 August - 1 September 2017* (online https://wbagon.univie.ac.at/index.php/wbagon/article/view/802/334).

Honoré, T. 1996 (s. u. *Iulius Paulus*) en Hornblower, S. y Spawforth, A., *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford y Nueva York, pp. 785-786.

Honoré, T. 1998[2]: *Emperors and lawyers: with a «palingenesia» of third-century imperial rescripts 193-305 AD*, Oxford.

Humbert, M. 1978: *Municipium et ciuitas sine suffragio. L'organisation de la conquête jusqu'à la guerre sociale*, Roma.

Jacques, F. 1992: «Statut et fonction des *conciliabula* d'après les sources latines» en Brunaux, J. L., (ed.) *Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen*, París, pp. 58-65.

Jones, A. H. M. 1973[2]: «The Roman Colonate», en Jones, A. H. M. (ed.) *The Roman Economy*, pp. 293-307.

Kehoe, D. 1984a: «Lease Regulations for Imperial Estates in North Africa: Part I», *ZPE* 56, pp. 193-219.

Kehoe, D. 1984b: «Private and Imperial Management of Roman Estates in North Africa», *Law and History Review* 2.2, pp. 241-263.

Kehoe, D. 1988: *The Economics of Agriculture in Roman Imperial Estates in North-Africa*, Gotinga.

Kolendo, J. 1968: «La hiérarchie des procurateurs dans l'inscription d'Aïn-el-Djemala (*CIL*, VIII, 25943)», *REL* 46, 319-329.

Kolendo, J. 1973: *Le traité d'agronomie des Saserna,* Archiwum Filologiczne*,* Breslavia.

Kolendo, J. 1992[2]: *Le colonat en Afrique romaine sous le Haut-Empire*, París.

Lauria, M. 1930: «Ricerche su *Pauli Sententiarum libri*», *Annali dell'Università di Macerata* 6, pp. 33-105.

Lazzarini, S. 2001: *Lex metallis dicta. Studi sulla seconda tavola di Vipasca*, Roma.

Lazzarini, L. 2004: «La diffusione e il riuso dei più importanti marmi romani nelle province imperiali», in L. Lazzarini (ed.), *Pietre e marmi antichi: natura, caratterizzazione, origine, storia d'uso, diffusione, collezionismo*, Padova, pp. 101-122.

Lefebvre, S. 2006: «Procurateurs en Hispanie», en Demougin, S. Loriot, X. Cosme, P. y Lefebvre, S. (eds.), *Les Fastes procuratoriennes des Hispaniae: bilan des recherches depuis, H.G. Pflaum. H.G. Pflaum. Un historien du XX*[e] *siècle*, Génova, pp. 253-284.

Le Roux, P. 1982: *L'Armée Romaine et l´organisation des provinces Ibériques. D´Auguste a l´invasion de 409*, París.

Le Roux, P. 1985: «Provincialisation et recrutement militaire dans le NO hispanique au Haut-Empire romain», *Gerión* 3, pp. 283-308.

Le Roux, P. 1989: «Explotations minières et armées romaines: essai d'interprétation», en Domergue, C. (coord.), *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas* II, Madrid, pp. 171-181.

Levick, B. 1999: *Vespasian*, Londres.

Liebs, D. 1989: «Römische Jurisprudenz in Africa», *ZRG* 106, pp. 210-249.

Lo Cascio, E., ed. 1998: *Terre, proprietari e contadini dell'Impero romano: Dall'affitto agrario al colonato tardoantico*, Roma.

Lo Cascio, E. 2000: *Il princeps e il suo impero: studi di storia amministrativa e finanziaria romana*, Bari.

Lo Cascio, E. 2009: *Crescita e declino: studi di storia dell'economia romana*, Roma.

Long, L.E. 2017: «Extracting economics from Roman marble quarries», *The Economic History Review* 70, pp. 52-78.

López Pulido, A. 2017: *Latifundios y política agraria en el África romana*, Madrid.

Pflaum, H. G. 1958: «Principes de l'administration romaine impériale», *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg* 37, 3 (décembre 1958), pp. 179-195.

Pflaum, H. G. 1970: «La romanisation de l'ancien territoire de la Carthage punique à la lumière des découvertes épigraphiques récentes», *AntAfr* 4, pp. 75-118.

Picard, G., Mahjoubi, A. y Beschaouch, A. 1963: «*Pagus Thuscae et Gunzuzi*», *CRAI* 107-2, pp. 124-130.

Purcell, N. 1996 (*s. u. conciliabulum*): en Hornblower, S. y Spawforth, A., *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford y Nueva York, p. 375.

Saumagne, Ch. 1927: «Le domaine impérial de la Tour Ronde», *BCTH* 1927, pp. 103-108.

Schulten, A. 1893-1972 (*s u. conciliabulum)*: en *Paulys RealEncyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, col. 800-801.

Shaw B. D. 1981: «Rural markets in North Africa and the Political Economy of the Roman Empire», *AntAfr* 17, pp. 37-83.

Sisani, S. 2010: «Dalla *praefectura* al *municipium*: lo sviluppo delle strutture amministrative romane in area medio-italica tra il I sec. a.C. e l'età imperiale», *RAL*, ser. IX, vol. 21, pp. 173-226.

Sisani, S. 2011: In pagis forisque et conciliabulis, *le strutture amministrative dei distretti rurali in Italia tra la media repubblica e l'étà municipale*, *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei, Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche, Memorie*, Serie IX- Volume XXVII- Fascicolo 2.

Weaver, P.R.C. 1972: *Familia Caesaris. A Social Study of the Emperor's Freedmen and Slaves*, Cambridge.

Apéndice I: Texto completo de los documentos presentes en LD (*AE*, 2001, 2083; *AE*, 2017, 1724)

Cara 1	Documento por descifrar	[---] | [---] | [---] | [---] | [....]++VM·BI[---|---] A[…]VR[…] ṾEEP[... |..]+IANVM [..] SILVẠ[..](*uac.*) M·Proc|[*ur*(*atores*) A]Ṿ[*g*(*usti*)] N̂(*ostri*) adiutore[*sq*]ue [*e*]orum | [..]+IPHOB[---] O[---] eas par(*te*)s | [*sal*]tus Lammiani et Domitian[*i* | *quae Thu*] sdritano iunctae sunt Ạ | [..]Ṇ[---]VṂ Priscum […]Ỵ[.]Ṇ[.|---] Ọ ṚẸ[.]ṾẸ eorum·H·E·Ọ[.]
	Carta de …dius Marinus y Doryphorus a Primigenius	…dius Marinus et Doryphorus Primigenio suo salutem. Exemplum epistulae scriptae nobis a Tutilio Pudente egregio uiro ut notum haberes et id quod subiectum est celeberrimis locis propone.
Cara 2	Ordenes para la exhibición pública del *sermo procuratorum*	…et hanc epistulam utique primo quoque tempore ciuitatibus et conciliabulis XII ? primis proponi tabulis scriptam iubeas.
	Sermo procuratorum	Sermo procuratorum Imperatoris Caesaris Traiani Hadriani. Quia Caesar Noster, pro infatigabili cura sua per quam adsidue pro humanis utilitatibus excubat, omnes partes agrorum quae tam oleis aut uineis quam frumentis aptae sunt excoli iubet. Idcirco permissu prouidentiae eius potestas fit omnibus etiam eas partes occupandi quae in centuris elocatis
Cara 3	Sermo procuratorum	saltus Blandiani et Vdensis et in illis partibus sunt quae ex saltu Lamianio et Domitiano iunctae Thusdritano sunt nec a conductoribus exercentur. Iisque qui occupauerint possidendi ac fruendi heredique suo relinquendi id ius datur quod est lege Hadriana comprehensum de rudibus agris et iis qui per decem annos continuos inculti sunt. Nec ex Blandiano et Vdensi saltu maiores partes fructuum exigentur a possessoribus quam quartas. Exinde qua cetera omnia per iussa Caesaris Nostri magis augeri quam ullo modo dimminui sinis. Si quis tamen ea loca neglecta a conductoribus occupauerit, quae rigari solent, tertias partes fructuum dabit. De his quoque regionibus
Cara 4	Sermo procuratorum	quae ex Lamiano et Domitiano saltu iunctae Tuzritano sunt, tantundem dabit. De oleis quas quisque in scrobibus posuerit aut oleastris inseruerit captorum fructuum nulla decem proximis annis exigetur. Sed nec de pomis septem annis proximis nec alia poma in diuisionem umquam cadent quam quae uenibunt a possessoribus. Quas partes aridas fructuum quisque debebit dare eas proximo quinquennio ei dabit in cuius conductione agrum occupauerit. Post id tempus, rationi Caesaris Nostri (?) e lege relocandi dabit.

Apéndice II: Traducción del *sermo procuratorum*

Circular de los procuradores del emperador César Adriano Augusto:

Puesto que nuestro César, en su incansable esmero con el que constantemente defiende las necesidades humanas, ordena que sean cultivadas todas las partes de las tierras que están disponibles para olivos o viñedos, así como para cereales. Por esta razón, por la gracia de su providencia, se concede a todos, el derecho a ocupar incluso aquellas partes que se hallan en las centurias alquiladas de los dominios *Blandianus* y *Udensis,* y en aquellas partes de los dominios *Lamianus y Domitianus,* que lindan con el *Tuzritanus* y que no son explotadas por los *conductores*. A quienes hayan ocupado (estas tierras) se les confiere el derecho de poseerlas[64], de disfrutarlas y de transmitirlas a sus herederos, derecho incluido en la *lex Hadriana* relativa a las tierras baldías o que no han sido cultivadas durante los últimos diez años consecutivos. Y no se exigirá de los *possessores* de los dominios *Blandianus* y *Udensis* más que la cuarta parte de los frutos. En consecuencia, permites en todo caso que todo el resto (la tierra cultivada) aumente antes que disminuya según las órdenes de nuestro César[65]. Si alguien hubiera ocupado aquellas áreas abandonadas por los arrendatarios, que sin embargo suelen ser irrigadas, dará una tercera parte de la cosecha. Del mismo modo, por lo que respecta a aquellas secciones de los dominios *Lamianus y Domitianus,* que lindan con el *Tuzritanus*, dará la misma cantidad. De los olivos que cada *possessor* hubiera plantado o injertado en acebuches, no se exigirá nada de la cosecha extraída durante los diez primeros años; ni tampoco de los (otros) frutos en los siete primeros años. Y ningún otro fruto entrará en el montante para el cálculo de las partes fuera de aquellos que serán vendidos por los *possessores*. En cuanto a las partes cerealistas de la cosecha que deberá dar (el *possessor*), las dará durante los cinco años siguientes al arrendatario durante el arrendamiento del cual el *possessor* ocupó la tierra. Tras este tiempo, las dará a la cuenta de nuestro César, (?) según la *lex* de rearrendamiento.

---

[64] Es decir de *possessio*, no de *proprietas*.

[65] La frase en latín es oscura. Otra opción es considerar que el indicativo *sinis* (permites) sea un error del lapicida y que debe sustituirse por un subjuntivo con función exhortativa.

Svbcesiva/svbsiciva: una nota lexicográfica a propósito de epigrafía administrativa e institucional de época adrianea

Antonio Alvar Ezquerra
Universidad de Alcalá

I. Introducción

En la conocida inscripción de Henchir Mettich (*CIL,* VIII, 25902), encontrada en el valle de Mejerda (*Bagradas*, Túnez) y datable en 116-117, donde se regulan cuestiones relativas a la explotación de la que parece ser una propiedad imperial[1], se lee la palabra *subcesiua.* Véanse las líneas 6-10 de la cara 1 del epígrafe:

> qui eorum [i]ntra fund<um> Villa Mag-
> [n](a)e Varian(a)e id est Mappalia Siga <uillas habebunt>, eis eos agros qui **su[b-]**
> **[c]esiua** sunt excolere permittitur lege Manciana
> (*vac.*) ita, ut e<o>s qui excoluerit usum proprium habe-
> at.

No hay sustanciales divergencias entre los diferentes editores en la lectura de esta palabra[2]. Y por lo que respecta a su interpretación, sirvan a modo de ilustración la traducción al francés de Toutain 1902, p. 39:

---

[1] La inscripción, como es lógico, suscitó un vivo interés y no poca polémica a cuenta de su interpretación desde que fue dada a conocer; véanse algunos hitos de esa discusión en Schulten 1897, Toutain 1897, Seeck 1898, Pernot 1898, Toutain 1899, Schulten 1901, Pernot 1901, Toutain 1902, Frank 1930, etc. Obviamente, el interés por ella ha sido constante en todos los estudios concernientes a la historia agraria del norte de África en época imperial romana. Vid. Dilke 1974, pp. 37- 55; Castillo Pascual 1996, p. 130; González Bordas-France 2017; López Pulido 2017, pp. 129-142; sigo en esta contribución la edición de Kehoe 1988, pp. 29-37, deudora a su vez de la de Flach 1978 y de la de Kehoe 1984. Las muy diferentes propuestas de lectura ofrecidas por editores anteriores pueden verse en López Pulido 2017, pp. 134-140.

[2] *Su/[bc]esiua* Cagnat-Toutain 1897, p. 147; Toutain 1897, p. 374; Schulten 1897, pp. 6-7; *su/[bc]isiua* Pernot 1898, p. 350; *su[b]cisiua* Toutain 1899, p. 139, etc.

> «A ceux qui habitent autour du *fundus Villae Magnae Variani*, c'est-à-dire des *Mappalia Siga*, il est permis de mettre en valeur les champs, qui sont des ***subseciua***, et cette permission leur est donnée conformément à la *lex Manciana*: c'est à savoir que celui qui aura mis la terre en valeur en aura l'*usus* pour lui personnellement»[3].

O la traducción al inglés de ese pasaje ofrecida por Kehoe 1988, p. 33:

> «Those of them <who will have farmsteads> within the estate of Villa Magna or Mappalia Siga are permitted to bring under cultivation, in accordance with the law of Mancia, those fields that are **classified as unused**, under the condition that whoever brings them under cultivation will have private use»[4].

O, por fin, esta otra de Charles Picard-Rougé, 1969:

> «A ceux d'entre eux qui habitent dans le domaine de Villa Magna Variana c'est-à-dire de Mappalia Siga, il est permis de cultiver, conformément à la loi Manciana, ces champs qui constituent **les subcésives (champs non allotis)**, c'est-à-dire que celui qui les aura mises en culture en aura l'usage personnel».

En general, los comentaristas de esta inscripción no parecen tener duda sobre el significado de esa voz, muy frecuente en estos contextos como luego se dirá; si acaso, sí puede haber ciertas diferencias de matiz sobre la naturaleza jurídica de lo que representa. Sin embargo, en otros epígrafes del mismo ambiente, de la misma temática y de época similar esa voz parece evitarse como término técnico y se recurre a perífrasis para referirse a las tierras «restantes», «no asignadas» (por las razones que sea) en los repartos del territorio. Así, por ejemplo, en una inscripción de Aïn Jammala (*CIL,* VIII, 25943; *AE*, 2017, 1722[5]), encontrada también en el valle de Mejerda (*Bagradas*, Túnez), de época adrianea, de contenido próximo a la anterior y en la que se autoriza la explotación de tierras abandonadas durante más de diez años, de acuerdo con la *lex Hadriana de rudibus agris et iis qui per X annos inculti sunt*[6], se lee en su cara IV, 7-10:

10	si qui agri cessant et **rudes** sunt [siue **sil**]-	**uestres aut palustres** in eo sal[tu agri]
	[sunt, u]olentes lege Manci[ana eos agros]	[excolere ne prohibeas].

---

[3] Nótese que el término latino *subcesiva* -que no se traduce- además se ha substituido por *subseciva*. *Vid. infra*.

[4] Del mismo modo, a lo largo de toda esta traducción inglesa se sustituye sin más explicación la voz *subcesiua* -leída en el epígrafe- por *subseciua*.

[5] Vid. Carcopino 1906 y 1908. Para la equiparación de estos terrenos con los *subsiciva*, vid. Kolendo 1976, p. 37; en contra de esta equiparación, Castillo Pascual 1996, p. 125.

[6] Para esta ley, vid. Kehoe 1988, pp. 56-63 y la abundante bibliografía citada por González Bordas-France 2017, n. 8.

En la cara II, 6-9:

> **-b[is eos agros] qui sunt in paludibus et in siḷuestribus** instituendos oliuetis et uineis lege Manciana, condicione [s]altus Neroniani uicini nobis.

Y, por fin, en la cara IV, 3-4[7]:

> [Si quis tamen **ea lo]ça neglecta a co[ndu]- [ctoribus** (*uac*.) occupauerit...

II. ¿Svbcesiva / svbcisiva *o* svbseciva / svbsiciva?

La forma *subcesiua* leída en la inscripción de Henchir Mettich ha de entenderse como transformación por metátesis consonántica del adjetivo *subsĭcīuus, -a, -um*, quizás reflejo de una pronunciación palatalizada e incluso asibilada de los grupos *ke-/ki-*[8], quizás resultado de una falsa etimología (< *succēdo, -dere, -ssi, -ssum* [*sub* + *cēdo*] «ir por debajo, penetrar bajo; avanzar bajo o por debajo; ponerse debajo»; o < *succīdo, -ĕre, -cīdi, -cīsum* [*sub* + *caedo*] «cortar por abajo, por el pie; segar»). Esta forma no se documenta, ni como *subcesiua/succe-* ni como *subcisiua/succi-*, en los textos literarios latinos antiguos[9] y, sin embargo, como ha quedado dicho, no ofrece dudas su lectura a los editores de la inscripción.

Por su parte, el adjetivo *subsĭcīuus* [*-sĕc-*, *-a*, *-um* (*subsĭco* < *sub* + *seco* + *-iuus* = «lo que se corta o quita de algo [por rebasar la medida]; sobrante, restante, accesorio»)[10] es de uso común en latín; así, suele aparecer en expresiones figuradas como *subsiciua res* («cosa secundaria, de poca importancia»)[11], *subsiciua tempora* («ratos libres, tiempo libre [tras cumplir las obligaciones]»)[12], *subsiciua opera*

---

[7] A esas tierras se refiere también la cara II de esta misma inscripción.

[8] Vid. Grandgent 1970, pp. 172-173, § 260 ; Väänänen 1971, pp. 98-99, § 100. Es curioso constatar que la voz *sub/ccesiva*, frente a la forma correcta *subsiciva*, se documenta en el epígrafe de Henchir Mettich y en Lactancio, un escritor del norte de África, evidenciando muy probablemente la pronunciación ya asibilada de los grupos *-ce- /-ci-*.

[9] Vid., sin embargo, Lact., *De opif. Dei* XII 15: *Istud vero ipsum quam mirabile institutum Dei, quod ad conservationem generum singulorum, duos sexus maris ac foeminæ machinatus est; quibus inter se per voluptatis illecebras copulatis,* successiva *soboles pareretur.*

[10] Para el valor del preverbio *sub-* (en oposición binaria a *prae-*, no a *super-*, pues este preverbio comparativo deriva precisamente de *sub-*, ni a *ante-*, que podría necesitar implícitamente un *inter-*, en oposición ternaria que no procede en este caso) es imprescindible consultar García Hernández 1980, cap. VI, *s. v.*; 1991; 1995a; 1995b; y sobre todo 2000. Por lo demás, la apofonía de la vocal breve de la raíz verbal en las formas compuestas (en este caso *ĕ* > *i*) es absolutamente normal en latín, como también su ausencia en usos etimologizantes; cf., v. gr., *in* + *hăbeo* > *inhĭbeo*.

[11] Cf. Sen., *Epist*. LIII 9.8: *Exercet philosophia regnum suum; dat tempus, non accipit; non est res* subsiciua.

[12] Cf. Cic., *De Leg.* I 9.4: Subsiciua... *tempora*; Cic., *De Leg.* I 13.2: Subsiciuis... *temporibus*; Plin., *N. H.* pr., XVIII.3: subsiciuisque *temporibus*; Quint., I.12.14.1: *quibus potius studiis haec temporum uelut* subsiciua *donabimus?*; Aul. Gel., Praef. 23 4: *ea omnia* subsiciua *et subsecundaria tempora*; XVIII 10.8.8:

(«trabajos secundarios [hechos en los ratos libres]»: *philosophia non est res subsiciua* «la filosofía no es un simple pasatiempo»[13]), *subsiciuum studium* («atención discontinua»[14]), *subsiciua uiuacitas* («existencia efímera»[15]), *subsiciua sollicitudo* («preocupación pasajera»)[16], *successiua* [sic] *soboles* («sucesivas generaciones»)[17] o *subsiciuae laudes*[18]. Incluso, la expresión, *subsiciua Graecia* puede ser utilizada como sinónimo de «Magna Grecia»[19]. Con todo, el adjetivo también conoce usos como sustantivo cuya interpretación, dado su amplio espectro semántico, queda muy condicionada por el contexto; así, por ejemplo, en Ap., *Met*. VIII 23.12, se utiliza para referirse al descarte de un conjunto (en este caso de animales de carga): *at me* [*sc*. un asno] *relictum solum ac* subsiciuum *cum fastidio plerique praeteribant*[20]; o en Ap., *Met*. XI 29.2 designa tan solo un último requisito (para la iniciación): *quid* subsiciuum*, quamuis iteratae iam, traditioni remansisset*.

Pero la forma del neutro del adjetivo *subsĭcīuus, -a, -um* ha dado en convertirse en un sustantivo de uso técnico entre los agrimensores romanos -usado habitualmente en plural: *subsĭcīua* «los recortes, los restos, los retales (*sc*. de un terreno repartido y asignado)»- y, por tanto, en una entidad jurídica de semántica definible y definida, como luego se dirá. El abundante y variado conjunto de testimonios de la voz usada como adjetivo, parece indicar claramente que el adjetivo no procede del sustantivo *subsĭcīuum, -i*, de modo que haya sido primero el uso de los gromáticos y luego el uso como adjetivo, según quieren Ernout-Meillet[21]. Más bien parece que el uso como sustantivo por parte de los gromáticos parte del adjetivo.

---

quantum habui temporis subsiciui; Plin., *Epist*. III 15.1: *ut aliquid* subsiciui *temporis studiis meis subtraham*. Elio Antonio de Nebrija emplea el sintagma *subcisiuis* [*sic*] *horis* en el prólogo a la segunda edición de su *Diccionario* (el latino-español) dedicado a Miguel Pérez de Almazán, publicado en Burgos en 1512:

> Estque nobis in animo **subcisiuis** quibusdam **horis** addere adhuc uocabularia duo: alterum de dictionibus hebraicis que reperiuntur in sacris litteris expressa litteratura tantum et accentu et rem quam designat. Alterum de dictionibus barbaris que, cum sint externa, putantur ab omnibus esse latina aut greca, puta *sigalum pro tipha, bladum pro frumento, tregua pro induciis*.

De nuevo en el autor andaluz se registra la forma asibilada, como en el norte de África, lo que apunta a una pronunciación seseante de nuestro humanista.

[13] Cf. Lucilius XXVIII 762 (Marx): subsiciua... *oper<a>*; Cic., *Philip*. II 20.12 (Clark); *De Or*. II 364.9 (Wilkins): *operis* subsiciuis.

[14] Cf. Aul. Gel. XIII 25.4.4: subsiciuo *aut tumultuario studio colo*.

[15] Cf. Ap., *De deo Socratis*, IV 16: *uiuacitas* [*sc. hominum*]... *caduca et* subsiciua.

[16] Cf. Ap., *Met*. III 8.17: subsiciua *sollicitudo*. Vid. González-Vega 2017.

[17] Vid. *supra* n. 9.

[18] Cf. Arn., *Adv. nat.* V 30.1: subsiciuis *tamen adcumulat laudibus.*

[19] Cf. Ap., *Apol*. XXXI 9: subsiciuam *Graeciam*.

[20] Vid. la traducción de Rubio 1978, p. 241: «Yo quedaba solo como *sobrancero*; casi todo el mundo pasaba a mi lado de largo y con desdén» (la cursiva es mía). No parece casual que Apuleyo, otro autor del norte de África y sin duda familiarizado con la presión sobre las tierras en época de Trajano en esa zona del Imperio, utilice con frecuencia esta voz.

[21] Ernout-Meillet 1951[3], s. u. *seco*, p. 1073. Vid. Guillaumin-Monat 2004, p. 60, n. 358.

III. *Svbsicivvm* en epígrafes latinos:

La voz *subsĭcīuum* se documenta también en epígrafes latinos, habitualmente como sustantivo y referida ya a porciones de terreno. Así, por ejemplo, en *CIL,* I, 585 (pp. 723, 910, 739, 832)[22] de entre el 130 al 101 a. C., encontrada en Roma[23], se lee:

> queique ager locus ita ex h(ace) l(ege) datus redditus erit ei quoius ex h(ace) l(ege) f]actus erit HS n(ummo) I emptus esto isque ager locus priuatus uectigalisque ita [utei in h(ace) l(ege) supra] scriptum est esto quoi colono eiue quei in colonei numero scriptus est ager locus in ea centuria **subsiciuo**u[e de eo agro quei ager] / [in Africa est datus adsignatus est quae centuria quodue **supsiciuom** Romae publice uenieit uenieritue...

En *CIL*, IX, 5420 (p. 687) , un bronce del año 82 encontrado en Falerone / Falerio Picenus, se lee también de este modo[24]:

> Imp(erator) Caesar diui Vespasiani f(ilius) [[Domitianus]] | Aug(ustus) adhibitis utriusque ordinis splen|didis uiris cognita causa inter Fale|rienses et Firmanos pronuntiaui quod | su(b)scriptum est | et uetustas litis quae post tot annos | retractatur a Firmanis aduersus | Falerienses uehementer me mouet | cum possessorum securitati uel mi|nus multi anni sufficere possint | et diui Augusti diligentissimi et in| dulgentissimi erga quartanos suos | principis epistula qua admonuit | eos ut omnia **subpsiciua** sua collige|rent et uenderent quos tam salubri | admonitioni paruisse non dubito | propter quae possessorum ius confirmo | ualete d(iem) XI K(alendas) Aug(ustas) in Albano | agente curam T(ito) Bouio Vero | legatis | P(ublio) Bouio Sabino | P(ublio) Petronio Achille d(ecreto) d(ecurionum) p(ublice)

Y, por fin, en *AE,* 1991, 681[25], una inscripción encontrada en Cerveteri, sin datación precisa, se dearrolla así:

> M(inio) C(iminus) S(ilua) S(acrum) **S(ubsiciua)** V(ltra)

---

[22] Sobre esta inscripción y su relación con África, vid. Peyras 2015 y 2018.

[23] Vid. también a propósito de esta inscripción el comentario de *CIL* I, p. 97: *Praeter centurias ex* subsicivis *quoque quaedam data adsignata esse v. 66 significat neque est, cur miremur in primam hanc adsignationem venisse partem* subsecivorum*, quae in posteriorem saepe veherint* (Rudorff *Feldm.* II 392).

[24] Vid. Castillo Pascual 1996, p. 128. Conviene poner en relación este texto con la noticia dada por Suetonio (*Dom*. 9), de la que luego se dirá. Vid. Sic. Flac., IV 49:

> Praeterea cum ex aliis territoriis ager sumptus est, et **subseciua** et uacuae centuriae, quae in assignationem non ceciderant, redditae sunt eis, ex quorum territorio agri sumpti erant. quae et ipsi aut uendiderunt aut uecti galibus subiecta habuerunt; sicut et aliarum rerum publicarum comperimus, ut supra commemorauimus. non enim omnis ager centuriatus in assignationem cecidit, sed et multa uacua relicta sunt. quorum ea condicio est quae **subseciuorum**. de quibus Domitianus finem statuit, id est possessoribus ea concessit.

[25] *AE*, 1993, 683.

A estos testimonios conviene añadir los del catastro de Orange (A y B), bajo las abreviaturas SVB., SVBS. y SVB. NOV.[26]

Pero también hay algún epígrafe funerario en el que se usa esta voz, precisamente para referirse a una porción de terreno de geometría irregular que forma parte de la superficie ocupada por el monumento; es el caso de *CIL,* VI, 7001:

> IN FR(onte) P XII IN AG(rum) P XI IN **SVPSECI<V>VM** IN FR(onte) P IV S IN A(grum) P VII

IV. *Svbsicivvm* (y *svbsico*) en escritos de agrimensura:

Pero donde el uso de esta voz, ya generalmente sustantivada y con semántica técnica precisa, alcanza un éxito definitivo es en los escritores *de re rustica* y en especial en los gromáticos latinos[27]. Para su significado puede valer la definición dada por Toutain, obviamente inspirada en las informaciones que nos ofrecen los gromáticos latinos de los que se dice a continuación[28]:

> «D'une manière générale, on appelait *subcesiva* les parcelles de sol qui n'avaient pas été comprises dans une assignation de terre: les unes, parce que la superficie en était inférieure à une centurie, c'est-à-dire à l'unité de surface qui servait de base à de telles assignations; les autres, parce que le sol en était inculte ou d'une nature trop stérile ou trop accidenté ou encore parfois trop boisé.»

Y sigue precisando:

> «De ces parcelles, les unes se trouvaient en dehors de *l'ager assignatus*; elles étaient comprises entre la limite officielle de cet *ager* et l'extrémité du territoire désigné pour être consacré à l'assignation: aussi les appelait-on quelquefois *extra clusa*; les autres au contraire formaient des enclaves à l'intérieur de l'*ager assignatus*; peut-être étaient-elles alors spécialement désignées par le terme: *relicta.*»

---

[26] Vid. Piganiol 1962, pp. 104, 113, 139, 202, 231 y 243; Chouquer-Favory 1991, p. 156; Castillo Pascual 1996, p. 124. Véase ahora Sáez 1990, Clavel-Lévêque 1992 y, más en concreto, Hettinger 2017, donde se sugiere que el fragmento catastral de Lacimurga representa, de acuerdo con los textos de los agrimensores de los que luego se dice y comparándolo con el catastro de Orange, la naturaleza legal de las tierras situadas a lo largo del Guadiana y susceptibles de ser anegadas por las crecidas del río, por lo que tendrían el estatus de *subsiciua*. Véase también el caso, cercano a estos, de la *sortitio* de *Ilici* en Mayer-Olesti 2001, donde habría *XI iugera* susceptibles de ser consideradas *subsiciua*. Agradezco a la profesora Helena Gimeno estas informaciones.

[27] La bibliografía sobre los *subsiciua* es abundante; vid. ahora, referido al norte de África, Dilke 1971, pp. 37-38; Hinrichs 1974, pp. 131-136; Kolendo 1976, en especial las pp. 34-40; Kehoe 184, pp. 210-211; Kehoe 1988, en especial, pero no solo, las pp. 103-105; López Pulido 2017, p. 35. Y, con carácter general, sobre el territorio y sus límites, vid. Castillo Pascual 1996, pp. 123-133 (3.1. *Subsiciua;* 3.2. *Loca relicta et extra clusa*).

[28] Toutain 1902, pp. 55-56.

Y, por su parte, Pernot[29] precisaba el estatus jurídico del colono que trabaja los *subsiciua*:

> «les colons des *subcesiva* défrichent des *rudes agri*: ils acquièrent en récompense sur *l'ager rudis*, sur l'*ager occupatus*, un *jus possidendi* assez analogue au droit autrefois accordé sur l'*ager occupatorius*. Come le fait observer M. Krüger (*Zeitschrift d. Savignystiftung*, 1899, pp. 271-272), de l'*usus proprius* donné aux colons des *subcesiva*, dans l'inscription d'Henchir-Mettich, au *jus heredi relinquendi* donné par la *lex Hadriana* aux colons d'Aïn-Ouassel [Bruns, *Fontes juris Romani Augusti*[6], pars I, p. 383], il n'y a qu'un pas.»

Ya desde Varrón (*Res rusticae* I 10.2.7 Goetz) está documentado el término con esta acepción:

> ab hoc principio mensores non numquam dicunt in **subsiciuum** esse unciam agri aut sextantem, si<c> quid aliud, cum ad iugerum peruenerunt...
> Partiendo de esto, en ocasiones los agrimensores llamaron *a la parte sobrante* de la parcela 'onza agraria' o 'sextante', o de cualquier otra forma hasta llegar a la 'yugada'...

Pero es a partir de finales del s. I cuando el término se hace imprescindible en los gromáticos[30], sin duda como consecuencia de los preparativos hechos por Vespasiano para la medición del territorio con el objeto de recuperar para la *res publica* esas parcelas de terreno que habían sido ocupadas por pequeños propietarios. Su hijo Tito continuó con esa política pero los resultados pretendidos no se alcanzaron pues Domiciano consumó una política radicalmente contraria, confirmando la propiedad de los *subsiciua* a los campesinos que los venían utilizando[31]. Higino el Gromático, que parece haber redactado su obra en época del primer Flavio, emplea la voz con la naturalidad de quien conoce bien su significado técnico (I 16-17)[32]:

---

[29] Pernot 1901, pp. 70-73, en especial, p. 71.

[30] Resulta sintomático, por ejemplo, que la voz no se registre en Columela. Por lo demás, en estas páginas solo se atiende a los gromáticos mayores (Higino el Gromático, Frontino, Higino y Sículo Flaco).

[31] Castillo Pascual 1996, pp. 128-129; Guillaumin 2005, p. 209, n. 268.

[32] Guillaumin 2005, pp. 116-117. Higino el Gromático se refiere en otros lugares a los *subsiciua*: vid. I 29:

> *nam et in alia praefectura aliter conuersi sunt limites, ut habeant in aeris inscriptionibus inter limitem nouum et ueterem iugera forte CXX: haec sunt alterius partis* subseciua;

y XIII 15:

> *nam in planis quamuis omnium centuriarum* subseciua *lapidibus inscriptis comprehendantur, certis tamen locis aras lapideas ponere debebimus, quarum inscriptio ex uno latere perticae applicato finem coloniae demonstret, ex altero, qua foras erit, adfines*.

Guillaumin 2005, pp. 178-179, n. 63, anota oportunamente que la falta de definición por parte del autor latino del significado exacto de esta voz, empleada como término técnico de los agrimensores, parece indicar claramente que era de uso corriente y de significado bien conocido.

XVI. (1) **Subseciuorum** omnium librum facere debebimus, ut quando uoluerit imperator, sciat quot in eum locum homines deduci possint; aut si coloniae concessa fuerint, «concessa coloniae» in aere inscribemus. (2) Ita si rei publicae concessa fuerint, in aere «**subseciua** concessa» ut «Iuliensibus» inscribemus.
XVII. (1) Omnes aeris significationes et formis et tabulis aeris inscribemus, «data adsignata», «concessa», «excepta», «reddita commutata pro suo», «reddita ueteri possessori», et quaecumque alia inscriptio singularum litterarum in usu fuerit, et in aere permaneat. (2) Libros aeris et typum perticae totius lineis descriptum secundum suas determinationes adscriptis adfinibus tabulario Caesaris inferemus... (5) Typum totius perticae sic ordinabimus ut omnes mensurae actae limites et **subseciuorum** lineas ostendat.
XVI. (1) Tendremos que hacer el libro de todos los *subsiciua* para que, cuando el emperador quiera, sepa cuántos hombres pueden ser ubicados en ese lugar; o si ya han sido asignados [*sc*. los *subsiciua*] a la colonia, escribiremos sobre el bronce «asignados a la colonia». (2) Del mismo modo, si hubieran sido asignados a la *respublica*, escribiremos sobre el bronce «*subsiciua* asignados», por ejemplo «a los *Iulienses*».
XVII. (1) Todas las indicaciones catastrales, las inscribiremos a la vez sobre planos y sobre tablas de bronce: «dadas y asignadas», «concedidas», «exceptuadas», «devueltas a cambio de lo suyo», «devueltas al antiguo poseedor», y cualquier otra inscripción que sea de uso en abreviatura de modo que quede fija en el bronce. (2) Los libros de bronce y el plano del conjunto de la *pertica*, dibujado con sus líneas, de acuerdo con los límites que hayan sido determinados y con mención de los colindantes, los llevaremos al archivo imperial... (5) Pondremos en orden el plano de toda la *pertica* de tal manera que muestre todos los límites de la medida que se haya hecho y las líneas de los *subsiciua*.

Pero, sin duda, la nueva política de Domiciano plasmada en una legislación específica debió de resultar decisiva para la toma en consideración de los antes poco atendidos *subsiciua*. Suetonio se refiere a este asunto de manera explícita en *Dom*. 9.3:

subsiciua, quae diuisis per ueteranos agris carptim superfuerunt, ueteribus possessoribus ut usu capta concessit.
Entregó a sus antiguos poseedores, como por usurpación, *las parcelas de terreno que quedaron* en diversos lugares una vez divididos los campos entre los veteranos.

Sexto Julio Frontino (*ca*. 30-*ca*. 104) por esas mismas fechas redactó sus opúsculos de agrimensura, en uno de los cuales titulado *De agrorum qualitate*, ofrece no solo una definición clara del significado técnico de la voz, sino también la afirmación explícita de que las tierras llamadas *subsiciua* estaban sometidas a derecho (I 4)[33]. Dice en I 5:

[33] Guillaumin 2005, p. 149: *in his agris* [*sc*. *ager arcifinius*] *nullum ius* subsiciuorum *interuenit*. Vid. también Castillo Pascual 2013.

> **Subseciuum** est quod a subsecante linea nomen accepit [**subseciuum**]. **Subseciuorum** genera sunt duo: unum quod in extremis adsignatorum agrorum finibus centuria expleri non potuit; aliud genus **subseciuorum**, quod in mediis adsignationibus et integris centuriis interuenit. Quidquid enim inter IIII limites minus [quam intra clusum est] fuerit adsignatum in hac remanet appellatione, ideo quod is modus, qui adsignationi superest linea cludatur et subsecetur. Nam et reliquarum mensurarum actu quidquid inter normalem lineam et extremitatem interest **subseciuum** appellamus.
> El *subsiciuum* toma su nombre de la línea de corte. Hay dos tipos de *subsiciua*: el primero es el que, en los extremos de las tierras asignadas, no ha podido conformar una centuria completa; otro tipo de *subsiciua* es el que se encuentra enmedio de la asignación y de centurias completas. En efecto, toda superficie que, estando entre cuatro límites, no haya sido asignada, recibe esta denominación, porque la superficie que queda tras la asignación está encerrada y cortada por una línea. Y también llamamos *subsiciuum* a todo lo que, en el proceso de medición, se encuentra entre la línea normalmente fijada y la extremidad de la superficie.

Y continúa precisando (I 6)[34]:

> Est et ager similis **subseciuorum** condicioni extra clusus et non adsignatus; qui si rei publicae populi Romani aut ipsius coloniae cuius fine circumdatur siue peregrinae urbis aut locis sacris aut religiosis a*c* quae ad populum Romanum pertinent

---

[34] Frontino se refiere de nuevo a los *subsiciua* en *De controuersiis* II 1:

> *ut potui ergo comprehendere, genera sunt controuersiarum XV: de positione terminorum, de rigore, de fine, de loco, de modo, de proprietate, de possessione, de alluuione, de iure territorii, de* subseciuis*, de locis publicis, de locis relictis et extra clusis, de locis sacris et religiosis, de aqua pluuia arcenda, de itineribus*;

en II 11:

> *De* subseciuis *controuersia est quotiens aliqua pars centuriae siue tota non est adsignata et possidetur. Aut quidquid de extremitate perticae possessor proximus aliusue detinebit, ad* subseciuorum *controuersiam pertinebit*;

en II 12:

> *De locis publicis... controuersia est quotiens ea loca quae neque adsignata neque uendita fuerint* um*quam, aliquis possederit... Nam et coloniarum aut municipiorum similis est condicio, quotiens loca quae rei publicae data adsignata fuerint ab aliis obtinebuntur, ut* subseciua *concessa*;

en II 13:

> *De locis relictis et extraclusis controuersia est in agris adsignatis... haec sunt iuris* subseciuorum*. Extra clusa loca sunt aeque iuris* subseciuorum;

y en *De limitibus* III 10:

> *Sunt qui centuriam maiorem modum appellant, ut Cremonae denum et ducenum; sunt qui minorem, ut in Italia triumuiralem iugerum quinquagenum. Nam et omnes in* subseciuis *extremae centuriae, quae non sunt quadratae, in eadem permanent appellatione*.

> datus non est, iure **subseciuorum** in eius qui adsignare potuerit remanet potestate. Hay también una tierra cuya condición es similar a la de los *subsiciua*, a saber, la tierra que queda fuera y no es asignada; si no ha sido dada ni a la *respublica* del Pueblo Romano, ni a la de la colonia cuyos límites la rodean, ni a una ciudad peregrina, ni a lugares sagrados o religiosos o que pertenezcan al Pueblo Romano, permanece, por el derecho de los *subsiciua*, bajo el poder de quien podría asignarla.

Entre el 97 y el 104 otro Higino, que ha de distinguirse del Gromático, compone un nuevo tratado de agrimensura, muy probablemente en el ambiente de las actividades colonizadoras de Trajano. De nuevo los *subsiciua* están bien presentes en su obra. En *De condicionibus agrorum* (II 19-20) se ofrece una nueva explicación de lo que son los *subsiciua*, haciendo explícita referencia a la aún cercana legislación flavia de la que ya se ha dicho:

> (19) Aliqua quoque cum de agri qualitate aut incurui aut angularis occurrunt et a direc*tis* lineis discerpuntur **subseciua** appellantur, hoc est quae a subsecantibus lineis remanent, natura*m* extremitatum seruanti*a*. (20) Quae cum uel communis iuris aut publici essent, possessionibus uicinis tunc Domitianus imperator pr*o*fudit, hoc est ut exin*d*e arc*i*finalem uel occupatori*a*m licentia*m* tribueret.
> (19) Hay también parcelas de tierra curva o angular y que constituyen fragmentos cortados por líneas rectas, que se llaman *subsiciua*, esto es, que resultan de las líneas de corte, las cuales aseguran la conservación de los extremos. (20) Como quiera que estas tierras fueran de derecho común o de derecho público, el emperador Domiciano las anejó a las posesiones colindantes, otorgándoles en adelante un permiso arquifinal o de ocupación.

Este Higino vuelve a referirse a los *subsiciva* en otros varios lugares de su tratado[35], dedicándole al asunto nada menos que tres apartados de su libro III (*De generibus controuersiarum*), a saber, los §§ 29-30 (sobre las controversias relativas al derecho de los *subsiciua*) y 31 (sobre los problemas de los *subsiciua* en Italia, donde se da cuenta explícita de las modificaciones legislativas de época flavia). Merece la pena recordar esos apartados por su claridad e interés:

---

[35] Vid. II:

> 31 (*In his agris et* subseciua *sunt; et aliquando compascua, sicut in his qui uectigalibus seruiunt et in hoc genere sunt*); 32 (*Hi autem quibus adsignati sunt deducebantur intra centuriationem; et quae superfuerant* subseciua *his concessa* sunt*, id est eorum rei publicae, ex quorum territorio sumpserant agros*); 37 (*ita excipitur id quod non adsignatum est uocaturque* subsiciuum); 49 (*Paret autem quantum hoc plus sit, quod, ut supra dixi, singularum adsignationum longitudinem inscripserit,* subseciuorum*que qu*ae *in ceteris regionibus loca ab adsignatione discerni non possunt, posse effec*erit *diligentia et labore suo*); III 1 (*Nunc de generibus controuersiarum perscribam quae solent in quaestion*em *deduci. Sunt autem haec: de* ab*l*uuione, *de fine, de loco, de modo, de iure* subseciuorum*, de iure territorii*);

(29) De iure **subseciuorum** subinde quaestiones mouentur. **Subseciua** autem ea dicuntur quae adsignari non potuerunt, id est, cum sit ager centuriatus, aliqu*a* inculta loca quae in*tra* centurias erant, non sunt adsignata. (30) Haec ergo **subseciua** aliquando auctor diuisionis aut sibi reseruauit, aut aliquibus concessit aut rebus publicis aut priuatis personis; quae **subseciua** quidam uendiderunt, quidam uectigalibus certo tempore locant. Inspectis ergo perscrutatisque omnibus condicionibus inueniri poterit quid sequi debeamus.
(31) Sed et illud memi*neri*mus: cum diuus Vespasianus **subseciua** omnia quae non uendidissent aut aliquibus personis concessa essent, sibi uindicasset, itemque diuus Titus a patre coeptum hunc ritum teneret, Domitianus per totam Italiam **subseciua** possidentibus donauit edictoque hoc notum uniuersis fecit. Cuius edicti uerba itemque constitution*e*s qua*s*dam aliorum principum itemque diui Neruae in uno libello contulimus.
(29) Sobre el derecho de los *subsiciua*, surgen a menudo controversias. Se llama *subsiciua* a los terrenos que no han podido ser asignados, es decir, cuando el terreno ha sido dividido en centurias, ciertos lugares incultos que se encontraban en el interior de la centuriación no han sido asignados. (30) Estos *subsiciua*, pues, se los ha reservado en ocasiones el responsable de la asignación, o bien se los ha concedido a unos o a otros, sea a la comunidad, sea a una persona privada; algunos los han vendido, otros los alquilan por un tiempo fijo a cambio de una compensación. Solo a costa de un examen escrupuloso de todas las condiciones se podrá saber qué partido tomar.
(31) Pero he aquí un punto que conviene mencionar: cuando el divino Vespasiano reclamó todos los *subsiciua* que no habían sido ni vendidos ni asignados a tal o tal persona, y cuando el divino Tito había seguido en este punto la política de su padre, Domiciano donó los *subsiciua* a todos los poseedores de Italia y se lo notificó a todos mediante un edicto. Los términos de este edicto y otras disposiciones de otros príncipes, incluidas las del divino Nerva, las hemos reunido en un solo librito.

Un par de siglos más tarde, en época de Diocleciano, Sículo Flaco continúa dedicando una atención muy detallada a los *subsiciua*[36], aunque su obra sigue muy de cerca la de Higino el Gromático. Véanse los pasajes en que se refiere a las inscripciones que deben colocarse para indicar los *subsiciua*[37], los tipos de *subsiciua*[38] o al estatus

---

[36] Guillaumin 2010.

[37] IV 10:

Inscriptiones ergo diligenti cura intuendae erunt, ut sciamus quantum dati adsignati sit, quantum redditi et quantum commutati, qua computatione facta quanto minus fuerit, quam centuriae modus esse debet subseciuum *uocatur*
Las inscripciones deberán, pues, ser examinadas con mucho cuidado, para que podamos saber cuánto se «ha dado y asignado», cuánto se «ha devuelto» y cuánto se «ha cambiado»; una vez hecha esta suma, la cantidad que resta del total de superficie de una centuria se llama *subsiciuum*.

[38] IV 11:

Subseciuorum *uero genera sunt duo. Vnum est quod a* subsecante *linea mensurae quadratum excedet. Alterum est autem quod* subsecante *adsignationis linea etiam in mediis centuriis relinquetur.*

jurídico de esos terrenos[39]. Y aún varios siglos más allá, Isidoro se vuelve a referir a los *subsiciua*, de modo que tras explicar los diferentes tipos de terrenos (*compascuus, alluuius, arcifinius, noualis, squalidus, uliginosus*...), dice así (*Et*. XV 13.15):

> **Subseciua** sunt proprie quae sutor de materia praecidens quasi superuacua abicit. Inde et **subseciua** agri quos in pertica diuisos recusant quasi steriles uel palustres. Item **subseciua** quae in diuisura agri non efficiunt centuriam, id est iugera ducenta.
> Los *subsiciua*, en sentido estricto, son los restos inservibles que el zapatero corta del cuero. De ahí que se llamen *subsiciua* los campos que se descartan tras la división de la *pertica* por ser estériles o pantanosos. Y también se llaman *subsiciua* los terrenos que en la división del campo no completan una centuria, es decir, doscientas yugadas.

La explicación de Isidoro a propósito del sentido propio de la voz debe darse por válida pues distingue sin duda la etimología correcta (< *subsĕco, -āre, -cŭi, -ctum* [< *sub* + *sĕco*]) de la forma incorrecta aunque muy extendida (< *succīdo, -ĕre, -cīdi, -cīsum* [< *sub* + *caedo*]).

De la fortuna del adjetivo *subcesiuus, -a, -um* en las lenguas románicas no es preciso decir nada ahora, salvo que ha borrado casi por completo la de la forma correcta *subsiciuus, -a, -um*.

Bibliografía

Cagnat, R. y Toutain, J. 1897: «L'inscription de Henchir Mettich», *CRAI*, pp. 147-155.

Carcopino, J. 1906: «L'inscription d'Aïn-el-Djemala. Contribution à l'histoire des saltus africains et du colonat partiaire», *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire* 26, pp. 365-481.

> *Euenit hoc autem ideo, quoniam militi ueteranoque cultura adsignatur: si quid enim amari et incerti soli est, id adsignatione non datur*.
> Hay dos tipos de *subsiciua*. El primero es el que, a partir de la línea de corte, se encontrará fuera del cuadrado medido. El segundo es el que la línea de corte de la asignación dejará también como resto, pero dentro de las centurias. Esto se produce porque el soldado y el veterano quieren que se les asigne tierra cultivable; todo lo que sea terreno ingrato o dudoso no se asigna a nadie.

[39] IV 46-50:

> Subseciuorum *mentio repetenda est. Auctores enim diuisionis adsignationisque aliquando* subseciua *rebus publicis coloniarum concesserunt, aliquando in condicione illorum remanserunt. Quae quidam, id est coloni, sibi donata uendiderunt, aliqui uectigalibus proximis quibusque adscripserunt, alii per singula lustra locare soliti per mancipes reditus percipiunt, alii in plures annos. Quae ex monumentis publicis cognosci possunt...*

Otros pasajes de interés pueden leerse en IV 19 (*Inscribuntur et «COMPASCVA», quod est genus quasi* subseciuorum *siue loca quae proximi quique uicini, id est qui ea contingunt, pascu*nt); 21 (*In quibusdam regionibus fluminum modus assignationi cessit, in quibusdam uero tamquam* subseciuus *relictus est, aliis autem exceptus inscriptumque «FLVMINI ILLI TANTVM»*).

Carcopino, J. 1908: «Encore l'inscription d'Aïn-el-Djemala», *Klio* 8, pp. 154-85.

Carton, L. 1892: «Nouveau document épigraphique relatif au colonat en Afrique», *RA* 3e sér. 19, pp. 214-222.

Castillo Pascual, M.J. 1996: *Espacio en orden. El modelo gromático-romano de ordenación del territorio*, Logroño, Univ. de La Rioja.

Castillo Pascual, M.J. 2013: «Los *honores* de *Sextus Iulius Frontinus* y su literatura técnica: una propuesta cronológica para su obra gromática», *Dialogues d'Histoire ancienne*, 39, 1, pp. 35-52.

Chouquer, G. y Favory, F. 1991: *Les paysages de l'antiquité. Terres et cadastres de l'Occident romain*, París.

Clavel-Lévêque, M. 1992: «Un plan cadastral à l'échelle. La *forma* de bronze de *Lacimurga*», *Est. Ant.*, pp. 175-182.

De Ligt, L. 1998-9: «Studies in legal and agrarian history I: The inscription from Henchir-Mettich and the Lex Manciana», *AncSoc* 29, pp. 219-239.

De Vos, M. (ed.) 2001: *Rus africum. Terra acqua olio nell' Africa settentrionale. Scavo e ricognizione nei dintorni di Dougga (Alto Tell Tunisino), Mostra Palazzo Thun, Torre Mirana, Trento 23 Novembre 2000-7 Gennaio 2001*, Trento, 2000 [vid., no obstante, una opinión crítica sobre su lectura en C. Bruun - J. Edmondson, *The Oxford handbook of Roman epigraphy*, Nueva York, 2015, p. 680].

Dilke, O. A. W. 1971: *The roman Land Surveyors. An Introduction to the Agrimensores,* Nueva York.

Ernout, A. y Meillet, A. 1951[3]: *Dictionnaire Etymologique de la langue latine. Histoire des mots,* París.

Flach, D. 1978: «Inschriftenuntersuchungen zum römischen Kolonat in Nordafrika», *Chiron* 8, pp. 441-492.

Frank, T. 1930: «A Commentary on the Inscription from Henchir Mettich in Africa», *AJPh* 47, 2, pp. 153-170.

García Hernández, B. 1980: *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Prólogo de Luis Michelena (pp. XI-XV). Reus y Barcelona.

García Hernández, B. 1991: «*Submitto* en la lengua agrícola», *Excerpta Philologica A. Holgado Redondo sacra*, Cádiz, pp. 235-257.

García Hernández, B. 1995a: «Polysémie et signification fondamental du préverbe *sub-*», *BSL* 90, pp. 301-312.

García Hernández, B. 1995b: «Die Evolution des lat. *sub-* und die Urbedeutung des idg. **(s)upo*», *IF* 100, pp. 163-171.

García Hernández, B. 2000: «Los resultados del prefijo latino *sub-* en español», *Latín vulgar y tardío. Homenaje a Veikko Väänänen (1905-1997)*, B. García Hernández (ed.), Madrid, pp. 63-96.

González Bordas, H. y France, J. 2017: «A new edition of the imperial regulation from the Lella Drebblia site near Douga (*AE* 2001, 2083)», *JRA* 30, pp. 407-428.

González-Vega, F. 2017: «*Otium in litteris*: el placer de la literatura y del conocimiento entre las noches áticas y las vigilias nebrisenses», *Myrtia* 32, pp. 33-70.

Grandgent, G. H. 1970: *Introducción al latín vulgar*, trad. y anotación de F. de Moll, Madrid, CSIC (4ª ed.).

Guillaumin, J.-Y. 2005: *Constitutio Limitum* [sp.]: *Les Arpenteurs romains. Tome I: Hygin le gromatique – Frontin*, edición y traducción de J.-Y. Guillaumin, París, (= *Corpus Agrimensorum Romanorum, Opuscula Agrimensorum Veterum*, 1971).

Guillaumin, J.-Y. 2010: *Les Arpenteurs romains. Tome II: Hygin - Siculus Flaccus*, edición y traducción de J.-Y. Guillaumin, París, 2010 (= *De Condicionibus Agrorum. Corpus Agrimensorum Romanorum, Opuscula Agrimensorum Veterum*, 1971).

Guillaumin, J.-Y. y Monat, P. 2004: *Isidore de Séville, Étymologies, livre 15: Les constructions et les terres*, ed., trad. y notas de J.-Y. Guillaumin y P. Monat, Besançon.

Hettinger, J. 2017: «Neues zum Kataster von Lacimurga. Die Darstellung der *subseciva* entlang des Ana», *Chiron* 47, pp. 189-212.

Hinrichs, F. T. 1974: *Die Geschichte der gromatischen Institutionen. Untersuchungen zu Landverteilung, Landvermessung, Bodenverwaltung und Bonderecht im Römischen Reich*, Wiesbaden (trad. francesa: *Histoire des institutions gromatiques,* París, 1989).

Kehoe, D. 1984: «Lease Regulations for Imperial Estates in North Africa: Part I», *ZPE* 56, pp. 193-219.

Kehoe, D. 1988: *The Economics of Agriculture on Roman Imperial Estates in North Africa*, Gotinga.

Kolendo, J. 1976: *Le colonat en Afrique sous le Haut-Empire*, París.

López Pulido, A. 2017: *Latifundios y política agraria en el África romana*, Madrid.

Mayer, M. y Olesti, O. 2001: «La *sortitio* de *Ilici*. Del documento epigráfico al paisaje histórico», *Dialogues d'Histoire Ancienne* 27/1, pp. 109-130.

Pernot, M. M. 1898: «L'inscription d'Henchir-Mettich», *RA* II, pp. 350-351.

Pernot, M. M. 1901: «L'inscription d'Henchir-Mettich», *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 21, 1, pp. 67-95.

Peyras, J. 2015: *La loi agraire de 643 a.u.c. (111 avant J.-C.) et l'Afrique. – Présentation, essai et restitution (lignes 43-95)*, París.

Peyras, J. 2018: «La terre et les hommes de la *Provincia Africa*, de la loi agraire de 111 avant J.-C. à Jules Cesar», *RIPARIA* 4, pp. 1-27.

Piganiol, A. 1962: *Les documents cadastraux de la colonie romaine d'Orange*, París.

Rostovtzeff, M. 1910: *Studien zur Geschichte des römischen Kolonates*, Leipzig.

Rubio, L. 1978: Apuleyo, *El asno de oro*, trad. y notas de L. Rubio Fernández, Madrid.

Sáez, P. 1990: «Estudio sobre una inscripción catastral colindante con *Lacimurga*», *Habis* 21, pp. 205-227.

Schulten, A. 1897: *Die lex Manciana, eine afrikanische Domämenordnung, Abhandlungen der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Philologische-Historische Klasse,* Neue Folge, Band II, nº 3, Berlín.

Schulten, A. 1901-1902: «Zur Lex Manciana», *RhM* 56, pp. 120-201; 57 1902, pp. 632-635.

Seeck, O. 1898: «Die Lex Manciana», *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum, Geschichte und deutsche Litteratur*, I, pp. 628-634.

Toutain, J. 1897: «L'inscription d'Henchir Mettich. Un nouveau document sur la propriété agricole dans l'Afrique romaine», en *Nouvelle Revue Historique de Droit Français et Étranger*, pp. 373-415 [reproducido en Toutain 1902].

Toutain, J. 1899: «Nouvelles observations sur l''inscription d'Henchir Mettich», *Nouvelle Revue Historique de Droit Français et Étranger*, pp. 137-169, 284-312 y 401-414.

Toutain, J. 1902: «L'inscription d'Henchir Mettich. Un nouveau document sur la propriété agricole dans l'Afrique romaine», en *Mémoires présentés par divers savants à l'Académie des inscriptions et belles-lettres de l'Institut de France*. 1e série, 11, 1, pp. 31-82 [reproducción de Toutain 1897].

Väänänen, V. 1971: *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos.

Eudaimonía de los súbditos, *Felicitas Augusti*. Adriano, primer agente económico del Imperio

Juan Manuel Cortés Copete
Universidad Pablo de Olavide

> Estos son los epónimos antiguos de Atenas. Después tienen tribus que han recibido su nombre por Átalo de Misia y por Ptolomeo de Egipto, y, en mi tiempo, por el emperador Adriano, que llegó al más alto grado de piedad hacia los dioses e hizo todo por la felicidad de todos y cada uno de los súbditos, τῶν ἀρχομένων ἐς εὐδαιμονίαν τὰ μέγιστα ἑκάστοις παρασχομένου. (Paus. I 5.5).

Pocos resúmenes mejores, antiguos o modernos, pueden leerse sobre el reinado de Adriano. Hay que hacer notar que el valor de las palabras del periegeta se incrementa cuando se advierte que la referencia cronológica que aporta («en mi tiempo», κατ' ἐμὲ) es sólo una aproximación temporal lasa. Sin duda, Pausanias nació durante el principado de Adriano, entre el 117 y el 138[1]. Sin embargo, la *Periégesis* fue compuesta cuando el emperador reinante era ya Marco Aurelio, cuarenta años después de la muerte de Adriano. Esto implica que los elogios que Pausanias dirige al emperador no deben leerse como una muestra del servilismo al que algunos sofistas y oradores acostumbraban. Si esa hubiese sido su disposición de ánimo, sus palabras más bellas habrían tenido como destinatario al emperador filósofo. Sin embargo, nada obligaba a Pausanias a expresarse así sobre aquel emperador muerto cuando él era todavía un niño salvo, claro está, el sincero agradecimiento y la admiración[2].

La arqueología ha dado abundantes muestras de la piedad hacia los dioses del emperador, como recordaba Pausanias. En la mayoría de las grandes ciudades del Imperio es fácil encontrar los testimonios o las referencias a templos construidos por

---

[1] Musti & Beschi 1982, pp. IX-XIX.
[2] Arafat 1996, pp. 159-188.

Adriano[3]. Obviamente, Roma se sitúa a la cabeza de todas, con el templo dedicado a su padre, Trajano, y que cerró el nuevo foro de la ciudad[4]. Se añadieron en la Urbe el fabuloso Panteón y el descomunal y revolucionario templo de Venus y Roma[5]. A los templos de la Urbe siguieron en fama e importancia los levantados en Atenas, especialmente el templo de Zeus Olimpio, empezado en el s. VII a. C. y siempre a la espera de un benefactor que pudiera terminarlo. Ese hombre providencial fue Adriano, quien, como dijo el sofista Polemón en el himno de su consagración, había ganado la batalla del tiempo –como sólo los dioses podían hacer, deberíamos añadir nosotros[6]. Éfeso, Esmirna, Sardes, Cícico, Antioquía, Alejandría, Cirene, Jerusalén, Tarraco, Itálica –su patria– y tantas otras ciudades del Imperio vieron o bien nuevos templos construidos o bien la reconstrucción de los antiguos. La modestia del emperador alcanzó tal grado de perfección que, cuando se trataba de restauración de las obras de otros, Adriano prefirió no poner su nombre[7]. No es esta la ocasión de citarlas en detalle, pero es necesario recordar también la infinidad de imágenes divinas que pueblan el imperio y que se hicieron al socaire de la generosidad del emperador[8]. La inscripción que adornaba la basa de un conjunto escultórico donado por Adriano al templo principal de Cirene puede servir de epítome de su labor. Reza de la siguiente manera (*SEG* 9, 136):

> Al Emperador César Trajano Adriano Augusto, hijo del dios Trajano Pártico, nieto del dios Nerva, aclamado emperador por dos veces, pontífice máximo, en su vigesimosegunda potestad tribunicia, cónsul tres veces, padre de la patria, salvador y fundador, y al emperador Tito Elio César Antonino, hijo de Adriano Augusto, la ciudad de Cirene, que fue embellecida por él también con las estatuas, ἡ Κυρηναίων πόλις κοσμηθεῖσα ὑπ᾽αὐτοῦ καὶ τοῖς ἀγάλμασιν.

I. Los súbditos: *archomenoi*

Sin embargo, no había sido la piedad hacia los dioses el rasgo más característico del gobierno del emperador. Augusto, sin duda alguna, le había servido de modelo en este asunto como en tantos otros. El primer emperador gustó de recordar, en su testamento político, cuántos templos había levantado o restaurado. Repartido entre algunos capítulos y los apéndices de sus *Res Gestae* puede encontrarse un compendio de sus acciones[9]. Si la fortuna arqueológica nos hubiese acompañado, quizás

---

[3] Boatwright 2003, pp. 127-142.
[4] Kienast 1980. Boatwright 1987, pp. 74-98.
[5] Calandra 1996.
[6] Philostr. *VS* I 533. Cortés Copete 2018.
[7] HA, *Hadr.* XIX 9. Simpson 2009.
[8] Toynbee 1934.
[9] *RG* 19-21, App. 2-3. Suet., *Aug.* 30.2. Scheid 2007, pp. 54-62. Bloch 2006.

podríamos haber leído una lista completa de las beneficencias de Adriano que, a decir también de Pausanias, se había grabado en el santuario común de los Dioses en Atenas, templo, por otra parte, todavía no identificado[10]. Hoy sabemos que algunas ciudades griegas levantaron en la Acrópolis de Atenas monumentos en los que publicaron decretos con los que quisieron agradecer a Adriano sus favores hacia cada una de aquellas poleis. Entre ellos sobresale el decreto promulgado por la ciudad de Tiatira, cuyo texto, a pesar de haber sido dañado por el tiempo, ha podido ser restaurado en buena medida[11]. Es posible que el conjunto de estos decretos constituyera la parte sustancial de la lista de beneficencias de Adriano que citaba Pausanias. Estos decretos, a pesar de su estado fragmentario, vienen a ratificar las noticias del periegeta y a marcar la diferencia entre Adriano y Augusto. Si los beneficios del primer emperador tuvieron como destinatarios a los ciudadanos romanos, tanto de la propia capital como de Italia, los favores concedidos por Adriano estuvieron dirigidos a los habitantes de todo el Imperio, sin que importara el estatuto jurídico de las ciudades –colonias, municipios, ciudades peregrinas, *poleis* griegas– o la condición legal de las personas –ciudadanos romanos o peregrinos–. En el texto de la cabecera lo resumía Pausanias: hizo todo por la felicidad de los súbditos.

Obviamente, todos los emperadores anteriores, desde Augusto hasta Trajano, habían mostrado interés por los habitantes de las provincias[12]. Sin embargo, este interés de los emperadores era, básicamente, circunstancial. Por un lado, la guerra en las fronteras hizo que, en ocasiones, los emperadores viajaran por el Imperio y mostraran su favor a las tierras y ciudades que los recibían. Por otro lado, los emperadores estuvieron siempre dispuestos a escuchar las peticiones que los provinciales les pudieran dirigir. Cuando las ciudades de las provincias se encontraban en alguna dificultad o necesidad, solían enviar una embajada ante el emperador para solicitar de él un beneficio. Este podía ser un privilegio legal –la exención de impuestos, el reconocimiento de beneficios políticos heredados– o ayuda económica. Sabemos bien de casos de ciudades destruidas por terremotos o asoladas por hambrunas intempestivas que encontraron en los emperadores de turno la ayuda para la reconstrucción o la recuperación. El procedimiento por el que esta ayuda se hacía realidad derivaba de los usos diplomáticos que habían dominado la vida de las ciudades y potencias helenísticas. Las ciudades enviaban embajadas que, recibidas en sesión solemne por el emperador, hacían su petición. El emperador respondía cada una de estas peticiones individualmente, puesto que cada una de ellas era entendida como un acto independiente que no estaba sometido a directrices de gobierno. Eran sus respuestas actos discrecionales, útiles para mostrar su benevolencia y su magnanimidad, pero ajenas a una concepción política del gobierno. F. Millar caracterizó este proceso magistral-

---

[10] Paus. I 5, 5: ἐν τῷ κοινῷ τῶν θεῶν ἱερῷ. Travlos 1971, pp. 439-443.

[11] Follet & Peppas Delmousou 1997. Jones 1999.

[12] Millar 1992, pp. 363-463.

mente, dándole el nombre de «Petición y Respuesta»: a cada petición individual, una respuesta particular. La consecuencia obvia es que el emperador se nos ofrece como un agente pasivo que, en Roma o en los cuarteles de la frontera, sólo se sentía concernido por los problemas de los provinciales, de los *archomenoi* –los súbditos–, cuando estos se los hacían llegar[13].

Adriano rompió con este modelo de gobernación y demostró un interés activo por la vida de las provincias, de sus ciudades y de sus gentes[14]. Los súbditos pronto supieron reconocer el cambio. Los viajes del emperador, en los que empeñó la mitad de su reinado y que le permitieron conocer, por primera y última vez en la historia de Roma, todos los rincones del Imperio fueron el principio de un auténtico giro copernicano. El poder, quizás mejor con mayúsculas, el Poder dejó de habitar en Roma o en Italia y pasó a hacerse una realidad omnipresente, sin una sede fija en el sentido tradicional puesto que se manifestaba a lo largo y ancho de todo el territorio imperial. Más allá de las interpretaciones sentimentales que presentan el viaje de Adriano como la acción de un diletante afanoso de maravillas o de un escapista que huye de las dificultades políticas de la capital, el viaje para Adriano fue un acto central de gobierno. Viajar, visitar las provincias y las ciudades le permitió conocer sus dominios, acercarse a los súbditos, entablar con ellos nuevo diálogo en el que la iniciativa, por primera vez en la historia del imperio y de manera sistemática, recayó en el propio emperador. La llegada a cada una de las ciudades que visitó –que podrían contarse por centenas– significaba conocer a sus aristócratas y a sus gentes llanas, saber de sus necesidades y de sus limitaciones, conocer sus riquezas y sus posibilidades de mejora, escucharlos y ser escuchado[15]. Difícilmente podremos imaginar la excitación que provocaba la visita imperial en lugares que nunca, ni antes ni después, volvieron a ver en sus calles y campos al emperador.

Un decreto del Koinon de los Griegos de Asia, encontrado en Hierápolis de Frigia, elogiaba al emperador con estas palabras: «el divinísimo emperador César Adriano Augusto, quien ha recorrido la ecúmene y ha regalado dones a las ciudades de las provincias...»[16]. El viaje era la ocasión perfecta para la evergesía imperial. Adriano regó el imperio de dones salidos de sus tesoros. La sacerdotisa que participó en la iniciación de Adriano en los misterios eleusinos, después de haberlo comparado con los Dióscuros, Asclepio o Heracles, lo caracterizó como ἄσπετον ὃς πάσαις πλοῦτον κατέχευε πόλεσσιν, «quien vertió riqueza infinita sobre todas las ciudades»[17]. Los favores otorgados por el emperador tenían muchas implicaciones, políticas, sociales, ideológicas y también económicas.

Las ciudades que recibieron las gracias de Adriano podían considerarse como partes de un proyecto político que tendía a la integración del imperio, más allá,

---

[13] Los límites de este modelo y de las críticas que ha recibido: Eich 2012.

[14] Buraselis 2006.

[15] Cortés Copete 2017a.

[16] Ritti 2017, pp. 371-382.

[17] *IG* II^2 3575. Graindor 1934, 121. Cortés Copete 2017b, pp. 125-129.

como se dijo más arriba, de la condición jurídica. Es esta una de las explicaciones de que tantas fueran las ciudades que recibieron el nombre del emperador. Las ciudades llamadas por el cognomen del emperador se multiplicaron. Incluso ciudades de tradición antiquísima y sólida quisieron hacer ver que eran también ciudades «Hadrianas»[18]. El mejor ejemplo, de nuevo, lo ofrece Atenas. En una de sus nuevas puertas, en aquella que precisamente conducía al felizmente terminado templo de Zeus Olimpio, podía leerse, en la cara que mira a la Acrópolis, la inscripción «Esta es la Atenas de Teseo, la ciudad antigua». En la fachada que daba al Iliso la inscripción dice: «Esta es la ciudad de Adriano y no ya la de Teseo»[19]. Pero no es este el aspecto que más me interesa ahora. Las evergesías de Adriano también tuvieron que ver, muchas de ellas, con eso que Pausanias llamó «La felicidad de los súbditos», τῶν ἀρχομένων εὐδαιμονίαν.

II. *Eudaimonía*. Prosperidad

Eudaimonía es una palabra cargada de significados. Vinculada al favor de los dioses, se utilizó para referirse al desarrollo favorable de las empresas humanas, así como a la prosperidad de individuos o ciudades, como la feliz Corinto[20]. Encontró en la latina *Felicitas* su mejor traducción. Desde tiempos de la Segunda Guerra Púnica el término *Felicitas* se había convertido en uno de los lemas políticos de la República. En aquellos remotos y belicosos tiempos, la *Felicitas* romana, sin embargo, estaba vinculada más al favorable desarrollo de las operaciones militares que a la prosperidad económica y social. Sin embargo, este sentido fue ganando terreno y desplazando al primero en importancia hasta que, al inicio del s. II d.C., *Felicitas* se había convertido en el término para definir el curso favorable de las cosas y el bienestar material.

Quizás, la mejor traducción posible para *Eudaimonía* y *Felicitas*, tal y como se entendían a principios del s. II d.C., sea la palabra española «prosperidad». María Moliner, en su diccionario, definía próspero como «favorable o feliz», siguiendo en este al Diccionario de la Real Academia. Sin embargo, la lexicógrafa añadió una segunda acepción que no contemplaron los académicos: «Se dice de lo que se desenvuelve favorablemente, haciéndose cada vez más rico y poderoso». Pocas veces podría encontrarse un ejemplo mejor de interconexión entre lenguas y épocas diversas. La *Eudaimonía*, la *Felicitas* en tiempos de Adriano no era otra cosa que la prosperidad del Imperio. *Felicitas Augusti* fue uno de los lemas de su gobierno y así apareció

---

[18] HA, *Hadr.* XX 4. Le Glay 1976, 358-9. Boatwright 2003, p. 105.

[19] *IG* II^2 5185. Willers 1990, 68-92. La noticia aparece también recogida en Flegonte de Tralles, el liberto del emperador, (*FGrHist* 257 F 19), que lo une a la terminación del santuario de Zeus Olimpio. Zahrnt 1979.

[20] Salmon 1984. Engels 1990.

en las monedas. Curiosamente en las acuñaciones en las que se recogió este lema, la ceca imperial incluyó la representación de una nave que evocaba tanto la fortuna de los viajes imperiales como la prosperidad que ellos generaban[21].

La percepción económica de las realidades antiguas era manifiestamente diferente de la nuestra, tanto por los fundamentos intelectuales como por los instrumentos ideados para su comprensión y expresión[22]. Sin embargo, ambas tienen en común que pueden reducirse a una imagen. Para el mundo moderno la imagen de la prosperidad es un eje de coordenadas en el que se dibuja una línea ascendente[23]. Para los antiguos, la prosperidad estaba labrada en el escudo que, para Aquiles, forjó Hefestos: campos trabajados y llenos de hombres, mercados abundantes en mercancías, ciudades en las que se celebra la alegría de vivir con fiestas de las que participan los hermosos y atléticos jóvenes[24]. Estos tres elementos podrían parecernos casi una visión infantil de la realidad económica, pero deben destacarse dos aspectos esenciales que habitan en ellos: su carácter social y su eficacia[25]. Unida la felicidad al destino de los hombres, la prosperidad no habría sido tal si no beneficiara al mayor número de habitantes posibles, sin importar una cuantificación monetaria cuya realización, por otra parte, habría presentado numerosos inconvenientes. La eficacia de este concepto «económico» estribaba en la inmediatez de las políticas que debían desarrollarse para la consecución de sus objetivos. Cultivar los campos era el requisito para que la prosperidad se instalase, puesto que es lo que permite que los hombres pueblen el paisaje. Asegurar el abastecimiento de los mercados era un deber insoslayable de las autoridades para garantizar la supervivencia de las ciudades.

Este contexto ideológico, apenas esbozado en unas brevísimas líneas, es importante para comprender al emperador Adriano. Lo interesante de su acción política en el campo que nosotros llamaríamos «economía» o, mejor, «economía política» es que sus medidas corresponden a un plan enunciado y explícito que, además, no se limitó a Roma e Italia, como en los mejores ejemplos de los emperadores anteriores, sino que extendió a todas las provincias.

---

[21] Levi 1993, p. 51.

[22] La bibliografía es inmensa pero siempre puede consultarse con provecho y encontrar más referencias en: Vegetti 1982 y Nicolet 1982. Nuevo balance y perspectivas: Zuiderhoek 2015.

[23] Puede consultarse, a modo de ejemplo de la importancia de la imagen en la descripción de la economía contemporánea, la página del Fondo Monetario Internacional y sus previsiones sobre la situación económica actual (junio de 2020). World Economic Outlook:

https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020

[24] Hom, *Il.* XVIII 478-608. La vigencia ideológica de la imagen del escudo a lo largo de toda la Antigüedad: Musti 2008.

[25] Intento recoger algunos de los sentidos del participio *embedded* usado para la economía antigua por Polanyi 1977, p. 16: «economic life is embedded in the social and political organization of society».

III. Impuestos

Obviamente, a este paisaje de la prosperidad antigua debería añadirse otro elemento que el Poeta no conoció: los impuestos. Sin embargo, y a diferencia de los dos elementos anteriores, los tributos siempre fueron vistos como un factor negativo y relativamente reciente, introducido a la fuerza en aquella visión idílica de la *Eudaimonía* o de la *Felicitas*. No debería extrañar que el cobro de impuestos fuera considerado, popularmente, un acto contrario a la libertad, de tintes tiránicos, y a sus autores, los emperadores en el caso que nos interesa, como hombres avaros, avariciosos, insaciables en sus deseos de poseer más. Buenos y malos emperadores se diferenciaban, también, por su propensión a cobrar más para gastar más[26].

En una de sus constituciones imperiales Adriano sentenció: *cum ampliari imperium hominum adiectione potius quam pecuniarium copia malim*, «prefiero ampliar el Imperio por la suma de hombres que por la abundancia de dinero»[27]. Obviamente se trataba de una declaración en la que el emperador estableció un nuevo equilibrio entre presión fiscal y vida de los hombres, tratando de distanciarse de los insaciables príncipes que le precedieron. El emperador, desde el inicio de su reinado, dio muestras de querer aplicar este principio. No son pocas las medidas del emperador en el ámbito fiscal. Todas ellas, a lo que parece, obedecieron a dos principios: la mejora de la organización y la humanidad.

En Adriano puede reconocerse una enorme capacidad organizadora que los propios antiguos vieron con admiración. De él se dice que no tomaba ninguna decisión sin haber estudiado los detalles de la misma, también desde el punto de vista financiero[28]. Por otro lado, este aspecto fundamental de la imagen de la prosperidad que se ha enunciado más arriba, la perspectiva social de la actividad económica, estuvo constantemente presente en las medidas que Adriano tomó a lo largo de su reinado bajo el nombre de *Humanitas*[29].

Las decisiones que tomó en el ámbito fiscal debían favorecer a los hombres del Imperio. Nada más acceder al trono ya dio muestras de ambas capacidades. La *Historia Augusta* dice que perdonó el *aurum coronarium* a Italia y que disminuyó su cuantía en las provincias[30]. La abundancia de documentación que el reinado ha dejado permite corroborar estas afirmaciones. En una primerísima carta como nuevo emperador, todavía en el año 117, Adriano devolvió la corona que Hierápolis de Frigia le había ofrecido[31]. En la primera de las cartas que dirigió a la ciudad libre

---

[26] Gascó 1996.

[27] *Dig*. XLVIII 20.7.3.

[28] HA, *Hadr.* VI 6 (*difficultatibus aerarii ambitiose ac diligenter expositis*), VI 8 (*cognito negotio pacem composuit*), XX 11.

[29] Palma 1992.

[30] HA, *Hadr.* VI 5. Fündling 2006, pp. 448-449.

[31] *SEG* 55, 1415. Ritti 2017, pp. 382-396.

de Afrodisias, en el año 119, ya les comunicaba que les había devuelto su ofrenda: «Puesto que me habéis coronado con una corona de oro de * libras, sabed que la he rechazado puesto que no quiero imponer una carga a vuestra ciudad por mi causa»[32]. El gesto de devolución del *aurum coronarium* tenía ilustres precedentes, especialmente, y de nuevo, Augusto quien, en su quinto consulado, devolvió a las colonias y municipios de Italia 35.000 libras de oro que le habían ofrecido para la celebración de los triunfos[33]. Sin embargo, y gracias a la comparación, puede comprenderse bien la medida del cambio adrianeo, cambio que Pausanias fue capaz de percibir. No se perdonó aquel impuesto sólo a los ciudadanos romanos de Italia, como había hecho Augusto, sino, en todo o en parte, también a los provinciales.

Resulta extraordinariamente interesante el modo en que está formulada la devolución de la corona en la carta a Afrodisias. El emperador no quiere ser una carga (fiscal) para la ciudad. Fue este un cuidado permanente de Adriano, que sus acciones no supusieran nuevos gastos para las ciudades. Lo afirmó explícitamente también en una de sus cartas a la asociación de artistas de Dionisos, del año 134: él no acostumbraba 'a atribuir a las ciudades gastos de los que no se hubiesen hecho cargo con anterioridad', ἐπεισάγειν δὲ ταῖς πόλεσιν ἀναλώματα, ἃ μὴ πρότερον ἐτέλεσαν, οὐκ εἴθισμαι[34]. Es una precaución que tomó incluso para los dones que ofrecía a las ciudades. Algunos de ellos, efectivamente, podían suponer una nueva carga económica para las ciudades que los recibían. Un buen ejemplo se encuentra en los gimnasios que el emperador fue construyendo por todas partes en el Imperio. Para ayudar a sufragar los gastos que generaba, en agua caliente, en aceite, en el salario de los entrenadores y profesores, Adriano organizó fundaciones a las que dotó de capital. Con sus beneficios habría de sostener los nuevos servicios: no quería imponer a la ciudad una nueva carga por su causa. El ejemplo mejor atestiguado lo constituye la Gimnasiarquía del dios Adriano, de la que poseemos testimonios de su vigencia a principios del s. III[35].

A pesar de su importancia material y su impacto propagandístico, la devolución del *aurum coronarium* no dejaba de ser una gracia del déspota a sus siervos que, aparte de aliviar la carga financiera a los súbditos, no habría de cambiar las estructuras ni los principios de gestión. Por esta razón resulta más trascendental el perdón de las deudas fiscales promulgado a la llegada a la Ciudad, en el año 119. Este perdón de lo debido afectó no sólo a Italia sino también a las provincias[36]. Es difícil hacerse

---

[32] *SEG* 50, 1096, ll. 11-13. Reynolds 2000, p. 11.

[33] *RG* 21. Scheid 2007, p. 62. CD LI 21.4: coincide en señalar el carácter itálico del beneficio.

[34] *SEG* 56, 1359, l. 87. Petzl & Schwertheim 2006, p. 94.

[35] Una inscripción de Atenas (*IG* II^2 1077), dos de Eleusis (*IG* II^2 2888 = *I.Eleusis* 546; *IG* II^2 3620 = *I.Eleusis* 503), y una inscripción del templo de Asklepio en Epidauro (*IG* IV^2 1, 691). Graindor 1914, pp. 396-398.

[36] HA, *Hadr.* VII 6. Fündling 2006, pp. 482-484. CD LXIX 8 1^2. La cifra de lo perdonado aparece tanto en la inscripción que lo conmemora, *CIL*, VI, 967, como en las monedas que se acuñaron al efecto, *BMC* III nº 1207.

una idea cabal de las implicaciones fiscales, económicas y sociales que la renuncia a novecientos millones de sestercios por parte del Fisco pudo tener. Para dar alguna referencia cuantificable, podría aducirse que Filóstrato afirma que Adriano donó a Esmirna, por intermedio de Polemón, diez millones de dracmas, es decir, cuarenta millones de sestercios. La inscripción que recuerda parte de esa donación habla de un millón y medio de dracmas, es decir, seis millones de sestercios[37]. El perdón de las deudas se llevó a cabo teatralmente con la quema de los registros fiscales en el foro de Trajano[38]. Muchas dudas son las que surgen en torno a este acto de remisión de las deudas fiscales, atestiguado por la *Historia Augusta* y Casio Dion, por una inscripción romana y por una serie de monedas. En mi opinión, la cuestión central está en saber cómo, y desde cuándo, pudo generarse una deuda tan enorme con el fisco, cuáles habrían sido las consecuencias fiscales o penales de haberse intentado cobrar, y, por último, si en verdad hubiese sido posible el cobro. Que el mal que había generado una deuda tan grande era estructural lo revela el hecho de que Adriano articulara una revisión de las cuentas cada quince años, dando muestras, una vez más, de su capacidad de organización[39].

Un hecho muy peculiar del reinado es que Adriano estuvo abierto, también, a la revisión de la fiscalidad particular de los súbditos, aunque el asunto no afectara, en absoluto, a las ciudades itálicas y aquellas otras de estatuto romano, colonias y municipios, que estuvieran repartidas por las provincias. Una carta del emperador, fechada en el año 118 y dirigida a la ciudad de Astipalea, trataba un asunto parecido al que se sustanció con el perdón de las deudas fiscales. La pequeña ciudad hizo ver al emperador que tenía enormes dificultades para pagar cierta cantidad a la que llama «la plata prometida», τὸ ἐπαγγελτικὸν ἀργύριον[40]. La investigación moderna se inclinó por interpretar este sintagma como un equivalente del *aurum coronarium*[41]. Sin embargo, el descubrimiento de las cartas a Afrodisias e Hierápolis hace imposible esta interpretación puesto que allí el *aurum coronarium* es llamado por su verdadero nombre. Me inclino por creer que τὸ ἐπαγγελτικὸν ἀργύριον era un residuo del *foedus* que, en algún momento, durante la República, había unido los destinos de la isla del Egeo y Roma. Desgraciadamente, la carta del emperador está rota y no puede conocerse su resolución. Sin embargo, el hecho de que Astipalea decidiera monumentalizar la carta es un claro indicio de que el resultado de su petición fue positivo para sus intereses.

Estos favores, esta especial atención del emperador a las dificultades que el pago de los impuestos podía crear a los habitantes del Imperio, fueron constantes durante

---

[37] Philostr. *VS* 531: μυριάδας χιλίας. *I.Smyrna* 697: μυριάδας ἑκατὸν πεντήκοντα.

[38] La quema de los registros tuvo su plasmación monumental: Boatwright 1987, pp. 182-190.

[39] CD LXXII 32.2.

[40] *IG* XII 3, 176. Oliver 1989, nº 65.

[41] Esta fue la opinión de Domaszewski, comunicada por carta a Weber 1907, pp. 70-1, y que han seguido la mayoría de los estudiosos posteriores.

su reinado. Siempre, hasta donde sabemos, respondía desde la benignidad y la humanidad. Egipto ofrece dos buenos ejemplos más. Quizás durante la estancia del emperador en el país del Nilo, los sacerdotes del dios Soxis le pidieron autorización para recaudar de los campesinos los recursos necesarios para atender el servicio del templo y las exigencias del fisco[42]. Años más tarde, en el 136, el Nilo no creció lo que debía para que la fertilidad del valle fuera óptima. Informado el emperador de la situación, que se repetía por segundo año consecutivo, y sin que mediara una petición formal de los súbditos egipcios, Adriano, por propia iniciativa decidió otorgar una moratoria en el pago. Lo hizo por un edicto del que se conservan varias copias. En aquel edicto introdujo el emperador unas reflexiones sobre la naturaleza de las cosas y su devenir en el tiempo: «porque la naturaleza ambivalente de las cosas es tal que de la prosperidad y la abundancia se pasa a la indigencia, y de la indigencia a la saciedad,» [διὰ] τὴ[ν] ἐξ <ἑ>τέρων φύσιν τῶν πραγμάτων, ὡς ἐγ [μὲν] εὐροία[ς] καὶ πολυκαρπίας εἰς ἔνδεια[ν μ]εταβα[λεῖν, ἐ]γ δὲ τῆς ἐνδείας εἰς ἀφθονίαν[43].

IV. Mercados bien abastecidos

Todos estos testimonios apuntan en la misma dirección. La fiscalidad en el Imperio era para Adriano un asunto de la máxima importancia, tal y como puede deducirse del esfuerzo de organización y de la atención constante a los problemas que hubiese podido causar una inútil rigidez. El emperador, sabedor de la naturaleza cambiante de las cosas, era consciente de que debía adaptar las normas a la realidad y que esa adaptación debía realizarse desde la humanidad, para favorecer a las personas incluso a costa del balance fiscal. Sin embargo, el desvelo del emperador por fomentar la *Felicitas*, la Eudaimonía, de sus súbditos en el Imperio no terminó aquí. Si la imagen de la prosperidad era impensable sin los mercados bien abastecidos, a asegurar su avituallamiento dedicó no pocos esfuerzos.

Una tarea esencial de la ciudad antigua, ya fuera griega o romana, fue asegurar el abastecimiento de los mercados[44]. Obviamente, no sólo estaba en peligro la existencia de la ciudad misma sino también el equilibrio social. Las dificultades en el suministro, el encarecimiento de precios, el acaparamiento de productos y la especulación ponían en peligro el frágil equilibrio social dentro de una ciudad, generando conflictos, movimientos populares, revueltas que, en el marco del Imperio podían llevar incluso a la intervención de la autoridad romana[45]. Para los oligarcas de las ciudades, así como para el propio emperador, asegurar un correcto abastecimiento de

---

[42] *SB* 16 12509. Lukaszewicz 1981. Bonneau 1971, pp. 176-179.
[43] Oliver 1989, nº 88. Bonneau 1971, pp.180-188.
[44] Alston & van Nijf 2008.
[45] El temor a la intervención de las autoridades romanas: Plut. *Mor.* 824A-825F.

las ciudades no sólo era una cuestión de humanidad sino también de orden público. A principios del s. II d.C. los emperadores habían acumulado una larga experiencia en el abastecimiento, tanto en el aprovisionamiento de la ciudad de Roma como de las legiones repartidas por el Imperio. Sabían también que, ocasionalmente, debían ayudar a las ciudades que pudieran encontrarse en una grave crisis alimentaria y social. La novedad fundamental de Adriano está en que trasladó la obligación del emperador en materia de abastecimiento de la Urbe a las ciudades de las provincias, asumiendo como propia la tarea de garantizar que los mercados del Imperio estuvieran bien provistos. Esto lo hizo a través de dos procedimientos concomitantes: la promulgación de nuevas normas y la aplicación de mecanismos reservados para la ciudad de Roma y las legiones al abastecimiento de las ciudades del Imperio.

De extraordinario interés es la creación de leyes nuevas para proteger los mercados de las ciudades. En ese proceso imparable de conversión del emperador en la única fuente de derecho en el Imperio, proceso en el que Adriano fue protagonista principal[46], el emperador promulgó un edicto, posiblemente de carácter general, por el que se ponía coto a las prácticas abusivas de los especuladores. De este edicto se ha conservado una sola copia en la ciudad de Nicomedia, desgraciadamente muy mutilada[47]. De los vestigios de la inscripción, no obstante, es posible todavía reconocer los aspectos fundamentales de la norma. Se trata de una regulación contra los especuladores, a los que da el nombre de τοὺς πληστηρ[ριάζοντας, término que significa «los que suben el precio de las cosas»[48]. Aspecto fundamental de esta norma es que dejaba en manos de las ciudades la persecución de los especuladores: es a la bulé de la ciudad a la que corresponde la obligación de perseguirlos y juzgarlos. Por otra parte, el edicto establecía también la posibilidad de apelación ante las autoridades romanas, ya fuera el gobernador provincial o el propio emperador. El edicto imperial establecía uno de los nuevos mecanismos por el que habría de discurrir el imperio romano en las centurias siguientes: normas imperiales de aplicación a través de las ciudades, conjugando así principios generales con la enorme diversidad de cultural e institucional del Imperio. En Atenas se ha conservado un ejemplo excelente de este procedimiento.

Se trata de una carta del emperador, conocida desde antiguo, y que ha sido generalmente interpretada como una norma reguladora de la venta de pescado en Eleusis[49]. Sin embargo, cuando esta carta se lee a la luz del edicto de Nicomedia, se reconoce con facilidad que la interpretación que había propuesto Kirchner era la correcta y que la carta imperial tenía como propósito luchar contra los especuladores en Ate-

---

[46] D'Orgeval 1950. Coriat 1997, pp. 1-18.

[47] *TAM* IV I 3. Oliver 1989, nº 94.

[48] *LSD* s.u. πλειστηριάζω: «raise the price of a thing». Hsch. s.u. πλειστηριάσαντες· πλείονος πωλήσαντε οὗ ὠνήσαντο.

[49] *IG* II^2 1103. Un estudio detallado en Cortés Copete 2015.

nas[50]. Como es bien sabido, Adriano estaba preparando Atenas para convertirla en la sede del nuevo Koinon organizado por el propio emperador, el Panhelenion. Atenas habría de recibir un sinnúmero de visitantes ofreciendo una ocasión espléndida para la subida de precios. Y así, Adriano dispuso en su carta (*IG* II² 1103, ll. 4-8):

> ὡς μὲν ᾖ [εὐθηνία, τὸ δὲ διὰ τὰ]
> εἰσαγώγια ὄφελος εἰς μέγα τι ἀπαντήσῃ, τ[οὺς δὲ κομίζοντας]
> καὶ τοὺς πάλιν καπηλεύοντας πεπαῦσθ[αι τοῦ πλειστηριασμοῦ]
> βούλομαι ἢ ἔνδειξιν αὐτῶν γείνεσθαι πρ[ὸς τ]ὸν κ[ή]ρυκα τῆς ἐξ Ἀ
> ρείου πάγου βουλῆς·

> Para que haya abundancia y para que, gracias a los productos que se importen, el beneficio para la hacienda pública (de Atenas) sea mayor, quiero que los importadores y quienes de nuevo vuelvan a vender (las mercancías) cesen en su alza de precios o que se presente una denuncia contra ellos ante el heraldo del Consejo del Areópago.

Como en el edicto de Nicomedia, la orden imperial se conjugaba con la gestión a través de las instituciones ciudadanas. El carácter especial de esta carta, su carácter compulsivo para la ciudad de Atenas, es el elemento que la identifica como parte de la legislación imperial. Adriano terminaba la epístola con una instrucción para su publicación (ll. 12-13): Ταύτην τὴν ἐπιστολὴν στήλῃ ἐ[γ]γράψαντες ἐν Πειραεῖ στήσατε πρὸ τοῦ δείγματος, «tras copiar esta carta en una lápida, colocadla en el Pireo, en frente del Deigma.» Un ejemplo perfecto de la manera de gobernar el Imperio: leyes generales de aplicación local, conjugando así la unidad con la diversidad[51].

Podemos estar seguros de que las medidas legales para asegurar el abastecimiento de las ciudades se multiplicaron, ya sea por medio de instrucciones que adaptaban el edicto general a las condiciones particulares de cada ciudad, ya fuera por la promulgación de normas específicas que, de nuevo, podían atender a principios generales. Atenas vuelve a ofrecer un excelente ejemplo de esto último: la ley olearia de Adriano[52]. Es probable que esta ley formara parte de la nueva constitución de Atenas que el propio emperador, investido de la dignidad de *nomothetes*, promulgó para la ciudad. Sin embargo, la ley olearia recogía, también y en alguna medida, la experiencia reguladora que el servicio de la *annona* había generado en sus años de servicio en favor de la Urbe y las legiones[53]. Las restricciones a la exportación que allí se establecieron estaban destinadas, obviamente, a asegurar el abastecimiento de aceite para Atenas gracias, en primer lugar, a la producción local. Los detalles de

---

[50] La interpretación de Kirchner en *IG* II² 1103. Esta hipótesis solo fue aceptada por Abbott y Johnson 1926, pp. 413-414.

[51] Cortés Copete 2019.

[52] *IG* II² 1100. Oliver 1989, nº 92. Harter-Uibopuu 2008.

[53] Sayas 1983.

la ley han sido estudiados en repetidas ocasiones y no es necesario que me detenga ahora en ellos. Sin embargo, es necesario que resalte un aspecto fundamental para comprender la política adrianea: la conjunción de las instituciones de la ciudad (el Heraldo, la Bulé de los Quinientos, la Asamblea) y las romanas, tanto el gobernador provincial como el propio emperador que –y esto es un hecho notabilísimo– se han convertido en parte de las instituciones atenienses puesto que, al fin y al cabo, figuraban también en la nueva constitución de Atenas.

Las medidas legales no fueron las únicas ni las más importantes. Adriano utilizó los resortes que, a lo largo de más de un siglo de labor abastecedora de Roma, se habían construido para asegurar también el suministro de las ciudades de las provincias. La tradición literaria, Casio Dion singularmente, ya habían conocido el hecho de que el emperador había cuidado, directamente, del abastecimiento de trigo de las ciudades del imperio (LXIX 5.3):

> Visitó muchas ciudades, cuantas ningún otro emperador, y abasteció, por así decirlo, a todas, dándoles a unas, agua y a otras, puertos, y también trigo, obras públicas, dinero, y otros honores a las demás, ταῖς μὲν ὕδωρ ταῖς δὲ λιμένας σῖτόν τε καὶ ἔργα καὶ χρήματα καὶ τιμὰς ἄλλαις ἄλλας διδούς.

Sin embargo, el historiador sólo recordó un caso particular, el de Atenas. Al hilo de la fundación del Panhelenion, en el año 132, Casio Dion afirma que otorgó a Atenas, entre otros dones, un suministro anual de trigo, σῖτον ἐτήσιον[54]. La interpretación usual de ambos pasajes es que Adriano había auxiliado puntualmente a las ciudades que se habían encontrado en situación de necesidad y que, como era su costumbre, protegió a Atenas, a la que estaba convirtiendo en la segunda capital del Imperio[55]. Sin embargo, hoy sabemos que esto no fue exactamente así y que las acciones de Adriano fueron más complejas y de alcance ecuménico. Un conjunto de testimonios epigráficos, leídos en serie, ofrecen un panorama distinto de las políticas imperiales.

En Esparta, un monumento recordaba la labor evergética de un notable local de tiempos de Adriano que había sido σειτώνης τὸ β΄ ἀπ᾽ Αἰγύπτου[56]. Sobre esta sitonía, reiterada, desde Egipto arrojan luz otros tres monumentos de la ciudad Caria de Tralles. Uno de ellos, el más explícito, se había levantado en honor de Aulo Fabricio Prisciano Carmosines[57]. Los autores del monumento fueron el consejo y el pueblo de Tralles, así como los ciudadanos romanos que habitaban en la ciudad. La razón del honor está así explicitada:

---

[54] CD LXIX 16.2. Dificultades concretas de abastecimiento de Atenas contribuyeron a la decisión imperial: Graindor 1934, pp. 55.

[55] Spawforth & Walker 1985, p. 90.

[56] *SEG* 11 491. También *SEG* 11 492.

[57] *I.Tralles* 80. Se suman otros dos testimonios: *I.Tralles* 77 y 145.

σειτωνήσαντα δὲ | καὶ τὸν ἀπὸ Αἰγύπτου σεῖτον συνχωρηθέντα | τῇ πατρίδι αὐτοῦ ὑπὸ τοῦ κυρίου Καίσαρος | Τραϊανοῦ Ἀδριανοῦ Σεβαστοῦ μοδίων μυρι|άδας ἓξ.

Habiéndose encargado del suministro de trigo desde Egipto que le había sido concedido a su patria por nuestro señor César Trajano Adriano Augusto, 60.000 modios.

Además, él mismo había puesto el dinero necesario para comprar ese trigo con que abasteció a la ciudad. Que no se trataba de un procedimiento extraordinario lo prueba la existencia de otras dos inscripciones que hacen referencia a los viajes a Egipto para la compra de trigo. La conclusión parece obvia: Adriano otorgó un permiso o concesión, συγχωρήσις, a la ciudad de Tralles para comprar trigo egipcio. El trigo debía irse a buscar al país del Nilo, asumiendo la ciudad no sólo el coste de la mercancía sino también los gastos de transporte. Por eso la generosidad de Prisciano mereció el elogio unánime de los habitantes de Tralles.

La creación de un procedimiento para el acceso al suministro egipcio lo atestigua una nueva carta del emperador, en este caso una carta dirigida a la ciudad de Éfeso[58]. A pesar de que la piedra en la que se inscribió la epístola está rota y el encabezamiento está perdido, no puede haber dudas de que se trata de una carta de Adriano. Las razones para asegurar la adscripción son muchas y complejas, y su exposición detallada ocuparía más espacio del razonable. Baste ahora citar la autoridad de Wörrle, su mejor editor, y el hecho de que Éfeso consagrara a Adriano un monumento con la lista de los favores otorgados a la ciudad. Entre ellos figuraba el permiso para importar trigo de Egipto: σειτοπομπή[ας δὲ] | ἀπ' Αἰγύπτου παρέχοντα[59].

Por medio de aquella carta Adriano otorgó el permiso a Éfeso para comprar trigo. Debe observarse que las palabras del emperador son las mismas que aparecen en la inscripción de Tralles, refiriéndose también aquí a la concesión de un permiso: συγχωρήσις. Sin embargo, la carta aporta mucha más información trascendental para comprender esta nueva reforma adrianea. El emperador deja entrever que existe una jerarquía, un escalafón de ciudades con derecho a abastecerse de trigo egipcio. La primera de ellas es, evidentemente, Roma, a la que llama βασιλευούση πόλις, «la ciudad reina»; después podrán acceder a los recursos de Egipto las demás ciudades del Imperio. Sus palabras son necesarias para comprender bien la dimensión de la transformación (*I.Ephesos* 211, ll. 5-12):

πρόδηλον δέ ὅτι καὶ ὑμεῖς εὐγνω|μόνως χ[ρ]ήσεσθε τῇ τοιαύτῃ συν|χωρήσει λογιζόμενοι ὅτι ἀναγκαῖον | πρῶτον τῇ βασιλευούσῃ πόλει ἄφθονον | εἶναι τὸν π[ρ]ὸς τὴν ἀγορὰν παρασκευα|ζόμενον [κ]αὶ ἀθροιζόμενον πανταχό|θεν πυρόν, ἔπειθ' οὕτως καὶ τὰς ἄλλας | πόλεις εὐπορεῖν τῶν ἐπιτηδείων.

---

[58] Oliver 1989, nº 187. *I.Ephesos* 211. Wörrle 1971.

[59] *SIG* 839. *I.Ephesos* 274.

> Es evidente que también vosotros, con gratitud, haréis uso de esta concesión, teniendo en consideración que es necesario, en primer lugar, que para la ciudad reinante sea abundante el trigo que se procura para su mercado y que se recolecta de todos los lugares y, después, que también las demás ciudades estén bien surtidas de los bienes necesarios.

Como puede observarse, aquella actitud de los emperadores anteriores, que habían prestado socorro a las ciudades en peligro, había quedado superada por una decisión política de más largo alcance. Adriano abrió el acceso a la producción de trigo egipcio a todas las ciudades del Imperio[60]. Este acceso no era libre ni competitivo, sino que estaba ordenado por la autoridad política, es decir, por el propio emperador. Tarea suya era asegurar que las ciudades estuvieran bien surtidas de los bienes necesarios, εὐπορεῖν τῶν ἐπιτηδείων, y, para cumplir con ella, el destino de las cosechas egipcias se puso a disposición de todas las ciudades según su posición en el concierto del Imperio. Aunque la carta está también mutilada en su parte final, parece reconocerse que la ciudad de Itálica, la patria del emperador, figuraba entre las primeras ciudades con posibilidades de acceder a los productos del valle del Nilo[61]. Hasta Occidente podían llegar las naves de Egipto.

La conjunción de todas estas noticias, las literarias y las epigráficas, permite comprender cómo funcionaba la concesión imperial de acceso al trigo egipcio. En primer lugar, debe señalarse que la posibilidad de que Adriano regalara trigo a alguna ciudad, a su costa, es una opción que, sin estar atestiguada abiertamente, deberíamos aceptar. Sin embargo, los testimonios aquí reunidos apuntan a que el permiso imperial para que las ciudades accedieran al trigo egipcio implicaba la necesidad de comprar y transportar el trigo a cargo de las ciudades[62]. Así se explicaría los honores concedidos a los sitones que asumieron la ardua tarea de suministrar grano a los mercados de su ciudad a un precio razonable. Sin duda, este permiso era una vía para escapar a la subida de precios provocada por los especuladores, que preferían retener su mercancía en los almacenes mientras la escasez se iba dejando notar en los mercados de las ciudades. Comprar trigo egipcio a bajo precio aniquilaba las intenciones de rápido enriquecimiento contra las que, como hemos visto, el propio emperador se empeñó en luchar. No en vano, en la carta dirigida a Atenas citada con antelación, el emperador proclama su deseo de que cesaran las ganancias injustas de los importadores (*IG* II^2 1103, ll. 5-7): τ[οὺς δὲ κομίζοντας] | καὶ τοὺς πάλιν καπηλεύοντας πεπαῦσθ[αι τοῦ πλειστηριασμοῦ βούλομαι, «quiero que los importadores y quienes de nuevo vuelvan a vender (las mercancías) cesen en su alza de precios.»

---

[60] De Romanis 2002.

[61] *I.Ephesos* 211, ll. 17-18: καὶ ὑμ[ε]ῖν ἐν πρώτοις μετὰ τὴν πα|τρί[δα, «también para vosotros [s.c. los efesios] entre los primeros pero después de mi patria.»

[62] De Romanis 2002, pp. 288-289.

V. Campos cultivados

Sin embargo, para que este permiso fuera posible, había sido necesario que se produjera otro nuevo cambio en la organización de la producción. Permitir a las ciudades del Imperio comprar trigo en Egipto exigía asegurar los suministros estratégicos del Imperio, es decir, los suministros de Roma y de las legiones. Y así llegamos al tercero de los apartados en los que se articuló el proyecto adrianeo de la *Felicitas* o la Eudaimonía: el aumento de la producción.

Desde los inicios del reinado, Adriano se vio ante la necesidad de dictar medidas, posiblemente sólo de alcance regional la mayoría de ellas, para favorecer la ocupación de tierras baldías y ponerlas, así, en producción. Las tierras marginales, las tierras sobrantes de los repartos, es decir los *subseciua*, las tierras abandonadas adquirieron entonces un nuevo e inusitado valor si se ponían en producción. La renuncia a la guerra de conquista, tras el fracaso de la campaña pártica de Trajano, dejaba claro que la riqueza habría que buscarla dentro de las fronteras del Imperio y no en territorios ajenos que pudieran conquistarse. Se inició así una suerte de introspección imperial que redescubrió el valor de algunas tierras desocupadas.

Una serie de documentos egipcios, transmitidos en diversos papiros, dan cuenta del cambio de condición de parte de la tierra real, que pasó a asimilarse a la propiedad particular, sometida al pago de menores cargas fiscales. La posibilidad de ocupar parte de aquellas tierras reales en condiciones más benignas fue concebida como una nueva evergesía del emperador y ha sido interpretada como una medida destinada a favorecer la recuperación de Egipto tras los desastres de la revuelta judía de los años 115-117[63]. Por lo que se sabe de lo acontecido en Cirene, las medidas de recuperación fueron realmente necesarias porque los sediciosos se empeñaron con furia en la destrucción de ciudades, caminos y plantaciones[64]. En Cirenaica se dan noticias de la repoblación de la región gracias a la fundación de «colonias» por el emperador[65].

Se conocen otras decisiones del emperador destinadas a poner en cultivo tierras en diversos lugares del Imperio[66]. Con algunas de ellas se procuró que ciertas áreas insalubres, palustres en su mayoría, se desecaran y entraran en producción. Son varios los ejemplos bien atestiguados. En Beocia, Adriano ordenó la desecación parcial del lago Copais, para lo que se tuvieron que construir algunos diques y encauzar los ríos que lo nutrían. El proyecto nació, obviamente, durante la primera visita del emperador a la Hélade, en el año 125. En la carta en la que comunica a la ciudad de Coronea el inicio de los trabajos, el emperador cuantifica el importe de la obra,

---

[63] Bonneau 1971, pp. 176-179.

[64] Walker 2002. Ziosi 2010.

[65] El acto repoblador está bien atestiguado; más problemática es la condición jurídica de las nuevas poblaciones. Orosio VII 12.6. Horbury 2014, pp. 191-203.

[66] Quass 1996. Rizakis 2006.

60.000 denarios, que habrían de salir del tesoro imperial[67]. La desecación del lago Fucino en Italia, con la construcción de un gigantesco aliviadero, debe incluirse en la misma categoría[68]. Idéntico propósito, poner más tierras en cultivo, tuvo la legación especial de Emilio Junco en Delfos. Este enviado del emperador puso fin a un secular contencioso sobre la llanura de Cirra que había dejado sin cultivar la tierra más rica de la región[69]. La *lex riui Hiberensis* podría entrar en la misma categoría puesto que el establecimiento de procedimientos seguros para el uso del agua y su empleo en el riego de los campos debía favorecer mejores producciones[70].

A veces, se tiene la tentación de negar la existencia de una conexión antigua entre los esfuerzos por aumentar la producción y el abastecimiento de la población. Es probable que una perspectiva cuantitativa, a gran escala, no fuera posible. Sin embargo, esto no debe privarnos de la posibilidad de explorar cómo los antiguos, en tiempos del Imperio, eran capaces de entender esa relación. Sin duda, la institución de los *alimenta* son buen ejemplo de ello[71]. La constitución de fundaciones con las que poner en cultivo tierras cuyos beneficios estaban destinados a alimentar a los niños y niñas de una ciudad determinada demuestra que, de una forma propia, sabían establecer el vínculo. Adriano, coherente con sus principios de gobierno, sacó la institución de las fronteras de Italia y la difundió por todo el Imperio. La *Historia Augusta* habla únicamente del aumento de las dotaciones económicas con la intención de beneficiar a toda Italia[72]. Pero el biógrafo estaba corto de miras porque, quizás, el cambio más importante en la organización de los alimenta fue su extensión a las ciudades de las provincias[73]. Existe un testimonio precioso proveniente de Egipto, que afecta a la ciudad de Antinóopolis, que está datado en tiempos de Antonino Pío y que describe el elaborado procedimiento de funcionamiento de la institución alimentaria fundada por Adriano. El papiro recoge la solicitud de inscripción de un niño recién nacido, de apenas veinte días, en el registro de quienes tienen derecho a recibir esta prestación alimentaria[74]. Y no sólo de Egipto llegan testimonios de la expansión de los alimenta por las provincias. Un documento imperial difícil de calificar y llegado de las ruinas de la ciudad de Cirene podría estar haciendo referencia a ella pues Adriano recordaba

---

[67] Fossey 1981-1982. Mejor edición : Oliver 1989, nº 108.

[68] HA, *Hadr.* XXII 12. D'Amato 1980.

[69] Ferrary & Rousset 1998. Debe señalarse que la norma dictada por el legado del emperador, Emilio Junco, establece condiciones de ocupación de las tierras paralelas a las dictadas en la *Lex Hadriana de rudibus agris*. *SEG* 46, 562, ll. 10-11.

[70] Beltrán Lloris 2006.

[71] Woolf 1990.

[72] HA, *Hadr*. VII 8: *pueris ac puellis quibus etiam Traianus alimenta detulerat incrementum liberalitatis adiecit*. Fündling 2006, pp. 488-9.

[73] Hay evidencias de la existencia de un programa alimentario en Atenas: *IG* II^2 2776. Day 1942, pp. 221-230. Duncan-Jones 1982, p. 290. Una interpretación diferente de la inscripción en Graindor 1934, p. 189, quien prefiere ver en ella un registro de hipotecas.

[74] *PLond* 1905, 4-5. Bell 1933, pp. 518-522. Bell 1940, pp. 142-143.

el aumento del número de niños en la ciudad tras la revuelta judía, niños que, bien alimentados y crecidos, παῖδας τρεφομένους καὶ αὐξ[ανομένους, habían vuelto al gimnasio[75].

VI. El emperador: actor económico, actor político

A la luz de estas consideraciones sobre la prosperidad, la fiscalidad, el abastecimiento de las ciudades y el deseo de ver los campos cultivados también podría abordarse el estudio de la gestión del patrimonio imperial bajo Adriano[76]. El emperador, a principios del s. II d.C., se había convertido en el mayor propietario del Imperio[77]. Por los más diversos medios, que iban desde las condenas judiciales a los abusos políticos, de las donaciones testamentarias a la acumulación de patrimonios familiares, y de la absorción de los bienes de los reyes helenísticos a la gestión como propia del suelo público de las provincias, los emperadores se habían convertido en los dueños de fincas, bosques, canteras y minas en una cantidad inigualable. Estos bienes estaban distribuidos por todo el Imperio, desde Italia a las provincias occidentales, desde África a la frontera del Éufrates. Estas circunstancias no dejaron de tener consecuencias para el gobierno.

El emperador se había convertido en el principal agente económico del Imperio. No pretendo decir que la economía del imperio girara en torno al emperador como si se tratara de una economía estatalizada. Sin embargo, nadie acumulaba tanta riqueza ni disponía de tantos productos y bienes, diversos y esenciales para la vida del Imperio como el propio emperador. Más allá del arduo problema de la condición privada o pública de la propiedad imperial, es necesario reconocer el importantísimo valor político de aquellas propiedades y de sus producciones. Las propiedades imperiales dotaron al emperador de medios materiales para la acción política en una escala inigualable para ningún otro oligarca del Imperio. En el reinado de Adriano, lo más novedoso de cuanto estaba ocurriendo en el ámbito de la gestión de estas propiedades del emperador fue la toma de conciencia del valor político del patrimonio imperial. Adriano supo que su patrimonio le proporcionaba una insólita y sistemática capacidad de acción en favor de las ciudades, no sólo de Roma o de las ciudades de Italia, sino también, y por primera vez en la historia del Imperio, de las ciudades de las provincias.

Las propiedades imperiales, además de la recaudación de impuestos, dotaron a Adriano de una descomunal potencia económica que usó para convertirse en el evérgeta universal que cantaron los griegos. De sus minas salían el oro y plata que,

---

[75] Oliver 1989, nº 122, l. 31. Jones 1998, pp. 261-262.

[76] Burton 2004.

[77] Lo Cascio 2015. Dalla Rosa 2017.

acuñada, no sólo sirvió para repartos y donativos o para pagar el salario de los soldados sino también para financiar las obras imperiales que brotaron en las provincias. Puertos, canales, desecaciones de tierras y templos se construyeron con el «dinero del Imperio», χρήματα τῆς ἀρχῆς, como el propio Adriano la llamó[78]. Volviendo una vez más al templo de Zeus Olimpio en Atenas, a modo de ejemplo, baste recordar que Flegonte de Tralles, el liberto y biógrafo del emperador, afirmaba que los atenienses habían terminado el templo con dinero de Adriano, Ὀλυμπεῖον... ὃν κτίσαντες Ἀθηναῖοι χρήμασιν Ἀδριανοῦ[79]. De sus canteras salían las columnas con las que se embellecieron infinidad de ciudades del lmperio, que vieron levantarse nuevas estoas de múltiples usos, desde bibliotecas a archivos, desde mercados a sedes judiciales, pasando por los imprescindibles gimnasios. La inscripción de Esmirna que homenajeaba a los donantes que habían contribuido al nuevo gimnasio de la ciudad recuerda, entre otras donaciones imperiales, las noventa y ocho columnas con las que se construyó su *alipterion*: setenta y dos columnas de mármol de Sínada, veinte de Numidia y seis de pórfido egipcio[80]. El esplendor de estas piedras, del que el Panteón sigue siendo ejemplo magnífico, manifestaba el poder de un emperador que aportaba, incluso, color indeleble a las ciudades parduzcas o, en el mejor de los casos, simplemente pintadas. Como ya hemos visto, de sus campos egipcios o de sus fincas africanas salieron el trigo y el aceite que alimentó buena parte del Imperio. El poder del emperador estaba sustentado no sólo en sus treinta legiones sino también en su enorme potencia benefactora.

La prueba de esta toma de conciencia por parte del emperador la podemos encontrar en los documentos emanados de sus oficinas. Como se ha ido viendo en las páginas anteriores, uno de los hechos más sorprendentes del reinado de Adriano es el aumento extraordinario de las constituciones imperiales, es decir, de las formas legales del nuevo derecho creado por el emperador. Cartas, edictos, rescriptos y toda suerte de constituciones aparecen recogidas en epígrafes, papiros o en los *corpora* legales tardoantiguos. El aumento exponencial del número de documentos –que, sin contar con los códigos legales, multiplica por diez los de sus predecesores más aventajados– no puede explicarse, ni sólo ni fundamentalmente, como el resultado de un cambio formal, es decir, como un nuevo paso en el desarrollo del hábito epigráfico. A mi modo de ver, este incremento debe su explicación a un cambio en la comprensión del Imperio y, por lo tanto, también en su gobernación[81]. Esta transformación implicó una nueva e insólita capacidad de intervención del emperador que, a la vez, se convirtió en árbitro de multitud de asuntos que, hasta entonces y hasta donde sabemos, habían quedado al margen de su campo de acción.

---

[78] *SEG* 59, 1365, l. 31.
[79] *FGrHist* 257 F 19.
[80] *I.Smyrna* 697, ll. 41-43.
[81] Cortés Copete 2017a.

El afán del emperador por repensar y normar la realidad alcanzó también a la gestión de sus propiedades. La *Lex Hadriana de rudibus agris* y la *Lex metallis dicta* son dos ejemplos insignes de este proceso regulatorio que tan bien define el reinado de Adriano. Los cambios en la gestión de la explotación de las canteras de mármol, aunque carentes por ahora de un reglamento general, deben ser considerados también parte de este proceso de puesta en orden y de mejora de la explotación. Estos asuntos han poblado las páginas de este libro.

Los estudios que conforman este volumen ofrecen una manera fértil de acercarse al problema. En lugar de continuar el debate sobre la condición y alcance de las normas –leyes públicas o reglamentos privados– resulta más interesante el estudio contextual de las explotaciones imperiales en las que se aplicaron estas normas. Fértil es también la comparación con otras propiedades imperiales en las que, según parece, no causaron sus efectos. Ya se trate de los *saltus* africanos o de las canteras de Asia, de las minas del sur de Portugal o de los yacimientos auríferos del norte de España, ya sea el bosque del Líbano, cuya explotación, a juzgar por número de nuevas inscripciones, fue reformado por Adriano tras siglos de explotación, o el mantenimiento de los baños imperiales, el estudio de los casos particulares ofrece la vía para un mejor conocimiento del primer agente económico del Imperio.

Los resultados son profundamente enriquecedores porque muestran, a las claras, uno de los principios desde los que debería abordarse el estudio del Imperio romano en su conjunto: la diversidad como componente esencial del mismo. La investigación, durante el s. XIX y buena parte del XX, tendió a ver en Roma una enorme potencia uniformizadora. Una de las razones de este axioma interpretativo estaba, obviamente, en la dominación europea del mundo, fraguada bajo el paradigma colonial. En la segunda mitad del s. XX empezó a verse que, bajo la uniformidad romana, había seguido existiendo una enorme diversidad regional. Esta diversidad había sido considerada una anomalía cultural destinada a extinguirse o a ser sustituida por la romanidad. Sin embargo, hoy estamos seguros de que la romanidad pasó a nutrirse, paulatinamente, de esa diversidad regional que habitaba en las tierras del Imperio. Sin embargo, esta diversidad del Imperio no impidió su armonización en un conjunto tan rico como históricamente coherente[82].

El reinado de Adriano fue un momento fundamental en ese proceso de asunción de la diversidad por parte del gobierno romano. No se trataba sólo de los gustos personales del emperador. El giro hacia las provincias, la superación del modelo de dominación romano-itálico que había triunfado con Augusto, dio paso a la estimación de las culturas regionales. En Adriano encontramos una defensa de la riqueza cultural y jurídica del Imperio, diversidad valiosa incluso dentro de las instituciones romanas. Por eso, en lugar de buscar normas generales de aplicación

---

[82] Estudio seminal en este campo: Woolf 2000.

universal, al modo en que algunos estados modernos han construido su orden jurídico, haríamos mejor en buscar una suerte de gramática o sintaxis que permitió al emperador declinar, conjugar y ordenar la enorme diversidad que habitaba en la realidad del Imperio.

VII. *Hvmanitas*

Este aprecio por las diferencias entre los territorios fue convertido en el *leitmotiv* de una de las series monetarias más interesantes de toda la historia de Roma. Se trata de la serie *Restitutor*, título que se le da al emperador, que aparece acompañado de la alegoría del *Orbis terrarum*, o de una provincia, región o ciudad que, hincada de rodillas, es levantada por Adriano[83]. Cada una de las figuras que representan una región o provincia se acompaña de elementos distintivos, culturales o económicos. Hispania, por ejemplo, –una sola figura para las tres provincias– aparece portando un ramo de olivo y acompañada de un conejo. Acaya es representada con un ánfora panatenaica y la palma de las victorias. El Imperio empezó no sólo a ser visto sino, sobre todo, a ser gobernado como una realidad múltiple y diversa[84]. Para hacer eso, Adriano no trató de uniformar la diversidad sino de armonizarla. Esta armonización se hizo de acuerdo con los principios que estaban conformando aquella nueva época del Imperio. El primero de aquellos principios es la *Humanitas*[85]. Como el propio emperador afirmó en su carta a Rammio Marcial sobre los derechos de los hijos de los soldados:

> ἥδιστα δὲ αὐτὸς προειέναι τὰ ἀφορμὰς δι᾽ ὧν τὸ αὐστηρότερον ὑπὸ τῶν πρὸ ἐμοῦ αὐτοκρατόρων σταθὲν φιλανθρωπότερον ἑρμηνεύω.
> Con sumo placer aprovecho las oportunidades que me permiten hacer una interpretación más humanitaria de las más severas normas establecidas por los emperadores anteriores[86].

Aquella Humanidad invocada como principio de gobierno no significaba otra cosa que el beneficio para los hombres que habitaban el Imperio. Ya lo había dicho el propio emperador cuando afirmó que prefería engrandecer el imperio por el número de hombres antes que por el volumen de los impuestos. No se trataba de cuestión de balances económicos, no se trataba de acumulación de bienes por parte del príncipe. El objetivo de todo aquel proceso de gobernación eran los campos cultivados, llenos de hombres y mujeres, dispuestos todos a celebrar la alegría de vivir en fiestas que,

---

[83] Toynbee 1934.

[84] Esta realidad compuesta del Imperio tuvo también su reflejo en la decoración del templo de Adriano en Roma: Sapelli 1999.

[85] Palma 1992.

[86] Oliver 1989, nº 70, ll. 11-20.

también aquí, ahora estaban dedicadas al propio emperador. Que esta es una buena interpretación de las intenciones, de las normas y de las acciones del emperador lo ratifican los procuradores imperiales que aplicaron la *lex Hadriana* en las fincas de África a través del *sermo procuratorum*[87]:

> Puesto que nuestro César, en su infatigable preocupación por velar incesantemente en favor del provecho de la humanidad (*quia Caesar noster pro infatigabili cura sua per quam adsidue humanis utilitatibus excubat*), manda que se cultiven con esmero todas las parcelas que sean aptas tanto para olivos, viñas y cereales, por esa razón y con permiso de la providencia, se ofrece la facultad a todos, además, de ocupar esas parcelas que están en las centurias arrendadas del Saltus Blandiano y Udense, y aquellas otras parcelas que del Saltus Lamiano y Domiciano se han unido al Tuzritano y que no son trabajadas con ahínco por los arrendadores.

Antes de terminar, volveremos por última vez al escudo de Aquiles. La metáfora homérica era especialmente querida para el emperador. Las fuentes antiguas atribuyen a Adriano un cierto esnobismo cultural. Se decía que el emperador prefería a ciertos autores arcaicos y poco conocidos antes que las grandes autoridades literarias: Catón a Cicerón, Ennio a Virgilio, el oscuro Antímaco a Homero[88]. Pero nada de esto fue suficiente para que Adriano se hubiese privado a sí mismo de un profundo conocimiento del Poeta, cuyos versos recorría con soltura. Sus amigos de la corte, además, gustaban de referirse a él con pomposos epítomes homéricos. Su amiga Balbila, en la pierna del Coloso de Memmón sobre la que mandó grabar cuatro poemillas que recordaban las maravillas vistas y oídas allí[89], no dudó en invocar al emperador con títulos homéricos tales como *basileus* y *koiranós*. Incluso trajo a la vida un nombre olvidado para designar a aquel en cuyas manos estaba el destino del mundo: *pambasileus*, «el señor de todo»[90]. La metáfora era real. Bien podríamos pensar que, de alguna forma, el emperador se reconocía también en aquellos dos versos sobre el predio real que el artista divino labró en el escudo (Il. XVIII 556-7):

> βασιλεὺς δ᾽ ἐν τοῖσι σιωπῇ σκῆπτρον ἔχων ἑστήκει ἐπ᾽ ὄγμου γηθόσυνος κῆρ.
>
> Entre ellos, el rey se erguía silencioso sobre un surco con el cetro, feliz en su corazón.

---

[87] *CIL*, VIII, 25943, col. II, ll. 2-3. Kehoe 1988. Una nueva copia: González Bordas & France 2017.
[88] HA, *Hadr.* XVI 6. CD LXIX 4, 6.
[89] Cirio 2011.
[90] Bernand 1960, nº 30: l. 5: βασίλευς; nº 28, l. 9: Κοίρανος; l. 3: παμβασίληα. *Pambasileus* aparece en Alc. 5.

Bibliografía

Abbott, F.F. y Johnson, A.Ch. 1926: *Municipal Administration in the Roman Empire*, Princeton.

Alston, R. y van Nijf, O.M. (eds.), 2008: *Feeding the Ancient Greek City*, Lovaina.

Arafat, K.W. 1996: *Pausanias' Greece. Ancient Artists and Roman Rulers*, Cambridge.

Bell, H.I. 1933: «Diplomata Antinoitica», *Aegyptus* 13, pp. 514-528.

Bell, H.I. 1940: «Antinoopolis: A Hadrianic Fondation in Egypt», *JRS* 30, pp. 133-147.

Beltrán Lloris, F. 2006: «An Irrigation Decree from Roman Spain: The Lex Rivi Hiberiensis», *JRS* 96, pp. 147-197.

Bernand, A. 1960: *Les inscriptions grecques et latines du Colosse de Memmon*, El Cairo.

Bloch, R. 2006: «Di neglecti. La politique augustéenne d'Hérode le Grand», *Revue de Histoire des Religions* 223, pp. 123-147.

Boatwright, M.T. 1987: *Hadrian and the City of Rome*, Princeton.

Boatwright, M.T. 2003: *Hadrian and the Cities of the Roman Empire*, Princeton.

Bonneau, D. 1971: *Le fisc et le Nil*, París.

Buraselis, K. 2006: «Zum hadrianischen Regierungsstil im griechischen Osten oder vom kaiserlichen Agieren und Reagieren», en Wiemer, H.-U. (ed.), *Staatlichkeit und politisches Handeln im römischen Kaiserzeit,* Berlín, pp. 41-54.

Burton, G.P. 2004: «The Roman Imperial State, Provincial Governors and the Public Finances of Provincial Cities, 27 B.C.-A.D. 235», *Historia* 53, pp. 311-342.

Calandra, E. 1996: *Oltre la Grecia: alle origini del filellenismo di Adriano,* Nápoles.

Cirio, A.M. 2011: *Gli Epigrammi di Giulia Balbilla*, Lecce.

Coriat, J.-P. 1997: *Le prince législateur. La technique législative des Sévères et les méthodes de création du droit impérial à la fin du principat*, Roma.

Cortés Copete, J.M. 2015: «Adriano y la regulación de los mercados cívicos: una nueva lectura de IG II^2 1103», *Habis* 46, pp. 239-261.

Cortés Copete, J.M. 2017a: «Governing by Dispatching Letters: the Hadrianic Chancellery», en Rosillo, C. (ed.), *Political Communication in the Roman World*, Leiden-Boston, pp. 107-136.

Cortés Copete, J.M. 2017b: «Hadrian among the Gods», en Muñiz, E., Cortés Copete, J.M., Lozano, F. (eds.), *Empire and Religion. Religious Change in Greek Cities under Roman Rule*, Leiden-Boston, pp. 112-136.

Cortés Copete, J.M. 2018: «*Hist. Aug., Hadr*. 13, 6: La consagración del templo de Zeus Olimpio. Adriano y la integración religiosa del Imperio», *ARYS* 16, pp. 207-238.

Cortés Copete, J.M. 2019: «*Koinoi nomoi*. Hadrian and the Harmonization of Local Laws», en Hekster, O., Verboven, K. (eds.), *The Impact of Justice on the Roman Empire*, Leiden-Boston, pp. 105-121.

D'Amato, S. 1980: *Il primo prosciugamento del Fucino*, Avezzano.

D'Orgeval, B. 1950: *L'empereur Hadrien, ouvre législative et administrative*, París.

Dalla Rosa, A. 2017: «Propriété familiale, pouvoir impérial: origine et gestion du patrimonium d'Auguste en Asie Mineure», en Cavalier, L., Ferriès, M.-C., Delrieux, F. (eds.), *Auguste et l'Asie Mineure*, Burdeos, pp. 101-116.

Day, J. 1942: *An economic History of Athens under Roman Domination*, Nueva York.

De Romanis, F. 2002: «Gli Horrea dell'urbe e le inondazioni d'Egitto. Segretezza e informazione nell'organizzazione annonaria imperiale», en Andreau, J., Virlouvet, C. (eds.), *L'information et la mer dans le monde antique*, Roma, pp. 279-298.

Duncan-Jones, R. 1982: *The Economy of the Roman Empire*, Cambridge.

Eich, P. 2012: «Centre and Periphery. Administrative Communication in Roman Imperial Times», en Benoist, S. (ed.), *Rome, a City and Its Empire in Perspective. The Impact of the Roman World through Fergus Millar's Research*, Leiden-Boston, pp. 85-107.

Engels, D. 1990: *Roman Corinth: an alternative model for the classical city,* Chicago.

Ferrary, J. L. y Rousset, D. 1998: «Un lotissement de terres à Delphes au IIe siècle après J.-C.», *BCH* 122, pp. 278-342.

Follet, S. y Peppas Delmousou, D. 1997: «Le décret de Thyatire sur les bienfaits d'Hadrien et le «Panthéon» d'Hadrien à Athénes», *BCH* 121, pp. 291-309.

Fossey, J. 1981-1982: «The City Archive at Koroneia», *Euphrosyne* 11, pp. 44-59.

Fündling, J. 2006: *Kommentar zur Vita Hadriani der Historia Augusta*, Bonn.

Gascó, F. 1996: «Buenos y malos emperadores en Casio Dión», en *Opuscula Selecta*, Sevilla-Huelva, pp. 149-166.

González Bordas, H. y France, J. 2017: «A new edition of the imperial regulation from the Lella Drebblia site near Douga (*AE* 2001, 2083)», *JRA* 30, pp. 407-428.

Graindor, P. 1914: 'Inscriptions attiques d'époque impériale. Textes inédits et corrections', *BCH* 38, pp. 351-443.

Graindor, P. 1934: *Athènes sous Hadrien*, El Cairo.

Harter-Uibopuu, K. 2008: «Hadrian and the Athenian Oil Law», en Alston, R., van Nijf, O.M. (eds.), *Feeding the Ancient Greek City*, Lovaina, pp. 127-141.

Horbury, W. 2014: *Jewish War under Trajan and Hadrian*, Cambridge.

Jones, C. P. 1998: «A Constitution of Hadrian concerning Cyrene», *Chiron* 28, pp. 255-266

Jones, C. P. 1999: «A Decree of Thyatira in Lydia», *Chiron* 29, pp. 1-21.

Kehoe, D. 1988: *The Economics of Agriculture in Roman Imperial Estates in North-Africa*, Gotinga.

Kienast, D. 1980: «Zur Baupolitik Hadrians in Rom», *Chiron* 10, pp. 391-412.

Le Glay, M. 1976: «Hadrien et l'Asklépieion de Pergame», *BCH* 100, pp. 347-372.

Levi, M.A. 1993: *Adriano Augusto. Studi e ricerche*, Roma.

Lo Cascio, E. 2015: «The Imperial Property and its Development», en Erdkamp, P., Verboven, K., Zuiderhoek, A. (eds.), *Ownership and Exploitation of Land and Natural Resources in the Roman World*, Oxford, pp. 62-70.

Lukaszewicz, A. 1981: «A Petition from Priests to Hadrian with his Subscription», en Bagnall, R.S. (ed.), *Proceedings of the Sixteenth International Congress of Papyrology. New York, 24-31 July 1980*, Chico, pp. 357-361.

Millar, F. 1992: *The Emperor in the Roman World*, Londres.

Musti, D. 2008: *Lo scudo di Achille. Idee e forme di città nel mondo antico*, Bari.

Musti, D. y Beschi, L. 1982: *Pausania. Guida della Grecia. Libro I. L'Attica. Introduzioni, testo e traduzione a cura di Domenico Musti. Comento a cura di Luigi Beschi e Domenico Musti*, Milán.

Nicolet, C. 1982: «Il pensiero economico dei Romani», en Firpo, L. (ed.), *Storia delle idee politiche, economiche e sociali, I. L'antichità classica*, Turín, pp. 877-960.

Oliver, J. H. 1989: *Greek Constitutions of Early Roman Emperors from Inscriptions and Papyri*, Filadelfia.

Palma, A. 1992: *Humanior interpretatio. Humanitas nell'interpretazione e nella normazione da Adriano ai Severi*, Turín.

Petzl, G. y Schwertheim, E. 2006: *Hadrian und die dionysischen Künstler: drei in Alexandria Troas neugefundene Briefe des Kaisers an die Künstler-Vereinigung*, Bonn.

Polany, K. 1977: *The Livelihood of Man*, Nueva York.

Quass, F. 1996: «Zum Problem der Kultivierung brachliegenden Gemeindelandes kaiserzeitlicher Städte Griechenlands», *Tekmeria* 2, pp. 82-119.

Reynolds, J. M. 2000: «New letters from Hadrian to Aphrodisias: trials, taxes, gladiators and an aqueduct», *JRA* 13, pp. 5-20.

Ritti, T. 2017: *Hierapolis di Frigia. IX, Storia e istituzioni di Hierapolis*, Estambul.

Rizakis, A.D. 2006: «L'emphytéose sous l'empire en pays grec», en Follet, S. (ed.), *L'Hellenisme d'époque romaine. Nouveaux documents, nouvelles approches (Ier s.a.C- IIIe s.p.C.)*, París, pp. 55-76.

Salmon, J. 1984: *Wealthy Corinth: a history of the city to 338 B.C.*, Oxford.

Sapelli, M. 1999: *Provinciae Fideles. Il fregio del tempio di Adriano in Campo Marzio*, Roma.

Sayas, J.J. 1983: «La ley de Adriano sobre el aceite ático. Consideraciones económicas y problemas adicionales», en *II Congreso internacional sobre producción y comercio del aceite en la Antigüedad*, Madrid, pp. 441-464.

Scheid, J. 2007: *Res Gestae Divi Augusti. Hauts faits du Divin Auguste. Texte établi et traduit par J. Scheid*, París.

Simpson, C. J. 2009: «The Pantheon's Inscription, CIL 6. 896», *Athenaeum* 97, pp. 149-157.

Spawforth, A. J. S. y Walker, S. 1985: «The World of the Panhellenion I. Athens and Eleusis», *JRS* 75, 78-104.

Toynbee, J. 1934: *The Hadrianic School. A Chapter in the History of Greek Art*, Cambridge.

Vegetti, M. 1982: «Il pensiero economico greco», en Firpo, L. (ed.), *Storia delle idee politiche, economiche e sociali, I. L'antichità classica*, Turín, pp. 583-607.

Walker, S. 2002: «Hadrian and the Renewal of Cyrene», *Libyan Studies* 33, pp. 45-56.

Weber, W. 1907: *Untersuchungen zur Geschichte des Kaisers Hadrianus*, Lipsia.

Willers, D. 1990: *Hadrians panhellenisches Programm*, Basilea.

Woolf, G. 1990: «Food, Poverty and Patronage: The significance of the Epigraphy of the Roman Alimentary Schemes in Early Imperial Italy», *PBSR* 58, pp. 197-228.

Woolf, G. 2000: *Becoming Roman: the Origins of Provincial Civilization in Gaul,* Cambridge.

Wörrle, M. 1971: «Ägyptisches Getreide für Ephesos», *Chiron* 1, 325-340.

Zahrnt, M. 1979: «Die 'Hadriansstadt' von Athen. Zu FGrHist 257 F 19», *Chiron* 9, pp. 393-398.

Ziosi, F. 2010: «Sulle iscrizioni relative alla ricostruzione di Cirene dopo il tumultus Iudaicus, e sul loro contesto», *ZPE* 172, pp. 239-248.

Zuiderhoek, A. 2015: «Introduction: Land and Natural Resources in the Roman World in Historiographical and Theoretical Perspective», en Erdkamp, P., Verboven, K., Zuiderhoek, A. (eds.), *Ownership and Exploitation of Land and Natural Resources in the Roman World*, Oxford, pp. 1-17.

Índice de ilustraciones

Figura 1: Labores mineras en el monte Teleno y Valduerna (EST-AP, CSIC) ... 17

Figura 2: Asentamiento romano de Orellán (Borrenes, León) en la Zona Arqueológica de Las Médulas (EST-AP, CSIC) ... 18

Figura 3: Distribución de los testimonios epigráficos de la *legio VII* en Hispania (EST-AP, CSIC) ... 29

Figura 4: Evolución del peso de los denarios y los áureos entre Augusto y Alejandro Severo ... 32

Figura 5: Carta della diffusione del pavonazzetto (Pensabene 1994) ... 47

Figura 6: Provenienza dei blocchi di *pavonazzetto* datati fino al 136 d.C. (fonte: Hirt 2010, app.) ... 48

Figura 7: Provenienza dei blocchi di *pavonazzetto* datati dopo il 136 d.C. (fonte: Hirt 2010, app.) ... 48

Figura 8: Numero di blocchi datati superstiti per anno (fonte: catalogo Hirt) ... 48

Figura 9: Lugar de hallazgo de las grandes inscripciones agrarias ... 74

Figura 10: Planimetría de la aglomeración rural de Aïn Wassel según Rusafricum.org ... 75

Figura 11: Unidades de producción en la *regio Thuggensis* según Rusafricum.org 76

Figura 12: Aglomeraciones rurales en la *regio Thuggensis* según Rusafricum.org 78

Figura 13: MRM de la cara 2 de la inscripción de Lella Drebblia (*AE*, 2001, 2083). Creado por Hugo Pires © ... 79

Figura 14: Las inscripciones de Lella Drebblia y Aïn Jammala en el contexto de la región de Dougga y Teboursouk. *P*: *Pagus*, *C*: *Ciuitas* ... 86

Índice temático

Africano (mármol) 43, 54
Agri rudes..... 69, 71, 90, 94, 99, 125, 128
Agrimensores 12, 96, 98-100, 102
Aparcería / *Colonus partiarius* 12, 68, 70, 72, 84, 85
Áureo..... 14, 17, 31, 32
Bracchia (canteras)..... 54-55
Caesura (canteras) 50, 54-60
Canteras de mármol 11, 41-47, 49-51, 55-57, 59-61
Castella ..... 18, 73, 84 n. 63
Castellani 18, 26
Cipollino (mármol) 41, 43, 45
Coloni..... 10-11, 15, 49, 61, 68-73, 75-77, 84-85
Conciliabula..... 11, 78-85
Conductores 35, 46, 48-50, 55, 57, 60-61, 68, 70-71, 90-91
Dominios imperiales agrícolas..... 10-12, 67-77, 82, 84-85, 91, 112, 126-127, 130
Eudaimonia 12, 113, 115, 118, 124
Fisco.... 10, 13-17, 21, 23-25, 31, 33-36, 49, 51, 57, 61, 67, 70, 72, 115-118, 124-126
Gestión directa 11, 13, 35, 67
Giallo antico (mármol) 41, 45
Humanitas ..... 61 n. 78, 115, 129
Ius Latii 32-33
Legati iuridici..... 26
Lex Hadriana ..... 69, 71-72, 76, 90-91, 94, 99, 125 n. 69, 128, 130
Lex Manciana..... 69, 71-72, 93-95

Ley olearia 120
Libertos imperiales..... 24-26, 31, 49-51, 56-57, 59, 113, 127
Locatio conductio operis..... 45, 58
Locatio conductio rei 45, 50, 58-60
Locus (canteras) 54
Mercenarii..... 15, 34
Minas y obtención de cobre 10, 14-15
Minas y obtención de oro..... 10-11, 13-17, 20, 24, 30-31, 34-36, 128
Minas y obtención de plata 10, 14-15, 31, 126
Monopolio imperial 43
Notae 43, 54
Officinae (canteras) 54-58, 60
Olivas y aceite..... 71, 91, 120, 127, 130
Operae..... 16-17, 24, 33-34, 58
Pagi 82-85
Pavonazzetto (mármol) / marmor Synnadicum. 41, 43, 45, 47-54, 57-58, 60-61
Peregrini, ciuitates peregrinae 11, 14-17, 19-20, 32-34, 36, 82, 85, 102, 111
Petitiones..... 10, 68-69, 71, 111-112, 117
Portasanta (mármol)..... 42
Possessio 68, 70-71, 91, 101-102
Procuratores .... 15, 20-26, 28, 31, 45, 49-51, 53, 56-57, 60-61, 67, 71 n. 20, 90-91, 130
Praefecti 21, 81
**Rationarii* 46, 49-50, 54-55, 57, 59-61
Redemptores..... 48, 54-55, 57, 59
Ratio, rationi, ex ratione (canteras) ..... 46-47, 49, 51 n. 39, 56-57
Sermo procuratorum 69, 71-72, 75, 77-78, 82-83, 90-91
Subseciua 69, 93-104
Trabajo esclavo ..... 67 n. 3, 70
Trigo..... 53, 67 n.2, 121-124, 127
Vicessima hereditatium 34
Viña 71, 130

Índice de personas
(emperadores, legados, *conductores*, procuradores imperiales, etc.)

Adriano 9, 11-12, 16, 25-26, 28, 35, 45, 51-52, 55, 61, 69, 74, 91, 93, 109-130
Aelius Antoninus 55, 59
L. Aemilius Iuncus 125
Agrippa 41
L. Albinius Saturninus 27
Albino 28
Allius Maximus 71
C. Antonius Aquilus 20
Antonino Pío ..... 28, 35, 53, 55 n. 60, 125
Aphnius Paccius Saturninus 25
L. Arruntius 22
C. Asinius Gallus 20
Augusto 13-14, 16-17, 21, 26, 31-32, 41, 43-44, 110-111, 116, 128
M. Aurelius Eutyches 25
M. Aurelius Firmus 24-25
M. Bassaeus Rufus 22
Beryllus 24
M. Caetronius Miccio 27
L. Calpurnius Piso 26
Calpurnius Quadratus 23
T. Claudius Quartinus 27-28
Ti. Claudius Zelos 53-54
Caracalla 23, 34
Claudio 22, 27, 42, 44

L. Coelius Festus 27
Cuspius Rufinus 52
Dorotheus 24
Diocleciano 43, 103
Domiciano 43, 45, 51-52, 61, 99-100, 102-103, 130
Epaphroditos 50, 59
A. Fabricius Priscianus Charmosynus 121-122
Flaccus Aelianus 23
T. Flauius Polychrysus 24
Q. Fuficius Cornutus 27-28
C. Fuluius Maximus 28
Q. Hedius Lollianus 28
Hermes 25
D. Iulius Capito 22
T. Iulius Maximus Manlianus Brocchus Seruilianus 26
C. Iunius Flauianus 22
Larcius Lacinius 27
Q. Mamilius Capitolinus 28
L. Marcius Optatus 21
Marco Aurelio 27, 109
Nerón 67
Nerva Trajano 22, 24, 103, 110
L. Nouius Crispinus Martialis Saturninus 27
Olypius 46-48
Sex. Pedius Hirrutus Lucilius Pollio 27
Q. Petronius Modestus 22
Phlegon Aelius / Flegonte de Tralles 113, 127
Pudens 24
A. Quadronius 26
Saturninus 25
L. Seruilius Vatia Cassius Cam... 26
T. Statilius Maximus 26
C. Terentius Bassus Mefanas Etruscus 20
Tiberio 13, 26, 31, 41, 44

Trajano 25, 35, 96, 102, 110-111, 117, 124
Trudettius Clemens..... 23
Tullus Saturninus 23
Tutilius Pudens..... 90
Vespasiano..... 25, 33, 97, 103
M. Vlpius Eutyches..... 24-25
M. Vlpius Marianus 50
Zoilus..... 25

Índice toponímico

A Cidade 30
A Cidadela, Sobrado dos Monxes 30
Afrodisias 16, 51, 53-54, 116-117
Aïn Jammala 69, 71, 74, 78-79, 82-85, 94
Aïn Wassel 69, 71, 73-75, 77, 84-85
Aïn Zaga 68
Alejandría 110
Antioquía 110
Aquae Flauiae 18, 31
Aquis Querquennis / Baños de Bande 30
Asturica Augusta / Astorga 14, 18-19, 21, 23, 31
Arausio/ Orange 43, 98
Assali 82, 84
Asturiae 13, 19, 21-24, 27-28, 30-31
Atenas 109-111, 113, 116, 119-121, 123, 125, 127
Bagradas flumen / oued Mejerda ... 10-12, 46, 61 n. 77, 68, 71-73, 75, 82, 84, 93-94
Bacakale 47, 51, 56
Bergidum Flauium 18
Biella 16
Bierzo 26
Bracara Augusta 18
Cáceres 20
Ca'n Modolell 25
Castro Caldelas 35

Castro Ventosa 35
Castromao 20
Cabillonnum / Chalon-sur-Saône 47
Chaves 20
Chios 42-49
Cícico 110
Cirene 110, 124-125
Clunia / Peñalba de Castro 20
Conero, Ancona 50
Copais (lago) 124
Corinto 113
Coronea 124
Delfos 125
Dokimeion 11, 41-42, 44-45, 47, 49-50, 53-56, 59-60
Dolaucothi 30, 35
Éfeso 43, 47, 49, 52, 110, 122
El Mèdol 51
Eleusis 112, 116
Esmirna 51, 110, 117, 127
Esparta 121
Falerio Picenus / Falerone 97
Fucino (lago) 125
Gallaecia 13, 21-22
Gasr Mezouar 68, 77
Henchir Dakhla 68
Henchir Hnich 69, 71, 73-74, 76
Herculanum 43
Herrera de Pisuerga 30
Hierápolis de Frigia 112, 115, 117
Itálica 110, 123
Jerusalén 110
Karystos 45-46, 49
Kriemhildenstuhl 51
Laodicea del Lico 53

Las Médulas 18-19
Legio VII / León 18-19, 23, 29-30
Lella Drebblia ..... 68 n. 5, 69, 71, 74, 78-79, 82-85
Leptis Magna 57
Linares 21
Lucus Augusti 18, 23
Lugdunum 27
Luni 42, 60
Lusitania 13, 16, 19
Luyego 25-26, 30
Mataró 21
Mons Claudianus 42, 50
Mons Porphyrites 42
Mons Ophiates 42
Nemausus 26
Nicomedia 119-120
Nocelo da Pena 119-120
Noua Augusta / Lara de los Infantes 20
Ostia 24, 27, 42, 47, 49, 54, 56
Paros 42, 46
Pérgamo 52
Petauonium 30
Pompeii 43
Pino del Oro 19
Pointe du Dramont ..... 42, 43 n. 8
Portus 42, 46
Priaranza 26, 30
Punta Scifo ..... 42, 43 n. 8, 56
Río Tinto 24
Roma 22, 27, 41-44, 46, 49-51, 56-58, 67, 97, 112, 114, 119, 121-122, 124, 126
Rosinos de Vidriales 30
Rubiás 35
Saint-Boil 46
Sardis / Sardes 49, 110

Setif 73
Sidi Hamida 69
Simitthu / Chemtou 10, 41-42, 44-46, 49, 57, 61
Souk el Khmis / Bou Salem 68, 71, 77, 84
Suttu 82, 84
Synnada 50
Tagus / Tajo / Tejo 13
Tarraco 21-22, 26-28, 30, 51, 110
Teos 42, 46, 49
Tergeste / Trieste 22
Thibar 82
Thigibba Bure 82
Thugga / Dougga 69, 73, 82
Tibursicum Bure / Teboursouk 82-83
Tralles 51, 113, 121-122, 127
Três Minas,Vila Pouca de Aguiar 29
Via Noua 18, 35
Vienne 22
Villa Magna Variana / *Mappalia Siga* / Henchir Mettich 69, 72, 84, 93-94
Villalís de la Valduerna 24-26, 30
Villamontán 30
Vipasca / Aljustrel 10-11, 15-16, 25, 29, 35, 49, 70, 77, 84
Voces, Borrenes 18, 29

Índice de fuentes literarias

Apuleyo
Apol. XCIII 67
Apol. XXXI 9 ..... 96 n. 19
De deo Socratis, IV 16 ..... 96 n. 15
Met. III 8.17 ..... 96 n. 16
Met. VIII 23.12 96
Met. XI 29.2 96

Alceo de Mitilene
5 130

Apiano
II-III 110

Arnobio
Adv. nat. V 30.1 96

Augusto
RG XIX-XXI 110
RG XXI 116

Aulo Gelio
Praef. 23.4 ..... 95 n. 12
XIII 25.4.4 ..... 96 n. 14
XVIII.10.8.8 ..... 95 n. 12

Cicerón
De Leg. I 9.4 ..... 95 n. 12
De Or. II 364.9 ..... 96 n. 13
Philip. II 20.12 ..... 96 n. 13

Columela
I 7.3-4 70

Digesto
XV 3.16 ..... 59 n. 74
XIX 2.25 ..... 68 n. 4
XLVIII 20.7.3 115
L 15.4 33

Dión Casio
LI 21.4 ..... 115 n. 33
LXXII 32.2 117
LXIX 5.3 121
LXIX 8.1[2] ..... 116 n. 36
LXXVIII 9.5 34

Estrabón
III 4.20 26
VII 5.7 ..... 42 n. 3
XII 8.14 41

Festo
33, L 80
Paul. Fest. 43 L 81

Filóstrato
VS 531 117

Floro
III 10.21 81
I 45.21 81

Fragmente der griechischen Historiker (FGrHist)
257 F 19 ..... 113 n. 19

Frontino
De agrorum qualitate I 4, I 5 100-102
De controuersiis II 1 ..... 101 n. 34
De controuersiis II 11 ..... 101 n. 34
De controuersiis II 12 ..... 101 n. 34

De controuersiis II 13 ..... 101 n. 34
De limitibus III 10 ..... 101 n. 34

Higino
De condicionibus agrorum II 19-20 102
III 29-31 102-103

Higino el Gromático
I 29 ..... 99 n. 32
XIII 15 ..... 99 n. 32
XVI 1-2 100
XVII 1-3 100

Historia Augusta
Hadr. VI 6 ..... 115 n. 28
Hadr. VI 5 ..... 115 n. 30
Hadr. VI 8 ..... 115 n. 28
Hadr. VII 6 ..... 116 n. 36
Hadr. VII 8 125
Hadr. XX 4 ..... 113 n. 18
Hadr. XX 11 ..... 115 n. 28
Hadr. XXII 12 ..... 125 n. 68

Homero
Il. XVIII 478-608 114

Isidoro
Et. XV 13.15 104

Julio Paulo
Sent. Rec. IV 6.2 ..... 84 n. 63

Lactancio
De opif. Dei XII 15 ..... 95 n. 9

Lucilio
XXVIII 762 ..... 96 n. 13

Orosio
VII 12.6 ..... 124 n. 65

Pausanias
I 18.9 ..... 51 n. 41
I 5.5 111

Plinio el Joven
Epist. III 15.1 ..... 96 n. 12

Plinio el Viejo
NH. III 4.28 33
NH. XVIII 35 67
NH. XIX 35 28
NH. XXXI 24 28

Plutarco
Mor. 824A-825F ..... 118 n. 45

Ptolomeo
II 6.34 30

Quintiliano
I 12.14.1 ..... 95 n. 12

Séneca
Epist. LIII 9.8 ..... 95 n. 11

Sículo Flaco
IV 10 ..... 103 n. 37
IV 11 ..... 103 n. 38
IV 19 ..... 104 n. 39
IV 46-50 ..... 104 n. 39
IV 49 ..... 97 n. 24

Suetonio
Aug. XXX 2 ..... 110 n. 9
Dom. IX ..... 97 n. 24
Dom. IX 3 100

Tácito
Ann. III 40 81
Ann. IV 45 26
Tito Livio
I 7.15.13 80

Tertuliano
Apol. XXXVII 4 ..... 84 n. 63

Varrón
Res rusticae I 10.2.7 99

Índice de fuentes epigráficas

AE, 1906, 151 (= Vipasca II) 10, 16, 29, 35
AE, 1972, 282 20
AE,1980, 582 29
AE, 1983, 630 25
AE 1985, 374 23
AE, 1991, 681 97
AE, 2001, 2083 ..... 68-69, 78, 79, 90

AF, I2, 1 29
AF, I2 591 35

CIL, I, 583 80
CIL, I, 585 97
CIL, I, 592 80
CIL, I, 593 80
CIL, VI, 967 ..... 116 n. 36

CIL, II, 956 24
CIL, II, 1179 24
CIL, II, 2389 29
CIL, II, 2423 27
CIL, II, 2516 35
CIL, II, 2517 35
CIL, II, 2552 25-26
CIL, II, 2553 25-26
CIL, II, 2554 25
CIL, II, 2556 25-26
CIL, II, 2598 24-25
CIL, II, 2634 28

CIL, II, 2642 23
CIL, II, 2643 23
CIL, II, 2657 19
CIL, II, 3271 21
CIL, II, 4616 21
CIL, II, 5181(= Vipasca I) 10, 15, 25, 77
CIL, II, 5678 23
CIL, II, 5792 20

CIL, III, 7046 ..... 50 n. 33
CIL, III 10336 26

CIL, V, 534 22

CIL, VI, 1485 27
CIL, VI, 1486 27
CIL, VI, 1620 22
CIL, VI, 1567 27
CIL, VI, 1599 22
CIL, VI, 7001 98
CIL, VI, 32412 28

CIL, VIII, 525 ..... 67 n. 2
CIL, VIII, 2747 27
CIL, VIII, 10570 ..... 68, 71, 84 n. 61
CIL, VIII, 14428 ..... 68, 77
CIL, VIII, 14451 68
CIL, VIII, 16411 ..... 77 n 41
CIL, VIII, 18273 27-28
CIL, VIII, 23977 69
CIL, VIII, 25902 ..... 69, 72 n. 24, 84 n. 61, 93
CIL, VIII, 26416 69

CIL, IX, 5420 97

CIL, X, 4750 27

CIL, XI, 1183 27

CIL, XII, 1802 27
CIL, XII, 1855 22

CIL, XII, 3167 26

CIL, XIV, 52 24

ERPL 35 23
ERPL 36 23
ERPL 39 23
ERPL 40 23
ERPL 49 23
ERPL 59 23
ERPL 60 23
ERPL 61 23
ERPL 69 35
ERPL 72 24-25
ERPL 81 23
ERPL 187 23
ERPL 284 29

HEp, 2, 524 35

I.Laodikeia am Lykos 12 ..... 53 n. 52

I.Eleusis 503 ..... 116 n. 35
I.Eleusis 546 ..... 116 n. 35

I.Ephesos 211 122
I.Ephesos 274 ..... 122 n. 59
I.Ephesos 5101 ..... 52 n. 41

IG II^2 1077 ..... 116 n. 35
IG II^2 1100 ..... 120 n. 52
IG II^2 1103 ..... 119 n. 49, 120, 123
IG II^2 2776 ..... 125 n. 73
IG II^2 2888 ..... 116 n. 35
IG II^2 3575 ..... 112 n. 17
IG II^2 3620 ..... 116 n. 35
IG II^2 5185 113
IG IV^2 1, 691 ..... 116 n. 35
IG XII 3 ..... 117 n. 40

I.Pan 42 ..... 50, n. 34

I.Pergamon 64 ..... 52 n. 46

I.Perge 60 ..... 52 n. 44

ILS, 8975 27

IRCP 121 24

IRG, IV, 8 35

IRPL, 34 25

IRPLu, 23 25

IRT 794d ..... 57 n. 66

I.Smyrna 697 ..... 51 n. 41, 117 n. 37, 127 n. 80

I.Tralles 77 ..... 121 n. 57
I.Tralles 80 ..... 121 n. 57
I.Tralles 145 ..... 121 n. 57
I.Tralles 148 ..... 51 n. 40

SEG 9 136 110
SEG 45, 1504 ..... 52 n. 42
SEG 46, 562 ..... 125 n. 69
SEG 50, 1096 ..... 116 n. 32
SEG 55, 1415 ..... 115 n. 31
SEG 56, 1359 ..... 116 n. 34
SEG 59, 1365 ..... 127 n. 78

SIG 839 ..... 122 n. 59

TAM IV I 3 ..... 119 n. 47

Índice de fuentes papirológicas

O.Claud. IV 635 ..... 50 n. 35
O.Claud. IV 841 ..... 50 n. 35
O.Claud. IV 885 ..... 50 n. 35
O.Claud. IV 896 ..... 50 n. 35

PLond 1905, 4-5 ..... 125 n. 74

P.Oxy. 3595 ..... 58 n. 68
P.Oxy. 3597 ..... 58 n. 68

SB 16 12509 ..... 118 n. 42

Bibliografía general

Abbott, F.F. y Johnson, A.Ch. 1926: *Municipal Administration in the Roman Empire*, Princeton.

Abid, H. 2016: «Aïn el Gueliane: le centre d'un domaine impérial aux environs de *Mustis* ?», en N. Boukhchim, y J. Ben Nasr (eds.), *Actes du cinquième colloque international: Peuplement, territoire et culture matérielle dans l'espace méditerranéen*, Túnez, pp. 99-114.

Alföldy, G. 1969: *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden.

Alföldy, G. 2002: *Provincia Hispania Superior*, Santiago de Compostela.

Alston, R. y van Nijf, O.M. (eds.), 2008: *Feeding the Ancient Greek City*, Lovaina.

Andreau, J. 2012: «Le Marché e les marchés à l'époque de Vespasien», en L. Capogrossi Colognesi y E. Tassi Scandone (eds.), *Vespasiano e l'impero dei Flavi : atti del convegno, Roma, Palazzo Massimo, 18-20 novembre 2009*, Roma (Acta Flaviana, 2), pp. 15-26.

Antonelli, F. e Lazzarini, L. 2004: «Les marbres de couleur des monuments d'Arausio (Orange, Provence)», in P. Chardron-Picault, J. Bibauw y P. Rat (eds.), *Les roches décoratives dans l'architecture antique et du Haut Moyen Âge*, París, pp. 9-24.

Aounallah, S. y Maurin, L. 2012: «Remarques sur la topographie rurale et urbaine du *pagus* et de la *ciuitas* de *Thugga* (Dougga, Tunisie)», en Clavel-Lévêque et al. (eds.) *Hommes, cultures et paysages de l'Antiquité à la période moderne. Melanges offerts à Jean Peyras*, Rennes, pp. 27-55.

Arafat, K.W. 1996: *Pausanias' Greece. Ancient Artists and Roman Rulers*, Cambridge.

Aubert, J.-J. 1994: *Business Managers in Ancient Rome: A Social and Economic Study of institores, 200 B.C.-A.D. 250*, Leiden.

Baccini Leotardi, P. 1989: *Nuove testimonianze sul commercio dei marmi in età imperiale*, Roma.

Balbín Chamorro, P. 2006: *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*, Salamanca.

Barresi, P. 2003: *Province dell'Asia Minore: Costo dei marmi, architettura pubblica e committenza*, Roma.

Bauman, R. A. 2012: *Lawyers and politics in the early Roman Empire: a study of relations between the Roman jurists and the emperors from Augustus to Hadrian.* Münchener Beiträge zur Papyrusforschung und antiken Rechtsgeschichte, 82, Munich.

Bell, H.I. 1933: «Diplomata Antinoitica», *Aegyptus* 13, pp. 514-528.

Bell, H.I. 1940: «Antinoopolis: A Hadrianic Fondation in Egypt», *JRS* 30, pp. 133-147.

Beloch, J. 1880: *Der Italische Bund unter Roms Hegemonie. Staatsrechtliche und statistische Forschungen*, Leipzig.

Beltrán Lloris, F. 2006: «An Irrigation Decree from Roman Spain: The Lex Rivi Hiberiensis», *JRS* 96, pp. 147-197.

Beltrán Lloris, F. 2010: «*Hospitium* y ciudadanía en la Tábula de El Picón. El bronce de El Picón (Pino del Oro)», en Sastre, I. y Beltrán, A. (eds.), *Procesos de cambio en el occidente de Hispania* I, León, pp. 129-136.

Berger, A. 1948: «A Labor Contract of A.D. 164: *CIL* III, P. 948, No. X», *CPh* 43, 4, pp. 231-242.

Bernand, A. 1960: *Les inscriptions grecques et latines du Colosse de Memmon*, El Cairo.

Birley, A. R. 2005: *The Roman Government of Britain*, Oxford.

Bispham, E. 2007: *From Asculum to Actium. The Municipalization of Italy from the Social War to Augustus*, Oxford – Nueva York.

Bloch, R. 2006: «Di neglecti. La politique augustéenne d'Hérode le Grand», *Revue de Histoire des Religions* 223, pp. 123-147.

Boatwright, M.T. 1987: *Hadrian and the City of Rome*, Princeton.

Boatwright, M.T. 2003: *Hadrian and the Cities of the Roman Empire*, Princeton.

Bonneau, D. 1971: *Le fisc et le Nil*, París.

Boulvert, G. 1970: *Esclaves et affranchis impériaux sous le Haut-Empire romain.* Nápoles.

Broekaert, W. 2008: «Roman Economic Policies During the Third Century AD: The Evidence of the 'Tituli Picti' on Oil Amphorae», *AncSoc* 38, pp. 197-219.

Bruno, M. 2009: «Blocchi, marchi e sigle di cava da Leptis Magna», *Marmora* 5, pp. 71-94.

Bruno, M. 2017: «Tituli picti su due fronti di cava nel distretto di Bacakale a Docimium (Iscehisar, Afyonkarahisar)», *JRA* 30, pp. 469-489.

Bruzza, L. 1870: «Iscrizioni dei marmi grezzi», *Annali dell'Instituto di corrispondenza archeologica* 42, pp. 106-204.

Buraselis, K. 2006: «Zum hadrianischen Regierungsstil im griechischen Osten oder vom kaiserlichen Agieren und Reagieren», en Wiemer, H.-U. (ed.), *Staatlichkeit und politisches Handeln im römischen Kaiserzeit,* Berlín, pp. 41-54.

Burian, J. 1955: «Einige Bemerkungen über die Exterritorialität der hispanischen Bergwerke und in den afrikanischen Domänen in der Kaiserzeit«, *Studie z antiky* 4.

Burian, J. 1957: «*Leges metallorum et leges saltuum*», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 5.

Burton, G.P. 2004: «The Roman Imperial State, Provincial Governors and the Public Finances of Provincial Cities, 27 B.C.-A.D. 235», *Historia* 53, pp. 311-342.

Caamaño, J. M. y Fernández Rodríguez, C. 2002: «Novedades sobre el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)», en Morillo, A. (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania*, (=*Anejos de Gladius* 5), Madrid, pp. 213-226.

Caballos Rufino, A. (ed.) 2018: *De Trajano a Adriano.* Roma matura, Roma mutans, Sevilla.

Cagnat, R. 1893: «Découvertes des brigades topographiques de Tunisie en 1893», *Bulletin archéologique du comité des travaux historiques et scientifiques*, 1893, p. 203-241.

Cagnat, R. y Toutain, J. 1897: «L'inscription de Henchir Mettich», *CRAI*, pp. 147-155.

Calandra, E. 1996: *Oltre la Grecia: alle origini del filellenismo di Adriano,* Nápoles.

Capogrossi Colognesi, L. 1986: «Grandi proprietari, contadini e coloni nell'Italia romana (I-III d. C.)», en Giardina, A. (ed.), *Società romana e impero tardoantico*, Roma, pp. 325-365.

Carcopino, J. 1906: «L'inscription d'Aïn-el-Djemala. Contribution à l'histoire des saltus africains et du colonat partiaire», *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire* 26, pp. 365-481.

Carcopino, J. 1908: «Encore l'inscription d'Aïn-el-Djemala», *Klio* 8, pp. 154-85.

Carton, L. 1892: «Nouveau document épigraphique relatif au colonat en Afrique», *RA* 3e sér. 19, pp. 214-222.

Carton, L. 1895: *Découvertes épigraphiques et archéologiques faites en Tunisie (région de Dougga)*. Mémoires de la société des sciences, de l'agriculture et des arts de Lille, Ve série, fasc. IV, Lille.

Castillo Pascual, M. J. 1996: *Espacio en orden. El modelo gromático-romano de ordenación del territorio*, Logroño, Univ. de La Rioja.

Castillo Pascual, M.J. 2013: «Los *honores* de *Sextus Iulius Frontinus* y su literatura técnica: una propuesta cronológica para su obra gromática», *DHA* 39, 1, pp. 35-52.

Cazzona, C., Floris P. y Ibba A. 2013: «*Non exiguum populum plebeium et uicos circa uillam in modo municipiorum*: iscrizioni funerarie da Aïn Wassel (Tunisia)», Corda, A. M. (ed.) *Cultus splendore. Studi in onore di Giovanna Sotgiu*, Senorbì, pp. 163-194.

Charles-Picard, G. 1970: «Les provinces occidentales de l'empire romain», en Association internationale d'études du Sud-Est européen (ed.) *Sources archéologiques de la civilisation européenne : actes du Colloque international, 1-8 septembre, 1968*, Bucarest, pp. 152-164.

Charles-Picard, G. 1983: «Les centres civiques ruraux dans l'Italie et la Gaule romaine», en CNRS y École française de Rome (eds.) *Architecture et société. De*

l'archaïsme grec à la fin de la République. Actes du Colloque international (Rome 2-4 décembre 1980), Roma, pp. 415-423.

Chérif *et al.* (en prensa): Chérif, A., Peña Cervantes, Y., González Bordas, H., Zarco Martinez, E., Teichner, F., Haddad, F., Bustamante, M., Smari, R., Hermann, F. J., Kiesow, D. U. y Mármol Marco, J. J.: «El yacimiento de Henchir Hnich, campaña de 2019», *MEFRA* (en prensa).

Chérif, A. y González Bordas, H. 2020: «Henchir Hnich (région du Krib, Tunisie): la découverte de la première copie de la *lex Hadriana de agris rudibus* et de trois inscriptions funéraires inédites» en Aounallah S. y Mastino, A. (eds.) *L'epigrafia del Nord Africa : Nuovità, riletture, nuove sintesi*. Epigrafia e Antichità 45, Faenza, pp. 205-222.

Chouquer, G. y Favory, F. 1991: *Les paysages de l'antiquité. Terres et cadastres de l'Occident romain*, París.

Christol, M. 2005: «Du notable local à l'administrateur impérial, la carrière de T(itus) Flavius Macer : aspects de la vie institutionnelle de la province d'Afrique au début du IIe siècle apr. J.-C.», en Christol, M., *Regards sur l'Afrique Romaine*, París, pp. 104-110.

Christol, M. y Drew-Bear, T. 1986: «Documents latins de Phrygie», *Tyche* 1, pp. 41-87.

Christol, M. y Drew-Bear, T. 1987: «Inscriptions de Dokimeion», *Anatolia Antiqua* 1, pp. 83-137.

Christol, M. y Drew-Bear, T. 2005: «De Lepcis Magna à Aizanoi: Hesperus procurator de Phrygie et l'administration des carrières de marbre», en J. Desmulliez e C. Hoët-van Cauwenberghe (a cura di), *Le monde Romain à travers l'épigraphie: Méthodes et pratiques*, Lille, pp. 189-216.

Cirio, A.M. 2011: *Gli Epigrammi di Giulia Balbilla*, Lecce.

Clavel-Lévêque, M. 1992: «Un plan cadastral à l'échelle. La *forma* de bronze de *Lacimurga*», *Est. Ant.*, pp. 175-182.

Coriat, J.-P. 1997: *Le prince législateur. La technique législative des Sévères et les méthodes de création du droit impérial à la fin du principat*, Roma.

Cortés Copete, J.M. 2015: «Adriano y la regulación de los mercados cívicos: una nueva lectura de IG II^2 1103», *Habis* 46, pp. 239-261.

Cortés Copete, J.M. 2017a: «Governing by Dispatching Letters: the Hadrianic Chancellery», en Rosillo, C. (ed.), *Political Communication in the Roman World*, Leiden-Boston, pp. 107-136.

Cortés Copete, J.M. 2017b: «Hadrian among the Gods», en Muñiz, E., Cortés Copete, J.M., Lozano, F. (eds.), *Empire and Religion. Religious Change in Greek Cities under Roman Rule*, Leiden-Boston, pp. 112-136.

Cortés Copete, J.M. 2018: «*Hist. Aug., Hadr*. 13, 6: La consagración del templo de Zeus Olimpio. Adriano y la integración religiosa del Imperio», *ARYS* 16, pp. 207-238.

Cortés Copete, J.M. 2019: «*Koinoi nomoi*. Hadrian and the Harmonization of Local Laws», en Hekster, O., Verboven, K. (eds.), *The Impact of Justice on the Roman Empire*, Leiden-Boston, pp. 105-121.

Crawford, M. H. 1989: «The *lex Iulia agraria*», *Athenaeum* 77 (n. s. 67), pp. 179-190.

Crawford, M. H. 1996: *Roman Statutes*, Londres.

Cuvigny, H. 2000: *Mons Claudianus: ostraca Graeca et Latina*, Cairo.

Cuvigny, H. 2018: «La toponymie du désert Oriental égyptien sous le Haut-Empire d'après les ostraca et les inscriptions1», in J.-P. Brun, T. Faucher, B. Redon e S. Sidebotham (a cura di), *Le désert oriental d'Égypte durant la période gréco-romaine: bilans archéologiques*, Paris, disponible su internet : <http://books.openedition.org/cdf/5154>.

D'Ors, A. 1953: *Epigrafía Jurídica de la España Romana*, Madrid.

D'Amato, S. 1980: *Il primo prosciugamento del Fucino*, Avezzano.

D'Orgeval, B. 1950: *L'empereur Hadrien, ouvre législative et administrative*, París.

Dalla Rosa, A. & Maiuro, M. (eds.) (en preparación): *The Emperor and his Properties in the Roman World (44 BC–284 AD) Geography, Economy, History*.

Dalla Rosa, A. 2016: «From Exploitation to Integration: Imperial Quarries, Estates and Freedmen, and the Integration of Rural Phrygia», *Studi ellenistici* 30, pp. 305-330.

Dalla Rosa, A. 2017: «Propriété familiale, pouvoir impérial: origine et gestion du patrimonium d'Auguste en Asie Mineure», en Cavalier, L., Ferriès, M.-C., Delrieux, F. (eds.), *Auguste et l'Asie Mineure*, Burdeos, pp. 101-116.

Dalla Rosa, A. (en prensa): «Hadrian, middlemen and the exploitation of imperial domains», in P. Erdkamp e K. Verboven (a cura di), *Law and Economic Performance in the Roman World*.

Daremberg, Ch. y E. Saglio 1877-1918 (1969): *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Graz.

Day, J. 1942: *An economic History of Athens under Roman Domination*, Nueva York.

De Ligt, L. 1998–9: «Studies in legal and agrarian history I: The inscription from Henchir-Mettich and the Lex Manciana», *AncSoc* 29, pp. 219–239.

De Neeve, P. W. 1984a: *Colonus. Private Farm-tenancy in Roman Italy during the Republic and the Early Principate*, Amsterdam.

De Neeve, P. W. 1984b: «Colon et colon partiaire. À propos des *Actes du colloque sur Terre et paysans dépendants dans les sociétés antiques*», *Mnemosyne* 37. 1-2, pp. 125-42.

De Romanis, F. 2002: «Gli Horrea dell'urbe e le inondazioni d'Egitto. Segretezza e informazione nell'organizzazione annonaria imperiale», en Andreau, J., Virlouvet, C. (eds.), *L'information et la mer dans le monde antique*, Roma, pp. 279-298.

De Ruggiero, E. (ed.) 1895-1941: *Dizionario Epigrafico di antichità romane*, Roma.

De Vos, M. 1997: «Gli antichi insediamenti rurali nei dintorni di Dougga e il riciclaggio delle epigrafi», en Khanoussi, M. y Maurin L. (eds.), *Dougga (*Thugga*). Études épigraphiques*, Burdeos, pp. 201-208.

De Vos, M. (ed.) 2001: Rus Africum*: terra, acqua, olio nell'Africa settentrionale: scavo e ricognizione nei dintorni di Dougga (Alto Tell Tunisino), Mostra Palazzo*

Thun, Torre Mirana, Trento 23 Novembre 2000–7 Gennaio 2001, Trento, 2000 [vid., no obstante, una opinión crítica sobre su lectura en C. Bruun - J. Edmondson, *The Oxford handbook of Roman epigraphy*, Nueva York, 2015, p. 680].

De Vos, M. 2013: «The Rural Landscape of Thugga: Farms Presses, Mills, and Transport», en Bowman, A. y Wilson A. (eds.), *The Roman Agricultural Economy. Organization, Investment, and Production*. Oxford, pp. 143-218.

De Vos, M. y B. Maurina, eds. 2019: *Rus Africum IV La fattoria Bizantina di Aïn Wassel,* Africa Proconsularis *(Alto Tell, Tunisia). Lo scavo stratigrafico e i materiali*, Oxford.

Desanges, J. *et al*. 2010: *Carte des routes et des cités de l'est de l'Africa à la fin de l'Antiquité*, Turnhout.

Di Vita-Évrard, G. 1991: «Lepcis Magna: Contribution à a terminologie des Thermes», in *Les thermes romains. Actes de la Table ronde organisée par l'Ecole française de Rome, (Rome, 11-12 novembre 1988)*, Roma, pp. 35-42.

Dilke, O. A. W. 1971: *The Roman Land Surveyors. An Introduction to the Agrimensores,* Nueva York.

Dise, R. L. 1991: *Cultural Change and Imperial Administration. The Middle Danuve Provinces of the Roman Empire*, Nueva York.

Domergue, C. 1970: «Introduction á l'étude des mines d'or du Nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité», *Legio VII Gemina (León, 16-21 Septiembre 1968)*, León, pp. 255-268.

Domergue, C. 1983: *La mine antique d'Aljustrel (Portugal) et les tables de bronze de Vipasca*, París.

Domergue, C. 1987: *Catalogue des mines et fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, Madrid.

Domergue, C. 1990: *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine*, Roma.

Domergue, C. y Martin, T. 1977: *Minas de oro romanas de la Provincia de León,* II, *Excavaciones Arqueológicas en España* 94, Madrid.

Domergue, C. y Sillières, P. 1977: *Minas de oro romanas en la provincia de León*, I, *Excavaciones Arqueológicas en España* 93, Madrid.

Drew-Bear, T. 1994: «Nouvelles inscriptions de Dokimeion», *MEFRA* 106, pp. 747-844.

Dubois-Pelerin, É. 2008: *Le luxe privé à Rome et en Italie au Ier siècle après J.-C.*, Napoli.

Dubois, C. 1908: *Etude sur l'administration et l'exploitation des carrières (marbres, porphyre, granite, etc.) dans le monde romain*, París.

Duncan-Jones, R. 1982: *The Economy of the Roman Empire*, Cambridge.

Dušanić, S. 1989: «The Roman mines in *Illyricum*: organization and impact on provincial life», en Domergue, C. (coord.), *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas* II, Madrid, pp. 148-156.

Eich, P. 2012: «Centre and Periphery. Administrative Communication in Roman Imperial Times», en Benoist, S. (ed.), *Rome, a City and Its Empire in Perspective.*

The Impact of the Roman World through Fergus Millar's Research, Leiden-Boston, pp. 85-107.

Engels, D. 1990: *Roman Corinth: an alternative model for the classical city,* Chicago.

Erdkamp, P. 2015: «Agriculture, Division of Labour, and the Paths to Economic Growth», en Erdkamp, P., Verboven, K., Zuiderhoek, A. (eds.), *Ownership and Exploitation of Land and Natural Resources in the Roman World*, Oxford, pp. 18-39.

Ernout, A. y Meillet, A. 1951[3]: *Dictionnaire Etymologique de la langue latine. Histoire des mots,* París.

Fant, J.C. 1988: «The Roman Emperors in the Marble Business: Capitalists, Middlemen or Philantropists?», in N. Herz e M. Waelkens (a cura di), *Classical Marble: Geochemistry, Technology, Trade*, Dordrecht, pp. 147-158.

Fant, J.C. 1989: *Cavum antrum Phrygiae: The Organization and Operations of the Roman Imperial Marble Quarries in Phrygia*, Oxford.

Fant, J.C. 1993a: «Ideology, Gift and Trade. A Distribution Model for Roman Imperial Marbles», in W.V. Harris (a cura di), *The Inscribed Economy: Production and Distribution in the Roman Empire in the Light of Instrumentum Domesticum. Proceedings of the Conference held at the American Academy in Rome, 10–11 January, 1992*, Ann Arbor, pp. 145-170.

Fant, J.C. 1993b: «The Roman Imperial Marble Trade: a Distribution Model», in R. Francovich (a cura di), *Archeologia delle attività estrattive e metallurgiche. V Ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in archeologia, Certosa di Pontignano (SI) - Campiglia Marittima (LI), 9-21 settembre 1991*, Firenze, pp. 71-96.

Fant, J.C. 2001: «Rome's Marble Yards», *JRA* 14, 167-198.

Fernández-Posse, M. D. y Sánchez-Palencia, F. J. 1988: *La Corona y El Castro de Corporales II. Campaña de 1983 en La Corona y Prospecciones en la Cabrera y la Valdería (León), Excavaciones Arqueológicas en España* 153, Madrid.

Ferrary, J. L. y Rousset, D. 1998: «Un lotissement de terres à Delphes au IIe siècle après J.-C.», *BCH* 122, pp. 278-342.

Flach, D. 1978: «Inschriftenuntersuchungen zum römischen Kolonat in Nordafrika», *Chiron* 8, pp. 441-492.

Follet, S. y Peppas Delmousou, D. 1997: «Le décret de Thyatire sur les bienfaits d'Hadrien et le «Panthéon» d'Hadrien à Athénes», *BCH* 121, pp. 291-309.

Fossey, J. 1981-1982: «The City Archive at Koroneia», *Euphrosyne* 11, pp. 44-59.

Frank, T. 1930: «A Commentary on the Inscription from Henchir Mettich in Africa», *AJPh* 47, 2, pp. 153-170.

Fündling, J. 2006: *Kommentar zur Vita Hadriani der Historia Augusta*, Bonn.

García Fernández, E. 2012: «Sobre la condición latina y su onomástica: los ediles de *Andelo*», *ETF(hist)* 25, pp. 423-436.

García Hernández, B. 1980: *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Prólogo de Luis Michelena (pp. XI-XV). Reus y Barcelona.

García Hernández, B. 1991: «*Submitto* en la lengua agrícola», *Excerpta Philologica A. Holgado Redondo sacra*, Cádiz, pp. 235-257.

García Hernández, B. 1995a: «Polysémie et signification fondamental du préverbe *sub-*», *BSL* 90, pp. 301-312.

García Hernández, B. 1995b: «Die Evolution des lat. *sub-* und die Urbedeutung des idg. **(s)upo*», *IF* 100, pp. 163-171.

García Hernández, B. 2000: «Los resultados del prefijo latino *sub-* en español», *Latín vulgar y tardío. Homenaje a Veikko Väänänen (1905-1997)*, B. García Hernández (ed.), Madrid, pp. 63-96.

Gascó, F. 1996: «Buenos y malos emperadores en Casio Dión», en *Opuscula Selecta*, Sevilla-Huelva, pp. 149-166.

Gaudemet, J. 1979: *La formation du droit séculier et du droit de l'Église aux IVe et Ve siècle* (2e ed.), París.

Giardina A. (ed.) 1986: *Società romana e impero tardoantico (vol. 1) Istituzioni, ceti, economie*, Bari.

González Bordas, H. 2017: «Un nouveau regard sur le dossier des grandes inscriptions agraires d'Afrique contenant le *sermo procuratorum*», *CCG* 28, 2017, pp. 213-229.

González Bordas, H. y France, J. 2017: «A new edition of the imperial regulation from the Lella Drebblia site near Douga (*AE* 2001, 2083)», *JRA* 30, pp. 407-428.

González Bordas H. y Chérif, A. 2018: «Les grandes inscriptions agraires d'Afrique, nouvelles réflexions, nouvelle découverte», *CRAI* 2018, 3 (juillet-octobre), pp. 1423-1453.

González Bordas, H. y France, J. 2019: «A mention of *conciliabula* in the imperial regulation from Lella Drebblia (*AE*, 2001, 2083), Dougga, Tunisia», *Proceedings of the XVth International Congress of Greek and Latin Epigraphy,* Vienna (Austria) *28 August – 1 September 2017* (online https://wbagon.univie.ac.at/index.php/wbagon/article/view/802/334).

González Bordas, H. 2020: «Alcune considerazioni sulla portata della *lex Hadriana de agris rudibus*», en Soraci, C. (ed.), *Fiscalità ed epigrafia nel mondo romano*, *Atti del convegno internazionale (Catania, 28-29 Giugno 2019)*, Roma, pp. 61-75.

González Bordas, H. (en prensa): «Adapting Imperial Economic Choices to Regional Contexts: New Evidence from the *sermo procuratorum* and the *lex Hadriana*», en Erdkamp, P. y Verboven, K. (eds.), *Law and Economic Performance in the Roman World,* Bruselas.

González-Vega, F. 2017: «*Otium in litteris*: el placer de la literatura y del conocimiento entre las noches áticas y las vigilias nebrisenses», *Myrtia* 32, pp. 33-70.

González, M. C. 1997: *Los Astures y los Cántabros Vadinienses*, Vitoria.

Graindor, P. 1914: 'Inscriptions attiques d'époque impériale. Textes inédits et corrections', *BCH* 38, pp. 351-443.

Graindor, P. 1934: *Athènes sous Hadrien*, El Cairo.

Grandgent, G. H. 1970: *Introducción al latín vulgar*, trad. y anotación de F. de Moll, Madrid, CSIC (4ª ed.).

Guichard, P. 1990: «Politique flavienne et fiscalité en *Hispania*», *MCV* 26, 1, pp. 45-73.

Guillaumin, J.-Y. 2005: *Constitutio Limitum* [sp.]: *Les Arpenteurs romains. Tome I: Hygin le gromatique – Frontin*, edición y traducción de J.-Y. Guillaumin, París, (= *Corpus Agrimensorum Romanorum, Opuscula Agrimensorum Veterum*, 1971).

Guillaumin, J.-Y. 2010: *Les Arpenteurs romains. Tome II: Hygin - Siculus Flaccus*, edición y traducción de J.-Y. Guillaumin, París, 2010 (= *De Condicionibus Agrorum. Corpus Agrimensorum Romanorum, Opuscula Agrimensorum Veterum*, 1971).

Guillaumin, J.-Y. y Monat, P. 2004: *Isidore de Séville, Étymologies, livre 15: Les constructions et les terres*, ed., trad. y notas de J.-Y. Guillaumin y P. Monat, Besançon.

Hajje, A. 1927: *Histoire de la justice seigneuriale en France*, París.

Harter-Uibopuu, K. 2008: «Hadrian and the Athenian Oil Law», en Alston, R., van Nijf, O.M. (eds.), *Feeding the Ancient Greek City*, Lovaina, pp. 127-141.

Herrmann, P. 1988: «Chresimus, procurator lapicidinarum. Zur Verwaltung der kaiserlichen Steinbrüche in der Provinz Asia», *Tyche* 3, 119-128.

Hettinger, J. 2017: «Neues zum Kataster von Lacimurga. Die Darstellung der *subseciva* entlang des Ana», *Chiron* 47, pp. 189-212.

Hinrichs, F. T. 1974: *Die Geschichte der gromatischen Institutionen. Untersuchungen zu Landverteilung, Landvermessung, Bodenverwaltung und Bonderecht im Römischen Reich*, Wiesbaden (trad. francesa: *Histoire des institutions gromatiques,* París, 1989).

Hirschfeld, O. 1905: *Die kaiserlichen Verwaltungsbeamten bis auf Diokletian*, 2e éd., Berlin.

Hirt, A.M. 2004: «Chresimus, 'procurator a marmoribus' und der Strassenbau: Überlegungen zu Logistik und Transportwesen kaiserlicher Steinbrüche», in R. Frei-Stolba (a cura di), *Siedlung und Verkehr im römischen Reich. Römerstrassen zwischen Herrschaftssicherung und Landschaftsprägung*, Frankfurt am Main, pp. 115-135.

Hirt, A.M. 2010: *Imperial Mines and Quarries in the Roman World: Organizational Aspects, 27 BC–AD 235*, Oxford (Oxford Classical Monographs).

Hirt, A.M. 2015: «Centurions, Quarries and the Emperor», in P. Erdkamp, K. Verboven e A. Zuiderhoek (a cura di), *Ownership and Exploitation of Land and Natural Resources in the Roman World*, Oxford (Oxford studies on the Roman economy), pp. 289-314.

Hirt, A.M. 2017: «The Marble Hall of Furius Aptus: Phrygian Marble in Rome and Ephesus», *CCG* 28, pp. 231-248.

Honoré, T. 1996 (s. u. *Iulius Paulus*) en Hornblower, S. y Spawforth, A., *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford y Nueva York, pp. 785-786.

Honoré, T. 1998[2]: *Emperors and lawyers: with a «palingenesia» of third-century imperial rescripts 193-305 AD*, Oxford.

Horbury, W. 2014: *Jewish War under Trajan and Hadrian*, Cambridge.

Horster, M. 2001: *Bauinschriften römischer Kaiser. Untersuchungen zu Inschriftenpraxis und Bautätigkeit in Städten des westlichen Imperium Romanum in der Zeit des Prinzipats*, Stuttgart.

Humbert, M. 1978: *Municipium et ciuitas sine suffragio. L'organisation de la conquête jusqu'à la guerre sociale*, Roma.

Jacques, F. 1992: «Statut et fonction des *conciliabula* d'après les sources latines» en Brunaux, J. L., (ed.) *Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen*, París, pp. 58-65.

Joncheray, A. & Joncheray, J.-P. 1997: «Dramont I, description et étude de la coque d'une épave de marbres d'Asia Mineure du premier siècle après J.-C.», *Cahiers d'archéologie subaquatique* 13, pp. 165-195.

Jones, A. H. M. 1973[2]: «The Roman Colonate», en Jones, A. H. M. (ed.) *The Roman Economy*, pp. 293-307.

Jones, C. P. 1998: «A Constitution of Hadrian concerning Cyrene», *Chiron* 28, pp. 255-266

Jones, C. P. 1999: «A Decree of Thyatira in Lydia», *Chiron* 29, pp. 1-21.

Jordán Reyes, J. C. 2010: «Fiscalidad tributaria y post-tributaria en el Alto Imperio Romano», *ETF(hist)* 23, pp. 259-278.

Kehoe, D. 1984a: «Lease Regulations for Imperial Estates in North Africa: Part I», *ZPE* 56, pp. 193-219.

Kehoe, D. 1984b: «Private and Imperial Management of Roman Estates in North Africa», *Law and History Review* 2.2, pp. 241-263.

Kehoe, D. 1988: *The Economics of Agriculture in Roman Imperial Estates in North-Africa*, Gotinga.

Kienast, D. 1980: «Zur Baupolitik Hadrians in Rom», *Chiron* 10, pp. 391-412.

Kolendo, J. 1968: «La hiérarchie des procurateurs dans l'inscription d'Aïn-el-Djemala (*CIL*, VIII, 25943)», *REL* 46, 319-329.

Kolendo, J. 1973: *Le traité d'agronomie des Saserna,* Archiwum Filologiczne*,* Breslavia.

Kolendo, J. 1976 (1992[2]): *Le colonat en Afrique sous le Haut-Empire*, París.

Korporowicz, L. J. 2012: «Roman Law in Roman Britain: An Introductory Survey», *The Journal of Legal History* 33, 2, pp. 133-150.

Laffi, U. 1971: «I terreni del tempio di Zeus ad Aizanoi. Le iscrizioni sulla parete interna dell'anta destra del pronaos», *Athenaeum* 49, pp. 3-53.

Lassandro, D. 1995: «I *damnati in metalla* in alcune testimonianze antiche», en Sordi, M. (ed.), *Coercizione e mobilitá umana nel mondo antico*, Milán, pp. 271-281.

Lauria, M. 1930: «Ricerche su *Pauli Sententiarum libri*», *Annali dell'Università di Macerata* 6, pp. 33-105.

Lazzarini, L. 2004: «La diffusione e il riuso dei più importanti marmi romani nelle province imperiali», in L. Lazzarini (ed.), *Pietre e marmi antichi: natura, caratterizzazione, origine, storia d'uso, diffusione, collezionismo*, Padova, pp. 101-122.

Lazzarini, S. 2001: *Lex metallis dicta. Studi sulla seconda tavola di Vipasca*, Roma.
Le Glay, M. 1976: «Hadrien et l'Asklépieion de Pergame», *BCH* 100, pp. 347-372.
Le Roux, P. 1982: *L'Armée Romaine et l´organisation des provinces Ibériques. D´Auguste a l´invasion de 409*, París.
Le Roux, P. 1985: «Provincialisation et recrutement militaire dans le NO hispanique au Haut-Empire romain», *Gerión* 3, pp. 283-308.
Le Roux, P. 1989: «Explotations minières et armées romaines: essai d'interprétation», en Domergue, C. (coord.), *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas* II, Madrid, pp. 171-181.
Lefebvre, S. 2006: «Procurateurs en Hispanie», en Demougin, S. Loriot, X. Cosme, P. y Lefebvre, S. (eds.), *Les Fastes procuratoriennes des Hispaniae: bilan des recherches depuis, H.G. Pflaum. H.G. Pflaum. Un historien du XXe siècle*, Génova, pp. 253-284.
Levi, M.A. 1993: *Adriano Augusto. Studi e ricerche*, Roma.
Levick, B. 1999: *Vespasian*, Londres.
Liebs, D. 1989: «Römische Jurisprudenz in Africa», *ZRG* 106, pp. 210-249.
Lo Cascio, E. 2000: *Il princeps e il suo impero: studi di storia amministrativa e finanziaria romana*, Bari.
Lo Cascio, E. 2009: *Crescita e declino: studi di storia dell'economia romana*, Roma.
Lo Cascio, E. 2015: «The Imperial Property and its Development», en Erdkamp, P., Verboven, K., Zuiderhoek, A. (eds.), *Ownership and Exploitation of Land and Natural Resources in the Roman World*, Oxford, pp. 62-70.
Lo Cascio, E., ed. 1998: *Terre, proprietari e contadini dell'Impero romano: Dall'affitto agrario al colonato tardoantico*, Roma.
Long, L.E. 2017: «Extracting economics from Roman marble quarries», *The Economic History Review* 70, pp. 52-78.
López Barja, P. 2014: «El censo en las *civitates peregrinae* (con una nota sobre la pizarra de Pelou)», en Duplá, A., Escribano, M. V., Sancho Rocher, L. y Villacampa, M. A. (eds.), *Estudios en Homenaje a Guillermo Fatás*, Zaragoza, pp. 457-464.
López Pulido, A. 2017: *Latifundios y política agraria en el África romana*, Madrid.
Lukaszewicz, A. 1981: «A Petition from Priests to Hadrian with his Subscription», en Bagnall, R.S. (ed.), *Proceedings of the Sixteenth International Congress of Papyrology. New York, 24-31 July 1980*, Chico, pp. 357-361.
Lytle, E. 2007: «Fishless Mysteries or High Prices at Athens? Re-examining 'IG' II2 1103», *MH* 64, pp. 100-111.
Maiuro, M. 2012: *Res Caesaris: ricerche sulla proprietà imperiale nel principato*, Bari.
Mateo, A. 2001: *Observaciones sobre el régimen jurídico de la minería en tierras públicas en época romana*, *Cuadernos compostelanos de Derecho Romano* 12, Santiago de Compostela.
Mateo, A. 2012: «Nuevas reflexiones sobre el régimen jurídico minero romano», en Orejas, A. y Rico, C. (eds.), *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones.*

Homenaje a Claude Domergue, *Collection de la Casa de Velázquez* 128, Madrid, pp. 245-254.

Mayer, M. y Olesti, O. 2001: «La *sortitio* de *Ilici*. Del documento epigráfico al paisaje histórico», *DHA* 27/1, pp. 109-130.

Mayerson, P. 2000: «The Economic Status of Potters in P.Oxy. L 3595-3597 & XVI 1911, 1913», *BASP* 37, pp. 97-100.

Millar, F. 1967: «Emperors at Work», *JRS* 57, pp. 9-19.

Millar, F. 1992: *The Emperor in the Roman World*, Londres.

Mitchell, S. 1987: «Imperial building in the eastern Roman provinces», *HSPh* 91, pp. 333-365.

Monthel, G. y Lambert, P.-Y. 2002: «La carrière gallo-romaine de Saint-Boil (Saône-et-Loire)», *Gallia* 59, pp. 89-120.

Morillo, A. 2007: «El ejército romano en España», en Morillo, A. (ed.), *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, León, pp. 82-112.

Morillo, A., García Marcos, V, Salido, J. y Durán, R.M. 2018: «El *vicus* militar de *Ad Legionem* (Puente Castro, León): Las intervenciones arqueológicas de los años 2000-2001», *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla* 27, 1, pp. 145-183.

Morillo, A., Pérez González, C. e Illarregui, E. 2006: «Herrera de Pisuerga (Palencia). Introducción histórica y arqueológica. Los asentamientos militare», en García-Bellido, M. P. (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda*, (=*Anejos de Gladius* 9), Madrid, pp. 305-323.

Morillo, A., Salido, J. y Durán, R. 2014: «Aglomeraciones secundarias de carácter militar en *Hispania*», *Anejos de Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 1, pp. 117-131.

Mrozek, S. 1968: «Aspects sociaux et administratifs des mines d'or romaines de Dacie», *Apulum* 7, 1, pp. 307-326.

Muñiz, J. 1986: «Las finanzas públicas en la *Hispania* del Alto Imperio», *Habis* 17, pp. 305-348.

Musti, D. 2008: *Lo scudo di Achille. Idee e forme di città nel mondo antico*, Bari.

Musti, D. y Beschi, L. 1982: *Pausania. Guida della Grecia. Libro I. L'Attica. Introduzioni, testo e traduzione a cura di Domenico Musti. Comento a cura di Luigi Beschi e Domenico Musti*, Milán.

Navarro, F.J. 2011: «El gobierno de la Tarraconense y la identidad provincial», en Caballos, A. y Lefebvre, S. (eds.), *Roma generadora de identidades. La experiencia Hispana*, Sevilla, pp. 141-152.

Negri, G. 1985: *Diritto minerario romano I. Studi esegetici sul regime delle cave private nel pensiero dei giuristi classici*, Milán.

Nicolet, C. 1982: «Il pensiero economico dei Romani», en Firpo, L. (ed.), *Storia delle idee politiche, economiche e sociali, I. L'antichità classica*, Turín, pp. 877-960.

Oliver, J.H. 1989: *Greek Constitutions of Early Roman Emperors from Inscriptions and Papyri*, Filadelfia.

Olmo, R. 2016: *El centro en la periferia: las competencias y actividades de los gobernadores romanos en las provincias hispanas durante el Principado (27 a.C.-235 d.C.)*, (tesis doctoral inédita), Madrid.

Orejas, A. 1996: *Estructura social y territorio. El impacto romano en la Cuenca Nordoccidental del Duero*, (=*Anejos de Archivo Español de Arqueología* 15), Madrid.

Orejas, A. 2017: «Minatori durante l'Impero Romano: schiavi e lavoratori dipendenti», en *Spartaco. Schiavi e padroni a Roma*, Roma, pp. 101-117.

Orejas, A. Sastre, I. y Zubiaurre, E. 2012: «Organización y regulación de la actividad minera hispana altoimperial», en Zarzalejos, M., Hevia, P. y Mansilla, L. (eds.), *Paisajes mineros antiguos de la Península Ibérica. Investigaciones recientes y nuevas líneas de trabajo. Homenaje a Claude Domergue*, Madrid, pp. 31-46.

Orejas, A. y Morillo, A. 2013: «*Asturica Augusta*. Reflexiones sobre su estatuto y su papel territorial (finales del siglo I a.C. - principios del siglo III d.C.)», en Cid, R. M. y García Fernández, E. (eds.), *Debita Verba. Estudios en Homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés*, Madrid, pp. 93-119.

Orejas, A. y Sánchez-Palencia, F.J. 2014: «Los paisajes mineros de Hispania y la investigación en Arqueominería», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 24, pp. 319-344.

Orejas, A. y Sánchez-Palencia, F.J. 2016: «Del final de la conquista al inicio de la explotación minera: Augusto y el control del Noroeste hispano», en Dopico, Mª D. y Villanueva, M. (eds.), *Clausus est Ianus. Augusto e a transformación do noroeste hispano (=Philtáte 1)*, Lugo, pp. 341-397.

Orejas, A. y Sastre, I. 1999: «Fiscalité et organisation du territoire dans le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique : *ciuitates*, tribut et *ager mensura comprehensus*», *DHA* 25.1, pp. 159-188.

Ozcáriz, P. 2006-2007: «Los *iuridici* de la provincia *Hispania citerior:* cuestiones acerca de su origen y naturaleza», *ETF(hist)* 19-20, pp. 525-533.

Ozcáriz, P. 2013: *La administración de la provincia Hispania citerior durante el alto imperio romano: organización territorial, cargos administrativos y fiscalidad*, Barcelona.

Paci, G. 2007: «Le iscrizioni della cava romana del Conero», in G. Paci (a cura di), *Contributi all'epigrafia di età augustea: actes de la XIIIe rencontre franco-italienne sur l'epigraphie du monde romain (Macerata, 10-11 settembre 2005)*, Tivoli, pp. 218-246.

Palao, J.J. 2006: *Legio VII Gemina (Pia) Felix. Estudio de una legión romana*, Salamanca.

Palao, J.J. 2009-2010: «El regreso de los veteranos legionarios hispanos a la Península Ibérica», *HAnt* 33-34, pp. 85-110.

Palma, A. 1992: *Humanior interpretatio. Humanitas nell'interpretazione e nella normazione da Adriano ai Severi*, Turín.

Paribeni, E. & Segenni, S. 2003: «Iscrizioni su manufatti semilavorati dalle cave lunensi», in M.G. Angeli Bertinelli e A. Donati (a cura di), *Usi e abusi epigrafici.*

Atti del Colloquio Internazionale di Epigrafia Latina, Genova 20-22 settembre 2001, Roma, pp. 65-79.

Peacock, D.P.S. & V.A. Maxfield 2001: *Mons Claudianus: Survey and Excavation 1987 - 1993. Volume II. Excavations: Part 1*, Cairo.

Pensabene, P. 1978: «A Cargo of Marble shipwrecked at punta Scifo near Crotone (Italy)», *IJNA* 7, pp. 115-117.

Pensabene, P. 1994: *Le vie del marmo: i blocchi di cava di Roma e di Ostia: il fenomeno del Marmo nella Roma Antica*, Roma.

Pensabene, P. 1998: «Il fenomeno del marmo nella Roma tardo-repubblicana e imperiale», in P. Pensabene (ed.)*, Marmi antichi. II. Cave e tecnica di lavorazione, provenienze e distribuzione*, Roma, pp. 333-390.

Pensabene, P. 2005: «Marmi e committenza negli edifici di spettacolo in Campania», *Marmora* 1, pp.69-143.

Pensabene, P. 2010: «Cave di marmo bianco e pavonazzetto in Frigia. Sulla produzione e sui dati epigrafici», *Marmora* 6, pp. 71-134.

Pensabene, P. 2013: *I marmi nella Roma antica*, Roma.

Pensabene, P. & Gasparini, E. 2015: «Marble Quarries», in E.A. Friedland, M. Grunow Sobocinski e E.K. Gazda (a cura di), *The Oxford Handbook of Roman Sculpture*, Oxford, pp. 93-106.

Pérez Losada, F. 2002: *Entre a cidade e a aldea. Estudio arquehistórico dos aglomerados secundarios romanos en Galicia*, A Coruña.

Pernot, M.M. 1898: «L'inscription d'Henchir-Mettich», *RA* II, pp. 350-351.

Pernot, M.M. 1901: «L'inscription d'Henchir-Mettich», *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 21, 1, pp. 67-95.

Petzl, G. y Schwertheim, E. 2006: *Hadrian und die dionysischen Künstler: drei in Alexandria Troas neugefundene Briefe des Kaisers an die Künstler-Vereinigung*, Bonn.

Peyras, J. 2015: *La loi agraire de 643 a.u.c. (111 avant J.-C.) et l'Afrique. – Présentation, essai et restitution (lignes 43-95)*, París.

Peyras, J. 2018: «La terre et les hommes de la *Provincia Africa*, de la loi agraire de 111 avant J.-C. à Jules Cesar»*, RIPARIA* 4, pp. 1-27.

Pflaum, H.G. 1958: «Principes de l'administration romaine impériale», *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg* 37, 3 (décembre 1958), pp. 179-195.

Pflaum, H.G. 1960-1961: *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*, París.

Pflaum, H.G. 1970a: «La romanisation de l'ancien territoire de la Carthage punique à la lumière des découvertes épigraphiques récentes», *AntAfr* 4, pp. 75-118.

Pflaum, H.G. 1970b: «Les officiers èquestres de la Lègion VII Gemina», *Legio VII Gemina. Actes du colloque International (León 1968)*, León, pp. 356-381.

Picard, G., Mahjoubi, A. y Beschaouch, A. 1963: «*Pagus Thuscae et Gunzuzi*», *CRAI* 107-2, pp. 124-130.

Piganiol, A. 1962: *Les documents cadastraux de la colonie romaine d'Orange*, París.

Plessis, P.J. du 2012: *Letting and hiring in Roman legal thought: 27 BCE-284 CE*, Leiden.

Polany, K. 1977: *The Livelihood of Man*, Nueva York.

Purcell, N. 1996 (*s. u. conciliabulum*): en Hornblower, S. y Spawforth, A., *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford y Nueva York, p. 375.

Quass, F. 1996: «Zum Problem der Kultivierung brachliegenden Gemeindelandes kaiserzeitlicher Städte Griechenlands», *Tekmeria* 2, pp. 82-119.

Reynolds, J. M. 2000: «New letters from Hadrian to Aphrodisias: trials, taxes, gladiators and an aqueduct», *JRA* 13, pp. 5-20.

Ritti, T. 2017: *Hierapolis di Frigia. IX, Storia e istituzioni di Hierapolis*, Estambul.

Rizakis, A.D. 2006: «L'emphytéose sous l'empire en pays grec», en Follet, S. (ed.), *L'Hellenisme d'époque romaine. Nouveaux documents, nouvelles approches (Ier s.a.C- IIIe s.p.C.)*, París, pp. 55-76.

Rodríguez Álvarez, L. 1979: «Notas en torno a la *Lex Iulia* de *vicesima hereditatium*», *MHA* 3, pp. 199-215.

Romero, D. 2015: *Territorio y formaciones sociales en la zona astur-lusitana del Duero*, (tesis doctoral inédita), Valencia.

Rostovtzeff, M. 1910: *Studien zur Geschichte des römischen Kolonates*, Leipzig.

Rubio, L. 1978: Apuleyo, *El asno de oro*, trad. y notas de L. Rubio Fernández, Madrid.

Russell, B. 2013: *The Economics of the Roman Stone Trade*, Oxford.

Russell, B. 2018: «Documentary Evidence and the Roman Stone Trade», in B. Woytek (a cura di), *Infrastructure and Distribution in Ancient Economies: Proceedings of a Conference Held at the Austrian Academy of Sciences, 28-31 October 2014*, Viena, pp. 409-421.

Sáez, P. 1990: «Estudio sobre una inscripción catastral colindante con *Lacimurga*», *Habis* 21, pp. 205-227.

Salerno, F. 2003: *Ad metalla. Aspetti giuridici del lavoro in miniera*, Nápoles.

Salmon, J. 1984: *Wealthy Corinth: a history of the city to 338 B.C.*, Oxford.

Sánchez-Palencia, F.J. 2000: *Las Médulas (León): un paisaje cultural en la Asturia Augustana*, León.

Sánchez-Palencia, F.J. 2014: *Minería romana en zonas interfronterizas de Castilla y León y Portugal (Asturia y NE de Lusitania)*, León.

Sánchez-Palencia, F.J. y Fernández-Posse, M.D. 1985: *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*, Madrid.

Sánchez-Palencia, F.J., Sastre, I., Currás, B.X., Reher, G., Beltrán, A., Pecharromán, J.L., Alonso, F. y Rodríguez, A. 2012: *Estudio del trazado de la vía XVIII (Vía Nova) en su tramo español*, Memoria inédita.

Sánchez-Palencia, F.J., Sastre, I., Orejas, A. y Ruiz del Árbol, M. 2017: «Augusto y el control administrativo y territorial de las zonas mineras del Noroeste hispano», *Gerión* 35, pp. 863-874.

Sánchez-Palencia, F.J., Vaudagna, A., Pecharromán, J.L., Beltrán, A., Currás, B., Alonso, F. y Ruiz del Árbol, M. (2011): «La zona minera de La Bessa (Biella, Italia) como precedente republicano de la minería de oro en *Hispania*», en Bueno, P., Gilman, A., Martín, C. y Sánchez-Palencia, F.-J. (eds.), *Arqueología, sociedad, te-*

rritorio y pasaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, protohistoria y transición al mundo romano en Homenaje a Mª Dolores Fernández-Posse, Madrid, pp. 329-347.

Sapelli, M. 1999: *Provinciae Fideles. Il fregio del tempio di Adriano in Campo Marzio*, Roma.

Sastre, I. 1999: «Nueva inscripción funeraria de un *vet. leg. VII G. j.* procedente de la Zona Arqueológica de Las Médulas (León, España)», *ZPE* 125, pp. 257-258.

Sastre, I. 2001: *Las formaciones sociales rurales de la Asturia romana*, Madrid.

Sastre, I. 2002: *Onomástica y relaciones políticas en la epigrafía del conventus asturum durante el Alto Imperio* (= *Anejos de AEA* 25), Madrid.

Sastre, I. y Beltrán, A. (eds.) 2010: *El bronce de El Picón (Pino del Oro). Procesos de cambio en el occidente de Hispania*, Valladolid.

Sastre, I. y Orejas, A. 2018: «Pervivencia y cambio en el proceso de dominación romana del Occidente de *Hispania*», *Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas Actas XXXVI Congreso GIREA* (Barcelona 2013), Besanzón, pp. 325-343.

Sastre, I. y Sánchez-Palencia Ramos, F.J. 2013: «Clientela y minería del oro entre los cántabros vadinienses», en Cid, R. M. y García Fernández, E. (eds.), *Debita verba. Estudios en Homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés* II, Oviedo, pp. 253-270.

Saumagne, Ch. 1927: «Le domaine impérial de la Tour Ronde», *BCTH* 1927, pp. 103-108.

Sayas, J.J. 1983: «La ley de Adriano sobre el aceite ático. Consideraciones económicas y problemas adicionales», en *II Congreso internacional sobre producción y comercio del aceite en la Antigüedad*, Madrid, pp. 441-464.

Scheid, J. 2007: *Res Gestae Divi Augusti. Hauts faits du Divin Auguste. Texte établi et traduit par J. Scheid*, París.

Schulten, A. 1893-1972 (*s u. conciliabulum)*: en *Paulys RealEncyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, col. 800-801.

Schulten, A. 1897: *Die lex Manciana, eine afrikanische Domämenordnung, Abhandlungen der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Philologische-Historische Klasse,* Neue Folge, Band II, nº 3, Berlín.

Schulten, A. 1901-1902: «Zur Lex Manciana», *RhM* 56, pp. 120-201; 57 1902, pp. 632-635.

Seeck, O. 1898: «Die Lex Manciana», *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum, Geschichte und deutsche Litteratur*, I, pp. 628-634.

Shaw B. D. 1981: «Rural markets in North Africa and the Political Economy of the Roman Empire», *AntAfr* 17, pp. 37-83.

Silver, M. 2011: «In Dubious Battle: An Economic Analysis of Emperor Hadrian's Fish and Olive Oil Laws», *Roman Legal Tradition* 7, pp. 1-15.

Simpson, C. J. 2009: «The Pantheon's Inscription, CIL 6. 896», *Athenaeum* 97, pp. 149-157.

Sisani, S. 2010: «Dalla *praefectura* al *municipium*: lo sviluppo delle strutture amministrative romane in area medio-italica tra il I sec. a.C. e l'età imperiale», *RAL*, ser. IX, vol. 21, pp. 173-226.

Sisani, S. 2011: In pagis forisque et conciliabulis, *le strutture amministrative dei distretti rurali in Italia tra la media repubblica e l'età municipale*, *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei, Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche, Memorie*, Serie IX- Volume XXVII- Fascicolo 2.

Spawforth, A. J. S. y Walker, S. 1985: «The World of the Panhellenion I. Athens and Eleusis», *JRS* 75, 78-104.

Sprater, F. 1948: *Limburg und Kriemhildenstuhl*, Espira.

Thür, H. & E. Rathmayr (a cura di) 2014: *Das Hanghaus 2 in Ephesos: die Wohneinheit 6: Baubefund, Ausstattung, Funde,* Viena.

Toutain, J. 1897: «L'inscription d'Henchir Mettich. Un nouveau document sur la propriété agricole dans l'Afrique romaine», en *Nouvelle Revue Historique de Droit Français et Étranger*, pp. 373-415 [reproducido en Toutain 1902].

Toutain, J. 1899: «Nouvelles observations sur l''inscription d'Henchir Mettich», *Nouvelle Revue Historique de Droit Français et Étranger*, pp. 137-169, 284-312 y 401-414.

Toutain, J. 1902: «L'inscription d'Henchir Mettich. Un nouveau document sur la propriété agricole dans l'Afrique romaine», en *Mémoires présentés par divers savants à l'Académie des inscriptions et belles-lettres de l'Institut de France*. 1e série, 11, 1, pp. 31-82 [reproducción de Toutain 1897].

Toynbee, J. 1934: *The Hadrianic School. A Chapter in the History of Greek Art*, Cambridge.

Tranoy, A. 1981: *La Galice Romaine. Recherches sur le nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, París.

Travlos, J. 1971: *Pictorial Dictionary of Ancient Athens*, Londres.

Väänänen, V. 1971: *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos.

Vegetti, M. 1982: «Il pensiero economico greco», en Firpo, L. (ed.), *Storia delle idee politiche, economiche e sociali, I. L'antichità classica*, Turín, pp. 583-607.

Villa, A. 2004: «Orfebrería y testimonios metalúrgicos en el Chao Samartín (Asturias, España): Estudio cronoestratigráfico (siglos IV a.C.-II d.C.)», en Perea, A., Montero, I. y García, O. (eds.), *Tecnología del oro antiguo: Europa y América*, (= *Anejos de AEA* 32), Madrid, pp. 253-274.

Villa, A. 2010: «El oro en la Asturias Antigua: beneficio y manipulación de los metales preciosos en torno al cambio de era. Cobre y oro», en de Blas, M. A., Delibes, G., Villa, A., Suárez Fernández, M. y Fernández-Tresguerres, J. (coords.), *Minería y metalurgia en la Asturias prehistórica y antigua*, Oviedo, pp. 83-125.

Vinci, M.S. 2019: «Painted marks at El Mèdol quarry near Tarragona: observations on the logistics and organisation of a Roman limestone quarry», *JRA* 32, pp. 251-278.

Waelkens, M. 1986: «Marmi e sarcofagi frigi», *ANSP* 16, pp. 661-678.

Walker, S. 2002: «Hadrian and the Renewal of Cyrene», *Libyan Studies* 33, pp. 45-56.

Ward-Perkins, J.B. 1951: «Tripolitania and the Marble Trade», *JRS* 46, pp. 46-47.

Ward-Perkins, J.B. 1980a: «Nicomedia and the Marble Trade», *PBSR* 98, pp. 23-69.

Ward-Perkins, J.B. 1980b: «The Marble Trade and Its Organization: Evidence from Nicomedia», *MAAR* 36, pp. 325-338.

Weaver, P.R.C. 1972: *Familia Caesaris. A Social Study of the Emperor's Freedmen and Slaves*, Cambridge.

Weber, W. 1907: *Untersuchungen zur Geschichte des Kaisers Hadrianus*, Lipsia.

Weiss, P. 1995: «Hadrian in Lydien», *Chiron* 25, pp. 213-224.

Willers, D. 1990: *Hadrians panhellenisches Programm*, Basilea.

Wilson, A. 2006: «Review Dolaucothi-Pumsaint: survey and excavations at a Roman gold-mining complex by B. Bumham and H. Bumham», *Britannia* 37, pp. 497-499.

Winter, E. 1996: *Staatliche Baupolitik und Baufürsorge in den römischen Provinzen des kaiserzeitlichen Kleinasien*, Bonn.

Woolf, G. 1990: «Food, Poverty and Patronage: The significance of the Epigraphy of the Roman Alimentary Schemes in Early Imperial Italy», *PBSR* 58, pp. 197-228.

Woolf, G. 2000: *Becoming Roman: the Origins of Provincial Civilization in Gaul,* Cambridge.

Wörrle, M. 1971: «Ägyptisches Getreide für Ephesos», *Chiron* 1, 325-340.

Zahrnt, M. 1979: «Die 'Hadriansstadt' von Athen. Zu FGrHist 257 F 19», *Chiron* 9, pp. 393-398.

Zimmermann, R. 1990: *The Law of Obligations: Roman Foundations of the Civilian Tradition*, Cape Town.

Ziosi, F. 2010: «Sulle iscrizioni relative alla ricostruzione di Cirene dopo il tumultus Iudaicus, e sul loro contesto», *ZPE* 172, pp. 239-248.

Zubiaurre, E. 2017: *Estrategias de control y gestión de los paisajes mineros del Noroeste de* Hispania *(Siglos I-III d.C.)*, (tesis doctoral inédita), Madrid.

Zuiderhoek, A. 2015: «Introduction: Land and Natural Resources in the Roman World in Historiographical and Theoretical Perspective», en Erdkamp, P., Verboven, K., Zuiderhoek, A. (eds.), *Ownership and Exploitation of Land and Natural Resources in the Roman World*, Oxford, pp. 1-17.

Gestión y trabajo en las propiedades imperiales durante el reinado de Adriano: cinco casos de estudio

Hernán González Bordas
Antonio Alvar Ezquerra (eds.)

El presente volumen, *Gestión y trabajo en las propiedades imperiales durante el reinado de Adriano*, es fruto de un encuentro internacional de investigadores de diferentes disciplinas (historiadores, arqueólogos y filólogos) especializados en la época imperial romana. Dicho encuentro tuvo como objetivo, *latu senso*, una aproximación a las fuentes epigráficas relativas a la propiedad imperial en el norte de África y en la península ibérica. Las cinco colaboraciones aquí reunidas giran en torno a un tema de largo alcance y a la vez concreto: las formas de gestión de la propiedad imperial en época adrianea y, más ampliamente, antonina en diferentes regiones del imperio, así como sus repercusiones en la población en general y en los trabajadores y explotadores de las propiedades imperiales en particular.

– Detalle de la inscripción de Henchir Mettich (*CIL*, VIII, 25902)
– Paisaje agrario cerca de la antigua *Mustis* (El Krib, Túnez)

9 788418 254437

Universidad de Alcalá

EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ